TRIVIUM VI

Libro de lectura para aprender a hablar, pensar y leer en sexto grado

El Viaje



Graciela B. Hernández de Lamas





TRIVIUM VI

Libro de lectura para aprender a hablar, pensar y leer en sexto grado

El Viaje

Retórica • Gramática • Dialéctica

Graciela B. Hernández de Lamas

Hernández de Lamas, Graciela Beatriz
El viaje, aprender a hablar, pensar y leer en sexto grado : Trivium VI / Graciela Beatriz Hernández de Lamas. - 1a ed . 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuelas Pías de Argentina, 2020.
176 p. ; 30 x 21 cm. - (Trivium)

ISBN 978-987-46791-4-7

1. Educación Primaria. 2. Lectura. I. Título.
CDD 372.4

Trivium VI
Libro de lectura para aprender a hablar, pensar y leer en sexto grado. El viaje
Especialmente pensado para escuelas que aplican TRIVIUM

Proyecto y autoría: Graciela B. Hernández de Lamas

Diseño gráfico y diagramación: Marta Mezher
Ilustraciones: Tomás Musket
Corrección general: María Ángeles Testa

1ª. edición: febrero de 2018
1ª. reimpresión: mayo de 2020
Impresión: Altuna Impresores S.R.L.
2000 ejemplares



Contenido



Introducción. El viaje

Queridos chicos de sexto grado:

En nuestro sexto curso estamos arribando a puerto. Nuestro tema para pensar, compartir, leer y escribir es, precisamente, el viaje.

Antes de terminar el viaje de Trivium los invito a compartir algunos que me apasionan.

Siempre hacer un libro significa tomar decisiones, algunas más importantes que otras. Pero éste me ha exigido algunas muy difíciles. Cuando pensé el tema, y lo charlé con mis queridos amigos, surgieron muchos viajes *espectaculares*, en el verdadero sentido del término. Cada uno de ellos es un espectáculo mayor, de muchísima riqueza. Pero tuve que ir eligiendo. Y elegir implica optar y renunciar.

La última elección fue la longitud de cada uno. Y después de mucha consideración decidí esto que aquí presento. Quedó mucho material afuera. Como mi mayor preocupación es no hacer una *adaptación*, no pude trabajar con menos texto. Mi deseo es que ustedes empiecen a disfrutar no sólo del relato sino del estilo mismo de los autores. Quiero que la lectura del Trivium VI no sea más que despertar el deseo de ir a leer los originales. Que no piense nadie que con esta lectura leyó la Eneida, la Odisea, ni el Éxodo, ni la Divina Comedia ni el Hobbit.

Yo continúo con mi propósito de enseñar a hablar, leer, escribir y pensar con buenos textos. He tenido también que tomar algunas decisiones de carácter práctico como por ejemplo acompañar resúmenes y narraciones con un pequeño glosario y hasta algunas notas a pie de página. Una o dos palabras que no se entienden, se averiguan por el contexto, por el diccionario; pero cuando ya son muchas, entorpecen la lectura y su disfrute.

Al leer estos viajes, aunque en tiempos y lugares muy diferentes, vemos muchos elementos comunes. Hay en todos una partida, un camino con dificultades y pruebas y un término, que muchas veces es un regreso. Pero siempre el personaje es casi otro respecto al de la partida.

Una *partida* que no siempre es querida. Dicen que Odiseo se hizo el loco para que no lo encontraran para ir a Troya. Aquiles se disfrazó de mujer para no ir a la guerra (el astuto Odiseo lo encontró). Eneas se despidió de Dido, gracias a la intervención de los dioses que le recordaron su misión. Moisés le planteó a Dios que no podría hacer lo que le pedía, ya que no sabía ni hablar bien. Dante le dice a Virgilio que él no es ni Pablo ni Eneas, no cree ser digno de hacer el viaje. Al Cid lo destierran, no tiene más remedio que emprender el éxodo. El Hobbit, ¡pobre hobbit! no quiere aventuras, está muy cómodo en su agujero hobbit.

Un *camino* con sus pruebas. A pesar de ellas, hay momentos de relajamiento, de paz. Pequeñas zonas de confort. Y siempre necesitan de alguien que les recuerde que hay que estar vigilantes. Que no pueden descuidarse en el camino.

Y a veces un *retorno* o un término problemático. Odiseo para volver a su hogar lo tiene que reconquistar; Eneas lo gana en grandes luchas con Turno; Moisés no puede llegar; el Hobbit tiene que desalojar a todos los parientes.

De alguna manera son viajes que simbolizan el que todos hacemos y que Dante nos lo explicita: salimos de la casa del Padre, salimos de sus manos y, tras una vida más o menos larga, más o menos fructífera, con más o menos pruebas y dificultades, retornamos a su Morada, que es el término de nuestro viaje y nuestro destino. Es necesario estar en vilo, no dormirse, vigilar. Es lo que nos cuenta también Manrique en su copla: *Este camino es el camino para el otro, que es morada sin pesar...*

Queridos chicos de sexto: espero que disfruten mucho de este viaje. Para mí fue un placer muy grande y emocionante la tarea de ser mediadora entre estos autores, de los que me hecho muy amiga, y ustedes. Espero que lean los textos originales y también lleguen a considerarlos verdaderos guías y amigos.

En este texto que hoy les entrego intervinieron muchos amigos que leyeron, sugirieron, corrigieron los borradores. Se los agradezco muchísimo en mi nombre y en el de ustedes. Aprendemos también que el viaje no se puede hacer en soledad, necesitamos de la Compañía de amigos.

Con mucho cariño,

Graciela

Odiseo

Presentación

Soy Ulises Laertiada, famoso entre todas las gentes
por mis muchos ardides; mi gloria ha subido hasta el cielo.
mi mansión está en Ítaca insigne en el mar, [...]
aunque abrupta sustenta valientes muchachos; no hay nada
que se muestre de amable a mis ojos igual que mi tierra;
la divina entre diosas Calipso me retuvo un tiempo
en sus cóncavas grutas, ansiosa de hacerme su esposo,
y asimismo la ninfa de Ea, la pérfida Circe,
pretendió que, cautivo en sus salas, casara con ella.
Mas ni una ni otra dobló el corazón de mi pecho,
porque nada es más dulce que el propio país y los padres
aunque alguien habite una rica, opulenta morada
en extraña región, sin estar con los suyos; mas, ¡ea!
el relato os haré de mi vuelta de tierras de Troya
que entre innúmeras penas y duelos me impuso el gran Zeus.

Así comienza Ulises, Odiseo, su presentación ante Alcinoo, rey de los feacios.

Ulises es el rey de Itaca, una isla del mar Jónico, con bosques, cabras y cerdos. Es hijo del rey Laertes y la reina Anticlea. Desde pequeño ha estado al cuidado de su nodriza Euriclea. Su padre, gran navegante, uno de los famosos argonautas, le encomienda su educación a un joven y sabio maestro, Mentor.

Cuando crece se casa con Penélope, prima de Helena, la hija del rey de Esparta. Ésta se destaca por su belleza sin igual. Todos quieren tenerla por esposa: por eso sus padres resuelven que ella misma elija su marido. Los pretendientes, reyes y príncipes de la región, se comprometen a respetar la decisión. Helena escoge a Menelao.

Al poco tiempo Paris, hijo del rey de Troya, la rapta. Esto es tomado por los griegos como una gran ofensa hacia todos. Por ello se preparan para rescatarla y salvar el honor de la liga griega. Así comienza la guerra de Troya.

- ***Laertiada:*** hijo de Laertes.
- ***Ítaca:*** isla ubicada dentro de las islas Jónicas, en el mar Jónico, al oeste de Grecia. Es una isla pequeña, montañosa, que en épocas homéricas parece haber dominado a las otras islas.
- ***Ulises:*** Odiseo. En la tradición latina se lo nombra como Ulises. En la griega, como Odiseo. Éste sería el nombre que le asignó su abuelo materno, y hace referencia al odio contra el que supuestamente debería luchar toda su vida.
- ***Calipso:*** ninfa o diosa de la antigüedad.
- ***Circe:*** diosa hechicera que habitaba en la isla de Ea. Desde pequeña jugaba a hacer mezclas de hierbas para envenenar o transformar en animales a sus enemigos.

Pasan años en la lucha. Algunos, favorables a los troyanos; otros, a los griegos. Al fin, éstos traman un ardid, en el que tiene que ver el propio Odiseo: construyen un gran caballo de madera hueco. Dentro se esconden los mejores guerreros. Simulan entonces un retiro de los barcos y entregan el caballo como si fuera una ofrenda religiosa, señal de rendición. Los troyanos introducen ellos mismos el caballo dentro de las murallas de la ciudad.

- ***Zeus:*** Padre de los dioses, que habita en el Olimpo.
- ***Argo:*** nave fabulosa que transportó a los argonautas, viajeros que iban en búsqueda del vellocino de oro. Participó de esta expedición Laertes, el padre de Ulises.

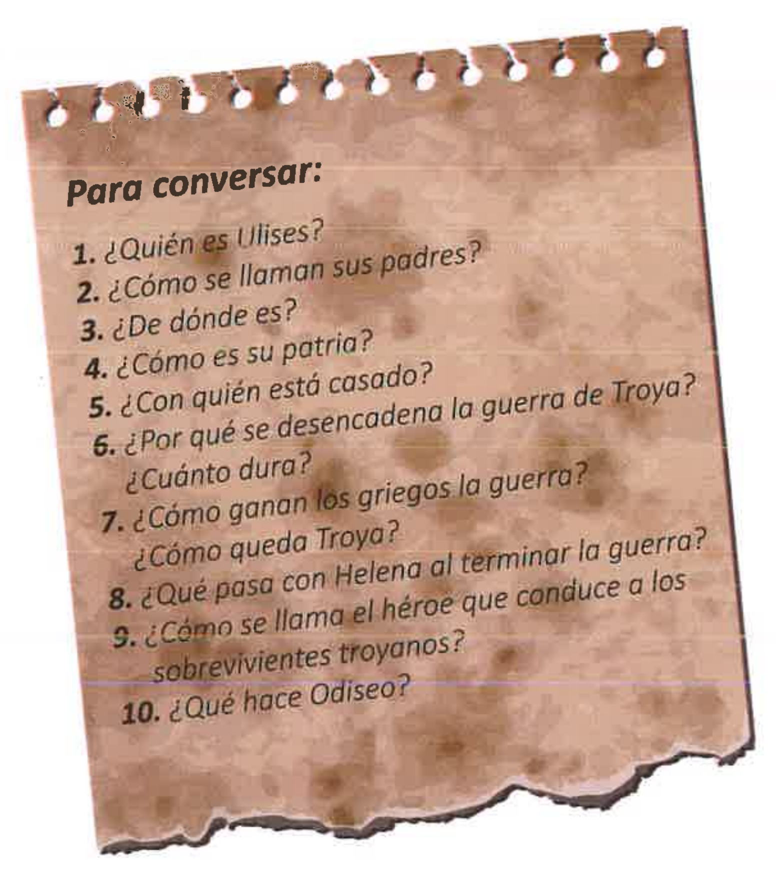
Durante la noche, en la primera ocasión, surge de las entrañas del animal, gran parte del ejército griego. Inmediatamente abren las puertas de la ciudad. Otros soldados griegos, ocultos tras las murallas, entran apresuradamente.

Los troyanos, sorprendidos en su descanso, se arman y comienzan la defensa. Arduas batallas se libran aquí y allá. Pero en poco tiempo la ciudad arde bajo las llamas.

Helena retorna con su esposo. No pocos troyanos, muchas mujeres y niños se salvan. Éstos siguen, en su exilio, a Eneas, líder de otra gran empresa.

Los griegos vuelven a sus respectivas embarcaciones, después de diez años de guerra. Se despiden de sus amigos y compañeros, con quienes han madurado y envejecido. Emprenden el regreso. Odiseo lo hace al mando de su flota, orgulloso de sus hombres, a quienes lleva de vuelta a sus hogares.

Y aquí comienzan nuevas aventuras.





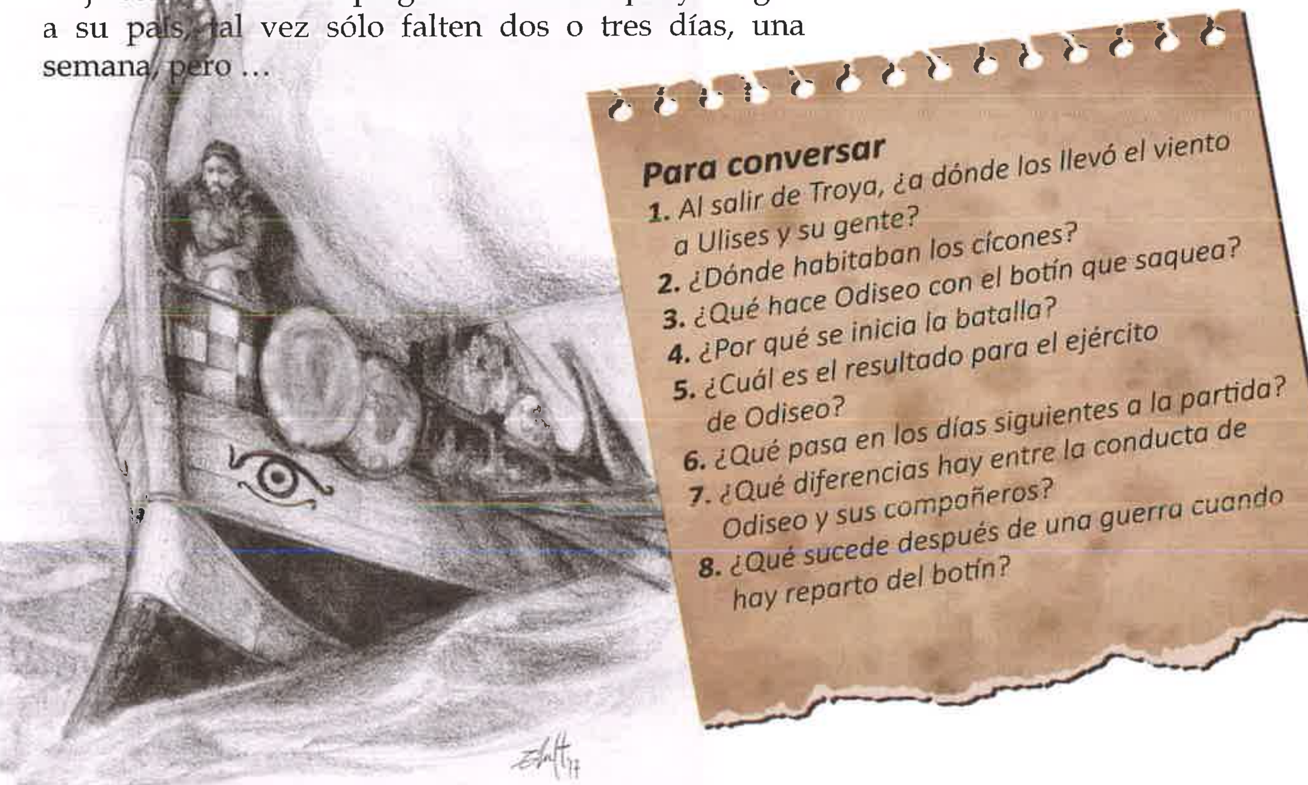
El regreso

> *De la costa troyana el viento nos llevó a la patria*
> *de los cícones, Ísmaro; allí saqueé su poblado*
> *y a los hombres di muerte; el copioso botín [...]*
> *con justicia partimos, que nadie quedase sin premio.*
> *Los exhorté al punto a la rápida fuga, mas ellos*
> *como niños sin juicio se negaron a oírme: seguían*
> *en la playa bebiéndose el vino, matando sin duelo*
> *las ovejas, los bueyes rollizos de pasos sin rueda.*
> *Entretanto los cícones daban la alarma a los suyos,*
> *que habitaban lugares vecinos allá tierra adentro.*
> *Eran más y mejores que aquéllos y habían aprendido*
> *a luchar con los hombres a pie y en los carros; vinieron*
> *con el alba en tan gran multitud cual de flores y hojas*
> *trae la buena estación: fiera suerte nos mandaba Zeus,*
> *¡desdichados nosotros!, [...]*

Así se origina una gran batalla, en la que Odiseo pierde muchos de sus mejores hombres. Por lo menos seis de cada nave. Los que se salvan, con angustia en el pecho por la pérdida de tan buenos amigos, se hacen a la mar.

Al poco tiempo los sorprende una gran tormenta, en que la furia del viento les desgarra las velas. Entonces las pliegan y comienzan, con vigor, a remar durante dos días con sus dos noches. Quedan extenuados. Felizmente, en el día tercero, pueden seguir el viaje con las velas desplegadas. Piensan que ya llegan a su país, tal vez sólo falten dos o tres días, una semana, pero ...

- ***Cícones:*** pueblo muy aguerrido que vivía en la ciudad de Ísmaro. En la guerra de Troya habían sido aliados de los troyanos. Usaban caballos para combatir.



Para conversar

1. Al salir de Troya, ¿a dónde los llevó el viento a Ulises y su gente?
2. ¿Dónde habitaban los cícones?
3. ¿Qué hace Odiseo con el botín que saquea?
4. ¿Por qué se inicia la batalla?
5. ¿Cuál es el resultado para el ejército de Odiseo?
6. ¿Qué pasa en los días siguientes a la partida?
7. ¿Qué diferencias hay entre la conducta de Odiseo y sus compañeros?
8. ¿Qué sucede después de una guerra cuando hay reparto del botín?

En el país de los lotófagos

Nueve días de allí derivé con mortíferos vientos
sobre el mar rico en peces. Al décimo vimos la tierra
de los hombres lotófagos, gente que sólo de flores
se alimenta; salimos del barco [...]
y a comer nos pusimos al pie de las naves ligeras.

Luego de comer, Ulises manda a algunos de sus hombres a explorar. Quiere saber quiénes habitan estas tierras. Y se encuentran con unos hombres que sólo comen loto, y

... en vez de tramarles la muerte,
les hicieron su fruto comer. El que de ellos probaba
su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto
de volver y llegar con noticias al suelo paterno;
sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando
al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto.

- ***Lotófagos:*** pueblo habitante en el nordeste de África, que luego se extendieron a algunas islas. Se alimentaban con la flor del loto, planta que hacía perder la memoria.

Ulises se desespera por la conducta de sus hombres. Entonces los conduce hacia las naves por la fuerza y los ata a los bancos de las naves. No quiere que nadie pruebe más de ese fruto, pues tiene muy buen sabor, pero hace que olviden todo, incluso su patria y sus familias.

Diligentes entraron a bordo, y se pusieron al remo
y, sentados en fila, batieron las aguas grisáceas

Nuevamente están en su senda.

Para conversar

1. ¿A dónde lo llevan ahora los vientos?
2. ¿Quiénes viven en la isla?
3. ¿Qué pasa con los que van a explorar?
4. ¿Qué efecto tiene ese fruto en los hombres?
5. ¿Qué vicios puede representar la isla de los lotófagos?

Los cíclopes y Polifemo

[...] desde allí, con dolor en el alma, seguimos bogando
hasta dar en la tierra que habitan los fieros cíclopes,
unos seres sin ley. Confiando en los dioses eternos,
nada siembran ni plantan, no labran los campos, mas todo
viene allí a germinar sin labor ni simienza; los trigos,
las cebadas, las vides que dan un licor generoso
de sus gajos, nutridos tan sólo por lluvias de Zeus.
Los cíclopes no tratan en juntas ni saben de normas
de justicia; las cumbres habitan de excelsas montañas,
de sus cuevas haciendo mansión; cada cual da la ley
a su esposa y sus hijos sin más y no piensa en los otros.

Ulises y sus hombres desembarcan en una isla situada frente al país de los cíclopes. Allí cazan y pueden comer generosamente. Se reparten cabras entre ellos, nueve para cada uno de los barcos, que eran doce. A Ulises le dan diez hermosas cabras.

Comen y beben del rico vino que traen del país de los cícones. Y al día siguiente, al oír las voces del pueblo cercano y el balido de sus animales, a Ulises le entra una gran curiosidad y les dice a sus hombres:

Mis leales amigos, quedad los demás aquí quietos
mientras voy con mi nave y la gente que en ella me sigue
a explorar de esos hombres la tierra y a ver quiénes sean,
si se muestran salvajes, crueles, sin ley ni justicia,
si reciben al huésped y sienten temor de los dioses.

Lo primero que ven es una gran cueva.

Era dueño del antro un varón monstruoso; pacía
sus ganados aparte, sin trato con otros cíclopes,
y guardaba en su gran soledad una mente perversa.

Ulises escoge entonces sus doce mejores hombres, y al resto los deja cuidando la nave. Con ellos se aproxima a la gruta, pero el dueño no está, ya que se encuentra paciendo a su manada. Entonces comienzan a registrarlo todo.

[...] Empezó en aquel punto mi gente
a pedir que, cogiendo los quesos y dando salida
a corderos y chivos, volviéramos luego con ellos
a cruzar en la rápida nave las aguas salobres;
mas yo, sordo a sus ruegos (¡y cuánto mejor fuera oírlos!),
quise ver a aquel hombre y pedirle los dones de huésped:
¡poco amable en verdad iba a ser su presencia a los míos!

Prevalece la opinión de Ulises y entonces se instalan los trece dentro de la gruta, comen quesos y toman vino y se sientan a esperar la venida del dueño del lugar. Éste llega con sus reses, y una gran carga de leños. Cuando terminan de entrar todas las ovejas, cierra la puerta de la gruta con un gran peñón.

Los itaquenses ya tienen miedo. Observan todo. El monstruo, que tiene un solo ojo, comienza a ordeñar su rebaño y a preparar su cena. Pero, al olfatear el lugar, descubre que ahí están Ulises y sus hombres, y con voz aterradora los interroga:

¿Quiénes sois forasteros? ¿De dónde venís por la ruta
de las aguas?

Ulises le responde que vienen de Troya y que los vientos los han desviado. Le pide hospitalidad por amor a Zeus y los dioses. Entonces Polifemo le contesta:

Eres necio, extranjero [...]. En nada se cuidan
los cíclopes de Zeus [...]
pues somos con mucho más fuertes...

Al instante Polifemo toma dos de los hombres de Ulises, los parte y se los come. Y queda profundamente dormido. Aterrados, piensan en la posibilidad de matar al monstruo, pero se dan cuenta de que, si lo hacen, perecerían ellos también, encerrados, ya que la piedra de la puerta es muy difícil de mover. Así pasan dos días, en los que Polifemo sigue almorzando y cenando los hombres de Ulises. Mientras él piensa cómo pueden escapar.

Odiseo entonces, para granjearse su simpatía, lo convida con el vino exquisito que trae. El cíclope lo disfruta. Entran en conversación y Polifemo le pregunta a Odiseo por su nombre. Éste responde: *Ninguno es mi nombre.* Y Polifemo contesta:



A Ninguno me lo he de comer el postrero de todos, a los otros primero; he aquí mi regalo de huésped.

Cansado y borracho, el cíclope cae dormido. Ulises, siempre tramando ardides, había hecho pulir una rama de olivo. Pone entonces su punta en el fuego y, con mucha fuerza, lo introduce en el ojo del durmiente. Éste despierta por el dolor, grita y pide ayuda. Está ciego. Los otros cíclopes acuden prestamente, y le preguntan qué pasa, si le han hecho daño. A esto responde Polifemo: - *Ninguno me ha hecho mal.* Los cíclopes se retiran entonces, extrañados, mientras Ulises disfruta de su victoria.

- ***Cíclopes:*** eran gigantes que tenían un solo ojo en la frente. Eran muy fuertes y algunas tribus eran forjadores de metales y otras eran pastores.
- ***Poseidón:*** Es el dios de los mares y de las tormentas.

Trama una nueva treta: amarra con fuertes mimbres a los carneros de a tres, y hace colgar a un hombre en el animal del medio. Al fin, queda él, que se aferra fuertemente al lomo del último del rebaño.

Al amanecer, Polifemo hace salir a sus animales. Y los palpa, para que no se le escape ningún itaquense. Pero no descubre ningún hombre. Así Ulises y sus hombres consiguen salvarse y llegar a las naves. Ulises no puede con su genio y le grita a Polifemo: Mi nombre es Ulises. Esto lo enfurece al monstruo, que ruega a Poseidón, su padre y señor de los mares y

tormentas, que no permita que Ulises, después de haberse burlado de él, retorne a su hogar. Y que, si lo hace, sea con todos sus hombres muertos, en nave extranjera, con muchos dolores.

No sin duelo volvíamos al mar, mas contentos en parte
por salvar nuestras vidas después de perder los amigos.

Para conversar:

1. ¿A qué país llegan? ¿Qué puede significar que es gente que vive sin ley ni justicia?
2. ¿Qué costumbres tienen sus habitantes? ¿Podemos imaginar que entre sus habitantes reina la amistad? ¿Por qué?
3. ¿Por qué Ulises decide explorar el lugar?
4. ¿De quién es la gran cueva que descubren? ¿Cómo es? ¿Qué hay en ella? ¿En qué se parece a un laberinto?
5. ¿Qué hace Ulises?
6. ¿Por qué Ulises se quiere quedar en la cueva?
7. ¿Qué hace el dueño al llegar?
8. ¿Cómo descubre a sus visitantes?
9. ¿Por qué los cíclopes son irreverentes con Zeus?
10. ¿Qué hace Polifemo? ¿Cuál es el problema que tienen Ulises y sus hombres?
11. ¿Cómo le dice Ulises que se llama?
12. ¿Qué le promete de regalo de huésped Polifemo a Ulises?
13. ¿Qué hace Ulises mientras Polifemo duerme?
14. ¿Qué treta trama para escapar?
15. ¿Cuántos hombres entran en la cueva de Polifemo y cuántos se salvan?

Eolo, el rey de los vientos

Arribamos a Eolia, la isla en que tiene su sede
un varón de los dioses querido, el Hipótada Eolo [...].
A esta villa de hermosos palacios llegamos nosotros
y nos hospedó allí todo un mes; preguntó largamente
por Illión, por las naves aqueas, la vuelta de Troya [...].
Le pedí me dejara partir y ayudar mi vuelta
a la patria y él nada rehusó, me otorgó toda ayuda [...]

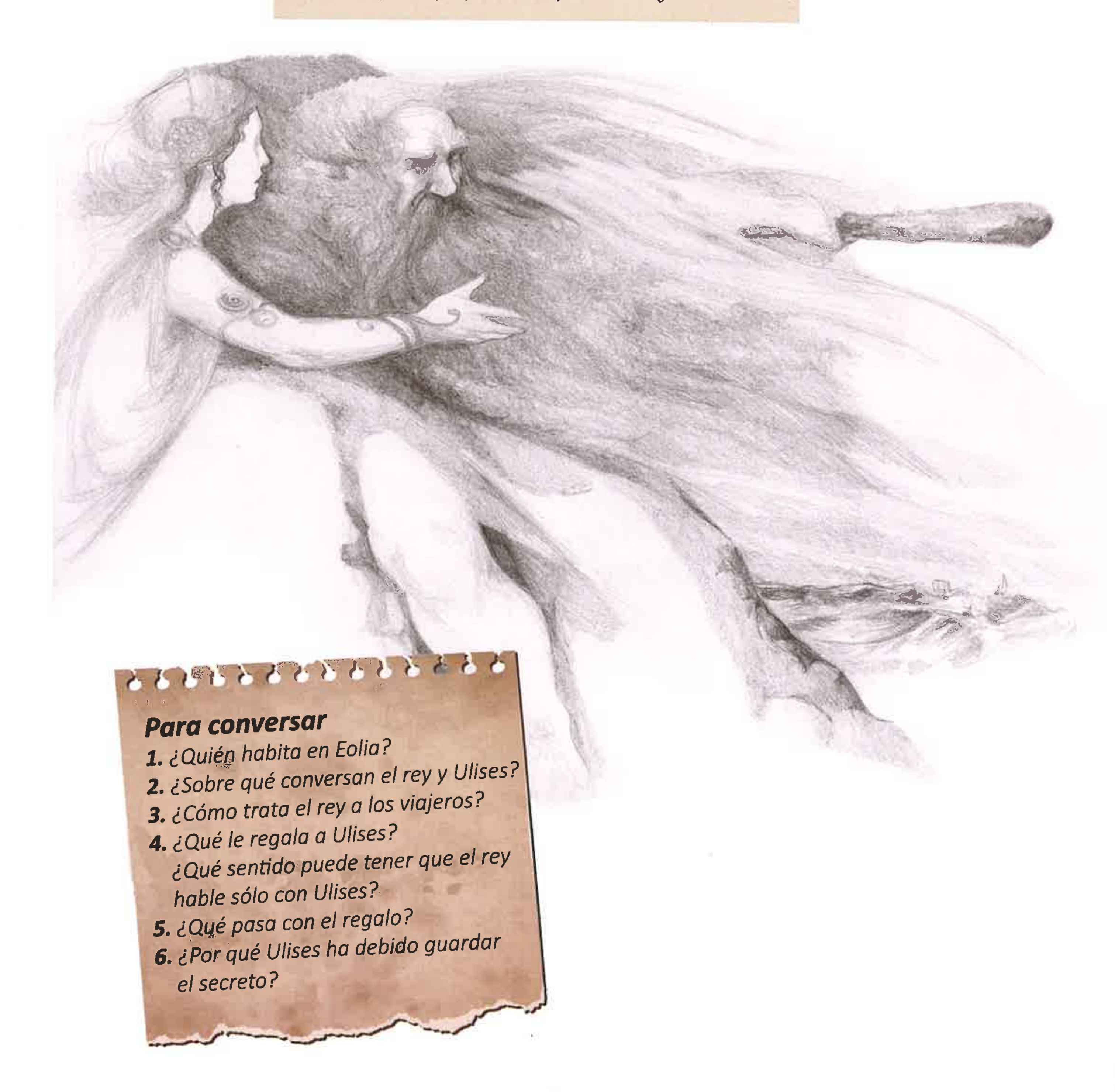
Como Eolo es el rey de los vientos, le otorga a Ulises un regalo preciadísimo: un pequeño odre de piel de buey en el que apresó las carreras de los vientos mugientes. De este modo, con un hilo brillante bien atado, los vientos no iban a molestar en el viaje. Eolo le dice expresamente que por nada del mundo abra ese saco.

Navegamos así noche y día por nueve jornadas,
era ya la decena. Asomaron los campos paternos
y alcanzamos a ver las hogueras que en ellos hacían,
pero entonces a mí me tomó dulce sueño, cansado [...]

Sí. Ulises está muy cansado. Ha dirigido con celo siempre personalmente todas las maniobras. Ver que ya están llegando a su tierra, lo aquieta y adormece.

Entre tanto… sus compañeros platican y discuten. ¿Qué habrá en ese odre de Ulises que cuida tanto? ¿Será oro y plata? ¿No tienen todos derecho a ese regalo, ya que todos han pasado por los mismos peligros? La curiosidad y la codicia los vence. Abren el cuero y ¡oh! salen todos los vientos furiosos y arrastran nuevamente hacia la mar profunda las embarcaciones. Están de retorno en Eolia. El rey, enojado, los echa. No han cumplido con lo poco que les ha pedido.

Habíamos, por la propia locura perdido la ayuda del viento.



Para conversar

1. ¿Quién habita en Eolia?
2. ¿Sobre qué conversan el rey y Ulises?
3. ¿Cómo trata el rey a los viajeros?
4. ¿Qué le regala a Ulises?
   ¿Qué sentido puede tener que el rey hable sólo con Ulises?
5. ¿Qué pasa con el regalo?
6. ¿Por qué Ulises ha debido guardar el secreto?

Los gigantes

Navegamos así seis jornadas de noche y de día...

Llegan a una isla habitada por horribles gigantes. Éstos, al ver a los hombres de Ulises, comienzan a arrojarles enormes piedras, y los cazan como a animales, se comen a varios y a otros los llevan ensartados para la cena.

Para conversar

1. ¿Quiénes habitan la nueva isla que visitan Ulises y sus hombres?
2. ¿Cómo los reciben?
3. ¿Por qué marcharon con dolor?
4. ¿Por qué marcharon contentos?
5. ¿Cuál es el mayor miedo que tiene aquí Odiseo?

Al instante, avivando a mi gente, mandé que se echaran
con vigor a los remos por ver de escapar al desastre
y ellos todos batieron las aguas con miedo a la muerte [...],
aplastados en masa quedaban los otros.
Navegábamos no sin dolor, mas contentos en parte
por salvar nuestras vidas después de perder los amigos.

La isla de Circe

Y llegamos a Ea, la isla habitada por Circe,
la de hermosos cabellos, potente deidad de habla humana.

Están muy tristes y atemorizados todos. Han vivido duros sucesos. Ulises trata de levantarles el ánimo. Caza un hermoso ciervo y les propone una buena comida y bebida. Por lo menos, les dice, para no tener el tormento del hambre. Luego se agrupan para explorar el lugar y ver quién habita esas tierras. El primer contingente sale con Euríloco a la cabeza y veintidós hombres.

Todos iban llorando; nosotros también en sollozos
los miramos partir.

Circe sale a recibir a los exploradores amablemente, y les ofrece un rico licor. Al tomarlo, todos se convierten en cerdos. Sólo se salva Euríloco, quien no toma nada y puede volver a anunciar lo que ha sucedido.

• ***Hermes:*** es el dios del Olimpo mensajero, que, bajo distintas apariencias, trae los mensajes de los dioses a los hombres. En la mitología romana se lo conoce como Mercurio. Tanto en la Ilíada como en la Odisea tiene varias intervenciones.

Inmediatamente Ulises parte hacia el lugar para intentar rescatar a sus hombres. En el camino se encuentra con el dios Hermes, en figura de un joven. Éste le dice que, si va al palacio, también él será convertido en cerdo. Como Ulises insiste, Hermes le da una hierba, de raíz negra y flor del color de la leche. Antes de tomar lo que le ofrezcan, debe comer la hierba.

Cuando llega al palacio, Circe lo recibe amistosamente y le da a beber un brebaje con el licor venenoso. Y le empieza a pegar con la vara. Al ver que no le ha hecho efecto su bebida se extraña y le pregunta quién es. Al saber su identidad hace un pacto con él y le devuelve la humanidad a sus hombres, con un nuevo ungüento. Les da muchos regalos y comidas, pero como contrapartida, los retiene durante un año. Cumplido el tiempo, Ulises, reclama:

Tiempo es ya de que cumplas, ¡oh Circe!, tu antigua promesa
de ayudar mi regreso a la patria: me impele el deseo
y a mis hombres también.

Circe se convence que debe dejarlos partir. Pero le dice que deberá ir antes al Hades, a pedir consejo para un feliz retorno, al alma del ciego adivino Tiresias.

Harto, pues, de llorar revolviéndome a un lado y a otro,
[...]le dije:
¿Quién oh Circe, será nuestro guía para esa jornada?
Nadie nunca hasta el Hades llegó con su negro navío.

Ella entones, le da todas las indicaciones. Y, entre sollozos, porque todavía no van a la patria, emprenden, nuevamente, el viaje.

Para conversar

1. *¿A dónde llegan después?*
2. *¿Quién es Circe?*
3. *¿Por qué Ulises propone a sus compañeros buena comida y bebida?*
4. *¿Por qué sollozan tristemente?*
5. *¿Cómo los recibe la diosa? ¿Qué les brinda?*
6. *¿Por qué Euríloco se salva?*
7. *¿Con quién se encuentra Ulises al ir a salvar a sus hombres?*
8. *¿Qué pasa en el encuentro con Circe?*
9. *¿Qué pacto hacen? ¿A dónde debe ir Ulises ahora?*

El Hades

... la nave
avanzó a toda vela en las aguas la entera jornada;
se ocultaba ya el sol y se extendía la sombra en las calles
cuando el barco llegaba al confín del océano profundo.

En ese final del océano se encuentra el Hades, la ciudad de los hombres que ya no lo son. Han muerto y allí están sus almas. Ahí vive el oráculo Tiresias, adivino ciego, a quien Ulises debe consultar.

Se presentan las distintas almas que habitan el Hades. La segunda es su propia madre, la reina Anticlea, a quien él había dejado viva antes de partir. Se sorprende y extraña, pero no le pregunta nada, pues primero debe hablar con Tiresias.
Éste se presenta y lo saluda cordialmente:

- ***Oráculo:*** Es una respuesta que dan los dioses por medio de hombres, a veces sacerdotes o consagrados. Los griegos acostumbraban, antes de una guerra o de un acontecimiento importante, consultar a los oráculos.
- ***Tiresias:*** Fue un sacerdote del antiguo Olimpo. Los dioses lo castigaron por alguna importunidad suya y lo dejaron ciego. Para compensarlo Zeus le dio el don de ver el futuro. Por eso tiene el don de la profecía, a quien todos consultan.
- ***Hades:*** En los mitos griegos el Hades es la zona o morada donde van los que mueren.

Claro Ulises, en ansias estás de tu dulce regreso,
pero un dios te lo va a hacer penoso. No pienso que olvide
el que bate la tierra las iras que puso en su pecho
al entrar en furor contra ti, que cegaste a su hijo;
mas con todo, entre muchos trabajos vendréis a la patria
si decides tu gusto frenar y el ardor de tus hombres.

Así Tiresias le habla a Ulises, y le explica algunos de los problemas que va a tener en su regreso. Pero claramente le dice que, para poder llegar sanos y salvos a ver la familia y la patria, va a tener que ser más prudente. Y lo deja que hable con su madre.

Ésta se presenta, extrañada:

¿Cómo fue tu llegada, hijo mío, al país de las brumas,
vivo aún? El paraje es difícil de ver por los vivos...

Ahora es Ulises quien toma la palabra y pregunta: cómo ha muerto ella, cómo está su padre Laertes, su hijo Telémaco, su esposa Penélope; cuáles son las novedades de su reino. Anticlea contesta todas sus preguntas. Las respuestas conmueven profundamente a Ulises y entonces:

[...] Tres veces
a su encuentro avancé, pues mi amor me llevaba a abrazarla,
y las tres, a manera de ensueño o de sombra, se escapó
de mis brazos. Agudo dolor se me alzaba en el pecho...

Ulises no comprende por qué no puede abrazarla y ella misma se lo explica:

Hijo mío, [...] es esa por sí condición de los muertos: [...]
sólo el alma, escapando a manera de sueño, revuela
por un lado y por otro. Mas vuelve a la luz sin demora,
que esto todo le puedas contar a tu esposa algún día.

Ulises se queda pensando. Pero comienzan a llegar muchas mujeres, que quieren verlo y le preguntan por sus maridos. Luego, algunos hombres insignes, algunos compañeros entrañables. El primero de entre ellos fue Agamenón, el gran jefe de la liga griega; luego Aquiles, Ayax y otros muchos más. Todos están admirados de que Ulises, aún vivo, haya podido bajar hasta el Hades, el mundo de los muertos. El último de todos es el gran Heracles.

Conmovido, Ulises hace bajar a sus hombres a las naves, y vuelven a emprender el viaje. Los alados remos y las brisas del mar calman su ánimo y le renuevan sus esperanzas. Pero ha visto demasiado para un mortal.

Para conversar:

1. ¿En qué momento del día llega Ulises al Hades?
2. ¿Por qué va al Hades?
3. ¿Cuál es el alma que ve primero?
4. ¿Qué le dice Tiresias? ¿Qué debe hacer para regresar? ¿Quién se lo va a impedir? ¿Por qué?
5. ¿De qué habla con su madre? ¿Por qué podemos decir que la madre es el verdadero mentor de Ulises? ¿Cuáles son las condiciones que le dice la madre que debe cumplir para regresar a su hogar?
6. ¿Por qué no la puede abrazar?
7. ¿Con quiénes más se encuentra? ¿Sobre qué le preguntan?
8. ¿De qué hablarán?

La Sirena, principal enemigo del viajero

Así siguen el viaje. Han sido advertidos de algunos de los peligros que van a tener y se preparan para ello.

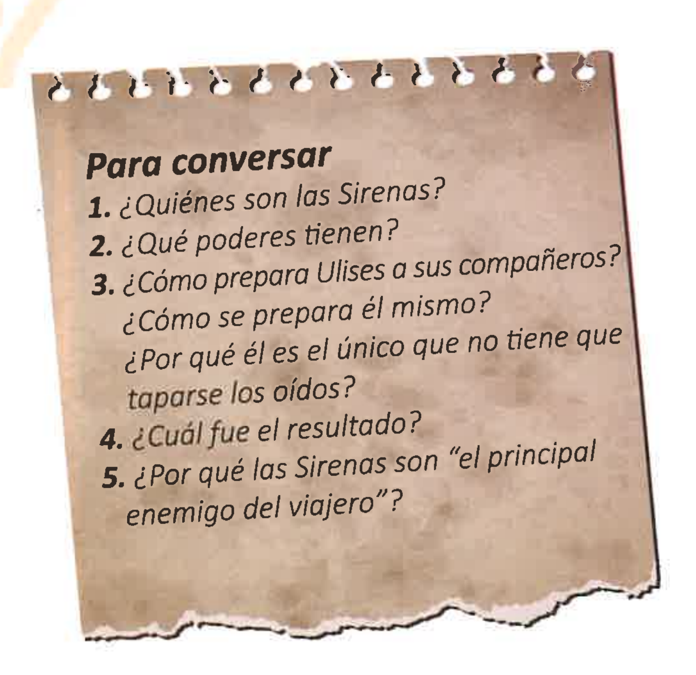
De pronto, la brisa suave deja de soplar. Llegan a las tierras de las Sirenas. Éstas, con sus dulces cantos, embriagan a los viajeros y les impiden continuar la marcha. Ulises les pide a sus hombres que lo aten fuertemente al mástil del barco, y que, aunque él les pida que lo suelten, por favor no lo hagan. A todos les pone un trocito de cera en sus oídos para que no escuchen el bello canto.

Al pasar por la isla de las Sirenas éstas alzan su canto hermoso y sonoro:

> *Llega acá, de los dánaos honor, gloriosísimo Ulises,*
> *de tu marcha refrena el ardor para oír nuestro canto,*
> *porque nadie en su negro bajel pasa aquí sin que atienda*
> *a esta voz que en dulzores de miel de los labios nos fluye.*

Ulises les pide por señas a sus compañeros que lo suelten, pero ellos obedecen la orden que les ha dado antes.

> *Cuando al fin las dejamos atrás y no más se escuchaba*
> *voz alguna o canción de Sirenas, mis fieles amigos*
> *se sacaron la cera que yo en sus oídos había*
> *colocado al venir y me libraron de mis lazos.*



La isla del dios Sol

Prosiguen viaje y llegan a ver la hermosísima isla del dios Sol. Tiresias y Circe le habían advertido a Ulises que es muy peligroso bajar en esta isla. Y que de ninguna manera tocaran ni una vaca ni una oveja del ganado.

Odiseo les dice a sus hombres que van a seguir el viaje. Pero Euríloco, uno de los más fieles amigos de Ulises, le señala que los hombres están muy cansados, que es mejor detenerse y pasar la noche en la isla, para proseguir al día siguiente su ruta. Todos los viajeros lo apoyan y Ulises debe ceder. Pero les pide que coman de lo que tienen, que es bastante. Que no toquen nada de la isla.

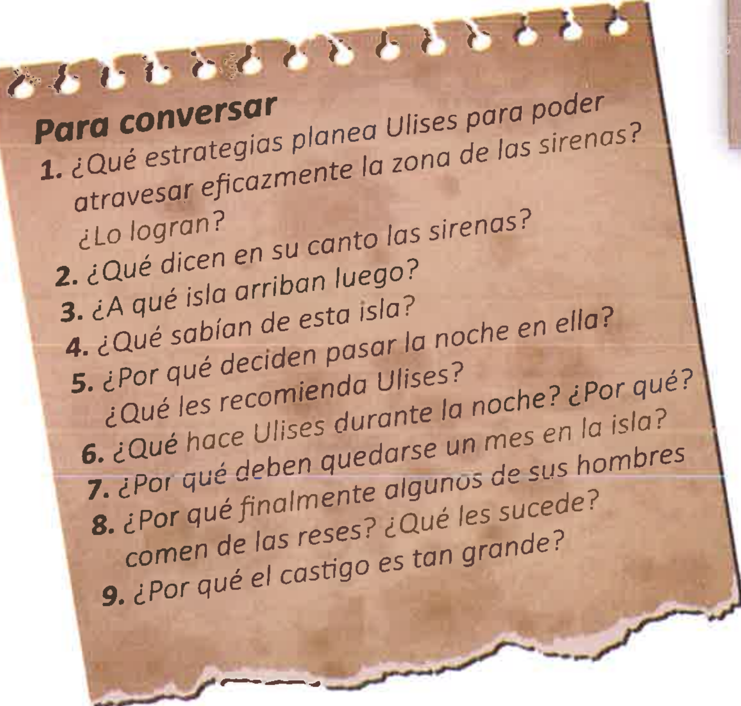
Comen, beben y lloran, recordando a los amigos que han perdido. Y se entregan al sueño. El único que vigila y ora es Ulises. Mientras tanto se desata una fuerte tormenta, que hace que no puedan seguir el viaje por un mes entero. Ya tienen pocas provisiones.

Una noche, mientras Ulises duerme, Euríloco vuelve a tomar el mando y a proponerles a los marinos comer de las vacas del dios Sol. Piensa que, con oraciones y sacrificios, el dios no se enojará. Los convence y entonces cazan y comen de las mejores reses. El aroma penetrante de la grasa despierta a Ulises, quien se enoja muchísimo por lo que han hecho.

Al día siguiente, el mar se ha calmado y retoman el viaje. Pero a poco de navegar, un fuerte huracán sopla furiosamente. El mástil del barco se derrumba sobre el timonel, la nave se parte y todos los hombres son arrojados al mar.

Ulises queda solo. Es el único que no ha comido de las vacas prohibidas.

- ***Dánaos:*** junto al de argivos (de Argos) y aqueos (de Acaya) son los nombres que Homero da al conjunto del ejército griego. Grecia estaba constituida por muchas islas, las cuales se independizaban y aliaban entre sí según las épocas, gobernantes y leyes del momento.
- ***Teucros o troyanos:*** hace referencia al ejército de Troya.
- ***Troya e Illion*** son los dos nombres que se le dan a la ciudad de Troya.



Para conversar

1. ¿Qué estrategias planea Ulises para poder atravesar eficazmente la zona de las sirenas? ¿Lo logran?
2. ¿Qué dicen en su canto las sirenas?
3. ¿A qué isla arriban luego?
4. ¿Qué sabían de esta isla?
5. ¿Por qué deciden pasar la noche en ella? ¿Qué les recomienda Ulises?
6. ¿Qué hace Ulises durante la noche? ¿Por qué?
7. ¿Por qué deben quedarse un mes en la isla?
8. ¿Por qué finalmente algunos de sus hombres comen de las reses? ¿Qué les sucede?
9. ¿Por qué el castigo es tan grande?

En la isla de Calipso

Odiseo ata la quilla y el mástil con una tira de cuero. Así, usando sus brazos como remos, llega a la isla en que vive Calipso, diosa de habla humana, que lo cuida y asiste. A toda costa quiere retenerlo en su isla. Le promete hasta la inmortalidad.

Pero Atenea, la diosa protectora de Odiseo, le pide un gran favor a su padre Zeus: que mande al dios Hermes a comunicarle a Calipso que lo debe dejar partir y ayudar para que llegue a su Patria.

Aunque a regañadientes la princesa le comunica a Ulises, quien está sentado en la playa llorando, que lo deja partir:

¿De verdad tienes prisa en partirte al país de tus padres y volver a tu hogar? Marcha, pues, pese a todo en buena hora.

Ulises le contesta:

No lo lleves a mal, diosa augusta, que yo bien conozco
cuán por bajo de ti la discreta Penélope queda
a la vista en belleza y en noble estatura. Mi esposa
es mujer y mortal, mientras tú ni envejeces ni mueres.
Mas con todo yo quiero, y es ansia de todos mis días,
el llegar a mi casa y gozar de la luz del regreso.
Si algún dios me acosare de nuevo en las olas vinosas,
lo sabré soportar; sufridora es el alma que llevo
en mi entraña; mil penas y esfuerzos dejé ya arrostrados
en la guerra y el mar: denle colmo esos otros ahora.

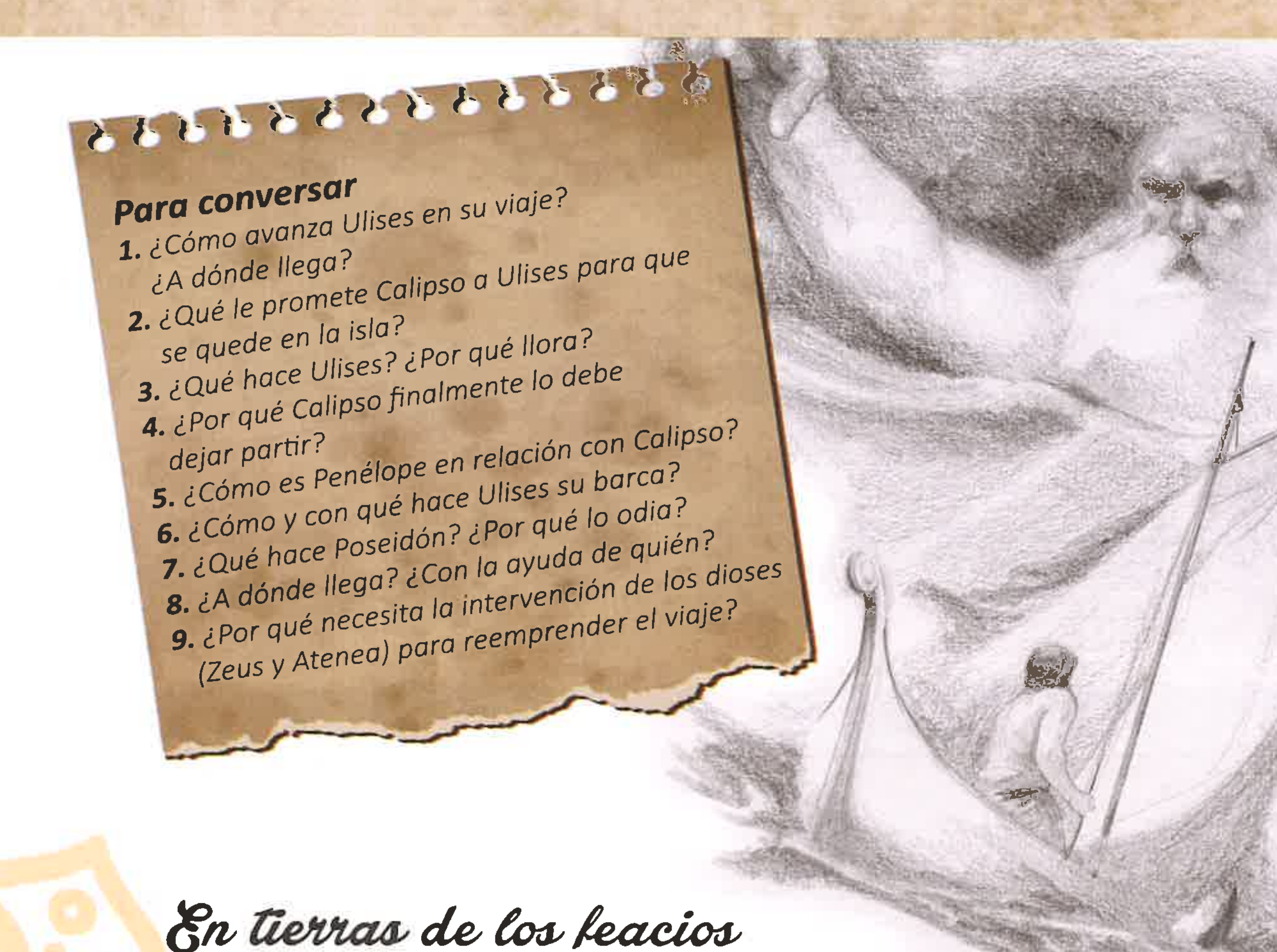
A la mañana siguiente, hacha y pule leños. En cuatro días tiene lista su balsa. Confecciona las velas con hermosos mantos que la diosa le da, junto a víveres y bebidas.

Despliega su velamen y navega, día y noche, sin entregarse al sueño.

Pero nuevamente Poseidón, con su odio renovado, lo castiga. Una fuerte tormenta embravece el mar, Ulises hace esfuerzos y equilibrios, pero las olas rompen la balsa y lo arrojan a un montículo. Tiene que llegar a nado a las playas de una nueva tierra, superando una dificultad tras otra, sin olvidarse de invocar a Atenea, que le manda algunas oportunas ayudas. Exhausto, queda dormido, desnudo, en la playa.

• ***Atenea o Palas Atenea:*** Es una de los doce dioses del Olimpo. Es la diosa que protege permanentemente a Odiseo. Es la diosa de la guerra, nunca nadie la pudo vencer. Lo es también de la sabiduría, de las ciencias, de la habilidad. Entre los pueblos protegidos por ella está Atenas, que hasta su nombre la invoca. Es hija predilecta de Zeus. En la mitología romana se la conoce como Minerva.





En tierras de los feacios

Es el país de los feacios, famosos marinos, gobernado por el rey Alcínoo. Su hija, la princesa Nausicaa va al día siguiente hasta la playa a lavar sus ajuares de gala, en un carro junto a sus siervas. Se ponen a jugar y a conversar mientras esperan el secado, con lo que Ulises se despierta. Desde lejos le pide a la princesa ayuda; ante todo, algunas ropas. Le traen túnica y manto, y con ellos entra en el pueblo.

• ***Aedo:*** palabra que proviene del griego y significa cantor. Los aedos cantaban epopeyas pasadas acompañándose de algún instrumento musical. Se distinguen de los rapsodas, que inventan sus propias historias. Homero fue un aedo.

Tanto el rey como la reina lo interrogan acerca de su arribo a la isla. Él les cuenta la última parte de la historia, la de Calipso. El rey quiere hacerlo esposo de su hija, pero le asegura que jamás lo forzaría a ello. Ulises le contesta que quiere volver a su patria, que sólo le pide una ayuda para ello.

Al día siguiente se hace un banquete en honor del forastero. Aquí un aedo ciego entona las glorias de los héroes. Y canta acerca de Ulises y Aquiles, del caballo de Troya, de los destinos inciertos. Odiseo se emociona y llora, pero se tapa la cara con su manto para que nadie se dé cuenta. Pero Alcinoo, que lo observa permanentemente, comienza a sospechar algo. Tanto que hace callar al aedo y le pregunta directamente a Ulises quién es.

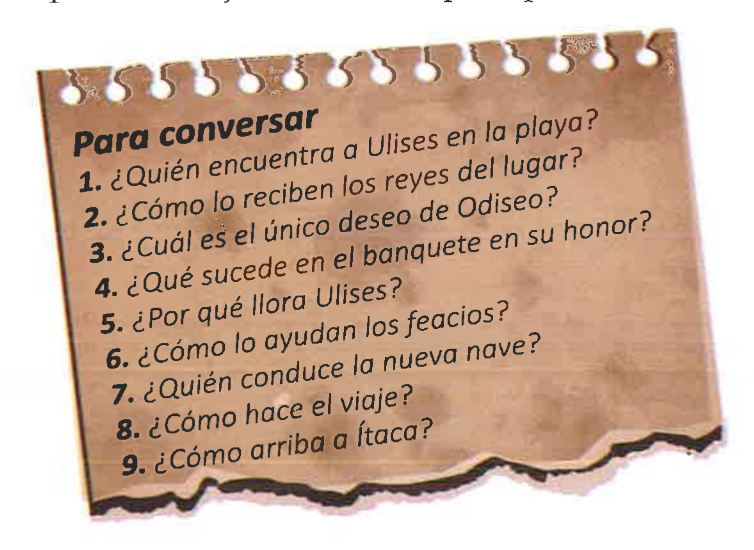
> *Soy Ulises Laertiada, famoso entre todas las gentes por mis muchos ardides; mi gloria ha subido hasta el cielo…*

Los feacios, con alegría y nostalgia a la vez, con su rey a la cabeza, comprenden lo que deben hacer. Le preparan una gran partida. Cantidad de víveres y regalos, oros y sedas, son llevados al barco que transportaría al héroe. La alegría de Ulises es muy grande y medida, ya se ve llegando feliz a su tierra, con riquezas para repartir entre todos sus habitantes.

Parte como un verdadero rey. Los remeros le han preparado un lecho con lienzos de lino para que duerma plácidamente en el fondo de la nave. Entonces ellos mismos se ponen en sus lugares y conducen la nave con seguridad y prontitud.

De este modo ligera la nave cortaba las olas;
transportaba a un varón semejante en ingenio a los dioses
que en su alma llevaba las huellas de mil pesadumbres
padecidas en guerras y embates del fiero oleaje,
mas que entonces, de todo olvidado, dormía dulcemente.

Así llegan al puerto de la misma Ítaca. Lo desembarcan, dormido, a Ulises, y le dejan todos los presentes, lejos del camino, para que nadie se los robe antes de que el rey despierte.



Mientras tanto, en Ítaca

Ítaca mientras tanto espera. Su rey ya hace veinte años que ha partido. Dejó a su niño, Telémaco, siendo un bebé. Ahora ya es un mozo, preocupado por los asuntos del reino.

Telémaco

Vive permanentemente una gran pesadilla por la situación de la isla. No tiene noticias de su padre. Muchos piensan que el mar lo ha devorado. Príncipes y nobles de la isla y de países vecinos pretenden casarse con Penélope, su madre. Los pretendientes se instalan en el palacio y devoran sus propios bienes. No sabe Telémaco siquiera qué aconsejar a su madre; su pesadumbre es muy grande.

Cierto día, mientras

[...] se hallaba recostado entre aquellos galanes penando en su alma
y soñando entre sí con el héroe su padre, si acaso
pareciese de pronto y sembrase el espanto entre ellos,
recobrara su honor y rigiera de nuevo su casa,...



llega al palacio un forastero. Él no sabe que es la misma diosa, Palas Atenea, bajo otra apariencia. Telémaco atiende al huésped amablemente y le cuenta de sus desdichas. Entonces el joven le da fuerzas y le aconseja que salga a buscar noticias de su padre.

Telémaco, muy en secreto, se prepara para ir a Esparta y a Pilos. Euriclea, la sierva fiel, es la única que conoce el proyecto. Le prepara, llorando, los vinos y víveres para el viaje. Telémaco con sus hombres se dirigen a Pilos, la tierra de Néstor, el rey domador de caballos y gran amigo de su padre. Telémaco está muy avergonzado, pues no sabe cómo abordar al rey. Pero toma fuerzas (gracias a Palas Atenea que lo acompaña en figura de Mentor), y le dice:

Arribamos de tierras de Ítaca, [...]
no nos trae un asunto común, sino propio: he venido rastreando noticias de un padre glorioso, Ulises Laertíada [...]

Néstor, emocionado al ver al hijo de su amigo ya tan crecido, le da noticias de la guerra y del destino de algunos de los guerreros. Le cuenta las glorias de su padre, pero en verdad no conoce cuál ha sido su destino. Lo exhorta entonces para que vaya a Esparta, donde reina Menelao. Le da buenos caballos y también la compañía de un hijo suyo.

Tras uncir los corceles subieron al carro vistoso
y dejaron el pórtico atrás y el umbral resonante.
Al chasquido del látigo el tronco voló sin pereza
y salieron al campo y sus trigos: en una jornada
terminaron su ruta, que así adelantaban los potros.
A ponerse iba el sol y las sombras ganaban las calles.

Llegan así al palacio. Menelao está con su esposa Helena, toda su familia y muchos invitados. Se celebran las bodas de un hijo y de una hija. Ésta se casa con un hijo de Aquiles.

Acogen todos muy bien a los viajeros, sin saber quiénes son, y platican hasta altas horas de la noche. Es Helena la que comienza a sospechar que Telémaco sea el hijo de Ulises. Promueve una conversación y todo un relato en el que el centro es Ulises. Así cuentan sus ardides, cómo entró primero en Troya disfrazado de mendigo, cómo idearon el caballo, cómo era prudente y guía de sus hombres. Entonces (como esperaba la astuta Helena), Telémaco se emociona y debe retirarse. Al día siguiente, muy temprano, Menelao se le acerca y hablan ya sin reservas. Menelao cuenta a Telémaco muchas cosas de la guerra de Troya y en particular de su padre. Telémaco quiere regresar. Al día siguiente, instruido por Palas Atenea, emprende el regreso *(mi ánimo en ansias está de volver a mis casas).*

Llega, pero manda a sus hombres a la ciudad y él desembarca para ir hasta el establo de Eumeo. No quiere ir directamente hasta su casa, pues sabe que sus enemigos lo quieren matar.

Laertes

El Padre de Ulises, Laertes, el gran rey y soldado del glorioso ejército de los argonautas, no puede sufrir la espera de su hijo en el palacio.

... en el campo se está, nunca baja al poblado. Sus lechos
no son catres ni mantas ni colchas de telas brillantes:
en invierno su cama es la misma en que duermen los
siervos,[...]

Cultiva con sus manos la tierra. Pero, cuando se entera del viaje de Telémaco para buscar noticias de su padre, se angustia día y noche por la suerte de su nieto:

... en lloro y gemidos
de dolor se consume y la piel se le seca en los huesos.

Penélope

Espera a su marido fielmente. Como la acosan sobremanera quienes quieren casarse con ella, y le dicen que Ulises ya no volverá, ella los reúne y les dice:

Pretendientes que así me asediáis, pues ha muerto Ulises,
no tengáis tanta prisa en casar. Esperad que yo acabe
esta tela que estoy trabajando, no pierda sus hilos;
la mortaja será del divino Laertes el día
que le alcance la parca fatal de la muerte penosa:
que ninguna mujer entre el pueblo me lance reproches
por faltarle un sudario teniendo tamañas riquezas.

Como buena esposa de Ulises, ella también pensó un ardid especial: todas las noches desteje lo que ha tejido durante el día.

Mentor

Es el amigo de Ulises. El que le ha enseñado a vivir y a pensar. Cuando Odiseo muestra que es capaz de arreglárselas por sí solo, él parte a conocer lejanas tierras. Viaja para seguir aprendiendo. Pero cuando Ulises decide partir para recuperar a Helena, lo llama para que se encargue de Telémaco. Es tanto el respeto que éste le tiene, que la misma diosa Palas Atenea, en los momentos difíciles, toma la apariencia de Mentor para aconsejar a Telémaco. Y éste lo respeta y venera.

Los pretendientes

Son hombres jóvenes, tanto de la misma Ítaca como de dominios vecinos. Pretenden casarse con la bella Penélope y heredar así todo el reino. Comen, juegan y se divierten constantemente en el palacio. Por una criada infiel se enteran del ardid de Penélope y por ello le han dado un plazo para que tome una decisión. Pero saben que, mientras Telémaco esté vivo, su objetivo será muy difícil de ser alcanzado. Por esto, cuando Telémaco sale en busca de noticias de su padre, traman un plan para impedirle el regreso.

Euriclea

Es una sierva que, desde muy jovencita, habita en el palacio. Laertes ha pagado su rescate, ya que había sido robada a su familia. Ella ha criado a Ulises y luego a Telémaco. Es fiel sierva y amiga de Penélope, que le confía muchas veces su corazón. Está siempre vigilando y cuidando los bienes de sus señores. Sufre también por la suerte del palacio.

Para conversar

1. ¿Quién es Telémaco? ¿Cuántos años puede tener en este momento?
2. ¿Por qué vive preocupado?
3. ¿Quién lo visita? ¿Qué le aconseja?
4. ¿Hacia dónde parte Telémaco?
5. ¿Sobre qué conversa con Néstor?
6. ¿Qué hace entonces Telémaco? ¿Con quién parte?
7. ¿Qué pasa en Esparta cuando llegan?
8. ¿Quiénes son los personajes que están en Ítaca?

La llegada a Ítaca

Odiseo despierta en la playa donde lo han dejado los feacios. No reconoce el lugar en el que se encuentra, a pesar de ser el dueño de esas tierras. Ve a un pastor, que en verdad es Palas Atenea con esa apariencia, quien le dice que está en Ítaca. Juntos traman los pasos siguientes. En primer lugar, esconden bien todos los regalos. Ulises, con ropajes de mendigo se dirige hacia su hogar.

Antes de llegar a él, lo primero que encuentra es la guarida de los cerdos y la cabaña de su pastor, Eumeo. Éste, que no lo reconoce, lo hospeda amablemente y le da de comer y de beber. También le habla de lo que pasa en la isla desde que su rey partió: las penurias de Penélope, la gran pena de Laertes, el viaje de Telémaco, los ardides de los pretendientes para matarlo a su regreso. Ulises le hace muchas preguntas para probarlo. Eumeo también le cuenta su propia historia, que conmueve a Ulises.

Le habla maravillas de su señor. Y así pasan en amable compañía varios días, hasta que, por fin, llega Telémaco. Éste manda a Eumeo a la ciudad para que avise a Penélope que ha arrivado, sano y salvo. No reconoce a su padre, pero comienza a hablar, atentamente, con él. Ulises está muy emocionado al ver a su hijo tan hombre. Por fin, entre sollozos, le descubre la verdad. Y así, padre e hijo, después de un cariñoso reconocimiento, urden los planes para llegar hasta el palacio real de manera discreta.

Ulises llega a su propia casa como un pordiosero.

[...] conducíalo el porquero
y llevaba cubriéndole el cuerpo unas ropas astrosas
con aspecto de un mísero anciano, de un triste mendigo
que, apoyado en un leño, llegaba cubierto de harapos.

Ulises y el porquero conversan mientras caminan



cuando vieron un perro
que se hallaba allí echado e irguió su cabeza y orejas:
era Argo, aquel perro de Ulises paciente que él mismo
allá en tiempos crió sin lograr disfrutarlo, pues tuvo
que partir para Troya sagrada. Los jóvenes luego
lo llevaban a cazas de cabras, cervatos y liebres,
mas ya entonces, ausente su dueño, yacía despreciado
sobre un cerro de estiércol de mulas y bueyes que habían
derramado ante el porche hasta tanto viniesen los siervos
y abonasen con ello el extenso jardín. En tal guisa
de miseria cuajado se hallaba el can Argo; con todo
bien a Ulises notó que hacia él se acercaba y, al punto,
coleando dejó las orejas caer, mas no tuvo
fuerzas ya para alzarse y llegar a su amo. Éste al verlo
desvió su mirada, se enjugó una lágrima, hurtando
prestamente su rostro al porquero, y al cabo le dijo:
"Cosa extraña es, Eumeo, que yazga tal perro en estiércol:
Tiene hermosa figura en verdad, aunque no se me alcanza



si con ella también fue ligero en correr o tan sólo
de esa clase de canes de mesa que tienen los hombres
y los príncipes cuidan, pues suelen servirles de ornato".

Y Eumeo le contesta:

"Ciertamente ese perro es del hombre que ha muerto allá lejos
y si en cuerpo y en obras hoy fuese lo mismo que era,
cuando Ulises aquí lo dejaba al partirse hacia Troya,
pronto echaras tú mismo de ver su vigor y presteza [...].
Y a Argo le sumió la muerte en sus sombras
no más ver a su dueño de vuelta al vigésimo año.

Llegan al palacio. Los pretendientes, que están al acecho, lo tratan con desprecio, injurias y ultrajes. Nadie lo reconoce.

Penélope lo manda llamar. Una vez más, quiere saber de dónde viene cada visitante, para ver si trae alguna noticia de su esposo. Comienzan a hablar y él fantasea, como siempre. A Penélope le resulta muy atractiva su conversación y prestancia. Por ello manda a Euriclea que le dé ropas. Ésta nota la herida que, cuando niño, le había dejado un jabalí, en la primera salida de caza con su abuelo. Prorrumpe en llantos: Cierto, tú eres Ulises, mi niño querido... pero Ulises le tapa la boca con la mano. Hay un plan a seguir. Ya han sacado, con Telémaco, todas las armas del gran comedor de fiestas.

Comienza la cena. Penélope ha quedado en sus aposentos. Algo la intriga de los últimos acontecimientos. Escucha la música y la algarabía y se le ocurre también a ella algo, no sabe bien por qué ni para qué. Desde sus escaleras les propone a los presentes un certamen con el arco de Ulises. Uno a uno van pasando todos los presentes. Nadie gana, nadie es tan vigoroso como para tender esa cuerda. Ulises, el pordiosero, pide competir. Todos lo burlan, pero Telémaco le da su asentimiento. Así el mendigo participa.

Lo tendió sin trabajo, pasó las anillas de hierro
y al momento se irguió en el umbral, echó al suelo las flechas, [...]

Se produce un extraño silencio en palacio. En un instante, todos tienen una certeza: el mendigo es Odiseo. Se abalanzan en búsqueda de las armas, que ya no están. Comienza una batalla campal, en la que mueren todos los pretendientes, hijos de los mejores hombres del reino. Ulises, cual león, lleno de polvo y de sangre, queda recostado sobre una columna.

Penélope aún desconfía. Le pide una última prueba: el lugar del lecho conyugal. Es un secreto entre ellos dos. Ulises relata cómo lo construyó: en un olivo que se hallaba en el patio,

y en torno de éste con piedras bien juntas
levanté mi aposento, lo cubrí con un buen tejado
y le puse unas puertas trabadas de sólido ajuste.

Lo embelleció y ajustó con correas, oro, marfil y plata. Luego le hizo un tejado y trabó sólidas puertas.

Entonces a Penélope le flaquean las rodillas, rompe en llanto y abraza a su esposo. Acepta, feliz, la realidad. Ulises ha vuelto. Ella no ha esperado en vano.

Fiesta magnífica en palacio. Ulises busca a Laertes, quien se encuentra feliz, ahora, en palacio.

El gran héroe de Troya, con su hijo Telémaco, y con la sabiduría de su padre, el gran argonauta y buen pastor de su pueblo, vuelven a poner orden y paz en el reino.

Para conversar

1. ¿Con quién se encuentra Odiseo al despertar? ¿Qué hace?
2. ¿Sobre qué charla con Eumeo?
3. ¿Cómo es el encuentro con Telémaco? ¿Cómo se siente Ulises?
4. ¿Qué planean juntos?
5. ¿Cómo se presenta en su propio palacio?
6. ¿Quién es Argo? ¿Cómo fue su vida? ¿Qué hace al ver a Ulises?
7. ¿Cómo es recibido en su propio palacio Ulises?
8. ¿Por qué Penélope quiere hablar con él?
9. ¿Cómo lo reconoce Euriclea?
10. ¿Qué sucede en la cena? ¿Quién gana el certamen?
11. ¿Cuál es la última prueba que le pide Penélope?
12. ¿Cómo termina la historia?

Sobre la obra y el autor



Tanto sobre la obra y su contenido como del autor, hay muchas dudas. Certezas hay pocas. Pero se sabe que existió de verdad una ciudad - ubicada en la actual Turquía - donde ocurrió la historia y que fue destruida por un incendio entre el 1210 y el 1180 antes de Cristo. Y que en Grecia había poblaciones que tenían intereses comerciales en esa zona. Pero más allá de eso, es difícil aventurarse.

La obra está concebida por Homero, un trovador ciego, según la tradición, que la habría realizado por el año 750 a. C. También es autor de un poema anterior, la Ilíada, que narra la guerra de Troya. La Odisea narra el viaje de Odiseo y sus hombres al finalizar la guerra.

Los estilos de ambas textos son diversos, lo que se explica por el tema y los años que transcurrieron entre una y otra obra. Esto ha motivado que muchos estudiosos hayan considerado que se trata de dos autores distintos.

Sus argumentos se transmitían por tradición oral, lo que explica el modo recursivo y cíclico del relato. Habrían sido escritas en papiros recién por el año 500 a. Cristo, aproximadamente. Lo que se narra es muy anterior al mismo Homero. Él lo recoge de aedos anteriores a él.



Ulises

He allí el puerto; el barco hincha la vela;
crecen las sombras en los anchos mares. Marineros míos,
almas que os habéis afanado y forjado junto a mí,
que conmigo habéis pensado, que con ánimo de fiesta
habéis recibido el sol y la tormenta y les habéis
opuesto frentes y corazones libres: sois viejos como yo;
con todo, la vejez tiene su honor y sus esfuerzos;
la muerte todo lo acaba, pero algo antes del fin
ha de hacerse todavía, cierto trabajo noble,
no indigno de hombres que pugnaron con dioses.
Ya se divisa entre las rocas un parpadeo de luces;
se apaga el largo día; sube lenta la luna; el hondo mar
gime con mil voces. Venid amigos míos,
aún no es tarde para buscar un mundo más nuevo.
Desatracad, y sentados en buen orden amansad
las estruendosas olas; pues mantengo el propósito
de navegar hasta más allá del ocaso, y de donde
se hunden las estrellas de occidente, hasta que muera.
Puede que nos traguen los abismos; puede
que toquemos al fin las Islas Afortunadas y veamos
al grande Aquiles, a quien conocimos. Aunque
mucho se ha gastado mucho queda aún; y si bien
no tenemos ahora aquella fuerza que en los viejos tiempos
movía tierra y cielo, somos lo que somos:
corazones heroicos de parejo temple, debilitados
por el tiempo y el destino, más fuertes en voluntad
para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse.

Alfred Lord Tennyson
(1809-1892)

Fábula

Nunca serás ya el mismo que una vez
convivió con los dioses.
Tiempo
de benévolas puertas entornadas,
de hospitalarios cuerpos, de excitantes
travesías fluviales y de fabulaciones.
Tiempo magnánimo
compartido también con semidioses
errabundos y hombres de mar que alardeaban
del decoro taimado de los héroes.
Qué ha quedado, oh Ulises, de esta vida.

La historia es indulgente, merecidas las dádivas.
Los dioses son ya pocos y penúltimos.
Justos y pecadores intercambian sus sueños.

José Manuel Caballero Bonald

A Ulises

El griego vencedor que tantos años
vio contra sí constante la fortuna;
el que pudo, sagaz, de la importuna
Circe vencer los mágicos engaños;

El que en nuevas regiones y en extraños
mares temer no supo vez alguna;
el que bajando a la infernal laguna
libre volvió de los eternos daños,

Los ojos cubre y cierra los oídos
de las Sirenas a la vista y canto
y se manda ligar a un mástil duro.

Y negando al objeto los sentidos,
la engañosa belleza y fuerte encanto
huyendo vence, y corta el mar seguro.

Juan de Arquijo





- Enigma que le plantearon los pescadores a Homero:
  Lo que hemos pescado lo hemos tirado,
  lo que no hemos buscado, lo pescamos y nos lo llevamos.
  (los piojos, o un resfrío, o la miseria)

- ¡Feliz hijo de Laertes! ¡Odiseo, fecundo en ardides! Tú acertaste a poseer una esposa virtuosísima. Como la intachable Penélope, hija de Icario, ha tenido tan excelentes sentimientos y ha guardado tan buena memoria de Odiseo, el varón con quien se casó virgen, jamás se perderá la gloriosa fama de su virtud.

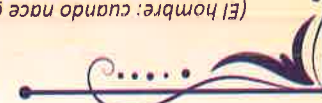
- "No hay en la vida una gloria mayor para un hombre que saber manejar en sus obras las piernas y brazos."

- Más quisiera ser un labrador en la tierra de otro, de quien bienes no tiene y apenas procura a su vida, que ser rey y mandar sobre todos los que fenecieron.



La diosa Hera se había disgustado con los tebanos y le había colocado una estatua de un monstruo, la Esfinge, en el camino. Ésta proponía enigmas a los viajeros y si no lo respondían la Esfinge los devoraba. A Edipo le propuso el siguiente enigma:
¿Quién es el que por la mañana anda en cuatro pies,
por la tarde en dos
y en la noche en tres
y cuantos más pies más lento es?

(El hombre: cuando nace gatea en cuatro, luego anda con sus dos piernas y de viejo lleva bastón)



ADIVINANZAS

1. Era conocido como el de los pies rápidos.
2. Amigo de Patroclo.
3. Era el más fuerte de los guerreros griegos.
4. Mata a Héctor
5. Su punto débil era el talón
6. La respuesta es:

(Aquiles)

Brillo más en la oscuridad;
siempre estoy ahí,
pero nunca me ven.
Tenerme no les cuesta nada,
perderme les cuesta todo
¿Qué es?

(La esperanza)

Una vez un borracho dijo:
"Si ayer fuera mañana
hoy sería viernes"
¿En qué día de la semana
dijo eso el borracho?

(En Domingo, porque sábado es ayer, y si sábado fuera mañana hoy sería viernes)

Eneas, el piadoso

La destrucción de Troya

Los griegos se han retirado de Troya. Sólo han dejado, fuera de las murallas, un gran caballo de madera.

Fingen que es una ofrenda votiva por su vuelta. Y se va difundiendo ese rumor.
A escondidas encierran en sus flancos tenebrosos
la flor de sus intrépidos guerreros y llenan hasta el fondo
las enormes cavernas de su vientre de soldados armados.

Salen los troyanos a recorrer los campamentos griegos. No hay nadie. Piensan algunos que, por fin, han logrado la victoria. Les intriga sobremanera el gran caballo. Lo miran por todos lados. Al fin, por el engaño de un griego que se hace pasar por mendigo, Sinón, deciden introducir el caballo en la ciudad. Sinón les ha dicho que es una ofrenda a Palas Atenea. Si la introducen, la paz reinará en su tierra.

Abrimos una brecha en la muralla y allanamos los baluartes
de la ciudad. Se entregaron todos a la tarea. Van calzando
a los pies del caballo rodillos corredizos.
Y en torno de su cuello tienden sogas de cáñamos.
Remonta nuestros muros la máquina fatal preñada de guerreros.
Alrededor van niños y niñas entonando sacros cánticos.

En ese clima, con la inocencia de los niños, la incredulidad de algunos, el temor de otros, el aturdimiento generalizado y el triunfo de la mentira de Sinón, penetra la desgracia en Troya.

Llega la noche.

Los troyanos esparcidos en torno a la muralla
se han sumido en silencio. El sopor va oprimiendo sus miembros fatigados...
Entonces, Sinón, a escondidas, descorre las compuertas de pino
a los dánaos ocultos en su vientre. Y el caballo de par en par abierto,
los devuelve a los aires y del cóncavo roble gozosos se deslizan
por la cuerda tendida [...]
dan muerte a los guardianes y, francas ya las puertas, van acogiendo a todos
sus camaradas y unen las tropas como habían concertado.

El ejército griego está dentro de Troya. Eneas, como todos, duerme. Lo despierta, entre sueños, la sombra del príncipe Héctor. Triste, lleno de barro y sangre.

(¿Se acuerdan que había sido arrastrado por Aquiles en su carro, porque había matado a su amigo Patroclo?). Le dice imperiosamente:

"¡Ay, huye; [...] ponte a salvo de estas llamas!
El enemigo ocupa nuestros muros. Troya de su alta cumbre se derrumba. [...]
Los objetos de culto y sus Penates Troya te los confía.
Hazlos de tu destino compañeros. Búscales el recinto, el gran recinto
que al cabo fundarás después de andar errante por el mar".

Héctor le entrega, en el sueño, la imagen de Vesta y todos los objetos del culto.

Eneas se despierta bruscamente. Sube a los tejados y ve la devastación de la ciudad. Toma, enloquecido, las armas, sin saber qué hacer, y se va reuniendo con sus hombres. Llega al palacio, en donde ve morir al anciano rey Príamo. Esto le recuerda a su padre Anquises, a su mujer Creusa, y a su hijo Julio Ascanio. Y corre hacia su hogar. Les cuenta la situación desesperada de la ciudad y también les comunica su decisión de partir: tiene que fundar una nueva ciudad. Hay muchos que confían en él. Merecen una vida digna, con leyes y paz.

Anquises le dice que ya está muy viejo. Que partan sin él. Por fin logran convencerlo.

- ***Dánaos:*** es uno de los pueblos que constituían el ejército griego.
- ***Penates:*** dioses domésticos a quienes se daba culto en la antigüedad clásica.
- ***Vesta:*** diosa del hogar doméstico, que se consideraba la esencia de la casa. Se tenía gran cuidado de que el fuego que ardía en el hogar no se apagase nunca. Como la ciudad antigua era la extensión del hogar, también tenía su fuego que debía arder siempre. Las vírgenes vestales eran las encargadas de que no se apagase. Es la diosa símbolo de la fidelidad.

"¡Dioses de nuestros padres, salvad mi casa y mirad por mi nieto!
Sí, me pongo en camino, hijo; no me resisto a acompañarte"

Eneas ordena al pueblo que lo sigue: Se encontrarán todos junto a un viejo ciprés. Se pone un manto de fiero animal sobre sus espaldas y sube en sus hombros a su anciano padre.

"Toma en tus manos, padre, los objetos sagrados y los Penates patrios.
A mí, recién salido de tan horrenda lucha y mortandad,
no me está permitido poner mi mano en ellos
hasta que no me lave en agua viva".

Toma de la mano a su hijo, que con pasitos cortos sigue al padre. Creusa viene detrás.

Para conversar

1. *¿Qué engaño han preparado los griegos para los troyanos?*
2. *¿Qué piensan los troyanos frente a tanta calma?*
3. *¿Quién es Sinón? ¿Qué hace y dice?*
4. *¿Cómo entran los troyanos el caballo?*
5. *¿Cómo y cuándo entra el ejército griego dentro de las murallas de Troya?*
6. *¿Quién se le aparece en sueños a Eneas? ¿Qué le dice?*
7. *¿Qué tiene que hacer Eneas con los objetos de culto? ¿Qué debe fundar? ¿Qué le profetiza?*
8. *¿Qué tiene que haber en una ciudad para que en ella se pueda tener una vida digna? ¿Por qué?*
9. *¿Cómo salen los que se salvan de la ciudad?*

La partida y algunas aventuras

La caravana se pone en marcha y a poco de la salida son otra vez atacados. Anquises, que ve más lejos, es el primero en darse cuenta y dar la voz de alarma. Abandonan el camino y se internan por bosques. Cuando al fin están reunidos, se dan cuenta de que Creusa no está. Deja Eneas a los suyos a salvo y vuelve, desesperado, en su busca. Grita su nombre por entre las ruinas. Al fin, sólo su sombra se le acerca. Y le dice que huya ya, no lo va a poder acompañar en su empresa. Pero ésta será muy grande: llegará a Italia, a orillas del Tíber, fundará un reino y tendrá una digna consorte. Lo tranquiliza, diciéndole que ella no será esclava de nadie. Eneas, anegado en llantos quiere abrazarla, pero la imagen se le escurre de entre sus manos por tres veces.

Eneas vuelve con los suyos. Se asombra de la cantidad de gente que se ha reunido con él. Se asoma el día ...

Y con mi padre a cuestas me dirigí hacia el monte...

Preparan una gran flota y al llegar el verano parten. Primero llegan a Tracia, pero se dan cuenta de que no es tierra amiga. Entonces Eneas enfila las naves hacia el sur, hacia la isla de Delos. Es una ciudad sagrada, y tal vez ahí los dioses le revelen algo acerca de su destino. Son muy bien recibidos. Eneas ruega a Apolo:

"Danos albergue propio,
dale a nuestra fatiga recinto amurallado,
danos descendencia y una ciudad que dure para siempre [...]"

La respuesta no es muy clara:

"Id a buscar a vuestra antigua madre".

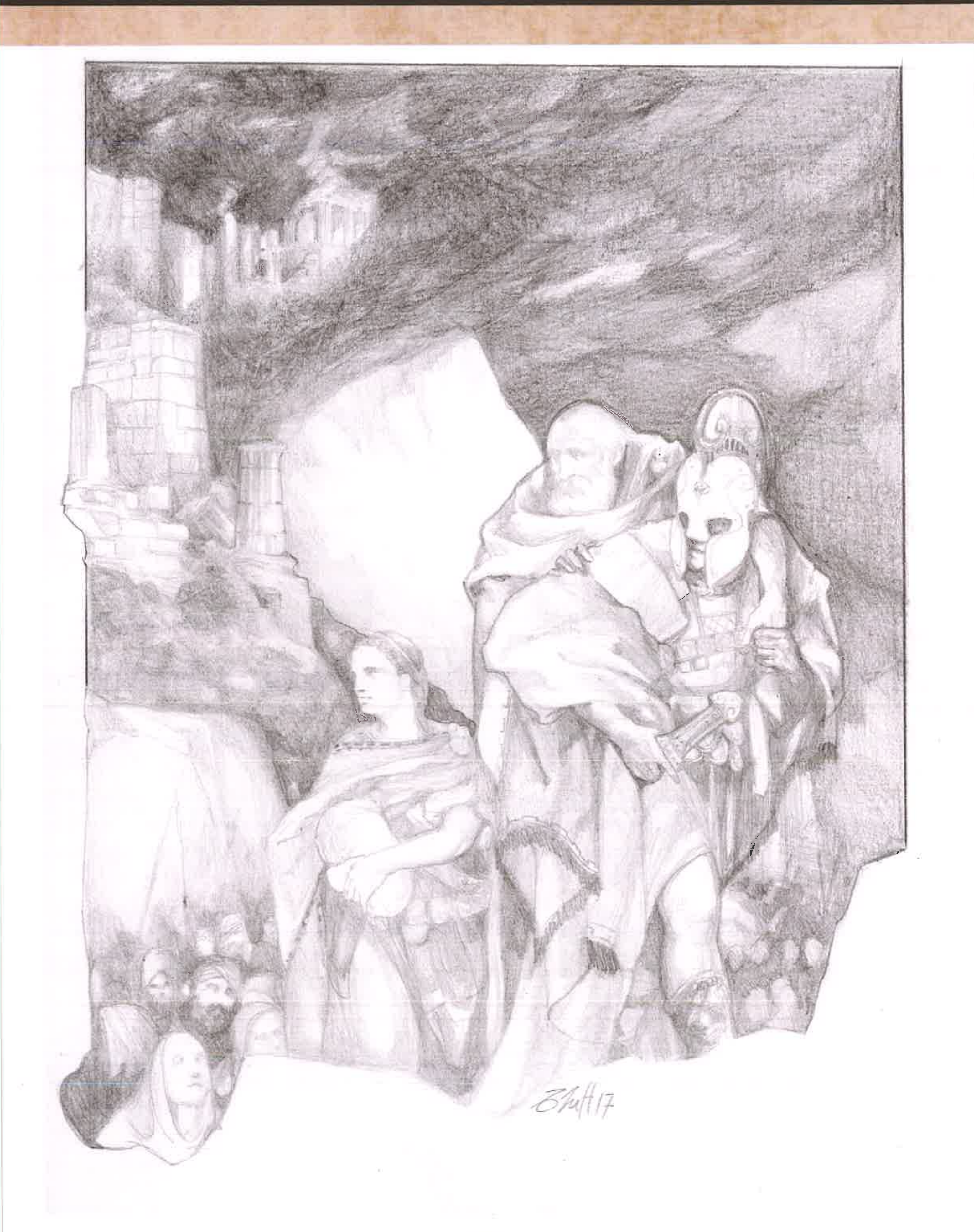
¿Quién es la antigua madre? Anquises piensa mucho y cree que pueda ser Creta.

Hacia allí dirigen las naves. Fundan la ciudad de Pérgamo. Eneas reparte tierras y establece las leyes de la ciudad. Pero al poco tiempo, plagas y pestes comienzan a asolar el lugar. Mientras todos duermen el guía se desvela pensando en el rumbo que deben tomar. Y como en sueños, cree escuchar a los mismos Penates que tiene en su habitación:

"Tienes que buscar otro paradero [...]
Hay un lugar llamado por los griegos Hesperia, tierra antigua,
potente por sus armas y por su fértil gleba [...]
Es fama que la llaman Italia por el nombre de su jefe.
Es ésa nuestra patria verdadera [...].
Levántate, cuéntale a tu anciano padre
estas nuevas ciertas...

Ulises obedece, y al hablar con Anquises éste reconoce su error y recuerda que la misma Casandra se lo había dicho.

Abandonamos, pues, también aquel lugar
y dejando unos pocos desplegamos las velas
y corremos el ancho haz de la mar en las cóncavas quillas...



Después de varios días, ya en alta mar, no avistan tierra alguna:

-cielo por todas partes, por todas partes mar-

Ni el más experto de sus marinos, Palinuro, acierta a distinguir el día de la noche en el cielo, ni a recordar la ruta entre el oleaje. Pasan tres días que parecen eternos. De pronto están sobre la cresta de una ola, de pronto sobre lo más hondo del mar. Así, hasta que ven, felices, tierras cercanas. Son las islas Estrófadas, en el mar Jónico. Pero estas islas están habitadas por Celeno y otras Harpías. Son aves que tienen el rostro de mujer, pálido como de hambruna permanente. Sus manos son garras y expelen un nauseabundo excremento.

Los troyanos pretenden comer algunos de los animales, cabras y toros, que encuentran en el prado. Pero en la mitad de la comida llegan las Harpías, que les ensucian toda la comida. Eneas pretende, entonces, darles batalla. Pero la piel de ellas es impenetrable. Celeno, la mayor de las Furias, le dice entonces a Eneas que llegará, como se lo propone, a Italia. Pero que antes sufrirá mucho. Pasarán hambre sus hombres y tendrán que comerse hasta sus propias mesas.

El mismo Anquises es quien da la orden de partida.

Navegan sorteando islas, ven desde lejos y la esquivan a Itaca, pensando mal de su rey (no saben que el mismo Ulises está pasando por arduas pruebas también).

Hasta que llegan a unas playas que les resultan amigables. En efecto, allí gobierna Heleno, hijo menor de Príamo. Se ha casado con Andrómaca, la viuda de Héctor. Ambos fueron tomados como botín por los griegos. Cuando pudieron marcharse lo hicieron y fundaron allí un reino, con una ciudad. Emocionados, Eneas y sus hombres recorren esas calles que les hacen recordar en todo a la Troya natal. Pasan días felices. Hasta que el mar y su destino los vuelven a llamar.

Heleno les da sabios consejos. También muchos regalos. Andrómaca, espléndida, le obsequia a Ascanio finísimas ropas recamadas en oro y una clámide frigia.

Parten así, con lágrimas en los ojos. Navegan días y días. Avistan las costas de Italia pero no pueden llegar a ellas por los vientos. Ven de lejos el siempre temible Etna. Llegan a la costa de los cíclopes. No se animan a descansar en ninguna tierra pues están habitadas por monstruos o por griegos. En efecto, cuando ya están por partir, se encuentran con un hombre, piel y huesos, viva imagen del hambre. Es Aqueménides, quien les cuenta que era del grupo de Ulises. Que se presenta a ellos, ya que prefiere morir en sus manos y no en la boca de los cíclopes. Les cuenta las aventuras de Ulises en la isla y cómo tuvieron que salir raudamente, a tal punto que lo olvidaron a él. Desde entonces, vaga por la isla ocultándose de Polifemo y sus cien compañeros.

- ***Casandra:*** hija del rey Príamo de Troya. Tenía el don de la profecía y la maldición de que nadie le creería lo que dijera.
- ***Hesperia:*** Significa primavera. Es el nombre con el que los griegos llamaban a la península itálica. Como su rey más famoso, y que aglutinó a distintos pueblos fue Italo, a la región le quedó el nombre de Italia.
- ***Harpías:*** seres mitológicos griegos, con cara horrible de mujer, orejas de oso y garras afiladas. Pero originariamente eran mujeres muy bellas con largos cabellos.
- ***Celeno:*** una de las harpías más importantes.
- ***Clámide:*** prenda de vestir ligera, hecha de lana, que llevaban a modo de capa los soldados de caballería.
- ***Etna:*** Es un volcán activo muy importante de la costa este de Sicilia.
- ***Cíclopes:*** Raza de gigantes que se caracterizaban por tener un solo ojo en la mitad de la frente.

Suben entonces a las barcas llevándose a Aqueménides. Ven desde lejos a Polifemo que baja hacia el mar con su rebaño, apoyándose en un gigantesco tronco de pino. Entra caminando en el mar... y no ve, pero escucha algunos sonidos de los remos sobre el mar. Llama a los gritos a sus compañeros, que se abalanzan contra el puerto. Pero ya Eneas y sus hombres están fuera de su alcance.

Continúan su ruta, siguiendo los consejos de Heleno, sorteando una y otra isla, uno y otro estrecho. Llegan al puerto de Drépani. Allí sufre Eneas el peor de sus infortunios: muere el venerable Anquises, "el mejor de los padres", trabajado por tantas tempestades. Le dan sepultura y parten nuevamente.



Llegada a las costas de Libia

En dos o tres días podrán llegar a la tierra soñada. Pero…

La diosa Juno, enemiga de los troyanos, se siente muy mal porque ya están por alcanzar su destino; se siente impotente.

Se presenta entonces a Eolo, el rey de los vientos. Éste se encuentra sentado en su alcázar, vigilando y amansando los vientos y huracanes. Juno le presenta su pedido: que distancie a los troyanos de las itálicas tierras.

Obediente, Eolo aparta con la punta de su cetro la mole que cierra el hueco monte. Los vientos se precipitan por las puertas y atacan al mar, las nubes roban el cielo y la luz a la vista de los troyanos. Negra nube cubre el mar. Las naves troyanas van desapareciendo.

Pero Neptuno, el rey de los mares, al observar el espectáculo de las olas y las embarcaciones ondulantes se enoja duramente. Es él el rey del mar. Sin su consentimiento no se pueden mezclar las aguas y las tierras.

El mar se serena. Las nubes se corren y dejan ver nuevamente al sol. Los troyanos, agotados, se acercan a las playas que avistan. No tienen fuerzas para retornar en el sentido de Italia. Atracan sólo siete naves. Eneas se sube a una roca para tratar de descubrir el resto de la flota. No avista nada. Sí encuentra tres ciervos a los que sigue toda una manada.

Tienen un buen almuerzo: carne sabrosa de venados, granos que se han salvado de la tempestad. Tendidos en la hierba rememoran lo mucho vivido. Piensan en los compañeros, ¿seguirán vivos? ¿dónde? ¿los volverán a ver? Y entre anécdota y anécdota se les va el día. Eneas les recuerda que su destino es muy grande: fundarán un reino, resucitarán los reinos de Troya, se podrán reunir todos los amigos.

Mientras tanto, la madre de Eneas, la diosa Venus se presenta ante Júpiter y le pide piedad para su hijo. ¿Por qué no va a poder llegar a su destino? ¿Por qué ha de seguir sufriendo? Júpiter le promete entonces que lo ayudará. Pero va a tener que afrontar nuevas pruebas antes de reinar en Italia. Le anuncia que su prole se perpetuaría durante trescientos años, hasta que nazcan Rómulo y Remo. Rómulo levantará las murallas de la ciudad y le dará el nombre: Roma.

El piadoso Eneas, al despuntar el día, recorre, con el fiel Acates, el terreno al que han llegado.

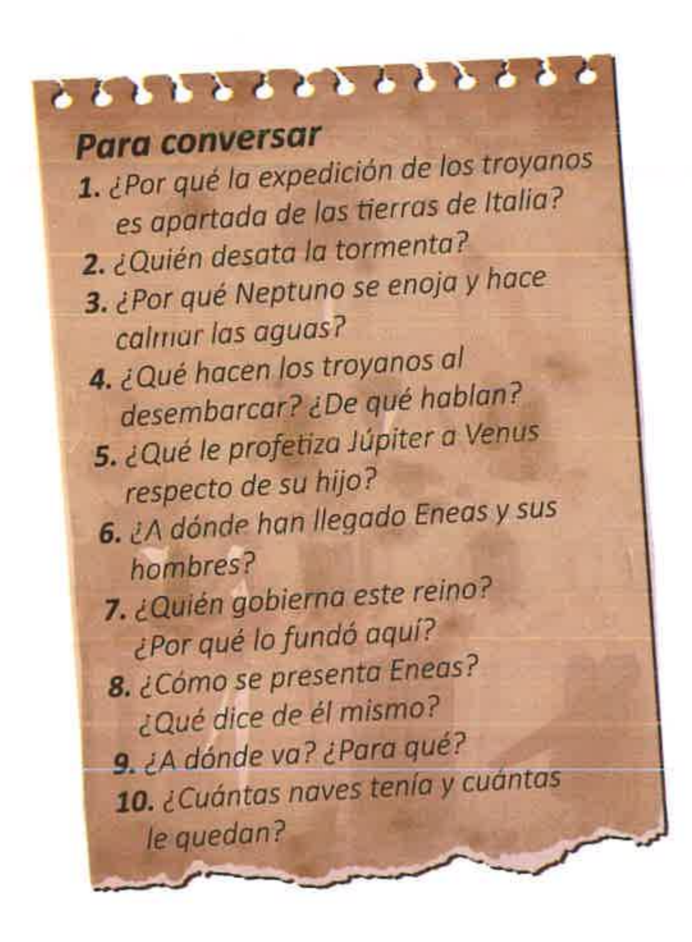
- ***Eolo:*** Dios de los vientos, que vivía en una isla, se podía mover libremente por el mar. Zeus les había dado el poder de aplacar y provocar vientos.
- ***Juno:*** Diosa de la mitología romana, equivalente a Hera de la griega, era la diosa del matrimonio.
- ***Neptuno*** es el dios romano que gobierna las aguas y mares. Cabalga sobre caballos blancos sobre las olas y todos los habitantes de las aguas lo deben obedecer.
- ***Euro:*** deidad del viento del este. Se creía que traía calor y lluvia. Su equivalente en la mitología romana era Vulturno. (Pasó a ser la deidad romana del río Tiber).
- ***Dido:*** Significa en lengua púnica, héroe. Es la reina fundadora de Cartago. Se había casado con un fenicio muy rico, Siqueo. El hermano de ella, Pigmalion, celoso por las fortunas de su cuñado, lo mata. Siqueo se aparece en sueños a Dido y le cuenta dónde se encuentran los tesoros escondidos, que los tome, huya y funde una ciudad. Por su gran valor se la llamó Dido. Su verdadero nombre es Elisa.

Venus sale a su encuentro con la apariencia de una joven espartana. Eneas, reverentemente, pues sospecha que está ante una diosa, le pregunta por el lugar donde se encuentra. Ella le cuenta que esta ciudad es Cartago, gobernada por la reina Dido. Ésta estuvo casada con Siqueo, un rico fenicio. Ambos estaban muy enamorados y felices. Pero Pigmalión, hermano de Dido, envidioso de las riquezas de Siqueo, lo mató. Dido lloró tristemente su muerte, sin saber cómo había sucedido. Hasta que un día el mismo Siqueo se le apareció en sueños y se lo reveló. Le dijo también que huyera de esa ciudad y le confió el lugar secreto donde tenía ocultos inmensos tesoros. Dido llegó a estas playas, compró tierras y edificó la opulenta ciudad de Cartago.

Eneas le confía a su madre la diosa Venus, sin saber todavía que es ella, quién es.

> *"Yo soy el piadoso Eneas,*
> *el que traigo en mis naves conmigo* ***los dioses hogareños rescatados***
> *del enemigo. Es conocida mi fama* ***más allá de los cielos.***
> *Voy en busca de Italia, mi patria,*
> *y de mi raza, que procede del mismo excelso Júpiter.*
> *En veinte naves me lancé al mar frigio [...]*
> *apenas quedan siete, bamboleadas por las olas y el Euro.*
> *Y yo mismo, ignorado, falto de todo,*
> *voy cruzando los desiertos* ***de Libia, rechazado de Europa como de Asia.***

Venus se enternece y le dice que no han muerto sus compañeros. Ya se reencontrará con ellos.





Cartago y la reina Dido

Eneas y Acates se dirigen hacia el templo, en medio del bosquecillo de la ciudad. Se asombran de los edificios, se maravillan de sus pórticos, del firme pavimento de sus calles. Hay un trabajo febril en toda la ciudad. Pero el asombro y la alegría, lo que les hace empezar a tener confianza, es la vista de las pinturas. Éstas representan, en el orden correspondiente, todos los combates de Troya. Se reconoce él mismo en la lucha con los jefes griegos. Las alas de la fama han llevado a todo el orbe las noticias de los hechos troyanos.

La presencia de la reina, radiante de belleza, seguida por todo un séquito, interrumpe el ensimismamiento de Eneas. Dido se acerca a su trono y toma asiento. Desde allí

> *daba órdenes y leyes a su pueblo,*
> *distribuía en partes iguales las tareas, o dejaba a la suerte decidirlas.*

De improviso, por entre un gran tropel, Eneas ve abrirse el paso a los troyanos faltantes. Quedan, él y Acates, pasmados, con alegría y temor. No lo pueden creer. Disimulan y espían. No saben de dónde han venido ni qué hacen ahí.

Se han acercado al templo a pedir ayuda a la reina. Cuando ésta los autoriza a hablar el más antiguo cuenta quiénes son y a dónde se dirigen: Hesperia. Piden hospitalidad ya que

> *Nos hacen guerra, impiden*
> *que pongamos el pie ni siquiera en el linde de su tierra…*
> *Nuestro rey era Eneas. Jamás lo hubo más recto ni de mayor bondad,*
> *ni más grande en la guerra y el manejo de las armas …*

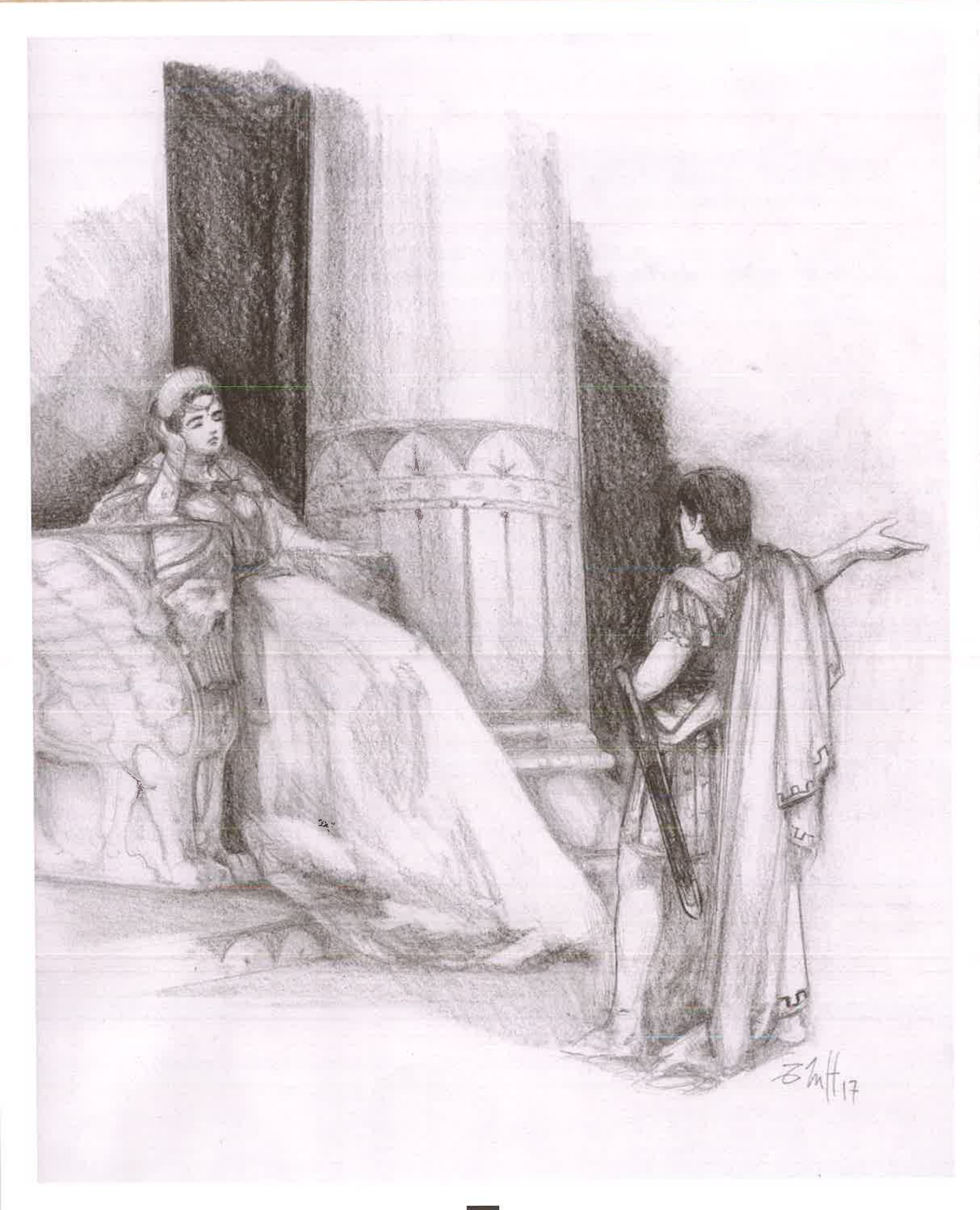
Dido contesta amablemente. Les dice que, dada la juventud del reino, es necesario que se tomen medidas exigentes para defender sus lindes. Sin embargo,

> *estoy fundando una ciudad. Es vuestra.*
> *Sacad a tierra vuestras naves. Mediré al troyano y al tirio con el mismo rasero.*

Les promete buscar a su rey y también ayudarlos a armar sus flotas, si es que deciden partir. Entonces Eneas, instado también por Acates, se hace ver:

> *Tenéis ante vosotros al mismo que buscáis, a Eneas el troyano,*
> *rescatado de las olas del mar de Libia. Reina, tú eres la única que has sentido piedad*
> *de los dolores indecibles de Troya, ya que, a estos restos del furor de los griegos,*
> *agotados por todos los reveses de la tierra y el mar, desprovistos de todo, nos haces*
> *tomar parte en tu ciudad y tu patria.*

Así comienza Eneas su larguísimo relato. Narra pormenorizadamente todo lo que le ha sucedido, desde la guerra, la pérdida de su esposa, la de su padre, las enemistades de Juno, y la clara visión de su destino.



Dido queda perpleja. El troyano la ha perturbado profundamente. Siente que un bello amor surge en ella. Cómo disfruta del discurso de Eneas, de las escogidas palabras, de sus actos de heroísmo… de su figura apuesta. Pero no, ha tenido un hermoso amor con Siqueo, y jamás volvería a enamorarse.

Lo conversa con su hermana Ana. Ésta ve claramente que Dido ha cambiado. Quiere estar con Eneas, lo invita a banquetes, lo lleva a recorrer la ciudad, está pendiente de volver a escuchar sus historias. Y luego, al quedarse sola, la consume una inmensa tristeza. ¿Qué debe hacer? Se encariña con el joven Ascanio al ver las similitudes con su padre. Sí, sería muy bueno para la misma Cartago la unión de tirios y de troyanos. La naciente ciudad, con semejante rey, se extendería y alcanzaría un esplendor digno de ser cantado. Los reinos circundantes, cuyos reyes aspiran a conquistar estas tierras o a unirse con Dido, quedarían para siempre vencidos. Todo esto ronda la cabeza y el corazón de la reina, que fantasea planes para, por lo menos, retener a Eneas en sus tierras.

Fama ya se encarga de esparcir las noticias de Eneas en Cartago, el amor de Dido y el placer que tienen los troyanos en estas tierras. Los recelos de los reyes vecinos no se hacen esperar.

Eneas sigue con sus propósitos, inocente de los planes que se tejen a su alrededor. Júpiter, apremiado por esta situación, manda a su hijo Mercurio y le encarga una importante misión: debe presentarse ante Eneas,

- ***Fama:*** diosa de la fama y los rumores. Estaba recubierta por plumas con las que protegía ojos, orejas y boca para ver, escuchar y decir todo lo que escuchaba. Nunca dormía para atender a todo lo que sucedía. Se la representa con una trompeta, con la que llamaba la atención de las personas antes de empezar a hablar y desparramar sus noticias.
- ***Mercurio:*** dios del comercio, hijo de Júpiter y de Maia Maiestas. Su nombre está relacionado con la palabra latina mers, mercancía.
- ***Tirios:*** Son los habitantes de Cartago, denominados así pues provenían de la ciudad fenicia de Tiro. Cuando Dido recibe a los troyanos, los tirios los acogen amablemente al principio. Pero, cuando la reina se entera de la fuga de los troyanos para la fundación de Roma les suplicó a los tiros venganza contra los troyanos y sus descendientes. Por eso se los conoce como los adversarios irreconciliables de los troyanos. Incluso Cervantes, en su Don Quijote de la Mancha (del que leímos algunos fragmentos en Trivium V) refleja esta oposición en una parte de su obra.
- ***Dárdanos:*** nombre que se da a los troyanos. Dárdano fue un rey troyano

que ahora está entretenido
en la Cartago tiria y no vuelve la vista a las ciudades que le asignó el destino.
Háblale, […]. No fue, por cierto, para
lo que su madre […] lo salvó
dos veces de las armas de los griegos. Fue para que rigiera a Italia,
que en su seno porta imperios […], para que propagara
la estirpe de la noble sangre teucra y sometiera el orbe entero
a su ley. Si la gloria de tan grandes empresas no le enciende,
si no carga con ellas a su espalda por su propio renombre,
¿es que quiere negar los baluartes de Roma a su hijo Ascanio? […]
¡Que se haga al mar! Es todo lo que tengo que decir, es el mensaje
que tienes que llevarle de mi parte".

Mercurio cumple inmediatamente su cometido y se presenta ante Eneas:

"¿Qué tramas? ¿Qué esperanza te mueve a malperder tu vida, ocioso
en estas tierras libias? Si la gloria de tan altas empresas no te incita
ni abrazas sus fatigas acuciado por tu propia alabanza,
pon los ojos al menos en Ascanio, que se va haciendo mozo,
en la promesa de Julo, tu heredero,
a quien se debe el reino de Italia y la tierra romana".
[...]
Enmudece Eneas a su vista, se queda sin sentido, se le erizan de espanto
los cabellos, se le pega la voz a la garganta,
arde en deseos de huir, de abandonar aquella dulce tierra,
atónito ante el golpe del aviso y el mandato divino.

¿Qué hacer? ¿Dejar esta vida de confort a la que también sus hombres y mujeres se están acostumbrando, para volver a enfrentar el mar, la noche, el hambre y el viento? ¿Cómo decírselo a la enamorada Dido, que día y noche fantasea con planes gloriosos para ella y su Cartago junto a Eneas?

El troyano decide hablar con sus más íntimos. Hay que preparar la flota en el mayor silencio posible. Ya verá él cómo habla con su pueblo y con la reina.

• ***Teucros:*** Parte del ejército troyano. Provienen del dios Teucro, hijo del dios río Escamandro y de la ninfa Ida. Tenía reputación de hombre sabio. En la Eneida, Virgilio pone en boca de Anquises que Teucro fue un guerrero de origen cretense que se instaló en Frigia. Al parecer, reinó en la Tróade antes de la fundación de Troya.

Pero la reina -¿quién podría engañar a quien ama?- adivina la añagaza.
Es ella la primera en percibir lo que iba a suceder,
ella que recelaba de todo cuando estaba a seguro.
La Fama, sin entrañas, da cuenta a su delirio de la nueva:
que ya están aprestando la flota y disponen la marcha.

Dido enfurece, enloquece, grita sus penurias por toda la ciudad. Al fin decide enfrentarse con Eneas:

"¡Traidor!; con que esperabas poder disimular tan gran maldad
y sin decir palabra marcharte de mi tierra! Pero ¿no te detiene nuestro amor,
ni la diestra que un día te di en prenda,
ni la muerte cruel que espera a Dido!"

En largo discurso expresa su desesperación. Además del amor, le angustia el destino de Cartago. Por Eneas se ha enemistado con todos sus vecinos, la llevarán cautiva, su homicida hermano se llegará al reino.

Eneas mantiene inmóviles los ojos y acalla a duras penas su dolor en lo hondo de su pecho.

[...]
"Nunca negaré, reina, que mereces
mi gratitud por todos los favores, cuya lista podrías tú misma enumerarme,
y no me pesará acordarme de Elisa mientras pueda acordarme de mí,
mientras aliente un soplo de vida en este cuerpo."

El héroe trata de explicarle que, si pudiera seguir sus propios deseos, volvería a fundar Troya, pero ahora Apolo lo manda a la gran Italia.

Es ella centro mi amor; mi patria es ella. [...]
También nosotros tenemos el derecho
a buscarnos un reino en país forastero. [...]
Deja de consumirte y consumirme con tus quejas.
No voy a Italia por propia voluntad.

También le explica que no puede privar a Ascanio de la Hesperia y las campiñas que le están predestinadas.

La reina queda enloquecida. Acude una vez más a su hermana. Se desespera, delira. Lo único que quiere es morir.

Eneas se retira a sus embarcaciones con sus hombres. No puede dormir. Sueña con Mercurio que lo insta a partir.

"¡En pie, presto, remeros,
a los bancos! Soltad raudos las velas".[...]
Desenvainó la espada centelleante
y con su hoja desnuda cercena la maroma.
Otra vez mar y cielo, cielo y mar.

***

Mientras tanto, en el palacio, Dido ha preparado su propio holocausto:
"He fundado una noble ciudad, he visto mis murallas,
he vengado a mi esposo y le he cobrado el castigo a mi hermano, mi enemigo.
¡Feliz, ay, demasiado feliz si no hubieran jamás
naves troyanas arribado a mis playas!
Moriré sin venganza, pero muero".

La Fama va danzando delirante por la ciudad atónita. Todo el pueblo, con Ana, la hermana de la reina, la lloran.

Para conversar

1. *¿Cómo es la ciudad de Cartago? ¿Qué se lee en sus pinturas?*
2. *¿Quiénes están ahí? ¿De qué hablan? ¿Qué vienen a pedir a la reina?*
3. *¿Qué les ofrece Dido?*
4. *¿Cómo se presenta Eneas? ¿Qué cuenta?*
5. *¿Cómo reacciona Dido? ¿Qué pretende? ¿Qué planes hace?*
6. *¿Qué hace Fama? ¿Qué provoca? ¿Por qué?*
7. *¿Qué mensaje le manda Júpiter a Eneas con Mercurio? ¿Qué le recuerda?*
8. *¿Cómo recrimina Mercurio a Eneas?*
9. *¿Cómo reacciona Eneas? ¿Qué decide? ¿Cuál es su problema?*
10. *¿Cómo reacciona Dido al enterarse de los planes de Eneas?*
11. *¿Qué le dice entonces Eneas?*
12. *¿Por qué no puede dormir esa noche Eneas? ¿Qué hacen?*
13. *¿Cómo termina la historia de Dido?*

Sicilia, la quema de las naves y el Hades

La armada de Eneas surca el mar. El héroe vuelve su mirada varias veces hacia Cartago, en la que se ven grandes llamas. Los troyanos no saben la causa, pero esta visión no les deja en paz.

Y pronto, nuevamente, agua por todas partes, por todas partes cielo. El mar se embravece, tuercen los vientos las lonas. Eneas aconseja a Palinuro que no se oponga a las fuerzas de la naturaleza. Irán donde la fortuna los lleve. Así llegan por segunda vez a las playas de Sicilia, donde ya hace un año que han enterrado a Anquises. El rey del lugar, de origen troyano también, los recibe muy amigablemente. Se celebran exequias en honor a Anquises, y se realizan distintos tipos de juegos y pruebas. Preparan luchas, tiro al blanco, carrera de regatas, justas a caballo. En estos últimos juegos participan los adolescentes, organizados por Ascanio. En ellos participan el pequeño Príamo, nieto del rey; el joven Julo, y otros jóvenes de ilustres antepasados. Los jóvenes están muy nerviosos pero felices. Son sus primeros juegos. Más tarde, cuando Julo funda Alba Longa, restaura esta suerte de carrera a caballo. Y los latinos lo enseñaron a sus hijos y así se extendió esta práctica.

Mientras tanto, las mujeres troyanas, que no participan de los juegos, hablan y lloran.

> *"¡Ay! ¡Qué cansancio y cuántas travesías por las olas nos quedan todavía!"*

Están hastiadas de tanto sufrimiento por el mar. Quieren una ciudad. Quieren permanecer en algún sitio. La diosa Juno ha comenzado a desatar algunas tormentas y manda al mundo a Iris. Ésta, bajo la apariencia de una de las mujeres que se ha quedado en casa, participa de la conversación. Les hace ver que ya van siete años que están en viaje. Que la Italia siempre va huyendo de ellas. Que sería mejor quemar las naves y obligar a los hombres a fundar en ese lugar la nueva Troya:

> *Buscad Troya aquí. Aquí tenéis vuestra morada.*
> *Es tiempo ya de obrar.*

Las mujeres dudan. Una de ellas les muestra que es un engaño. La diosa Iris se remonta al cielo dejando una tea encendida en la nave y su arco en el cielo. Las mujeres ya no pueden parar. Imitan a la diosa. Buscan ramas secas, teas ardientes, pequeños fuegos... En minutos arden en llamas las hermosas naves.

Cuando se percatan de lo que han hecho, se retiran, avergonzadas, al bosque.

Eneas y los suyos tratan de apagar los fuegos. Es imposible. El piadoso Eneas tiende ambas manos hacia el cielo pidiendo ayuda. Una gran lluvia cae entonces y se salvan algunas naves. Sólo cuatro se han perdido totalmente.

El héroe se da cuenta de que no puede seguir pidiendo más sacrificios a los suyos. Funda allí una ciudad, Acesta, en la que deja a los ancianos y a las matronas que están ya muy fatigados. Él vuelve a embarcarse con los suyos. Una vez más, cielo y mar, mar y cielo.

Conduce las naves hasta las playas de Cumas, donde está el templo de Apolo. Quiere consultar con la Sibila, profetisa de Apolo, porque quiere bajar al Averno para hablar con su padre. Ésta le contesta que es fácil bajar, lo difícil es volver desde ese lugar. Le explica que deberá tomar una rama, de hojas y tallo de oro, de un árbol frondoso que está a la entrada.



Esto lo deberá llevar a Proserpina, diosa de los infiernos. Si la rama no se corta, es inútil tratar de hacerlo. Significa simplemente que no puede entrar. Cumple con todos los ritos que manda la Sibila.

Con la espada desenvainada avanza Eneas por los desiertos y mustios reinos de Plutón. Pasan por las moradas del Orco, donde están el Dolor y los remordimientos vengadores; las pálidas Enfermedades y la triste Vejez, el Miedo y el Hambre, mala consejera; la Pobreza y la Muerte con su hermano el Sueño; la Guerra y la Discordia en furia.

De allí llegan al río Aqueronte, que termina en el Cocito. Estos ríos son guardados por el barquero Caronte, sujeto horrible que con un garfio maneja su negra nave. En ella transporta los muertos. Por supuesto que no permite que suba Eneas… hasta que ve la rama dorada. Eneas está impresionado. Ve algunos guerreros suyos, al mismo Palinuro, que no entendía cómo se había muerto.

- ***Averno, Hades o Infierno:*** es el lugar donde van las almas después de morir. No importa cuál haya sido su conducta en vida.
- ***Iris:*** es la diosa del arco iris, que anuncia el pacto humano con los dioses y el fin de la tormenta. En la mitología suele llevar mensajes de los dioses a los hombres, como Hermes o Mercurio.
- ***Orco:*** Es un gigante, tal vez hijo del dios Plutón, que gobierna todo el inframundo.
- ***Aqueronte:*** o río de dolor. Es el río principal del inframundo
- ***Cocito:*** Es un río del Hades, el país de los muertos. Era un afluente del Aqueronte y se formaba por las lágrimas de todos los pecadores.
- ***Ascanio y Julo*** son los dos nombres del hijo de Eneas.

El Hades está custodiado por Cerbero, gran perro con tres bocas. La Sibila le entrega una torta de miel con adormideras, que lo hace entrar en sueños al perro. Así Eneas puede seguir el camino.

Van cruzando los campos del Infierno. Se encuentran con las sombras de los niños que no llegaron a nacer, con los que se quitaron la vida con su propia mano, con los que fueron muertos por amor. Aquí Eneas se encuentra con la sombra de la fenicia Dido. Cuando el héroe la ve rompe a llorar y le explica que por voluntad de los dioses tuvo que partir de Cartago. Pero la sombra de Elisa, irritada, se pierde entre las sombras de un bosque. Se encuentra también con algunos troyanos que le cuentan aspectos de la guerra que ni él sabía hasta ese momento. Sigue avanzando, en búsqueda de su padre. Llega a los Campos Elíseos, en donde moran los justos, los que recibieron heridas lidiando por la patria, los poetas piadosos, los que inventaron bellas y útiles artes, los hombres honrados. Al fin, se encuentra con la sombra de su padre Anquises. Quiere abrazarlo, pero por tres veces la sombra se escabulle. Éste le revela cuál ha de ser el destino de su pueblo, cómo sus descendientes, emperadores, llevarán las armas romanas hasta las fuentes del Nilo y más allá de la India desconocida.

Anquises lo acompaña hasta la puerta de marfil, y desde allí Eneas, el héroe, parte, animado para cumplir su misión, hacia la escuadra y sus compañeros.

Para conversa

1. *¿Qué es lo que entristece a Eneas en su partida?*
2. *¿A dónde los llevan los vientos? ¿Quién gobierna el lugar?*
3. *¿Qué festejos se hacen en honor a Anquises? ¿Quiénes participan?*
4. *¿Qué hacen las mujeres mientras tanto? ¿Por qué?*
5. *¿Qué hace entonces Eneas? ¿De qué se da cuenta?*
6. *¿Cómo se llama la ciudad que funda?*
7. *¿Por qué se dirige a las playas de Cumas? ¿qué quiere hacer?*
8. *¿Qué le aconseja la Sibila?*
9. *¿Quiénes viven en la morada del Orco?*
10. *¿Con quiénes se encuentra?*
11. *¿Quiénes están en los campos Elíseos?*
12. *¿En dónde encuentra a Anquises? ¿Qué quiere hacer al verlo?*
13. *¿De qué le habla Anquises?*

Llegada al Lacio. La heredad

Otra vez a la mar. Pero ya falta poco, y navegan paralelamente a las costas.

Desde su alta popa Eneas divisa un espacioso bosque. Por en medio de éste fluye un caudaloso y manso río. Las aves del lugar suavizan los aires con sus cantos y vuelan por el bosque. Eneas ordena a sus compañeros que enderecen las proas a tierra. Entran, alegres, por el umbroso río.

Esa comarca es regida por el anciano rey Latino. Tiene una sola hija, Lavinia, pretendida por todos los príncipes del Lacio. Es la heredera de todo el reino. Latino, sin embargo, sabe que su hija se casará con un príncipe extranjero, que llegará un día a estas playas.

Es tan bello y apacible el paisaje que se tumban bajo las ramas de un alto árbol. Extienden sus viandas sobre grandes panes, como si fueran mesas. Están tan contentos y con tan buen apetito, que también se comen los panes. Por lo que Julo, riendo, inocentemente, dice: "¡Ay, hasta las mesas consumimos!"

Eneas escucha estas palabras y dice:

> *"¡Salve, tierra que el hado me tenía reservada! Y vosotros también,*
> *¡salve, fieles Penates de mi Troya! Éste es el paradero.*
> *Aquí está nuestra patria. Mi padre Anquises*
> *-ahora lo recuerdo- me fio este secreto del destino:*
> *-Hijo, cuando llegado a ignotas playas, una vez consumidos los manjares,*
> *te fuerce el hambre a devorar las mesas,*
> *por cansado que te halles, espera encontrar allí morada,*
> *y de montar sus muros de defensa".*

Recuerdan también lo que les había profetizado la arpía Celeno, en las islas Strófadas.

Al día siguiente todos salen a reconocer la región y una embajada especial se dirige a presentar los saludos y respetos al rey.

Éste los recibe cordialmente. Los troyanos le explican su origen, los motivos del viaje y le aseguran que nunca se van a arrepentir de acogerlos. Que sólo glorias obtendrá de ellos.

El rey Latino les pide que el mismo Eneas lo vaya a ver. Espera hacer una muy buena alianza.

Mientras tanto, la diosa Juno está muy airada porque ve que, a pesar de todos sus esfuerzos, Eneas y los suyos están consiguiendo su objetivo. Llama a la más calamitosa de las Furias, cuyo corazón sólo se goza en tristes guerras, en iras, traiciones y crímenes. Y le pide que la ayude.

Fruto de esto, al día siguiente, la reina Amata, esposa del rey, comienza a conspirar contra su propio marido. Ella quiere que Lavinia se case con Turno, un pariente suyo, rey de la zona y firme pretendiente de la joven. También la Furia instiga a Turno para que le haga la guerra a Eneas. Que no le permita, de ninguna manera instalarse en la península. Y así la Furia anda por todas partes suscitando guerras, celos y malos entendidos permanentes. Toda Italia arde en bélico furor. Unos apoyan a Turno, entre ellos la guerrera Camila. Unos pocos a Eneas.

Éste estaba tendido en la ribera del río por la noche, pensando tristemente en su destino. Se le aparece entonces el mismo dios del sitio, el Tíber, en apariencia de un anciano. Le dice



• ***Tahalí:*** pieza que generalmente es de cuero que pende del cinturón en el que se sostiene el machete, cuchillo o espada. La indignación de Eneas al ver el de Palante en Turno se debe especialmente a que no podían ostentarse las armas de los vencidos. Debían ser ofrecidos a los dioses.

• ***Ascanio o Iulio:*** es el nombre del hijo de Eneas. Llega con él al Lazio y luego funda una ciudad Alba Longa. De su estirpe nacerán Rómulo y Remo, fundadores de Roma.

• ***Camila:*** jefa de un escuadrón de Amazonas. Cuando niña su padre la consagró a la diosa Diana. El padre debía huir con ella y tenía un río muy desbordado que cruzar. La ató a su lanza y la cubrió de cortezas de alcornoque, y lanzó la lanza hacia la otra orilla. Luego cruzó él a nado y se reencontró con su hija. La educó desde niña en el manejo de las armas y la crió con leche de una yegua que encontró en el campo.

cariñosas palabras y le confirma que ése es el lugar en el que debe quedarse. Que en treinta años su hijo Ascanio edificaría la ciudad de Alba Longa. Y le aconseja pedir alianza al rey Evandro que habita remontando la corriente del río.

Evandro lo recibe cariñosamente y no sólo le da hombres, sino que le encomienda a su mismo hijo, Palante, que desde ese momento se convierte en el compañero y amigo de Eneas. Mientras, Venus le encarga al dios Vulcano las mejores armas para Eneas. Cuando éste ve el escudo, donde están figuradas escenas de la futura Roma, que él no puede siquiera comprender, se emociona sobremanera. Se unen a él varios pueblos, enemistados especialmente con Turno.

Pero mientras tanto, Turno, como hambriento lobo que sufriendo los rigores del viento y de las lluvias da inútiles vueltas en derredor de la cerca que guarda a las ovejas, arde en ira, mira los muros y las torres, de las empalizadas dentro de los que están los troyanos. Les arroja teas encendidas a las naves, y decide sitiar a los troyanos. Uno de ellos, muy joven, tanto que lo único que pide es que no avisen a su madre, se escabulle entre los sitiadores. Tiene la misión de avisar a Eneas, que permanece en el palacio de Evandro, las novedades. Pero no llega con vida. La guerra se inicia y se expande. Turno consigue matar a Palante, el hijo del rey aliado de Eneas, y le quita el buen cinturón que lleva.

Ya hay demasiadas muertes. El pueblo de uno y otro bando está diezmado. Frente al palacio real de Latino se reúne un gran número de mujeres que maldice esta horrible guerra y el proyectado enlace de Lavinia con Turno. Ellas dicen que sea él, y solamente él, el que se bata en guerra contra Eneas. Días después, otro de los jefes guerreros, enemigo de Turno propone lo mismo: si tanto quiere Turno el amor de la gloria, si es tan esforzado su corazón, si aún insiste en que la que sea su esposa le ha de traer por dote un trono, que sea él quien se bata contra Eneas. ¿Por qué van a morir todos por su gloria?

En medio de la lucha es alcanzada Camila, quien muere bajo una feroz lanza enemiga. Sus compañeras huyen del campo de batalla con numerosos aliados.

Al fin se sella un pacto por el que se suspende la guerra. Turno decide mandarle un mensaje a Eneas:

"Decidamos la guerra los dos con nuestra sangre.
Que se juegue y se gane sobre el campo la mano de Lavinia".

No obstante, hay gran revuelo de luchadores y ruidos de armas por todos lados. Lo que le hace decir a Eneas:

"¿Dónde os precipitáis? ¿Qué discordia es ésta?
Sólo a mí me toca combatir. Dejadme, desechad vuestro temor.
Yo haré firme este pacto
con mi espada. Por estos ritos sólo yo tengo derecho a Turno".

Mientras esto decía una saeta lo hiere en su muslo y Eneas cae. ¿Quién la disparó? ¿Dioses u hombres? Nunca se supo.

Pero Turno, rompiendo el pacto, al ver que a Eneas lo han recogido del campo de batalla, arrecia con sus hombres contra los troyanos. Éstos están desconcertados y siguen muriendo.

Eneas se recompone:

"¡Las armas, ea, a prisa, traédselas!

Al fin, se enfrentan Turno y Eneas. Está muriendo demasiada gente. En definitiva, están disputando por la bella Lavinia. Quien se case con ella es el rey de todos.

Se acerca al lugar del duelo el rey Latino en su carruaje. En otro, Turno. Eneas jura solemnemente que, si él triunfa, el rey Latino seguirá usando sus armas, los troyanos edificarán una ciudad, y no tomarán como esclavos a los vencidos. Habrá entre todos los italianos una alianza que será eterna. Los humanos y los dioses, desde el Olimpo y las terrazas, observan el campo de batalla.

En intensa y simétrica lucha, se miden ambos guerreros. Varias vueltas dan al campo de batalla. Sus escudos resuenan Turno está aterrorizado y le tira una gran piedra, desde lejos a Eneas. Éste aprovecha el desconcierto y arroja fuertemente su lanza, que, al herirlo, Turno cae pesadamente. Las imágenes le rondan a Turno como en un sueño. Todo el monte resuena en derredor.

Eneas se acerca. Turno dirige su mirada suplicante ante el héroe.

"Lo tengo merecido. No te pido piedad -prorrumpe-. Has uso de tu suerte.
Pero si la aflicción de un padre infortunado puede llegarte al alma
-tú también has tenido en Anquises un padre que sabía de dolores-
compadécete de la vejez de Dauno,
y devuelve vivo, o si así lo prefieres, este cuerpo privado de la luz
llévaselo a los míos. Has vencido [...].
Lavinia es tuya. No lleves más lejos tu rencor".

El ruego de Turno conmueve a Eneas y frena su diestra. Ya le perdonaba la vida, cuando reconoce, el tahalí de Palante, que Turno, después de matarlo, le había quitado.

"¿Y tú, vistiendo los despojos
de aquel a quien yo amaba, te me vas a escapar de las manos? Es Palante, Palante
que con esta herida va a inmolarte y se venga en tu sangre de tu crimen".

Le hunde la espada en el pecho. Un frío de muerte desata los miembros de Turno, y su espíritu, indignado, huye, lanzando un gemido, a la región de las sombras.

Para conversar

1. ¿A dónde llegan? ¿Quién rige estas tierras?
2. ¿Cómo se sienten los viajeros en el lugar? ¿Cómo lo sabemos?
3. ¿Por qué Eneas entiende que aquí estará su morada?
4. ¿Quién trata de impedir los planes de paz de Eneas?
5. El dios Tiber ¿qué le aconseja?
6. ¿Quién se convierte en aliado de Eneas?
7. ¿Quién le hace sus armas? ¿Qué figuras hay en el escudo?
8. ¿Por qué y cómo se inicia la guerra contra los troyanos?
9. ¿Qué le quita Turno al cuerpo muerto de Palante?
10. ¿Qué proponen las mujeres para evitar que sigan las guerras?
11. ¿Cómo se va a disputar la mano de Lavinia y todo el reino?
12. ¿Quiénes asisten al duelo final?
13. ¿Qué promete Eneas?
14. ¿Cómo termina la batalla?
15. ¿Qué es lo que hace decidir su último gesto a Eneas?

Sobre la obra y el autor



La Eneida está escrita por Publio Virgilio Marón, a quien conocemos como Virgilio.

Nació el 15 de octubre de 70 a. C., cerca de Mantua. Y falleció en Brindisi el 21 de septiembre del año 19 a.C.

Sus obras son las Bucólicas y las Geórgicas. La Eneida es su obra cumbre, y la última. De hecho fallece cuando la estaba corrigiendo. Había hecho un viaje por el Mediterráneo para tener la experiencia de lo que había vivido su personaje, Eneas.

Estudió Filosofía, Matemáticas y Retórica. En su Cuarta Égloga anuncia de un modo velado la Encarnación del Verbo, aunque sin entenderlo.

Era amigo de los más grandes poetas del momento, como Horacio. También lo era de Octavio, antes de que éste fuera emperador. Su obra la escribe precisamente por encargo de éste para mostrar el origen divino de Roma.

En cuanto al propósito de la Eneida, él lo dice bellamente:

Canto al héroe que, forzado al destierro por el hado,
fue el primero que desde la ribera de Troya arribó a Italia
y a las playas lavinias. [...]
Mucho sufrió en la guerra antes de que fundase la ciudad
Y asentase en el lacio sus Penates, de donde viene la nación latina
Y la nobleza de Alba y los baluartes de la excelsa Roma. En. I, 1-7

También deja claro cuál es la misión histórica del pueblo romano:

Tú, romano,
Recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Éstas serán tus artes:
Imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes
y abatir combatiendo a los soberbios.En., VI, 850-853.



Viaje nocturno de Príamo

*Dolor y lamento en Ilión.
La tierra
de Troya en desesperanza amarga y en temor
al gran Héctor Priámida llora.
El treno estridente grave resuena.
Ni un alma
queda en Troya no doliente,
que el recuerdo de Héctor olvide.
Mas es vano, inútil
el mucho
lamento en una ciudad atormentada;
sordo es el adverso destino.
Detestando Príamo lo inútil,
oro
saca del tesoro; agrega marmitas,
tapices, y mantos; y también
túnicas, trípodes, una cantidad espléndida
de peplos,
y todo lo que apropiado juzga,
y sobre su carro lo carga.
Quiere con rescate del terrible
enemigo
recuperar el cuerpo de su hijo,
y con augustas exequias honrarlo.
Sale en la noche silenciosa.
Habla
poco. Por único pensamiento ahora tiene
veloz, veloz que corra su carruaje.
Tenebroso extiéndese el camino.
Lúgubre
gime el viento y se lamenta.
Grazna a lo lejos un ominoso cuervo.
Aquí, el aullido de un perro se escucha;
allí,
cual susurro una liebre de rápidos pies cruza.
El rey azota, azota los caballos.
Sombras de la llanura despiértanse
siniestras,
y se preguntan por qué con tanta prisa
vuela el Dardánida hacia los navíos
de argivos asesinos, y de aqueos
funestos.
Pero el rey a esas cosas no atiende;
basta que su carro veloz, veloz corra.*

Constantino Cavafis

A mi madre

*Amo el nombre gentil, amo la honesta
aura del rostro que del pecho arranca;
amo la mano delicada y blanca
que mi lloro a secar acude presta;*

*los brazos donde yo doblo la testa,
que a mi trabajo sirve de palanca;
amo la frente pura, abierta, franca,
donde toda virtud se manifiesta.*

*Pero amo mucho más la voz sencilla
que el ánimo conforta entristecido
convenciendo y causando maravilla;*

*la voz que cariñosa hasta mi oído
llega al alba a decirme dulce y bajo:
hijo mío, es la hora del trabajo.*

Edmundo de Amicis





Frases de Virgilio

- "Mientras el río corra, los montes hagan sombra y en el cielo haya estrellas, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido".
- No te inclines ante la adversidad, más bien oponte audazmente a ella, tanto cuanto tu suerte te lo permita.
- Pueden, los que creen que pueden. (Possunt quia posse videntur).
- Los dioses ayudan a los hombres que se ayudan a sí mismos, y esto es mediante el trabajo.
- El destino se abre sus rutas (Fata viam invenient).



W.A. Mozart (1756 – 1791) le dedicó una ópera, cuando sólo tenía 15 años, a Ascanio?
En efecto, el 17 de octubre de 1771 se estrena en Milán "Ascanio in Alba". La había escrito por encargo de la emperatriz María Teresa de Austria. El argumento de la ópera se refiere al noviazgo y casamiento de Ascanio con Silvia.

En Italia hoy en día se dice "hasta las mesas nos comimos", cuando se ha comido y bebido mucho en una fiesta, por ejemplo. ¿De dónde sale esa expresión? ¿De qué comida actual esto puede ser el origen?



TraBaLeNguAS

Juan tuvo un tubo,
y el tubo que tuvo se le
rompió, y para recuperar
el tubo que tuvo, tuvo que
comprar un tubo igual al
tubo que tuvo

Luengas lenguas hacen falta
para no trabalenguarse.
El que no tenga una luenga
lengua bien podrá
trabalenguarse.

ADIVINANZAS

Soy blanca, vivo en el cielo, de
día duermo y de noche velo.
(La luna)

De la tierra, voy al cielo
y del cielo he de volver;
soy el alma de los campos,
que los hace florecer.
(El agua)

Soy rubio y no tengo pelo.
Soy alto y no tengo cuerpo.
(El sol)

Moisés y el viaje de un pueblo



Introducción

Los hebreos habitaban su tierra en paz. Pero una gran hambre azotó toda la región. El único pueblo que tenía provisiones era Egipto, gracias precisamente a un hebreo, José, hijo de Jacob, que había aconsejado bien al faraón. Cuando el hambre se extendió, el padre y los hermanos de José se instalaron en Egipto. *Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, y llegaron a ser numerosos y fuertes, y se llenó de ellos el país.*

Moisés, salvado por las aguas

El nuevo rey de Egipto dijo: *Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Tomemos, pues, precauciones contra él, no sea que siga multiplicándose, y en caso de venir sobre nosotros una guerra, se asocie también él a nuestros enemigos para combatirnos.*

Desde ese día les dieron a los israelitas más cargas y trabajos pesados. Les hicieron construir grandes ciudades almacenes y les amargaron la vida con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre.

El rey de Egipto dio también orden a las parteras: "*Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, averiguad el sexo; si es niño, matadlo; pero, si es niña vivirá.* Las parteras obedecieron a Dios y no al faraón: No mataron a nadie. Entonces el Faraón, enfurecido, dio esta orden: "*Todo niño que naciere a los hebreos lo echaréis al río*".

Una mujer dio a luz a un niño muy hermoso y no quiso que se lo mataran. Lo escondió todo el tiempo que pudo, pero después de tres meses,

- ***Faraón:*** Era el soberano en Egipto, considerado como un dios.
- ***Israelita:*** es el habitante del antiguo Israel, es decir, de los descendientes del patriarca bíblico Jacob. Dios mismo le dio el nombre de Israel, que significa "el que luchó con Dios".
- ***Hebreos:*** Son Abraham y los descendientes de Isaac.
- ***Judío:*** es el habitante de Judea. Son los hebreos que volvieron del exilio de Babilonia y se instalaron en esta zona.
- ***Ciudad almacén:*** Es un tipo de ciudad que hacían los egipcios por orden expresa del Estado para almacenar, es decir, acumular reservas de todo tipo, pero especialmente víveres y elementos de manutención (cereales en especial), para los casos de problemas climáticos o guerras.
- ***Nodriza:*** Ama. Mujer encargada de amamantar a un niño ajeno. (del latín nutrix)
- ***Yahvé:*** es el nombre con que los israelitas nombraban a Dios

tomó una cestilla de juncos, la calafateó con betún y pez, y metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la ribera del río. Entretanto, su hermana se apostó de lejos para saber lo que le ocurriría.

Cuando la hija del Faraón bajó al río a bañarse, reparó en la cesta. Al abrirla vio que era una criatura que lloraba. Se dio cuenta de que era un niño hebreo, tuvo compasión de él, y lo recogió. Entonces, se acercó la hermana del niño que estaba cerca y le dijo: *¿Quieres que yo vaya y te llame una nodriza de entre las hebreas que amamante para ti este niño?* La princesa consintió. Su madre lo pudo amamantar tranquilamente. Cuando fue grandecito, el niño volvió a palacio y la princesa lo crio como hijo suyo. Lo llamó *Moisés*, pues dijo *"de las aguas lo he sacado"*.

Moisés se hizo mayor. Fue instruido en todas las ciencias de los egipcios. Y llegó a ser poderoso en palabras y obras.



Un día visitó a sus hermanos israelitas y vio los trabajos penosos que realizaban. También se percató de cómo los egipcios maltrataban a los hebreos. Entonces comenzó a interceder por ellos. Y a tener problemas. Un día mató a un egipcio que estaba golpeando a un hebreo. Otro día separó a dos hebreos que se peleaban. El faraón mismo temía lo que podía llegar a hacer Moisés. Entonces éste decidió irse del palacio, hacia el desierto. Allí se instaló junto a un pozo.

Para conversar

1. *¿Por qué los hebreos estaban instalados en Egipto?*
2. *¿Cuál era el temor del Faraón al ver que se multiplicaban tanto los israelitas?*
3. *¿Qué conducta adoptó el Faraón hacia los israelitas? ¿Qué orden le dio a las parteras?*
4. *¿A quién obedecieron las parteras?*
5. *¿Qué hizo la mujer hebrea que no quería que mataran a su hijo?*
6. *¿Qué sucedió con este niño? ¿Cómo se llamó? ¿Por qué?*
7. *¿Cómo y por quién fue criado?*
8. *¿Por qué se va del palacio?*
9. *¿Mantuvo algún vínculo con su madre? ¿Gracias a quién?*
10. *¿Cómo calificaría usted sus actitudes respecto a los hebreos?*

El desierto. La manifestación de Dios. La vocación

Estaba sentado Moisés junto al pozo cuando llegaron a él las hijas de Madián, el sacerdote del lugar. Quisieron sacar agua para las ovejas de su padre, pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces Moisés se levantó y les sacó agua y abrevó a las ovejas de las mujeres. Volvieron ellas a su hogar más temprano de lo acostumbrado.

-*¿Cómo es que venís hoy tan temprano?*- preguntó el padre.

Un egipcio nos libró de las manos de los pastores, y a más de eso ha sacado agua para nosotras y abrevado las ovejas.

El padre mandó entonces a buscar a Moisés y le dio alojamiento en su casa. Con el tiempo, Moisés se casó con una de sus hijas, Seforá.

Mientras tanto, el rey de Egipto murió. Pero los hebreos seguían sufriendo mucho por una servidumbre muy dura, a la que eran sometidos. Imploraron intensamente a Dios, Quien los escuchó y recordó su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob. Y se apiadó de ellos.

Un día, Moisés estaba apacentando las ovejas en el desierto, cuando lo sorprendió una extraña zarza que ardía y no se consumía. Se acercó a ella y vio y escuchó al Ángel de Yahvé.

-*¡Moisés, Moisés!*- le dijo.

- *Heme aquí*- le respondió.

- ***Exactor:*** cobrador o recaudador de tributos e impuestos.
- ***Ángel de Yahvé:*** Cuando en la Biblia dice Ángel de Yahvé, se refiere a Dios en cuanto se manifiesta.
- ***Yahvé:*** Dios como el Ser Absoluto.

La zarza era conocida por todos los pastores del lugar, pero únicamente Moisés vio en ella a Dios y habló con Él.

-No te acerques acá; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, es Tierra Santa. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.
Se cubrió entonces Moisés el rostro, porque temía mirar a Dios.

Y Dios entonces le dijo:

He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado el clamor que levanta a causa de sus exactores; pues conozco sus sufrimientos. He descendido para librarlo de la mano de los egipcios y para llevarlo de esta tierra a una buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, [...]. Ahora el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta Mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ve, por tanto, y te enviaré al Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

Moisés se conturbó mucho y le dijo a Dios: *¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto? [...]. Les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros [...]. Y cuando me pregunten: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?*

-Yo soy el que soy [...]. Así dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros.

Y así Dios ordenó a Moisés que, con los ancianos de Israel, se presentara ante el rey de Egipto y le dijera que debían ausentarse al desierto durante tres días para ofrecer sacrificios a Yahvé.

Moisés seguía dudando y le dijo a Dios: *Mira que no me creerán ni escucharán mi voz.* Entonces Dios le hizo tirar la vara que tenía en su mano. Al hacerlo, se convirtió en serpiente, lo que asustó a Moisés. Dios le dijo que no tuviera miedo, que la tomara. Y en efecto, lo hizo y volvió a ser una vara común. Después le hizo meter su mano sobre su pecho y la mano quedó blanca como la nieve, de lepra. Y se la hizo volver al pecho y la mano quedó curada.

Dios le dijo entonces: *Si no te creen ni escuchan la voz de la primera señal creerán a la voz de la segunda. Y si no creen tampoco a estas dos señales, y no escuchan tu voz, tomarás agua del río y la derramarás en el suelo; y el agua que sacares del río, se convertirá en sangre sobre el suelo".*

Pero Moisés dudó nuevamente: *¡Ah, Señor! Yo no soy hombre elocuente, y esto no desde ayer ni desde anteayer [...] soy torpe de boca y torpe de lengua.*

Entonces Dios le hizo ver que Él le había dado la boca y el habla, así que no se preocupara. Que hablaría por boca de su hermano Aarón cuando fuera necesario. *Y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer*, le dijo Dios.

Moisés y Aarón se presentaron entonces ante el Faraón y le transmitieron lo que Dios les había pedido: que deje marchar el pueblo al desierto para ofrecerle sacrificios. Pero el Faraón les contestó que no conoce a ese Dios y que están pidiendo irse al desierto porque son haraganes y no quieren trabajar. Lejos de satisfacer la demanda, el Faraón multiplicó los trabajos y mandó una mayor opresión al pueblo de Israel.

Por esto Moisés se volvió a Yahvé: *Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? [...] desde que fui al Faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a este pueblo, y Tú de ninguna manera has librado a tu pueblo.*

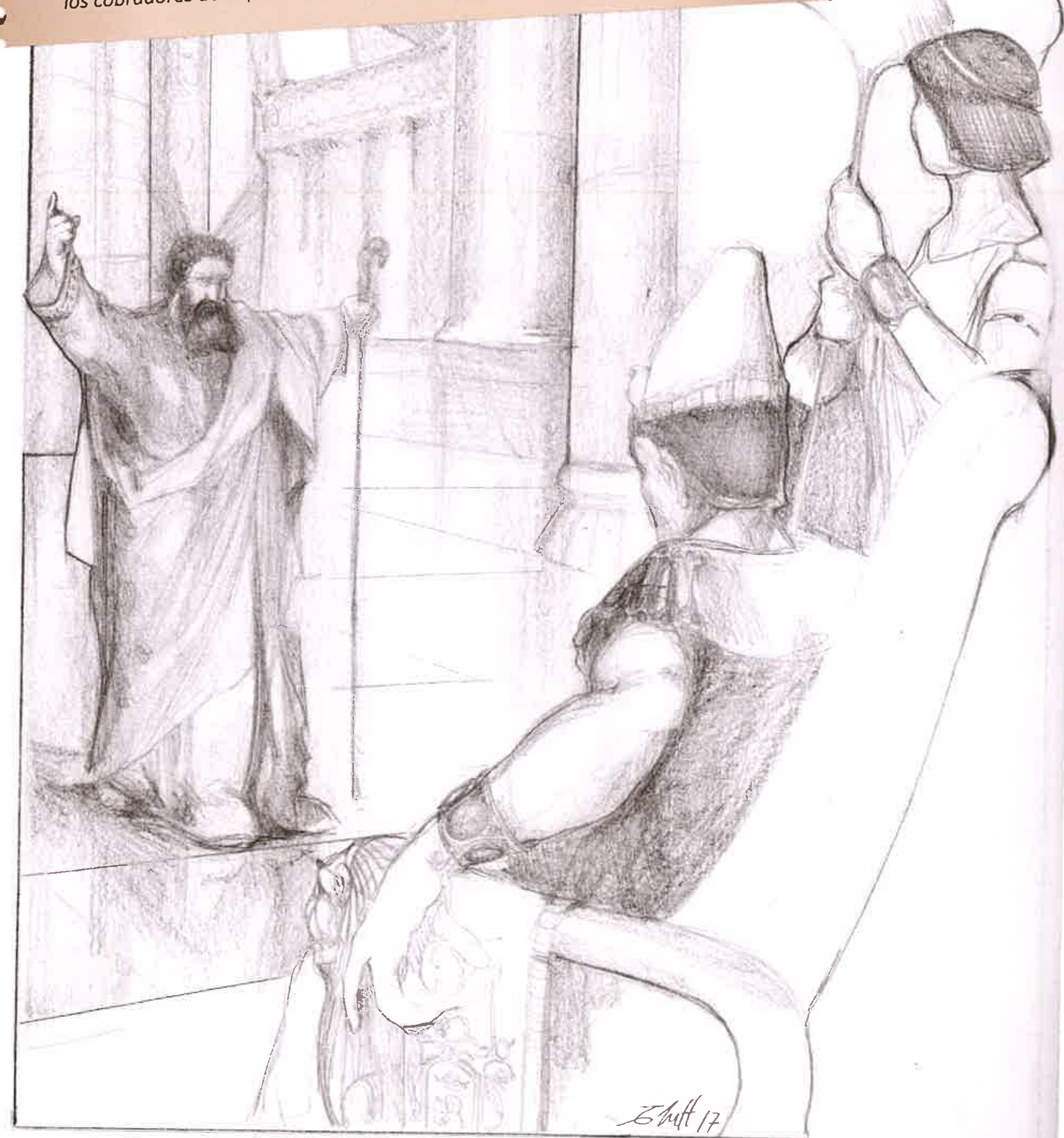
Entonces Dios, una vez más, les prometió que en verdad va a liberar a su pueblo. *Yo os adoptaré por pueblo mío, y seré vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo os llevaré a la tierra que he jurado dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y os la daré en heredad. Yo Yahvé.*

Moisés volvió y habló con el pueblo. Pero ellos no lo escucharon. Dios lo mandó nuevamente a hablar con el Faraón. Y Moisés le volvió a decir que no lo iba a escuchar, ya que ni siquiera los suyos lo hacían.

Entonces Dios decidió manifestarse de otra manera.

Para conversar

1. ¿Con quiénes se encontró Moisés en el pozo? ¿Qué sucedió?
2. ¿De qué pueblo creyeron las hijas de Madián que era Moisés?
3. ¿Cómo se llamaba la esposa de Moisés?
4. ¿Por qué clamaron los hebreos a Dios?
5. ¿Cómo respondió Dios?
6. ¿Cómo se llama en el texto a los cobradores de impuestos?
7. ¿Cómo es el encuentro de Dios con Moisés? ¿De qué hablan?
8. ¿Cuáles son los miedos que tiene Moisés? ¿Qué le replica Dios ante esto?
9. ¿Qué pruebas de la veracidad de sus afirmaciones le ofrece Yahvé?
10. ¿Cuál es el mensaje que deben dar al Faraón? ¿Por qué acudió a él con Aarón?
11. ¿Qué significa que Dios adoptó al pueblo hebreo como pueblo suyo?



Las plagas de Egipto

En efecto, al ver el corazón endurecido del Faraón, Dios les dio a Moisés y a Aarón un poder especial. Al tocar con sus varas las aguas de los ríos, las lagunas, los canales y todos los depósitos de agua, el agua se convertiría en sangre. Así lo hicieron, y todos los peces murieron y los egipcios no tenían agua potable para beber. El Faraón, lejos de dejar que su corazón se ablandara frente a los hechos, se enfureció más y no los dejó marchar.

Entonces Moisés se presentó, por orden de Yahvé, al Faraón. Y le dijo que dejara salir a su pueblo, de lo contrario Egipto sería azotado por una nueva plaga: ranas en todos los rincones. Al día siguiente Aarón extendió la mano sobre las aguas y ellas subieron. Toda la tierra egipcia quedó cubierta de ranas. Entonces el Faraón llamó a Moisés y le suplicó que las hiciera salir. Que sólo quedaran en el río.

Moisés se lo pidió a Dios y las ranas murieron en las casas, en los patios y en los campos. Las juntaron en montones y el país quedó libre.

Pero el Faraón no cumplió su palabra. Al tener este respiro, volvió a endurecerse y no los dejó salir.

Entonces Dios le dijo a Moisés: *Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, y se convertirá en mosquitos en todo el país de Egipto.* Hubo entonces una gran plaga de estos insectos. Ni los mismos magos conseguían explicar el fenómeno. Pero el Faraón persistió en su dureza.

Moisés, por mandato divino, se presentó ante el Faraón y le pidió que los dejara salir. Si no, ahora habría una nueva plaga, en este caso de tábanos. El Faraón no lo escuchó. Entonces todas las casas y pueblos de los egipcios se llenaron de tábanos. Pero las casas de los hebreos permanecían limpias. Entonces el Faraón le pidió a Moisés que apartara por favor los tábanos de su pueblo. Que les daba permiso para salir al desierto a ofrecer los sacrificios a su Dios. Entonces el país de Egipto fue librado de esta nueva plaga.

Pero otra vez el Faraón pretendió engañar a Moisés y su pueblo. No los dejó salir. Entonces Yahvé le hizo avisar que enviaría una plaga contra el ganado egipcio. Al día siguiente, todo el ganado que estaba en el campo apareció muerto. Sin embargo, ningún caballo, asno, camello, vaca ni oveja de los israelitas sufrió ninguna enfermedad. El Faraón hizo revisar todos los animales y, al ver que los de los hebreos estaban sanos, se enfureció. Pero tampoco los dejó salir.

Yahvé mandó entonces a Moisés y Aarón que tomaran unos puñados de hollín de horno. Y, delante del Faraón, los esparcieran hacia el cielo. Así lo hicieron y hombres y bestias empezaron a tener unos enormes tumores que se convertían en úlceras. El Faraón se desesperó, pues hasta sus magos se enfermaron, pero no dejó salir al pueblo.

Yahvé mandó a Moisés que le advirtiera al Faraón que, si no los dejaba salir, mandaría una lluvia de granizo que mataría todos los animales. El Faraón no hizo caso. Sólo se salvaron los bienes de quienes temieron a Dios y guardaron sus animales. Sólo en la región en que habitaban los hijos de Israel no hubo granizo. El Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: *Esta vez he pecado, Yahvé es el justo, y yo y mi pueblo somos los inicuos. Rogad a Yahvé, para que no haya más truenos de Dios y granizo; y os dejaré salir y no os quedaréis más aquí.* Moisés salió de la ciudad y le suplicó a Yahvé que detuviera el granizo. Mas cuando hubo cesado, el Faraón volvió a prohibir la salida.

Ya todos le aconsejaban al Faraón que los dejara salir. Que Egipto realmente estaba arruinado. Y Moisés mismo le advirtió al Faraón que si no los dejaban salir a celebrar a Yahvé, caería una nueva plaga sobre Egipto. El Faraón preguntó acerca de quiénes irían, y mandó que

sólo los hombres se fueran. Las mujeres, niños y ganados debían quedar en Egipto. Entonces Yahvé hizo caer una octava plaga sobre el pueblo. Esta vez las langostas cubrieron toda la superficie de la tierra, el cielo se oscureció, y estos animales comieron lo que quedaba de los sembrados. Otra vez el Faraón se arrepintió y le dijo a Moisés: *Perdonad, por favor mi pecado todavía esta única vez; rogad a Yahvé, vuestro Dios, que aparte de mí al menos esta muerte.* Así lo pidió Moisés y Dios hizo soplar un fuerte viento, que se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo. No quedó ni una langosta en todo el territorio. Pero al día siguiente, el Faraón volvió a endurecer su corazón.

Entonces Dios volvió a castigar a Egipto. Hubo densas tinieblas en toda la tierra. No se veían unos a otros, ni se levantaba nadie de su lugar, porque no se veía nada. Esto durante tres días. Sólo los israelitas tenían luz en sus hogares. El Faraón llamó a Moisés y le dejó que se llevara también a las mujeres y niños. Pero no al ganado. Moisés se negó, porque debían hacer sacrificios con ellos a Dios. Entonces el Faraón se enfureció, y le dijo que se retirara y que no volviera a ver su rostro.

Dios mandó a Moisés que cada israelita pidiera a sus vecinos objetos de plata y oro. Ellos así lo hicieron. Todos los egipcios los obsequiaron abundantemente, pues Moisés era querido y admirado por todos. Pero como el Faraón seguía obstinado, le anunció la décima y última plaga: morirían todos los primogénitos de los egipcios.

Para conversar

1. *¿Cuáles fueron las plagas que mandó Dios a Egipto? ¿Por qué?*
2. *¿Cuál es la función de Moisés en estos episodios?*
3. *¿Qué significa que se salvaban sólo los temerosos de Dios?*
4. *¿Cuáles son las características que tiene el Faraón?*
5. *¿Qué simbolizan las plagas? ¿Para qué las mandó Dios?*
6. *¿Qué opinión le merece el comportamiento del Faraón a lo largo de todo este texto?*

Institución de la Pascua

Yahvé volvió a hablar con Moisés y Aarón y les dio instrucciones, que ellos transmitieron al pueblo: *Buscad y tomaos corderos para vuestras familias, e inmolad la pascua. Luego tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre que está en el tazón, y rociad el dintel [...] nadie salga de su casa hasta la mañana. Pues pasará Yahvé y herirá a los egipcios, mas al ver la sangre en el dintel y los dos postes, Yahvé pasará de largo por aquella puerta [...]. Guardad este mandato como ley perpetua para vosotros y vuestros hijos. [...] Y cuando os pregunten por el significado responderéis: Éste es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, quien pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas.*

El pueblo hizo lo que se les ordenó. Cenaron

- ***El cordero pascual*** es imagen del Cordero de Dios que quiso sacrificarse en la cruz y se nos ofrece en la Eucaristía. Como el cordero pascual libró a los israelitas del Ángel exterminador que traía la muerte, así Jesucristo nos rescató del poder del diablo y de la muerte eterna.

Estar ceñidos significa listos para marchar, porque para el viaje solían ceñir la túnica con un cinturón. Jesús, en la parábola de los servidores vigilantes, dice también *estén ceñidos vuestros lomos.* Significa que debemos estar siempre atentos y vigilantes.

el cordero, con los lomos ceñidos, calzados y con el bastón en la mano. Y pintaron los dinteles de sus casas.

Y el pueblo se prosternó para adorar.

Esa noche murieron los primogénitos de Egipto: desde el hijo del Faraón hasta el del último preso de la cárcel; y el de todas las bestias.

El Faraón y todo el pueblo pidieron por favor a Moisés que se fueran.

Para conversar

1. *¿Cuáles fueron las instrucciones que recibieron Moisés y su hermano?*
2. *¿Cómo cenaron los israelitas esa noche? ¿Qué hicieron al terminar?*
3. *¿Qué pasó con los egipcios?*
4. *¿Por qué debían guardar ese mandato como ley perpetua?*
5. *¿Qué simboliza el cordero que comieron los israelitas?*

Salida de Egipto

Partió todo el pueblo. Llevaban la masa con la que harían en el desierto los panes, sin levadura. No habían tenido tiempo de prepararse provisiones.

Iba Yahvé al frente del pueblo, de día en una columna de nube para guiarles en el camino y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, para que pudieran andar de día y de noche. Así iba Dios eligiendo el mejor camino para su pueblo.

Persecución

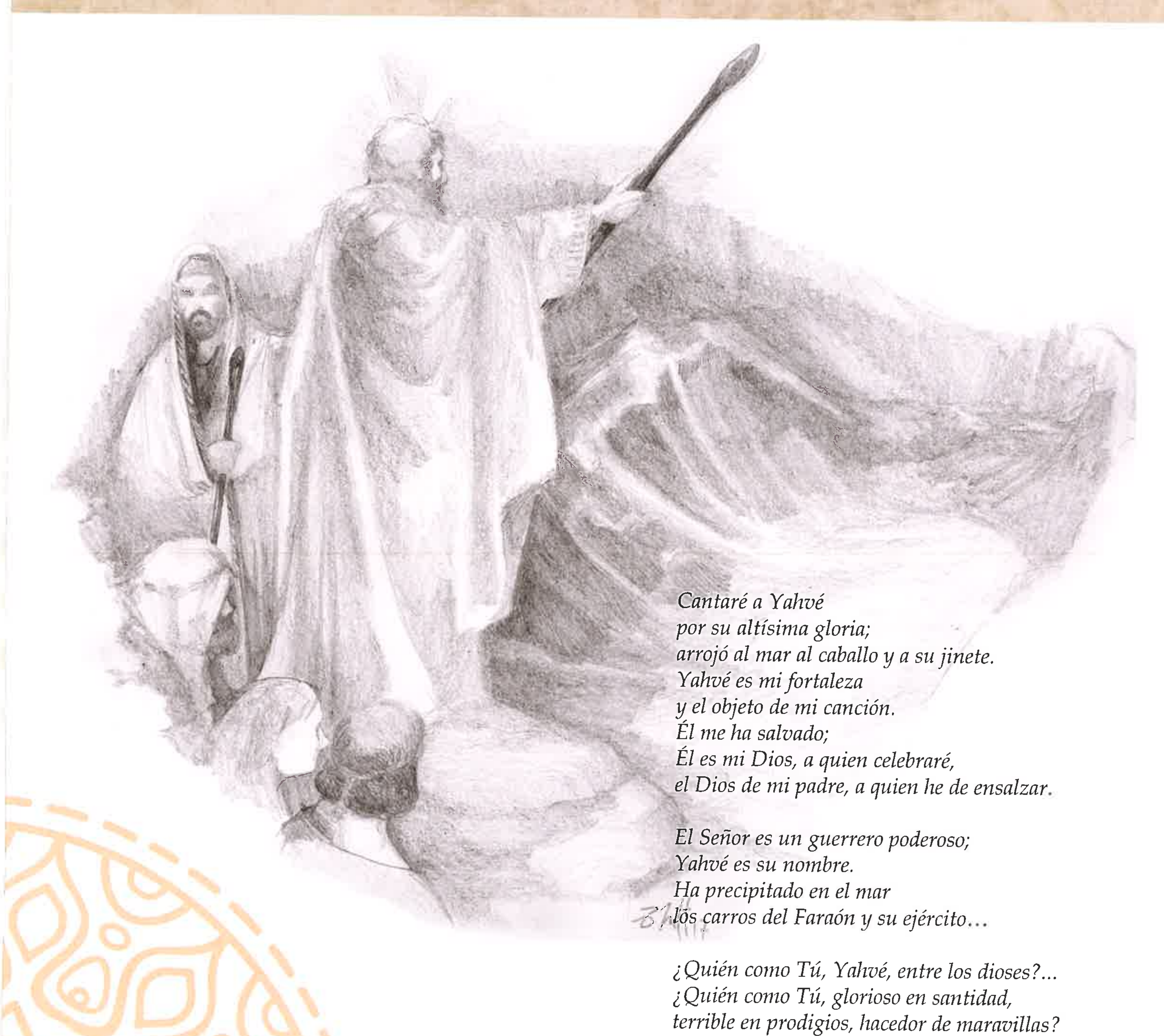
Cuando el Faraón se dio cuenta de que los israelitas se habían ido volvió a enfurecerse. *¿Qué es lo que hemos hecho dejando ir a Israel, privándonos así de su servicio?*

Tomó consigo todos los carros de Egipto, con sus mejores capitanes y salió a perseguir a los hijos de Israel. Éstos acampaban junto al mar. Pero, al ver al ejército egipcio tuvieron mucho miedo y se enojaron con Moisés, porque decían *mejor es servir a los egipcios que morir en el desierto. Contestó Moisés al pueblo: No temáis, estad firmes [...]. Yahvé peleará por vosotros, y vosotros quedaos tranquilos.*

El Ángel de Yahvé, que marchaba delante del ejército israelita se puso detrás. La nube se colocó detrás también, separando uno y otro ejército. Al llegar al mar, Moisés extendió su mano sobre éste. Dios hizo soplar un viento muy fuerte que hizo retroceder el mar y lo dejó seco. Las aguas se dividieron, y formaron una muralla a la derecha y otra a la izquierda. El ejército egipcio, con todos sus caballos y carros se lanzó tras ellos. Pero las aguas se volvieron a reunir y perecieron todos los egipcios.

Al ver esto, temió el pueblo a Yahvé, y creyeron en Yahvé y en Moisés su siervo. Vieron que su Poder no tiene límites.

Moisés en medio del Pueblo, cantó, feliz, a Yahvé:



Cantaré a Yahvé
por su altísima gloria;
arrojó al mar al caballo y a su jinete.
Yahvé es mi fortaleza
y el objeto de mi canción.
Él me ha salvado;
Él es mi Dios, a quien celebraré,
el Dios de mi padre, a quien he de ensalzar.

El Señor es un guerrero poderoso;
Yahvé es su nombre.
Ha precipitado en el mar
los carros del Faraón y su ejército...

¿Quién como Tú, Yahvé, entre los dioses?...
¿Quién como Tú, glorioso en santidad,
terrible en prodigios, hacedor de maravillas?

Adversidad y providencia

Siguieron caminando los israelitas durante varios días. Pero se quedaron sin agua. La única que encontraron no la podían beber, porque era amarga. Comenzaron otra vez a protestar contra Moisés. Pero éste, siguiendo las instrucciones de Dios, tiró un madero a las aguas, y se volvieron dulces. Bebieron felices. Y continuaron su camino.

Al pasar los días, comenzaron a faltar los víveres nuevamente. Y volvieron entonces a murmurar contra Moisés. Decían que hubieran preferido morir en país extranjero mientras comían pan en abundancia, y no por hambre en el desierto.

Protestaron y murmuraron. Moisés volvió a suplicar. Entonces Dios le prometió que les mandaría carne y pan. En efecto, una bandada inmensa de codornices cubrió el lugar. Al día siguiente, al levantarse, vieron como una capa de rocío alrededor del campamento. Al evaporarse la capa quedó una cosa menuda y granosa, tan menuda como la escarcha sobre la tierra. *Éste es el pan que Yahvé os da por alimento,* les dijo Moisés.

Era un alimento exquisito, que saciaba completamente el hambre y daba la suficiente fuerza para caminar. La casa de Israel le dio el nombre de *maná.* Tenía un gusto como torta de miel. Cada día debían recoger lo que iban a consumir. Y en el día sexto, doble, para descansar el día sábado. Éste fue el alimento que tuvieron durante cuarenta años.

Más complicaciones: el agua en la roca

Siguieron el camino y llegaron a una parte del desierto donde no podían encontrar agua. Otra vez el pueblo se enojó con Moisés. Éste le transmitió la preocupación de sus hermanos a Dios, porque lo amargaba mucho la actitud de ellos. Pero una vez más, Yahvé lo ayudó. Lo mandó a buscar su vara, y también a un grupo de ancianos. Y le dijo: *Yo estaré enfrente de ti [...] golpea la roca con la vara, y saldrá agua. Moisés lo hizo y tuvieron toda el agua que necesitaron.*

La alianza

Después de tres meses de caminar llegaron al desierto de Sinaí. Acamparon frente a la montaña. Moisés subió al monte para hablar con Dios, Quien le dijo que Él ya les había mostrado lo que podía hacer por ellos: *los he llevado sobre alas de águila [...] si de veras escuchan mi voz y guardan mi pacto serán entre todos los pueblos mi propiedad particular.*

Moisés bajó y subió del monte varias veces llevando las noticias de Yahvé al pueblo. Y al tercer día hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte. Todo Israel salió de los campamentos, pero los únicos que subieron fueron Moisés con Aarón.

- ***Tenían que recoger cada día la porción de maná.*** Si guardaban para el día siguiente se les echaba a perder. Dios quería que dependieran de Él. Es el sentido del pan nuestro cotidiano, para cada día, que pedimos en el Padre Nuestro. El maná es figura de la Eucaristía. Todos los días en el momento de la Consagración Jesús baja para ofrecerse y se nos da como alimento. Pero sólo lo comen los que dejan a Egipto, es decir, quienes emprenden el viaje hacia Él.
- ***Alianza*** es un convenio o pacto que se establece entre dos o más partes para lograr un propósito o fin. En el Antiguo Testamento hay tres alianzas importantes de Dios: con Noé, que le promete que no habrá más diluvios, y el símbolo es el Arco Iris; con Abraham, a quien le promete su gran descendencia y la conducción a la Tierra Prometida; y finalmente con Moisés y todo el pueblo, que es renovación de las anteriores. Pero aquí el pueblo se compromete a cumplir los mandamientos que Dios le da.
- ***En el Nuevo Testamento*** la alianza se establece a través de Jesucristo, Quien en la última cena dijo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama para vosotros. Lc. XXII, 20.
- ***Yahvé, Jehová, YHWH,*** son algunos de los modos de expresar el nombre de Dios.

El decálogo

Yo soy Yahvé, tu Dios que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre.

No tendrás otros dioses delante de Mí. [...] Yo soy Yahvé tu Dios, un Dios celoso. [...]
No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios; [...]
Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo,
pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé, tu Dios.
Honra a tu padre y a tu madre,[...]
No matarás.
No cometerás adulterio.
No hurtarás.
No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.
No codiciarás la casa de tu prójimo, tampoco codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni nada de lo que le pertenece.

El pueblo se mantuvo a distancia. Sólo oía los ruidos y sonidos, pero únicamente Moisés habló con Dios. Les dijo que no temieran, que Dios se había manifestado así para que un santo temor los ayudara a no pecar.

Leyes

Luego les dio leyes y órdenes para todas sus acciones: cómo debían ser con los esclavos, con la propiedad, con las costumbres, con la justicia y la caridad, cómo debían ser las fiestas principales en honor a Yahvé.

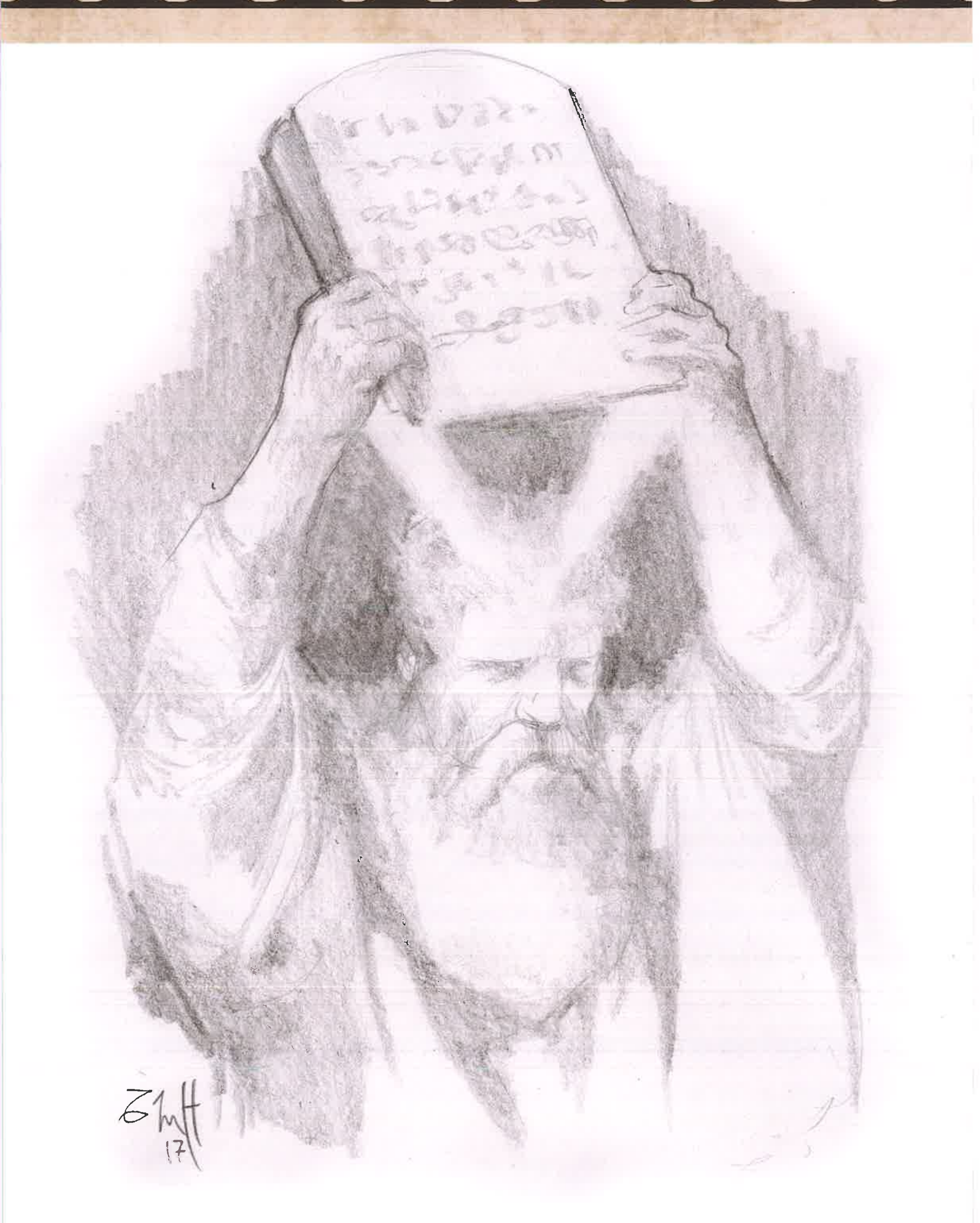
Y les aseguró: *Yo envío un Ángel delante de ti, para guardarte en el camino, y para conducirte al lugar que te tengo dispuesto. [...] Mi Ángel caminará delante de ti y te introducirá en tu tierra. [...]. Servirán a Yahvé vuestro Dios y Él bendecirá tu pan y tu agua.*

Y después de otras disposiciones, volvió a hablar Yahvé y dijo a Moisés:

Sube al monte, hacia Mí, y permanece allí, y te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos que tengo escritos para instrucción de ellos.

Moisés permaneció 40 días y 40 noches en el Monte. El pueblo sólo veía, desde abajo, como un fuego devorador sobre el monte, y una densa nube.

Después recibió Moisés todas las indicaciones del culto, estableciéndose así un pacto perpetuo entre Dios y su pueblo. Moisés recibió las dos tablas del Testimonio, de piedra, escritas por el dedo de Dios.



El becerro de oro

Como Moisés se demoraba el pueblo estaba impaciente. Entonces le pidieron a Aarón que les hiciera un dios para adorar. Aarón recogió todo el oro que pudo, lo fundió, y les hizo un becerro. El pueblo quedó contento, le ofreció sacrificios y bailó en su honor.

Pero Yahvé se enfureció por la conducta de su pueblo. Y le mandó bajar a Moisés. Y cuando éste vio los cantos y bailes en honor del becerro de oro se airó sobremanera y arrojó de su mano las tablas de la Ley que traía y las hizo pedazos al pie del monte. Luego tomó el becerro, lo arrojó al fuego y lo redujo a polvo.

Luego le pidió a Yahvé que perdonara a su pueblo. Habían pecado fuertemente.

Entonces Yahvé le mandó que siguiera conduciendo a su pueblo. *Mi Ángel irá delante de ti.* Los israelitas se arrepintieron e hicieron penitencia.

La serpiente de bronce

Los israelitas volvieron a marchar pero pronto se impacientaron. Comenzaron a murmurar contra Dios y contra Moisés:

¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan, y no hay agua; nos provoca ya náusea este pan miserable.

Entonces Yahvé envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, las cuales mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. Y acudió el pueblo a Moisés, diciendo: "Hemos pecado, porque hemos murmurado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que quite de nosotros las serpientes." Y Moisés rogó por el pueblo. Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Hazte una serpiente, y ponla en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá." Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y quienquiera que mordido por una serpiente dirigía su mirada a la serpiente de bronce se curaba.

Para conversar

1. ¿Cómo guio Dios a su pueblo?
2. ¿Por qué el Faraón decidió perseguir al pueblo?
3. ¿Por qué se enojaron los israelitas con Moisés? ¿Qué les contesta Moisés?
4. ¿Cómo los salvó Dios?
5. ¿Qué hizo el pueblo entonces?
6. ¿Y Moisés?
7. ¿Qué significa el título: aguas dulces, codornices y maná?
8. ¿Qué hacía protestar y murmurar al pueblo?
9. ¿Qué simboliza el alimento que Yahvé les regaló? ¿Qué pasaba si recogían demás? Averiguarlo en Éxodo XVI, 20 y ss.
10. ¿Qué es lo que amargaba constantemente a Moisés?
11. ¿Qué les regaló Dios cuando no encontraban agua?
12. ¿Qué significa la metáfora de Dios: los llevé sobre alas de águila?
13. ¿Qué pasó cuando se sintieron los fuertes truenos?
14. ¿Quiénes suben al monte?
15. ¿Qué le dice Dios en el monte?
16. ¿Para qué Dios les había inspirado un santo temor?
17. ¿Para qué hace Dios subir al monte una vez más a Moisés? ¿Cuánto tiempo permanece allí?
18. ¿Qué se estableció entre Dios y su pueblo?
19. ¿Qué pasó con el pueblo durante la ausencia de Moisés?
20. ¿Qué hizo Moisés cuando bajó? ¿Qué consecuencias tuvo esta actitud?
21. ¿Por qué vuelven a protestar los israelitas?
22. ¿Para qué hace Moisés una serpiente de bronce? ¿Cuál es su poder? ¿Qué simboliza esta serpiente? ¿A quién simboliza?
23. ¿En qué consiste la Alianza de Dios con su pueblo?

Muerte de Moisés y llegada a la tierra prometida con Josué

Y los israelitas volvieron a caminar su camino, guiados por Dios. Cuando se detenía la nube, ellos se detenían; cuando la nube avanzaba, ellos lo hacían.

Conforme Dios les había indicado, construyeron el arca, el tabernáculo, y confeccionaron las vestiduras de los sacerdotes y todos los objetos de culto.

Caminaron años y años. Mientras, se hizo el censo de todos los israelitas, porque había crecido mucho su número. Y se dieron los preceptos sobre la ocupación de la tierra prometida.

Y llegó el día en que Moisés dijo a su pueblo: *Tengo ya ciento veinte años de edad, y no puedo ya salir ni entrar; además me ha dicho Yahvé: "Tú no pasarás este Jordán". Yahvé, tu Dios, pasará delante de ti; Él destruirá a tu vista estos pueblos, y tú los poseerás. Josué pasará delante de ti, como Yahvé lo ha ordenado. [...] Sed fuertes y valerosos, no temáis ni os amedrentéis ante ellos; porque contigo marcha Yahvé, tu Dios, quien no te abandonará ni te desamparará". Llamó, pues, Moisés a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: "Sé fuerte y valeroso, porque tú conducirás a este pueblo a la tierra que Yahvé con juramento prometió a sus padres que les daría, y tú se las darás en posesión. Yahvé marchará delante de ti; Él estará contigo, y no te abandonará ni te desamparará; no temas, pues, ni te amedrentes".*

Dios le mostró a Moisés la tierra prometida. Luego de lo cual Moisés murió. Nadie sabe dónde está su sepulcro.

Y el pueblo reanudó su marcha, ahora bajo el mando de Josué.

Y cruzaron el río Jordán. Y a pesar de que era época en que éste se desborda, ni bien pusieron un pie los primeros hombres, que llevaban el Arca, el Jordán se secó en el paso. Y pudo pasar todo el pueblo.

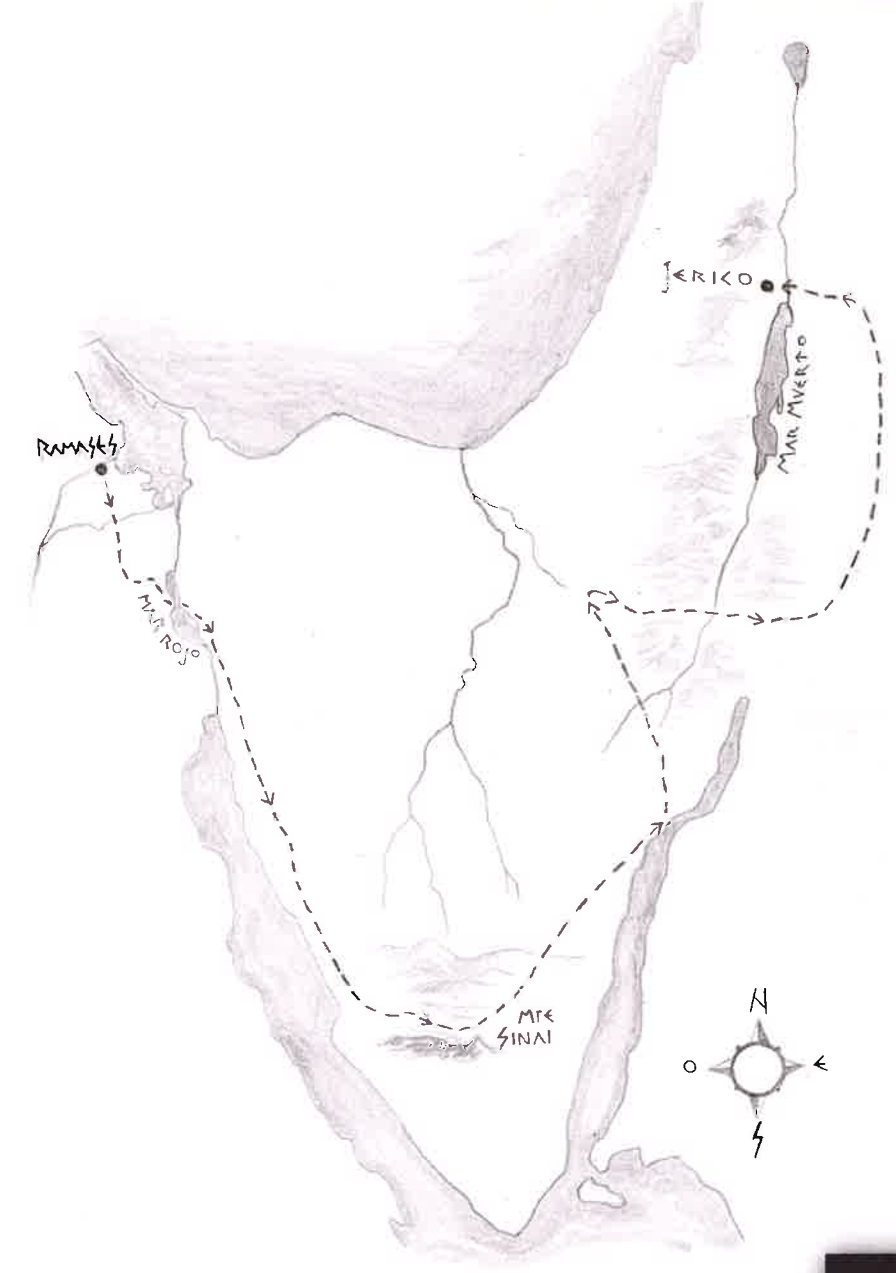
Así se acercaron a una ciudad, Jericó. Ésta tenía una enorme muralla que guardaba la ciudad cual fortaleza. El pueblo israelita no tenía armas ni medios para tomarla. Josué les ordenó entonces que dieran vuelta en torno de la ciudad durante siete días, y en el día séptimo, después de hacer siete veces la ronda de la ciudad, Josué mandó tocar las trompetas y luego el pueblo se puso a gritar. Y las murallas de Jericó se desplomaron. Dios les había concedido la ciudad. Y así fueron conquistando una a una todas las ciudades del camino. Porque Yahvé estaba con su pueblo. Entonces el pueblo se instaló y se fueron distribuyendo las tierras.

De este modo Yahvé dio a Israel todo el país que había jurado dar a sus padres; y ellos lo tomaron en posesión y habitaron allí. Y Yahvé les dio descanso todo en derredor, conforme a cuanto había jurado a sus padres; ninguno de sus enemigos pudo resistir delante de ellos; Yahvé entregó en sus manos a todos sus enemigos. No quedó sin efecto ni una sola de las buenas promesas que Yahvé había dado a la casa de Israel. Todo se cumplió.

Para conversar

1. ¿Qué objetos de culto construyeron? ¿Qué había en ellos?
2. ¿A quién confía Moisés la conducción del pueblo para entrar en la Tierra prometida? ¿Por qué él no puede entrar y sólo ve la Tierra prometida?
3. ¿Cómo cruzaron el Jordán?
4. ¿Cómo conquistaron Jericó?
5. ¿Cumplió al final Jahvé con las promesas hechas? ¿De qué manera?
6. ¿Qué relación hay entre el temor de Dios del que se habla en todo el texto con uno de los dones del Espíritu Santo? ¿En qué consiste el temor de Dios?
7. ¿Recuerda algún acontecimiento del Nuevo Testamento en el que se habla de 40 días?

Recorrido hacia la tierra prometida



Sobre la obra y el autor

Estos textos están basados en el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Termina el relato en el libro de Josué. Como tal, su autor es Dios, que escribe a través de varios escribas, el principal es Moisés, el profeta y organizador del pueblo de Israel que vivió en el siglo XV o XIII antes de Jesucristo. Los hechos principales de su vida están narrados en los textos que componen la lectura.



Salmo 104 (105)

Celebrad a Yahvé,
aclamad su Nombre [...]
Entonces envió a Moisés su siervo,
a Aarón, el elegido,
quienes obraron entre ellos sus maravillas y prodigios
en la tierra de Cam,
mas se resistieron contra sus palabras.
Convirtió sus aguas en sangre
e hizo morir sus peces.
su tierra brotó ranas
hasta en la cámara de sus reyes.
Habló, y vinieron enjambres de moscas
y mosquitos por todos sus confines.
por lluvia les mandó granizo,
y fuego que inflamaba su tierra,
y destruyó sus viñas y sus higueras,
y destrozó los árboles en su territorio.
A una orden suya vinieron langostas,
y orugas sin número,
que devoraron toda la hierba de sus prados,
y comieron los frutos de sus campos.
Y dio muerte a todo primogénito en su tierra
las primicias de todo su vigor.

Mas a ellos los sacó con oro y plata,
sin un enfermo en todas sus tribus.
Alegráronse los egipcios de su salida,
pues los había sobrecogido el terror.
Extendió Él una nube para cubrirlos,
y un fuego que resplandeciese de noche.
Pidieron, y les envió codornices;
y los sació con pan del cielo.
Hendió la peña, y brotaron aguas,
que corrieron por el desierto
como arroyos.

Porque se acordó de su santa palabra,
que había dado a Abrahán, su siervo.
Así sacó a su pueblo con alegría,
con júbilo a sus escogidos.
Y les dio las tierras de los gentiles
y poseyeron los bienes de los pueblos,
para que guardaran sus mandamientos
y obedecieran sus leyes.
¡Hallelú Yah!

Salmo 113

¡Hallelú Yah!
Cuando Israel salió de Egipto,
-la casa de Jacob de entre un pueblo bárbaro-
Judá vino a ser su santuario,
Israel su imperio.

El mar, al ver, huyó,
el Jordán volvió atrás.
Los montes saltaron como carneros;
los collados como corderillos.
¿Qué tienes, mar, para huir
y tú, Jordán, para volver atrás?
¿Montes para saltar como carneros;
collados, como corderillos?

Tiembla, oh tierra, ante la faz del Señor,
Ante la faz del Dios de Jacob,
que convierte la peña en estanque,
la roca en fuente de aguas.



Salmo 105

Hallelú Yah. Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
¿Quién dirá las hazañas de Yahvé?
¿Pregonará todas sus alabanzas?
Bienaventurados los que conservan sus estatutos
y practican la justicia en todo tiempo.
[...]

Nuestros padres en Egipto
no tuvieron en cuenta tus prodigios;
no se acordaron de la multitud de tus favores,
sino que se rebelaron contra el Altísimo
junto al Mar Rojo.
Pero Él los salvó a causa de su Nombre,
para dar a conocer su poderío.
Increpó al Mar Rojo y lo secó,
y los condujo por entre las aguas como por un llano.
Los sacó de las manos de sus aborrecedores,
y los rescató del poder del enemigo.
Las aguas cubrieron a sus adversarios,
no quedó ni uno de ellos.
Entonces creyeron a Sus palabras
y cantaron Sus alabanzas.
Pronto olvidaron las obras de Él,
no aguardaron sus designios,
sino que en el desierto se entregaron
a su propia concupiscencia
y en la soledad provocaron a Dios.
Él les concedió lo que pedían,
pero les envió la consunción.
Luego envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el santo de Yahvé.
[...]

Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una estatua de fundición;
trocando su Gloria
por la figura del buey harto de heno,
olvidaron a Dios, que los había salvado
y que había hecho portentos en Egipto,
cosas maravillosas en la tierra de Cam,
cosas estupendas junto al Mar Rojo.
Los habría deshecho, si Moisés, escogido por Él,
no se hubiese puesto en la brecha frente a Él,
para apartar su furor a fin de que no los exterminase.
Y despreciaron la tierra codiciable,
no dando crédito a su palabra;
y murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahvé.
[...]

Se encendió entonces la ira de Yahvé contra su pueblo,
y abominó de su herencia;
los entregó en manos de los gentiles,
y fueron dominados por quienes los odiaban.
Oprimidos por sus enemigos,
tuvieron que doblegarse ante ellos.
Muchas veces Él los salvó,
mas ellos lo exasperaron por sus empeños,
y se hundieron más en su iniquidad.
Con todo, al percibir sus lamentos,
fijaba Él los ojos en sus tribulaciones;
en favor de ellos se acordaba de su alianza,
y se arrepentía según la grandeza de su misericordia.
Y los hacía objeto de la compasión
de aquellos que los tenían en cautiverio.
Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y congréganos de en medio de las naciones,
para que celebremos tu santo Nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.
Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
de siglo en siglo. Y todo el pueblo diga: Amén.
¡Hallelú Yah!







Acertijo que propuso Sansón a los filisteos:

- Del que come salió lo que se come, y del fuerte la dulzura. ¿a qué se refiere? Sansón había matado a un león que dejó en la selva. A los pocos días pasó por ahí y las abejas habían hecho un panal en su estómago abierto. Sansón comió gustoso de su rica miel. Los filisteos no lo supieron descifrar ¡y murieron!

- ***Enigma que le plantearon al rey Salomón:***

¿Cuál es la lluvia que no baja del cielo y que no apaga la sed?

(El sudor del caballo)



Profeta es aquel que habla en lugar de otro.

Bárbaro es un término onomatopéyico que imita un balbuceo sin sentido: bar, bar.

También los romanos designaban ***bárbaros*** a quienes no hablaban el latín.

Tanto Judá como Israel se **refieren** en la Escritura al pueblo hebreo.

En la Biblia hay muchas adivinanzas y acertijos.
En Isaías hay 72 enigmas; en Jeremías, 34 y en Ezequiel, 12.

Y en **todos** los otros libros, muchísimos, especialmente en el Apocalipsis.

La palabra ***profeta*** significa etimológicamente aquel que habla en lugar de otro.

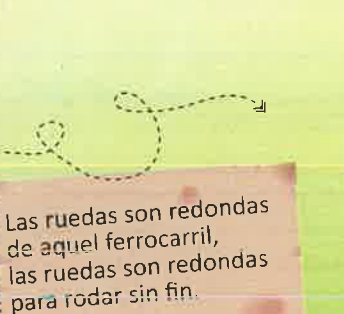
Ciudades almacenes eran ciudades donde se acumulaban las provisiones para mucho tiempo.

En la Biblia para **referirse** a Dios se dice Yahvé, Adonai, Ángel de Yahvé, el Señor, entre otros.

Cuando Dios hizo el pacto con Abrahán, le cambió el nombre. Antes se llamaba Abram y desde que hizo la Alianza con Dios se llamó Abrahán.

TraBaLeNguAS

Papá ornitorrinco y
sus cinco ornitorrinquitos
recorren rincones sequitos.



Las ruedas son redondas
de aquel ferrocarril,
las ruedas son redondas
para rodar sin fin.

El viaje del mejor vasallo

Infancias y mocedades de Don Rodrigo. El contexto histórico

Rodrigo Díaz nació en Vivar, pequeño pueblecito de Castilla. No tiene ninguna fortuna, sólo unos pequeños campos con cultivos, ganado y algunos molinos harineros. Desde pequeño se distingue por su valentía, por ser el primero en las justas a caballo, y en defender a mujeres, pobres y ancianos. Esto le vale que su rey, don Fernando, lo quiera siempre junto a sus hijos, los príncipes Alfonso, García y Sancho, herederos del poder real. También el rey tiene dos hijas. Una de ellas es doña Urraca, joven hermosa que se ha enamorado de su amigo. Pero éste tiene ya decidido su corazón. Ama a una amiga de ésta, doña Jimena. Siempre andan todos juntos en gentiles juegos y charlas.

Cuando el rey don Fernando muere, divide el reino entre sus hijos.

Pero es Alfonso quien, al final, reina sobre Castilla, León y Galicia.

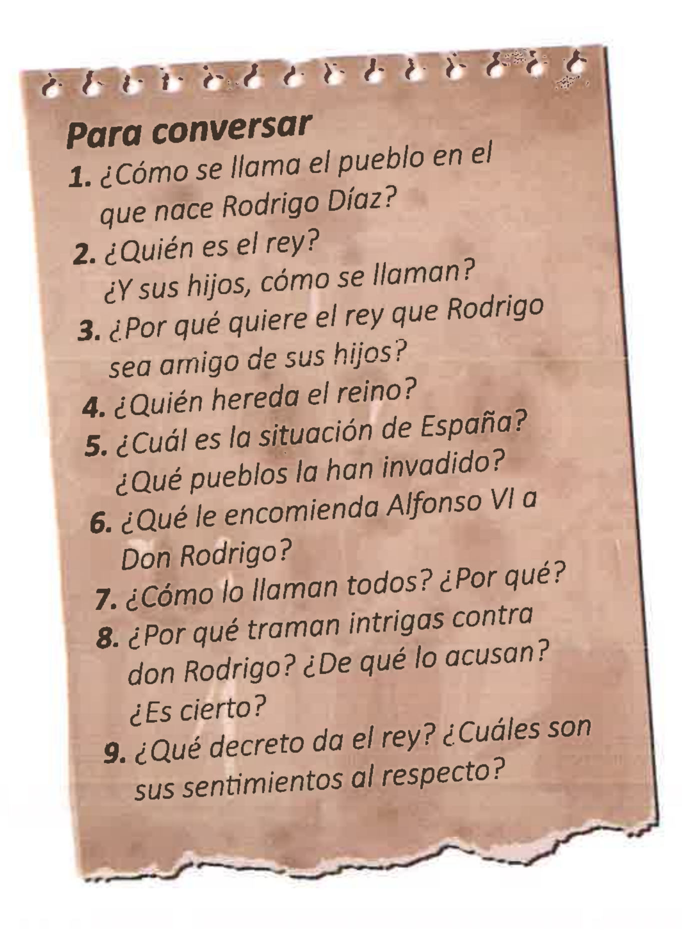
La Hispania ha sido ocupada, desde el año 711, por tribus árabes musulmanas, con el deseo de someter a los pueblos cristianos e imponerles su religión. Han ido conquistando territorios, y así llegan a formar un gran emirato, Al Andalus, con capital en la ciudad de Córdoba. Los visigodos, habitantes de esta región, intentan expulsar a los árabes, pero sus victorias han sido escasas. Gracias a Carlos Martel, rey de los francos, que consigue frenar el avance de los moros hacia el norte, en la batalla de Poitiers, en el año 732, se debilita el poder árabe. En la misma península se crea un foco duro de resistencia cristiana en el oeste. Pero en el resto de la Iberia la situación es muy especial, ya que se ha conseguido un modo de vivir un tanto extraña. En general, los cristianos están sometidos al poder árabe; algunos resisten, otros son tolerados y logran sobrevivir como cristianos. Pero todos quieren reconquistar sus tierras. Así va surgiendo esta gran empresa, que, hasta el reinado de los Reyes Católicos, no se terminará.

Los reyes cristianos viven custodiando sus fronteras. Algunos de los jefes árabes prefieren tener a los españoles de aliados. Pagan sus tributos a ellos para que los defiendan de otras tribus moras más aguerridas. Se llega así en el siglo XI a un estado, calmo externamente, pero con muchas virulencias internas.

Rodrigo y los príncipes han crecido. Ahora él es un fiel vasallo, que ha puesto sus armas al servicio de su rey y amigo, Alfonso VI. Éste le encomienda cobrar los tributos, las parias, de los reinos árabes.

A don Rodrigo lo empiezan a llamar Cid, que significa *señor* en árabe, pues no conocen su verdadero nombre. En una ocasión es mandado por el rey a Sevilla. Debe cobrar los impuestos al rey moro. Éste había sido atacado por el rey berberisco de Granada, por lo que el Cid sale en su defensa. Vence a los enemigos del sevillano y toma prisioneros a los partidarios del granadino. Cuando se logra la paz, deja a todos en libertad. Pero entre los prisioneros, que estaban del lado del moro de Granada, había varios señores leoneses y castellanos. Y no le perdonan al Cid su conducta. Él había actuado con todos de la misma manera, sin hacer distinciones entre moros y españoles.

Junto con otros poderosos señores, enemigos y envidiosos del Cid, traman intrigas en su contra: lo acusan frente al rey de haberse quedado con parte de los tributos cobrados. El rey se enfurece. Aunque le cuesta creer lo que le dicen y quiere mucho al Cid, lo manda desterrar, el mayor castigo del momento. No puede vivir más en el reino. Le concede nueve días para marcharse.



El destierro

El Cid convoca a sus hombres y les dice cuál ha sido la sentencia del rey. Les pregunta también quiénes lo quieren acompañar:

> *"Los que conmigo vengan, de Dios reciban buen pago,*
> *y aquellos que aquí quedasen quiero contentos dejarlos".*

Entonces Álvar Fáñez Minaya, primo del Cid, toma la palabra y dice:

> *"Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados;*
> *nunca os abandonaremos en tanto que estemos sanos,*
> *y con vos emplearemos nuestras mulas y caballos*
> *y toda nuestra fortuna y nuestros trajes de paño;*
> *siempre os hemos de servir como leales vasallos".*

El Cid les agradece emocionado, y así deja Vivar para encaminarse hacia Burgos.

De sus ojos mío Cid, va tristemente llorando,
volvía atrás la cabeza y se quedaba mirándolos.
Miró las puertas abiertas, los postigos sin candados
[...]
Suspiró entonces mío Cid, tan justo y tan mesurado:
"¡Loado seas, Señor, Padre que estás en lo alto!
Todo esto me han urdido mis enemigos malvados".

Al entrar en Burgos, todos salen a verle, con lágrimas en los ojos. Todos saben que es una injusticia la que se ha cometido contra el Cid. Y que no pueden ayudarlo. Se escucha que dicen por lo bajo:

"¡Oh Dios y qué buen vasallo, si tuviese buen señor!"

Nadie se atreve a hablar con él ni a darle alojamiento. Han recibido una carta que les prohíbe hacerlo. Sólo una niña, de nueve años se para frente a él y le habla:

"Cid Campeador, que en buena hora ceñisteis la espada,
sabed que el rey lo ha vedado, anoche llegó su carta
con severas prevenciones y fuertemente sellada.
No nos atrevemos a daros asilo por nada,
porque si no perderíamos nuestras haciendas y casas,
y hasta podía costarnos los ojos de nuestras caras.
¡Oh buen Cid! En nuestro mal no ganáis nada;
que el Creador os proteja, Cid, con sus virtudes santas".

La niña entra inmediatamente en su casa. El Cid comprende. Se baja de su caballo frente a la Iglesia de Santa María y reza fervorosamente. Tienen poco para comer, pero nadie les puede ni siquiera vender. Ya son muchos los que se han juntado con el Cid, pero él no tiene nada para ofrecerles.

A la mañana siguiente levantan las tiendas, y comienzan a cabalgar a toda prisa. El Cid se encomienda a Dios y a la Virgen:

La cara de su caballo vuelve hacia Santa María,
alza su mano derecha y la cara se santigua:
"¡A Ti lo agradezco, Dios, que el cielo y la tierra guías;
que me valgan tus auxilios, gloriosa Santa María!
Aquí, a Castilla abandono, puesto que el rey me expatría;
¡Quién sabe si volveré en los días de mi vida!
¡Que vuestro favor me valga, oh Gloriosa, en mi salida
y que me ayude y socorra en la noche y en el día! [...]

Se acercan al monasterio de San Pedro de Cardeña. Ahí ha enviado a su esposa e hijos, para que permanezcan durante su destierro en lugar seguro. El abad Don Sancho lo recibe y le promete cuidar muy bien a su familia.

Le hacen una gran cena al Cid y a su gente. Tañen las campanas en San Pedro. Se van acercando caballeros para unirse al Cid y a su gente. Vuelve a sonreír el Cid al ver a tantos guerreros que lo quieren acompañar. Y así les habla:

"Yo ruego a nuestro Señor y Padre espiritual,
que a los que por mí dejáis las casas y la heredad,
antes que yo muera, un día os pueda recompensar;
y cuanto hoy perdéis, doblado un día podáis cobrar".

Asisten todos a misa. El Cid está apurado porque debe cumplir el plazo que le ha fijado el rey. Doña Jimena reza fervorosamente. Y luego,



salieron todos del templo; prepáranse a cabalgar.
El Cid a doña Jimena un abrazo le fue a dar,
y doña Jimena al Cid la mano le va a besar,
con lágrimas en los ojos, que sólo sabe llorar.
Y él a las niñas, con pena, tornábalas a mirar:
"Al Señor os encomiendo, al Padre espiritual;
nos separamos, ¡quién sabe si nos podremos juntar!"
Lloraban todos los ojos, nunca se vio llanto igual
como la uña de la carne así apartándose van.
Mío Cid con sus vasallos se dispuso a cabalgar;
cuando a caminar comienza, la cabeza vuelve atrás.
A esta sazón, Minaya Álvar Fáez quiso hablar:
"Cid, en buena hora nacido, ¿vuestro arrojo dónde está?
Pensemos en nuestra marcha, esto dejémoslo estar.
Que todos los duelos de hoy en gozos se tornarán;
y Dios que nos dio las almas, su remedio nos dará".
Al abad don Sancho torna de nuevo a recomendar
que sirva a doña Jimena y a sus hijas que allí están,
y que sepa que por ello buen galardón obtendrá.
Cuando tornaba don Sancho, Álvar Fáñez le fue a hablar;
"Si veis venir a más gentes buscándonos, buen abad,
decid que el rastro nos sigan y emprendan el caminar;
porque en yermo o en poblado bien nos podrán alcanzar".

En efecto, van llegando más soldados a ponerse a las órdenes del Cid para luchar con él. Cabalgan especialmente durante la noche para que el enemigo no los pueda seguir. Conquistan varios castillos y bienes que estaban en manos de los moros. El mío Cid reparte generosamente entre sus hombres las ganancias:

Lo mismo a los caballeros que a los peones, hizo ricos;
ya no queda ni uno pobre de cuantos le hacen servicio.
Aquel que a buen señor sirve, siempre vive en paraíso.

Y sigue su camino. No quiere llevar cautivos. Al contrario, deja en paz y libertad a moros y moras, que lloran por su partida. En el Cid encuentran una gran protección y cuidado.

Le dicen:

Vaste, mío Cid? ¡Contigo nuestras oraciones van!
Agradecidos quedamos, señor, de tu trato y paz".



Así se van sucediendo los triunfos. El castillo de Alcocer no se rinde. Entonces el Cid simula una retirada. Los moros piensan que se va porque no tiene ya comida y comienzan a perseguirlo. El Cid cabalga duramente, y cuando los tiene bien lejos de su fortaleza, súbitamente da la vuelta y los ataca. Es tal la sorpresa de los árabes que se desorganizan y, como han dejado el castillo con las puertas abiertas, el Cid puede tomar pronto el bastión.

Pero los moros no se resignan. El rey de Valencia hace reunir un gran ejército que forma un cerco en torno al castillo ganado. El Cid lo ha conquistado, sí, pero pasan los días y les han cortado hasta el agua. El caudillo no sabe qué hacer, pero piensa que es preferible morir peleando que por inanición. Así que, por la mañana bien temprano, da la orden de salir a atacar al ejército sitiador. Sólo deja en el castillo a dos soldados para que cuiden las puertas.

- ***Yermo:*** terreno inhabitado, incultivado.
- ***Caudillo:*** hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra.
- ***Mesnada:*** Compañía de gente de armas que antiguamente servía bajo el mando del rey o de un rico hombre o caballero principal

Se entablan furiosas batallas. Matan al caballo de Minaya y éste sigue luchando de a pie. Hasta que el rey moro, al ver el desastre de sus tropas y la valentía con que luchan los castellanos, manda retirarse a su ejército. El Cid los persigue un largo trecho para que no vuelvan. Y regresa a la fortaleza. Están todos agotados, pero felices. En el campo ha quedado un cuantioso botín. Hay oro y plata por doquier, que ni se puede contar, pero lo que más valoran son los hermosos caballos árabes. El Cid reparte todo entre su tropa. Pero a los más hermosos de los animales ganados, se los manda, con todos sus atuendos árabes, al rey Alfonso.

Al contemplar el presente, así sonrió el monarca:
"¿Quién te ha dado estos caballos, así os valga Dios, Minaya?"
"Mío Cid Rodrigo Díaz que en buena hora ciñó espada,
aquel a quien desterrasteis y ganó Alcocer por maña,
por lo que el rey de Valencia un mensaje le enviara;
ordenó ponerle cerco y le cortasen el agua.
El Cid salió del castillo, sobre el campo guerreaba,
y a dos generales moros venció en aquella batalla,
y abundante fue, señor, de la lucha la ganancia.
A vos, oh rey respetado, este presente hoy os manda;
dice que los pies os besa y os besa las manos ambas
pidiendo vuestra merced, y que el Creador os valga".

El rey se quedó muy contento. Agradece al Cid, pero lo mantiene desterrado. Y permite a Minaya que visite a las familias de sus compañeros. Cuando regresa, después de varios meses, muchos soldados nuevos lo siguen para que los guíe hasta el Cid.

Éste sigue batallando y consiguiendo más reinos moros que le pagan tributos. Cuando se reencuentra con Minaya su felicidad es muy grande, por las noticias que trae.

Están bien establecidos, pero el Cid reúne a sus hombres y les dice:

Oídme, mis caballeros, voy a decir la verdad:
quien vive en el mismo sitio sus bienes verá menguar;
así que al amanecer echemos a cabalgar,
dejando este campamento y siguiendo más allá".



Atraviesan los reinos moros que se someten al Cid, unos por duras luchas y otros sin siquiera protestar. Pero les pagan su tributo. Su fama se propaga.

El conde de Barcelona, que es *muy fanfarrón*, prepara un ejército de moros y cristianos, para luchar contra el Cid. Éste le manda a decir, que lo deje ir en paz, que él no ha tomado nada de lo suyo ni lo tomará. Pero el conde sigue con su idea de dar batalla, porque ha conseguido un ejército mucho más numeroso que el del Cid. Entonces éste reúne a su tropa y dice:

El conde don Ramón darnos quiere gran batalla,
y de moros y cristianos trae gentes muy sobradas,
y si no nos defendemos podrán vencernos por nada.
Nos seguirán si marchamos, aquí sea la batalla:
[...]
con sólo cien caballeros venceremos sus mesnadas.
Antes que lleguen al llano, presentémosles las lanzas.

Es mejor, entonces, no esperar al conde y sus ejércitos, sino sorprenderlos en su bajada. Así lo hacen y, tras una encarnizada batalla la gente del Cid es victoriosa. El Conde queda prisionero, y le entrega su preciosa espada, la Colada.

El Cid invita al conde, aunque prisionero, a un gran banquete que le han preparado sus hombres. Pero el conde se resiste a comer.

"No he de comer un bocado por cuanto hay en España,
antes perderé mi cuerpo y condenaré mi alma
ya que tales malcalzados me vencieron en batalla".

Y el Cid le contesta:

"Comed, conde, de este pan; bebed, conde, de este vino,
que si lo que digo hiciereis dejaréis de estar cautivo
si no, en todos vuestros días no veréis cristiano vivo".

Así pasan varios días hasta que el conde se decide a comer. No puede creer que, en efecto, el Cid le va a dar la libertad. Y no sólo se la da a él sino también a algunos de sus hombres. El conde queda maravillado. Y por fin, come, con muy buen apetito y humor.

El Cid le dice que lo deja libre, pero que no piensa devolverle nada de lo que ha ganado en la batalla, ya que lo necesita para los que lo acompañan. Tienen que sobrevivir mientras el Rey los tenga en el destierro.

Miedo tiene porque cree que el Cid se arrepentirá,
lo que no haría el caudillo por cuanto en el mundo hay,
que deslealtad así no habría de hacer jamás.

Para conversar

1. *¿Para qué convoca el Cid a sus hombres?*
2. *¿Qué responden éstos?*
3. *¿En qué estado sale de Vivar? ¿Cómo se siente? ¿Qué le dice a Dios?*
4. *¿Qué hace y dice la gente de Burgos al verlo pasar?*
5. *¿Por qué no lo ayudan?*
6. *¿Qué le pide la única persona que le habla? ¿Cuántos años tiene?*
7. *¿Cómo se siente el Cid? ¿Cómo reza?*
8. *¿Qué sucede en San Pedro de Cardeña? ¿A quiénes deja ahí?*
9. *¿Por qué vuelve la cabeza atrás después de salir?*
10. *¿Qué le dice Minaya?*
11. *¿Qué le recomienda el Cid a Don Sancho? ¿Y Minaya?*
12. *¿Qué hace el Cid con las ganancias que va obteniendo? ¿Qué opinión le merece esta actitud del Cid? ¿Habría hecho usted lo mismo en su lugar?*
13. *¿Por qué algunas tribus moriscas lo quieren tanto?*
14. *¿Cómo conquista el castillo de Alcocer?*
15. *¿Qué hacen entonces los árabes?*
16. *¿Qué hace el Cid con los mejores caballos que gana?*
17. *¿Qué responde el rey? ¿Qué opinan ustedes de esto?*
18. *¿Por qué el Cid decide seguir el camino?*
19. *¿Cómo planea la batalla contra el conde de Barcelona?*
20. *¿Cómo termina su relación con el conde?*



Conquista de Valencia. Los condes de Carrión

Sigue conquistando el Mío Cid, uno a uno, los fuertes de los árabes. Ya se acerca a Valencia. El rey moro de Valencia está temeroso del avance del Cid. Entonces decide cercar el castillo en el que se han establecido los castellanos. El Cid llama a sus hombres y les dice que sólo podrán sobrevivir, una vez más, si ellos mismos atacan, sin esperar la decisión del enemigo. Entonces planean con Minaya cómo será el ataque.

"En nombre del Creador y de Santiago leal,
atacad, mis caballeros, con denuedo y voluntad,
porque yo soy Ruy Díaz, mío Cid el de Vivar".

Ante el ataque del Cid los moros tienen que huir. Dejan muchas riquezas en el camino. La fama y los bienes del Cid, se expanden cada vez más.

Por las tierras de los moros, saqueando y conquistando,
durmiendo durante el día y por las noches marchando
en ganar aquellas villas el Cid empleó tres años.

Mientras, cerca Valencia. Los moros mandan mensajes al rey africano de Marruecos para que los vengan a ayudar. Entonces el Cid manda pregones por todas las ciudades diciendo:

"Quien quiera dejar trabajos y su soldada ganar,
véngase con mío Cid que desea guerrear
y cercar quiere a Valencia que a los cristianos dará".

Pronto el Cid ya no puede contar ni los soldados ni las ganancias que tiene. ¡Tantos son! Hasta que al fin, logra que Valencia se rinda:

¡Qué contento está mío Cid con cuantos con él están,
cuando en lo alto del Alcázar vieron su enseña ondear!
...

La barba le va creciendo al Cid, porque ha prometido no cortársela hasta volver a su tierra. Por eso se la tenía que atar con un hilo.

Decide entonces el Cid fundar en Valencia un Estado. Para ello van a tener bien contados y anotados todos los que quieran quedarse. Hace una especie de censo, y comprueban que tienen tres mil seiscientos hombres.

Gracias al Señor, Minaya, y a la Virgen hay que dar.
Con mucho menos salimos de mi casa de Vivar.
Si ahora tenemos riqueza habremos de tener más.
[...]
Mandaros quiero a Castilla, donde está nuestra heredad,
y a nuestro rey don Alfonso, que es mi señor natural,
de todas estas ganancias que hemos hecho por acá,



quiero darle cien caballos; ídselos vos a llevar;
por mí besadle la mano, y firmemente rogad
que a mi mujer y a mis hijos, que en aquella tierra están,
si fuera su merced tanta, ya me las deje sacar.

Entretanto, ha llegado a Valencia un obispo, que es también guerrero, que quiere ser parte de la gente del Cid. ¡El reino del Cid ya tiene hasta obispo!

Minaya parte para Carrión, donde está el rey.

Al encontrarse con él le da los mensajes del Cid, y le narra todas las victorias que ha tenido. Y le reitera que el Cid, aunque

le echasteis de vuestras tierras, le quitasteis vuestro amor,
y aunque está en tierra extraña él cumple su obligación.

El rey le concede todo lo que el Cid ha pedido. Se prepara entonces la partida de la familia del Cid. La recogen en el Monasterio e inician la marcha que dura varios días. El Cid sale, vestido de seda, en su caballo Babieca a todo galope, para recibirla. Por fin

A la madre y a las hijas el Cid con amor abraza,
y del gozo que sentía sus ojos sólo lloraban.
Todas las gentes del Cid con júbilo los miraban...
"Vos doña Jimena mía, mujer querida y honrada,
y mis dos hijas, que son mi corazón y mi alma,
entrad conmigo en Valencia, que ella ha de ser vuestra casa,
es la heredad que yo quise para vosotras ganarla".

Con gran pompa entran todos en Valencia. Y el Cid les muestra, desde lo más alto del Alcázar, toda Valencia, por un lado, y por el otro el mar. Nunca habían visto tierras tan verdes, nunca habían visto el mar tan inmenso.

Mientras tanto, el rey de Marruecos ya ha venido para cercar a Valencia. Llega con numerosísimos hombres armados en una gran flota. Desembarcan y plantan sus tiendas en la playa.

El Cid se alegra al ver estas formaciones: "¡Buen día es hoy!". Y tranquiliza a doña Jimena y a todas las mujeres de la casa, que están muy asustadas. Les dice, acariciando su barba, que tengan confianza, que él les traerá de regalo todos esos tambores, que ahora los africanos están haciendo sonar, y que a ellas les causan tanta impresión. Nunca habían oído sonar un tambor, instrumento propio de los africanos.

Vanse alegrando las damas, ya van perdiendo el pavor
y los moros de Marruecos cabalgando entraban por
todas las huertas aquellas sin tener ningún temor.

Los moros toman algunos cristianos prisioneros. Entonces el Cid decide atacar. Siempre quiere tomar la iniciativa. Prepara el plan de batalla y los exhorta a que, después de ir a misa, se preparen para salir al campo a combatir. Así, al amanecer,

Salió al campo mío Cid en Babieca, su caballo
que de todas guarniciones iba bien enjaezado.
Ya están fuera de Valencia, la enseña caudal llevando;
van cuatro mil menos treinta con mío Cid, por su lado,
y a luchar a gusto van con cincuenta mil contrarios [...]
El Cid empleó la lanza, luego a la espada echó mano,
y tantos moros mató que no es posible contarlos [...]

Entran en desbandada los moros. El rey de Marruecos, Jusef, huye, pero el Cid lo persigue y lo derrota.

Vuelve el Cid sobre Babieca y reparte todas las ganancias con los hombres y mujeres del Alcázar. Ricos vestidos da a todas las damas

Para conversar

1. ¿Qué hace el rey moro de Valencia ante el avance del Cid?
2. ¿Cómo responde don Rodrigo?
3. ¿Cuántos años demoró el Cid en conquistar las villas de Valencia?
4. ¿Para qué quiere conquistar el castillo central?
5. ¿Por qué el Cid tiene la barba tan larga?
6. ¿Qué quiere fundar en Valencia?
7. ¿Qué le manda decir al rey?
8. ¿Cómo es el recibimiento de la familia del Cid?
9. ¿Qué sorpresas tienen doña Jimena y sus hijas?
10. ¿Qué planea y qué hace el Cid ante el ataque del rey de Marruecos? ¿Cuál es siempre su estrategia?

La tercera embajada. El perdón. Los condes de Carrión

El Cid manda entonces una tercera embajada al rey don Alfonso, con nuevos regalos. El rey se complace mucho con las victorias del Cid y le manda decir que se quiere reunir con él, para perdonarlo y para hacerle una propuesta muy conveniente.

Los condes de Carrión, Don Diego y Don Fernando, que son muy ambiciosos, traman casarse con las hijas del Cid para obtener buena parte de las riquezas de su padre. Y le piden al rey que arregle el casamiento.

El Cid acude a la cita. Se baja del caballo al ver al rey y se abrazan emocionados. El Cid llora de alegría. Al fin tiene el perdón real.

La propuesta matrimonial lo honra. Pero queda un tanto perplejo, porque sus hijas son aún muy jóvenes. Y hay algo que no le gusta. Deja en manos del rey la decisión y se acuerdan las bodas.

Los infantes van entonces a Valencia, donde se hacen las celebraciones.

Pero dos acontecimientos hacen que los condes de Carrión empiecen a estar muy incómodos entre las gentes del Cid.

Un día, se escapa de una jaula un fiero león. Don Diego y Don Fernando tratan de huir





con mucho miedo. Don Diego se esconde y se ensucia toda su ropa. Al oír los ruidos se despierta el Cid de su siesta. Le cuentan que se ha escapado un arisco león. El Cid se levanta, se acerca al felino y simplemente lo mira. El león baja la cabeza, el Cid lo toma del cuello como a un manso gatito y lo pone otra vez en la jaula.

El Cid pregunta por sus yernos, que no aparecen. Y cuando los encuentran, están sucios y pálidos del miedo. Esto les vale muchas burlas de los guerreros por lo que el Cid prohíbe que se rían de ellos. Pero claro, quedan humillados.

El otro acontecimiento tiene lugar cuando otro contingente de africanos, al mando del rey Bucar, se acerca a Valencia para atacarla. Los condes no quieren pelear. Son muy cobardes, y han venido por las ganancias, no por las batallas. El Cid les dice que no importa, que se queden a descansar; que él puede y quiere un buen combate. Los infantes, avergonzados otra vez, van al campo de batalla. Pero no hacen un buen papel.

El Cid vence a Bucar, quien huye velozmente en su hermoso caballo. Pero Babieca corre aún más. En dura batalla, el Cid gana y ahí consigue su segunda e importante espada, la Tizona.

El Cid está muy contento. Han ganado tanto que no se puede ni contar. Reparte todo mientras festejan el triunfo. El Cid felicita también a los Condes de Carrión y les da muchos de los bienes obtenidos. Todos están agotados, sucios, con sangre y cansancio. Pero los condes no. Están impecables. No han batallado mucho.

Los yernos del Cid deciden entonces, con tanta riqueza, volver a Carrión con doña Sol y doña Elvira. El Cid acepta la decisión y les regala a sus yernos las dos espadas: la Colada y la Tizona y muchísimos bienes y riquezas. Y les encomienda amorosamente el cuidado de sus hijas. Y manda algunos de sus hombres para que los acompañen y protejan.

La despedida es particularmente emotiva. Doña Jimena y las hijas se abrazan y lloran. Y quieren confiar en que pronto se volverán a ver.

Pero los planes de los condes son muy perversos. Cuando llegan a Corpes deciden parar y plantar allí las tiendas. Y les dicen a los que vienen con ellos que se adelanten, que ellos irán más tarde. Se quedan allí con sus mujeres, fingiendo un gran cariño, pero cuando todos están lejos [:::]

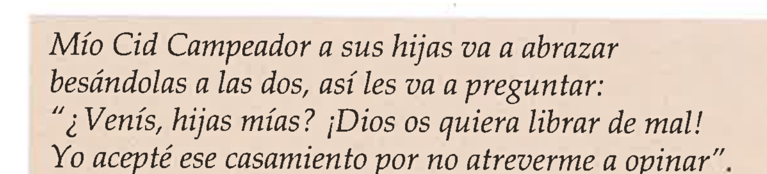
"Bien podéis creerlo, dicen, doña Elvira y doña Sol,
aquí seréis ultrajadas en estos montes las dos.
Hoy nos iremos nosotros y os dejaremos a vos;
y no tendréis parte alguna en las tierras de Carrión.
Estas noticias irán hasta el Cid Campeador,
y quedaremos vengados por aquello del león".

Y así las atan y les pegan con correas y con los pies, calzados con espuelas. Y cuando están bien heridas, sin sentido, huyen cobardemente, para que las fieras del monte acaben con ellas.

Pero uno de los hombres del Cid, Félez Muñoz, al ver que no llegaban, se vuelve. Así, ve venir a los de Carrión, felices con sus riquezas, hablando de lo sucedido. Félez se esconde y, después de que pasan, se llega hasta el lugar donde están sus primas, doña Sol y doña Elvira. Les da un poco de agua para reanimarlas hasta que puede subirlas a su caballo. Así llegan hasta un monasterio, donde las deja mientras busca ayuda. Y manda las malas nuevas al Cid.

Éste queda mudo por mucho rato. Medita. Tiene el corazón destrozado. Manda a sus mejores hombres a buscarlas y, tras varios días de angustiosa espera, llegan a Valencia.

El Cid sale a recibirlas montado en Babieca.


Mío Cid Campeador a sus hijas va a abrazar
besándolas a las dos, así les va a preguntar:
"¿Venís, hijas mías? ¡Dios os quiera librar de mal!
Yo acepté ese casamiento por no atreverme a opinar".

Para conversar

1. ¿Para qué el rey manda llamar al Cid?
2. ¿Quiénes son los condes de Carrión?
3. ¿Qué sucedió cuando el león se escapa de su jaula?
4. ¿Cómo conquista el Cid la espada Tizona?
5. ¿Por qué deciden volverse a Carrión los yernos del Cid?
6. ¿Qué les regala el Cid a los condes? ¿Qué adjetivos usaría para calificar al Cid por esta actitud? Piense al menos tres y compártalos con sus compañeros para ver si coincidieron o no.
7. ¿Qué hacen los condes al llegar a Corpes?
8. ¿Cómo se salvan doña Sol y doña Elvira?
9. ¿Cómo recibe las malas noticias el Cid?
10. ¿Hubiera usted reaccionado igual si hubiera estado en su lugar? Fundamente su respuesta y debata el asunto con sus compañeros.
11. ¿Cómo y en dónde recibe el Cid a sus hijas?

Las cortes de Toledo y el fin del cantar

Inmediatamente manda el mensaje al rey y le pide que cite a Cortes para exigir a los condes de Carrión una reparación.

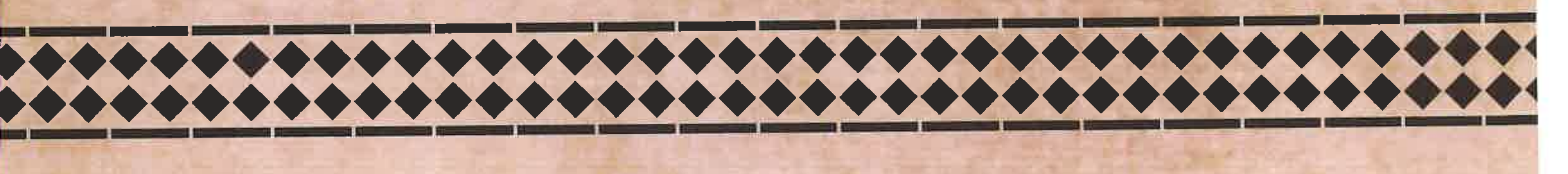
[Al enterarse] El rey, durante un rato calló, y luego meditó:
"Te digo que de verdad, me pesa de corazón" [...].

Decide, en efecto, convocar a Cortes en Toledo. Y concede a ambas partes, los Condes de Carrión y el Cid, siete semanas para prepararse para el juicio. Los condes tienen mucho miedo de enfrentarse con el Cid.

Por fin llega el día. Se presenta el Cid con todos sus hombres, a los que ha hecho vestir de fiesta. Pero por debajo de las túnicas de armiño tienen ocultas sus armas. Al ver la llegada tan imponente, toda la corte se pone de pie, incluido el rey. Los únicos que no se paran son los condes y todos los enemigos del Cid.

El rey concede entonces la palabra al Cid,

"Mucho os agradezco, rey, como a mi rey y señor,
todo cuanto en esta corte hicisteis a mi favor.
Esto pido desde ahora a los condes de Carrión:
porque dejaron mis hijas yo no tengo deshonor,



porque vos que las casasteis, rey, sabréis lo qué hacer hoy;
mas al sacar a mis hijas de Valencia la mayor,
yo de verdad les quería de alma y de corazón;
y en señal de mi cariño les di Colada y Tizón,
(éstas las gané luchando al estilo de varón)
para que ganaran honra y que os sirvieran a vos;
cuando dejaron mis hijas abandonadas las dos,
nada quisieron conmigo y así perdieron mi amor;
denme, pues, mis dos espadas, ya que mis yernos no son".

A los jueces les parece razonable y los condes salen a deliberar con sus amigos. Piensan que es mejor devolver las espadas y acabar así el juicio.

El Cid las acepta y las regala a dos de sus valientes hombres.

Y comienza su segundo reclamo: exige que le sean devueltos los otros bienes y dineros que les ha entregado. Aquí los infantes protestan y vuelven a deliberar. Ya han gastado mucho de sus bienes. Entonces el juez, con aprobación del rey, les manda devolver en especies aquello que no tengan. Los infantes tienen que entregar caballos y tierras al Cid, quien entrega todo a sus hombres.

Y luego el Cid vuelve a hablar y recriminar a estos hombres lo que han hecho:

"¡Merced, oh rey y señor, por amor de caridad!
El rencor mayor que tengo no se me puede olvidar.
Oídme toda la corte, y condoled nuestro mal:
Los infantes de Carrión deshonra me hicieron tal,
que a menos que no les rete ya no les puedo dejar".
"Decid, ¿qué agravio tenéis de mí, condes de Carrión,
bien de broma o bien de veras en qué os pude agraviar yo?
Aquí habré de repararlo, ante la corte, sino
¿Por qué a mí me desgarrasteis las telas del corazón?
Para salir de Valencia a mis hijas os di yo,
con gran honra y con riquezas, abundantes de valor;
si dejasteis de quererlas ya, perros de la traición,
¿por qué quisisteis sacarlas de Valencia y de su honor?
¿Por qué tenías que herirlas con cincha y con espolón?
Y en el robledo de Corpes las dejasteis a las dos
a las aves de los montes y a las bestias de furor.
Por cuanto allí les hicisteis, infames seáis los dos.
Júzguelo así esta corte si no dais satisfacción".

Los infantes de Carrión y sus gentes están muy afligidos. Se producen grandes discursos de agravios. Pero el Cid quiere volver a Valencia. Deja a tres de sus hombres, que, según lo establece el rey, han de contender con los hombres de los de Carrión.

El rey acompaña en su partida al Cid. Admira mucho a Babieca por lo que el Cid decide regalárselo. Don Alfonso no lo acepta,

"Eso no lo quiero, no,
que al tomarlo yo, el caballo perdiera tan buen señor.
Este caballo, como es, tan sólo es digno de vos,
para vencer a los moros y ser su perseguidor".

Se despide del rey y de los tres hombres que lo han de representar. Les dice que quiere recibir buenas nuevas en Valencia, a lo que ellos contestan que podrá tener noticias de muertos pero no de vencidos.

Parte el Cid. Sus hombres triunfan en la lid y vuelven también a Valencia.

Todos se reúnen felices.

El Cid ya se siente muy cansado.

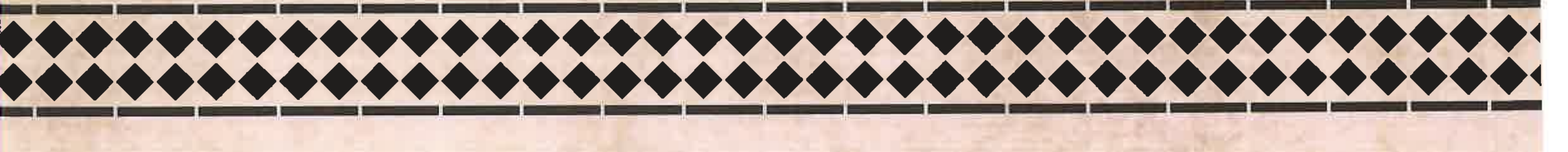
Dejó este siglo mío Cid, que fue en Valencia señor,
día de Pentecostés; ¡de Cristo alcance el perdón!
¡Así hagamos nosotros, el justo y el pecador!
Éstas fueron las hazañas de mío Cid Campeador;
en llegando a este lugar se termina esta canción.

¡Qué buen vasallo para su señor!
¡Qué gran señor para sus vasallos!

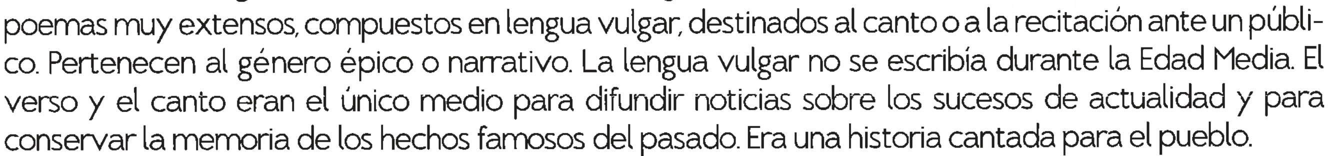


Para conversar

1. ¿Para qué pide el Cid que cite a Cortes?
2. ¿Cómo recibe el rey la noticia? ¿Qué decide?
3. ¿A qué le temen los condes?
4. ¿Qué dice el Cid cuando le dan la palabra? ¿Qué les pide que le devuelvan?
5. ¿Cuál es el segundo reclamo del Cid?
6. ¿Qué hace el Cid con lo que le devuelven?
7. ¿Cuál es el tercer pedido del Cid?
8. ¿Qué le quiere regalar el Cid al rey?
9. ¿Cómo se despiden?
10. ¿Quién triunfa en el duelo final?
11. ¿Cuándo muere el Cid?



Sobre la obra y el autor



El poema del Mío Cid es un cantar de gesta, como tal, anónimo. Está compuesto en el siglo XII y hay un único manuscrito, de 1307, al que le falta una hoja del comienzo y dos en el medio.

La palabra *gesta*, que proviene del latín significa *hazaña o hecho digno de mención*. Los cantares de gesta son poemas muy extensos, compuestos en lengua vulgar, destinados al canto o a la recitación ante un público. Pertenecen al género épico o narrativo. La lengua vulgar no se escribía durante la Edad Media. El verso y el canto eran el único medio para difundir noticias sobre los sucesos de actualidad y para conservar la memoria de los hechos famosos del pasado. Era una historia cantada para el pueblo.

Los juglares eran los que recitaban estos poemas. Se ganaban la vida actuando ante un público. Los más estimados socialmente eran los juglares de gesta. A veces estos juglares componían su propia obra, otros reelaboraban o creaban una nueva uniendo varias versiones. De aquí que hay varias versiones del mismo hecho.

Están compuestos en una forma métrica fácil de memorizar y de reconstruir.
La épica medieval española se distingue por su fuerte verismo, es decir, narra hechos que realmente sucedieron y, aunque se le agregan algunos datos de ficción, el núcleo es siempre algo que, en efecto, sucedió. De hecho, algunas crónicas de la época o posteriores, sirven para confirmar los hechos principales.



Castillo de Jadraque (provincia de Guadalajara, Castilla-La Mancha), conocido como el Castillo del Cid.



COPLA V

Este mundo es el camino
para el otro, qu´es morada sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Jorge Manrique
español

Castilla

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo,

Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.

Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.

Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.

¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!

Miguel de Unamuno

Vivir es caminar breve jornada

Vivir es caminar breve jornada,
y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
ayer al frágil cuerpo amanecida,
cada instante en el cuerpo sepultada.

Nada, que siendo, es poco, y será nada
en poco tiempo, que ambiciosa olvida;
pues de la vanidad mal persuadida,
anhela duración, tierra animada.

Llevada de engañoso pensamiento,
y de esperanza burladora y ciega,
tropezará en el mismo monumento.

Como el que divertido el mar navega,
y sin moverse vuela con el viento,
y antes que piense en acercarse, llega.

Francisco de Quevedo



Castilla

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
–polvo, sudor y hierro– el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca,
en el umbral. Es toda
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

«¡Buen Cid! Pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El Cielo os colme de venturas...
En nuestro mal, ioh Cid!, no ganáis nada».

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga.

Manuel Machado

Cántica de loores de Santa María

Quiero seguir a ti, flor de las flores,
siempre decir cantar de tus loores;
non me partir de te servir,
mejor de las mejores.

Grand fianza he yo en ti, Señora,
la mi esperanza en ti es toda hora;
de tribulación sin tardanza,
venme librar agora.

Virgen muy santa, yo paso atribulado,
pena tanta, con dolor atormentado,
en tu esperanza coita atanta
que veo, mal pecado.

Estrella de la mar, puerto de folgura,
de dolor complido e de tristura,
venme librar e conortar,
Señora del altura.

Nunca fallesce la tu merced complida,
siempre guareces de coitas e das vida;
nunca parece nin entristece
quien a ti non olvida.

Sufro grand mal sin merecer, a tuerto,
esquivo tal, porque pienso ser muerto;
más tú me val, que non veo ál,
que me saque a puerto.

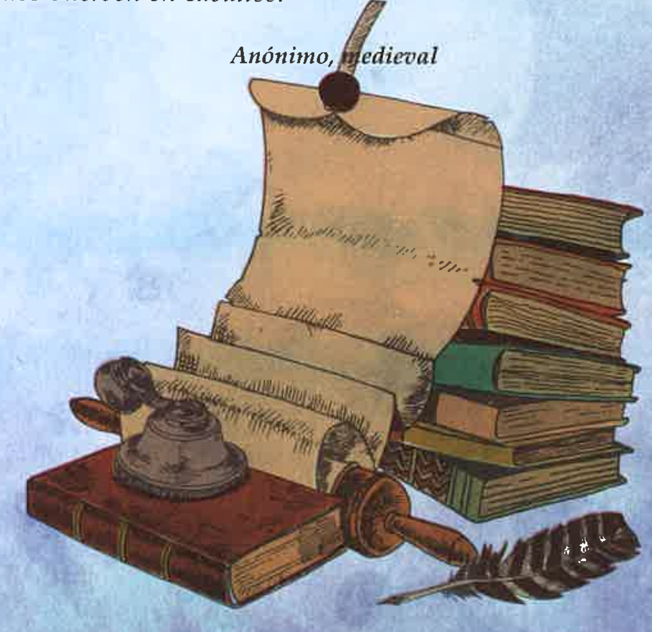
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita



Cabalga Diego Laínez

al buen rey besar la mano;
consigo se los llevaba
los trescientos hijosdalgo,
entre ellos iba Rodrigo,
el soberbio castellano.
Todos cabalgan a mula,
sólo Rodrigo a caballo;
todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado;
todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano;
todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado;
todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afilado,
y encima del casco lleva
un bonete colorado.
Andando por su camino,
unos con otros hablando,
allegados son a Burgos,
con el rey se han encontrado.
Los que vienen con el rey
entre sí van razonando;
unos lo dicen de quedo,
otros lo van preguntando:
-aquí viene, entre esta gente,
quien mató al conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo
en hito los ha mirado,
con alta y soberbia voz
de esta manera ha hablado:
-Si hay alguno entre vosotros
su pariente o adeudado
que se pese de su muerte,
salga luego a demandallo,
yo se lo defenderé,
quiera pie, quiera caballo.
Todos responden a una:
-Demándelo su pecado.
Todos se apearon juntos
para al rey besar la mano,
Rodrigo se quedó solo,
encima de su caballo;
entonces habló su padre,
bien oiréis lo que ha hablado:
-Apeaos vos, mi hijo,
besaréis al rey la mano
porque él es vuestro señor,
vos, hijo, sois su vasallo.
Desque Rodrigo esto oyó,
sintiose más agraviado;
las palabras que responde
son de hombre muy enojado:
-Si otro me lo dijera
ya me lo hubiera pagado,
mas por mandarlo vos, padre,
yo lo haré de buen grado.
Ya se apeaba Rodrigo
para al rey besar la mano;
al hincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado;
espantose de esto el rey
y dijo como turbado:
-Quítate Rodrigo, allá,
quítateme allá, diablo,
que tienes el gesto de hombre
y los hechos de león bravo.
Como Rodrigo esto oyó
aprisa pide el caballo;
con una voz alterada
contra el rey así ha hablado:
-Por besar mano de rey
no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras
salido se ha del palacio,
consigo se los tornaba
los trescientos hijosdalgo.
Si bien vinieron vestidos,
volvieron mejor armados,
y si vinieron en mulas,
todos vuelven en caballos.

Anónimo, medieval





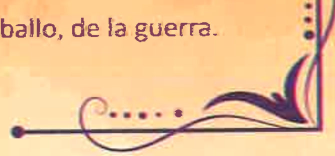
Frases de Miguel de Cervantes

- El que se embarca en un violín naufraga el que lee mucho y anda mucho, ve mundo y sabe mucho.
- Ninguna historia es mala como sea verdadera.
- La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu.
- Letras sin virtud son perlas en el muladar.



Diego Lainez es el padre del Mío Cid

La mula era cabalgadura de los paseos, el caballo, de la guerra.



ADIVINANZAS

De China vengo, en Murcia vivo,
como morera, seda fabrico.

(El gusano de seda)

Con su risa mañanera
toda la playa alborota,
pescadora y marinera.

(La gaviota)

Decid, ¿cuál es el maestro
que su dueño le es criado,
está como loco atado,
sin habilidades distro
y sin doctrina letrado?
Cuando cerca lo tenía,
sin oírlo lo entendía,
y tan sabio se mostraba,
que palabras no me hablaba
y mil cosas me decía.
Gaspar Gil Polo. Español,
Siglo XVI.

(el libro)

Refranes

Haz el bien, sin mirar a quién.

Nadie da puntada sin hilo.

Cuando la limosna es grande,
hasta el santo desconfía.

Vive y no teme.

El viaje de Dante, el poeta florentino

La partida

Corre el año 1300. Es el día Viernes Santo, cuando Dante Alighieri, un poeta nacido en Florencia, Italia, comienza su viaje:

En la mitad del camino de nuestra vida[1]
errante me encontré por selva oscura[2]*,*
porque la recta vía había perdido.

Es tan amarga casi cual la muerte;
mas, por tratar del bien que allí encontré,
diré las otras cosas allí vistas.

Dante quiere, entonces, salir de ese lugar, de esa selva tan sombría. Comienza a caminar sin saber el rumbo y se encuentra con una fiera. (Él no lo sabe aún, pero será la primera de tres). Es una lonza, con una piel manchada como la del leopardo, que luce con vanidad. Dante se corre, pero, al hacerlo, se enfrenta con un feroz león que, con toda la soberbia de su poder, lo amedrenta. Quiere volver y huir, pero le sale al paso el peor animal, el que le da más miedo: una loba. ¡Qué impresión le causa! Es muy flaca, se le notan todos los huesos a través de la piel. Cuanto más come, más delgada y pigra, lastimera se torna. El animal trata de impedirle el paso, y el poeta busca entonces alguna salida. De pronto, ve a alguien, que parece mudo.

Al divisarlo en el desierto umbroso,
"¡Miserere de mí!", clamé afligido,
"hombre seas o espectro vagaroso."

Y respondió: "Hombre no soy: lo he sido;
[...] a Roma vi, bajo del buen Augusto,
en tiempo de los dioses de falsía.

Poeta fui: canté aquel héroe justo,
hijo de Anquises, que de Troya vino
cuando el soberbio Illión quedó combusto"
[...]
Dante lo reconoce entonces:
"¡Tú eres Virgilio, [...]
!Oh! de poetas, luminar y gloria,
¡válgame el largo estudio y grande afecto
que consagré a tu libro y tu memoria!



[1] Utiliza aquí la primera persona del plural, porque nos invita a todos a hacer el viaje con él.
[2] La selva oscura en toda la literatura significa la vida de quien vive en pecado, en tinieblas.





Virgilio es el poeta preferido de Dante. Ha pasado horas frecuentando su lectura, pero verlo ahora, en este lugar tan extraño, lo deja perplejo.

Por fin pueden hablar. Virgilio le cuenta que ahí vive. Ha nacido muy poco antes de que Cristo viniera, por eso no puede ir al Paraíso. No está bautizado. Le dice que con gusto lo va a ayudar a salir de ahí, pero que, para lograrlo, deben recorrer antes el Infierno, el Purgatorio y, finalmente, el Paraíso. Llegado a este último, Virgilio no lo podrá acompañar. Pero tendrá otro guía. Dante se entusiasma.

Conversan amigablemente durante todo el día... al final del cual, Dante, viendo el arduo camino del cercano monte, delibera con cierta angustia. Y le dice a Virgilio que no hará ese viaje. Sólo lo han hecho, en parte, Eneas y San Pablo. El primero tenía una misión: fundar Roma, para que luego se estableciera ahí la cabeza de la Iglesia. Y Pablo, en efecto, subió a los cielos, pero tenía también tenía una misión: predicar el evangelio de Cristo a los gentiles, para convertir a todo el mundo al cristianismo.

"No soy Pablo ni Eneas. ¿Qué es lo que he hecho
para que pueda merecer tal gracia?
Menos que nadie tengo ese derecho".

- ***Vagaroso:*** que vaga, o que fácilmente y de continuo se mueve de una a otra parte.
- ***Augusto:*** Es el primer emperador romano, y el que más tiempo gobernó: 41 años. Le había encargado al poeta Virgilio una obra poética en la que se hablara del origen mitológico de Roma.
- ***Virgilio:*** Su nombre completo era Publio Virgilio Marón. Vivió desde el año 70 al 19 antes de Cristo. Por eso él dice que nació en la época de los dioses falsos. Debido a esto también él está en el Limbo, y no va a poder acompañar a Dante hasta el Paraíso. Escribió la Eneida, las Bucólicas y las Geórgicas. Era el poeta preferido de Dante.
- ***Luminar:*** Cada uno de los astros que despiden luz. Se le aplica a una persona de mucha virtud, ciencia o sabiduría.
- ***Miserere:*** palabra latina que significa *ten misericordia, apiádate, ten compasión.*
- ***San Pablo*** relata en su segunda epístola a los Corintios, versículos 2 a 4, su viaje a los Cielos.

A lo que Virgilio le contesta que es presa de una gran cobardía, que es lo mismo que impide a muchos hombres embarcarse en grandes empresas. Le explica que está ahí porque él vive en el limbo, hasta donde se llegó una hermosa dama, Beatriz. A ella la mandó nada menos que la Virgen María, a pedido de Santa Lucía. Habían visto, desde el cielo, que Dante estaba perdido.

Dante se emociona:

"Sé mi maestro, mi señor, mi guía".
Así dije, y le seguí, decidido,
por la silvestre y encumbrada vía.

Para conversar

1. *¿En qué día y en qué año empieza Dante su viaje?*
2. *¿En dónde se encuentra? ¿Qué siente en ese lugar?*
3. *¿Con qué animales se encuentra? ¿Qué características tienen?*
4. *¿Cuál le inspira mayor temor? ¿Por qué?*
5. *¿A quién le grita miserere de mí? ¿Qué significa?*
6. *¿Cómo se presenta el Poeta? ¿Qué responde Dante?*
7. *¿Qué plan de ayuda le propone Virgilio?*
8. *¿Cómo recibe Dante la propuesta?*
9. *¿Por qué después de mucho pensar cambia su estado de ánimo y decide no realizar el viaje? ¿Qué diferencias encuentra entre él mismo y Eneas y Pablo?*
10. *¿Qué le contesta Virgilio?*
11. *¿Qué decide finalmente hacer Dante?*
12. *¿Cómo se lo dice a Virgilio?*



El infierno[3]

Dante y su maestro comienzan el camino. Lo primero que ven es una puerta con un gran cartel que dice:

> *Por mí se va a la ciudad doliente;*
> *por mí se va al dolor eterno,*
> *por mí se va tras la gente perdida.*
> *La Justicia movió a mi supremo Autor. [...]*
> *Vosotros los que entráis, dejad aquí toda esperanza.*

A Dante le resultan muy duras estas palabras y le pregunta al maestro qué significan. Virgilio le explica que van a ver gente que ya está condenada, no tienen ninguna esperanza porque permanecerán en este lugar por toda la eternidad. Pero Virgilio le da su mano y con rostro alegre lo introduce en el Infierno.

El aire es oscuro, sin estrellas, en el que resuenan los suspiros, los llantos, palabras y gritos de dolor, acentos iracundos. Tan terrible se presenta este panorama que Dante lagrimea.

Pero en este momento se queda perplejo porque ve a muchas almas que van corriendo frenéticamente detrás de una bandera. Están todos desnudos y los aguijonean moscones y avispas. Virgilio le explica a Dante que éstos son los que ni se rebelaron ni amaron a Dios. Son almas de aquellos que tibiamente vivieron sin vituperio ni alabanza. Los cielos los rechazan por no ser bastante buenos, y el profundo infierno no los admite. No tienen siquiera nombres. Su ciega vida es tan despreciable, que envidian cualquier otra suerte.

No razones más, mira y pasa, le dice Virgilio, como diciéndole a Dante, "de éstos no vas a tener que escribir[4]" .

Se aproximan al río Aqueronte.

> *Y en una barca, vimos de repente*
> *un viejo, blanco con antiguo pelo,*
> *que así gritaba: "¡Guay! ¡Maldita gente!*
>
> *No esperéis más volver a ver el cielo:*
> *¡Vengo a llevaros a la opuesta riba,*
> *a la eterna tiniebla, al fuego, al hielo!*
>
> *Y tú, que aquí has venido, ánima viva,*
> *vete; no es tu lugar entre los muertos".*
> *Y viendo que, suspenso, no me iba, [...]*

[En efecto, Dante es el único que tiene cuerpo ahí. Por eso se proyecta una sombra tras él; por eso Caronte, el viejo barquero, lo llama ánima viva. Se da cuenta de que Dante aún no ha muerto].



[3] El Infierno es una especie de embudo, ordenado en círculos. Los pecados más graves son condenados en los círculos más profundos, más cercanos a Lucifer. El orden de los pecados está dado por la mayor o menor participación de la razón al cometerlos. Así, los de lujuria son motivados por un dejarse llevar por la pasión, por ejemplo. Ahí la razón no cuenta mucho. Los más graves son los del fraude, o la traición, ya que se necesita para ellos mucha participación de la razón, mayor planificación de los mismos. El otro criterio que se sigue aquí es según se haya pecado contra sí mismo, contra el prójimo o contra Dios. En cuanto a los pecados contra la naturaleza Dante considera que son contra Dios, ya que ésta es su obra.

[4] Si Dante escribiera sobre ellas, les daría un cierto renombre o fama. Ni siquiera eso merecen. Todo el viaje de Dante tiene el objetivo, aunque él no lo sabía, de su narración. Tiene que contarlo para advertir a todos acerca de lo que les espera después de la muerte.

Virgilio le explica entonces al anciano que son mandados por el mismo Cielo. Por lo que Caronte no opone ninguna resistencia.

Y las almas que allí se encuentran

> *Blasfeman de su Dios, de sus parientes,*
> *del tiempo, del lugar y su crianza,*
> *y de la especie humana y sus simientes.*

Dante cae como dormido. Tal es la impresión que le provoca este lugar.





Primer círculo: el Limbo

Pero luego siguen su camino y entran en un primer círculo, donde hay mucha paz. Se aproximan al limbo, que es el primer círculo, donde están serenamente Héctor, Eneas, Sócrates, Platón y Aristóteles. Avicenas y Averroes. Los grandes poetas: Homero, Ovidio, Lucano y Horacio. Virgilio explica:

No pecaron, ni el cielo los maldijo;
pero el bautismo nunca recibieron,
puerta segura que tu fe predijo.

Antes del cristianismo, ellos nacieron;
no adoraron al Dios omnipotente,
y uno soy yo de los que así murieron.

Por tal culpa aquí yacen solamente,
y el castigo, es desear, sin esperanza,
piadosa remisión del inocente.

El castillo en el que están, se encuentra rodeado siete veces por altos muros y un sereno riachuelo. Se entra a la fortaleza por siete puertas, símbolo de las siete artes liberales.

- ***Riba:*** margen y orilla del mar o río.
- ***Limbo:*** Dante coloca en este lugar a quienes obraron con justicia y virtud en su vida pero nacieron antes de que Jesucristo viniera al mundo. Por ello no tuvieron acceso al bautismo, como fue el caso del mismo Virgilio, que poéticamente anticipó la venida del Salvador, pero es anterior a Él. Pone también en este lugar a algunos sabios como Avicena y Averroes, entre otros, que si bien son posteriores a Cristo no fueron bautizados.
- ***Las artes liberales*** son el ***Trivium*** (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el ***Cuadrivium*** (Música, Aritmética, Geometría y Astronomía). Son las artes que estos sabios practicaron en vida por las cuales se accede a la sabiduría. Legaron a la humanidad muchos de sus logros en ellas. Cuando Cristo muere desciende al Limbo y saca de él a algunas almas, entre ellas a las de los profetas.

Para conversar

1. *¿Qué dice el cartel de la puerta de entrada del Infierno? ¿Cuál es la ciudad doliente? ¿Por qué habla del dolor "eterno"? ¿Quién creó el Infierno? ¿Para qué? ¿Por qué hay que dejar toda esperanza al entrar?*

2. *¿Cómo es el ambiente del Infierno? ¿Qué se ve y escucha?*

3. *¿Quiénes son las almas que corren tras la bandera? ¿Cómo han sido durante su vida en la tierra?*

4. *¿Quién conduce la barca en el río Aqueronte? ¿Cómo es?¿Cómo se llama? ¿Por qué se da cuenta de que Dante aún no ha muerto?*

5. *¿Qué significa que a Virgilio y Dante los ha mandado el mismo Cielo a hacer el viaje?*

6. *¿Cómo es el Limbo? ¿Quiénes están en este lugar?*



Segundo, tercer y cuarto círculo

> • ***Cleopatra:*** reina de Egipto que se unió primero a Julio César y luego a Marco Antonio.
> • ***La avaricia*** consiste en acumular bienes y no querer gastarlos por el sólo hecho de poseerlos, sin compartirlos. La prodigalidad es el vicio contrario: consiste en malgastar y derrochar los bienes, con el riesgo de no poder mantenerse a sí mismo o en desmedro de la familia.

Continúan el viaje. El círculo siguiente, el segundo, está ocupado por los que han pecado de lujuria, de amores desordenados. Están Helena de Troya, Paris, Cleopatra... pero el centro es ocupado por Paolo y Francesca, una pareja de dos jóvenes enamorados que cometieron adulterio. Como en vida se dejaron llevar por el torbellino de las pasiones, aquí están dentro de un torbellino ventoso que los embiste, los hace chocar entre sí y contra las paredes, sin descanso ni paz. Están condenados, sufriendo, a estar siempre unidos. Paolo llora. La razón, que es un don de Dios, ha sido usada sólo para justificarse de lo que se ha hecho. Francesca le cuenta vivamente a Dante lo que les ha sucedido en vida: *Ningún dolor es mayor que acordarse del tiempo feliz en la miseria.*

En el tercer círculo se encuentran con los que pecaron por gula. Su guardián es Cerbero, un gran perro con tres fauces y cuerpo de reptil. Sus ojos son rojos, la barba negra, el vientre deforme y las manos con uñas que clava en los condenados, sobre los que cae una lluvia de granizo. Cerbero les ladra, pero son almas "sordas", hicieron de la comida su dios.

Reconocen a algunos personajes de la época de Dante y pasan al cuarto círculo:

> *Aquí una turba hallé más numerosa,*
> *que de una y otra parte, en sus revueltas,*
> *con el pecho empujaba, clamorosa,*
> *pesos enormes; y en continuas vueltas*
> *volvían hacia atrás, cuando chocaban,*
> *gritando: ¿Por qué guardas? ¿por qué derrochas?*

Son los avaros y los derrochadores y pródigos. Arrastran grandes piedras (ya que han derrochado o acaparado cosas para sí)[5] .

Para conversar

1. *¿Quiénes están en el segundo círculo? ¿Qué pecado están pagando aquí?*

2. *¿Por qué están como en un torbellino ventoso sin poder estar en quietud y en paz?*

3. *¿Qué significa que usaron la razón sólo para justificarse? ¿Para qué hay usarla?*

4. *¿De qué pecado están acusados los del tercer círculo? ¿Quién es el monstruo que les llama la atención aquí? ¿Qué significa que hicieron de la comida un dios?*

5. *¿Por qué arrastran grandes piedras los del cuarto círculo? ¿Qué simbolizan esas piedras? ¿Qué pecados están pagando?*



[5] La atracción hacia los bienes materiales los ha dispersado y les ha hecho perder su identidad. Dante quiere reconocer a alguno, hablar, pero Virgilio le dice que ni lo intente. El pecado ha consistido en no respetar la propiedad. Si bien ésta es individual, tiene una misión social, por lo que no se puede ni acapararla ni dilapidarla. Éstos no guardaron el punto medio de la virtud de la justicia. Virgilio le recuerda a su discípulo que Dios le dio al hombre la tendencia a las alturas, pero los bienes materiales se la bajan.



Los círculos más profundos

Al final del canto pasan a la otra orilla y ven en la laguna Estigia gentes cubiertas de lodo, desnudas, con semblante iracundo. Se golpean con las manos, con la cabeza, con el pecho y con los pies, arrancándose pedazos con los dientes. En este quinto **círculo** se encuentran con los que son castigados por la **acedia** o **tristeza**. Están hundidos, privados de aire y de palabra, como en vida estuvieron privados de obras. También están aquí los **iracundos**, que reciben a los peregrinos con gritos y ofensas, cubiertos de fango, sucios.

Aquel fue un orgulloso para el mundo;
y no hay bondad que su memoria honre:
Por ello está su sombra aquí furiosa.

Cuantos por reyes se tienen allá arriba,
aquí estarán cual puercos en el cieno,
dejando de ellos un desprecio horrible[...]

Aquí se encuentran ya las murallas, custodiadas por ángeles caídos, que protegen la zona más cercana al rey de todo este mundo: Lucifer.

En el sexto círculo están los heresiarcas, y concretamente, los que negaron la inmortalidad del alma. La escenografía está formada por sepulcros. Ya que afirmaron que el alma perece con el cuerpo, pasarán toda la otra vida sepultados. Es un destino que de alguna manera eligieron.

En el séptimo circulo, se encuentran los usureros[6] dentro de los violentos.

Al acercarse los dos peregrinos ven una multitud grande, pero muy atormentada y con un horrible hedor que viene desde la profundidad. Ante las inquietudes de Dante, Virgilio le explica cómo la incontinencia[7] ofende menos a Dios y merece por ello un menor castigo. Luego recuerda que el arte sigue a la naturaleza cuanto puede, como el discípulo al maestro, de modo que...

vuestro arte es casi nieto de Dios [... por ello]
conviene sacar utilidad de la propia vida
y multiplicarse y por eso el usurero sigue otro camino,
desprecia a la naturaleza y al arte
y en otra cosa pone su esperanza.

(la semilla es puesta fuera del surco, no para dar fruto sino para otra cosa, que sería el interés del usurero[8]).



[6] La usura es un vicio que consiste en cobrar un interés indebido por el dinero que se presta. La idea es que el dinero está para satisfacer las necesidades, procurar trabajo y contribuir al Bien Común.
[7] La incontinencia consiste en dejarse llevar por una pasión o amor desordenado. Pero se reconoce que lo que se está haciendo está mal. En cambio, los que están aquí, justifican lo que hacen como si estuviera bien.
[8] Dante enseña aquí que el dinero se le ha dado al hombre para que fructifique. Hay aquí una analogía con la naturaleza vegetal y animal. El arte del usurero consiste en buscar su propio beneficio de manera avara.



Los violentos contra sí mismos y que despreciaron su naturaleza matándose a sí mismos están convertidos en árboles. Son suicidas. En la resurrección, dice Dante, éstos no van a tener el cuerpo, sino que, cuando les sea devuelto serán colgados de árboles. *Sería injusto volver a tener lo que se han quitado voluntariamente.*

El escenario es muy terrible. Arriban a una llanura totalmente estéril, donde ninguna planta puede arraigar. *¡O vendetta di Dio! ¡Cuánto te debe temer todo el que lea aquello que mis ojos vieron!* Aquí Dante ve distintos grupos de gente: multitudes de almas desnudas que lloran miserablemente y en distintas posiciones, acostadas, encogidas, andando sin cesar. Y sobre todo el arenal llovían lentamente grandes copos de fuego.

Allí se encuentran con Capaneo, soberbio rey de Tebas, que se burla de los dioses y sus castigos, ya que considera que no hay castigo para él, a lo que Virgilio le contesta: *La soberbia que no mengua es tu mayor castigo. Ningún martirio como la rabia que te consume sería tan adecuado a tu furor.*

El escenario vuelve a ser significativo: piedras, durezas, que simbolizan la persistencia en el pecado hacia Dios. Aquí se encuentra Dante con un maestro Brunetto Latini, suyo a quien le habla con reverencia. Éste le aconseja que no pierda su estrella[9] es decir, su naturaleza, y que le sea fiel. Da el consejo opuesto a lo que él ha vivido, porque lo quiere bien, como buen maestro. Y le encomienda su Tesoro[10].

En el octavo círculo el escenario está dominado por una fiera impresionante, de aguda cola que contamina el mundo. Es la *imagen del fraude:* su cara tiene la apariencia de un hombre justo, benigno. El resto del cuerpo es mezcla de serpiente, con alas inmensas. Es Gerión. Y más atrás hay hombres tristes. Llevan cada uno una bolsa colgando del cuello. El avaro siempre lleva su carga pesada consigo. En la grupa de Gerión, Dante y Virgilio, con mucho temor y temblor, bajan hasta hasta el terrible punto siguiente.

Entran finalmente en la fosa maldita. Aquí cada grupo marcha en dirección opuesta al otro (marchan, no están quietos). Reconocen a uno, que se para a hablar y uno de los demonios (cornudos con grandes látigos), le comienza a pegar para hacerlo caminar.

Ven a un crucificado y uno les explica: *"Este crucificado[11] que miras aconsejó a los fariseos que convenía llevar a un hombre al martirio por el pueblo. Atravesado y desnudo en el camino, como lo ves, es menester que sienta sobre sí el peso de todos los que pasan. Y del mismo modo está su suegro[12] en esta fosa y los demás de aquel consejo que fue para los judíos semilla de tantos males".*

También en este círculo, del fraude, se encuentran a Ulises y Diomedes, que arden en una llama que se divide en dos. Juntos incurrieron en la ira y en la mentira. Dentro de la llama gimen por el engaño del caballo y todos los ardides que utilizaron para ganar la guerra de Troya [13]. Por otra parte cree que Ulises ha ido más allá de sus propios límites permanentemente por un exceso de curiosidad: *ni la dulzura del afecto a mi hijo ni la piedad por mi anciano padre ni el amor que debía hacer feliz a Penélope pudieron vencer en mí el ansia que sentía de conocer bien el mundo, los vicios y el valor humanos, por lo cual me lancé por el ancho mar abierto, solo, con una barca y los pocos compañeros que no me abandonaron nunca,* hace decir Dante a Ulises.



9 Las estrellas siempre simbolizan en Dante el destino, la guía. Cuando presenta cuatro estrellas se refiere a las cuatro virtudes cardinales; cuando presenta tres, a las teologales.

10 Su obra, El Tesoro, es un compendio del Trivium y del Cuadrivium.

11 Caifás

12 Anás

13 Dante no conocía directamente la obra de Homero. En la guerra de Troya está de parte de los troyanos y de Eneas por su admiración hacia Virgilio. Tiene la versión de éste de la guerra.



Luego se encuentran con los simoníacos[14] , que han trocado las cosas de Dios, que deben ser inseparables de la bondad, por oro y plata. Prorrumpe Dante en alabanzas a Dios: *¡con cuánta justicia se reparte tu virtud!*

Y ven seguidamente gente que viene llorando en silencio. Son adivinos y brujos. Son hipócritas, con la cara pintada. Van con pasos lentos, con semblante cansado y abatido. Llevan capas que por fuera son de un dorado deslumbrante, pero por dentro son de plomo y muy pesadas. No pueden llevar semejantes pesos. A algunos de estos personajes se les había encomendado la paz pero paradójicamente, favorecieron la discordia.

En el noveno foso o círculo están los que han sembrado la discordia. Han promovido escándalos y cismas.

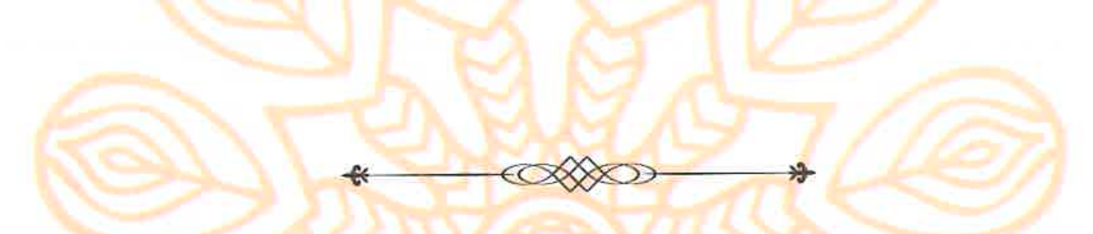
- ***Acedia:*** consiste en una cierta pereza, aversión, desgano o tristeza en relación con las cosas de Dios y con las cosas espirituales. Como pecado capital es cabeza de muchos otros pecados.
- ***Los heresiarcas*** son los que iniciaron alguna herejía como Arrio, Pelagio o Lutero. Una herejía es una doctrina que se opone a lo que Dios ha revelado y la Iglesia lo ha establecido.

También es el reino de los gigantes como Nembrotto, el que quiso construir la torre de Babel. Por su mal pensamiento él ahora grita y nadie lo puede entender, así como tampoco él puede entender a los demás. Fialte, otro gigante más fiero y más grande, viene después. Tiene las manos atadas atrás, *los brazos que tanto movió, ya no los moverá jamás.* Quiso escalar el cielo, experimentar su poder contra los dioses (Júpiter), pasar sus propios límites, su propia naturaleza.

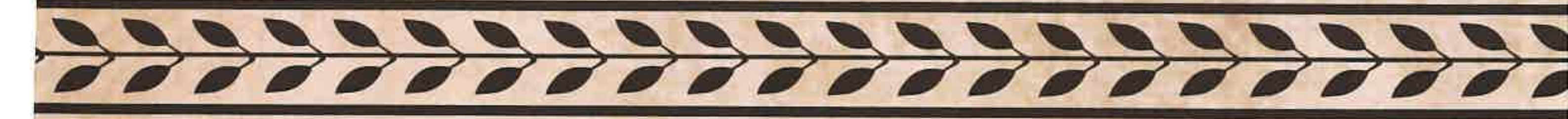
También están quienes mataron a traición. Tienen bajo el hielo casi todo el cuerpo. Dante va como pisándolos. Al fin se encuentra con Dite, el que se rebeló contra su Creador y generó mucho mal. Fue el más hermoso y ahora es lo más horrible. Es gigantesco. Deforme. Su cabeza tiene tres rostros. Come simultáneamente tres pecadores: el de adelante, el peor de todos es Judas. Tiene la cabeza dentro de la boca de Lucifer y agita frenéticamente sus pies. Los otros dos, Bruto y Casio, traidores del emperador y del Imperio.

Entramos al camino tenebroso,
para volver a ver el claro mundo,
y, sin cuidarnos de ningún reposo,

subimos, él primero y yo segundo,
hasta del cielo ver las cosas bellas:
por un resquicio de perfil rotundo,
a contemplar de nuevo las estrellas[15].

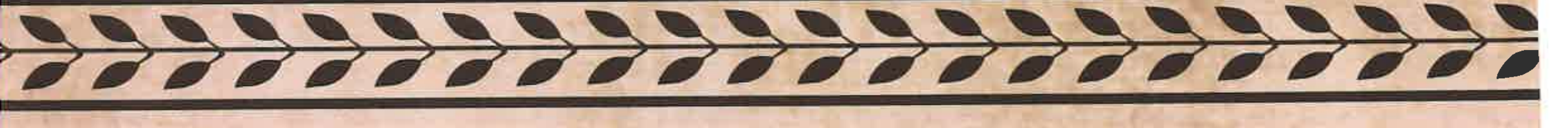


[14] La simonía es un pecado que consiste en comerciar con las cosas sagradas. En la época de Dante se compraban y vendían cargos eclesiásticos.
[15] La última palabra de los tres cantos es *estrellas*.



Para conversar

1. ¿Quiénes se encuentran en el quinto círculo? ¿Cómo están? ¿Qué tipo de pecados se castigan aquí? ¿Por qué algunos están furiosos?
2. ¿Qué murallas encuentran? ¿Quiénes la custodian?
3. ¿Quiénes están en el sexto círculo? ¿Qué pensaron en vida respecto del alma?
4. ¿Quiénes están en el séptimo círculo?
5. ¿Por qué los que se suicidaron van a tener en la resurrección los cuerpos colgados de los árboles?
6. ¿Por qué dice Dante que el que lea lo que él está escribiendo debe temer a Dios? ¿A qué se refiere con temerle ?
7. ¿Qué simboliza el escenario de duras piedras?
8. ¿Cómo es el encuentro con su antiguo maestro?
9. ¿A quiénes encuentran en la fosa maldita?
10. ¿Por qué considera que Ulises está aquí en el Infierno?
11. ¿Quiénes son los simoníacos que encuentra aquí?
12. ¿Cómo están los adivinos y brujos?
13. ¿A quiénes encuentra en el noveno círculo?
14. ¿Cómo describe a Dite? ¿Qué hace?
15. ¿Por qué le parece que se alude a Judas como el peor de todos los pecadores? Intente aportar más de una razón o argumento .



El purgatorio[16]

Primeras impresiones y encuentros

Al salir del Infierno, ven, a lo lejos, la montaña del Purgatorio bañada por el sol[17].

Por correr mejor mar, alza la vela
la navecilla de mi ingenio errante,
que deja tras de sí tan cruel procela[18].

Canto el segundo reino, en que anhelante
se purifica el alma humana, en vía
de alzarse digna al cielo bienandante.
[...]
Me volví a diestra mano, y puse mente
al otro polo, y vi cuatro estrellas[19]
que sólo vio la primitiva gente.

Cuando su luz de vista hube perdido,
[...]
Y cerca vi de mí un anciano solo,
que al verle, reverencia era debida,
cual la que el hijo al padre da tan sólo.

Larga barba, algún tanto emblanquecida,
llevaba, y cabellera semejante,
en trenzas sobre el pecho repartida.

Las santas luces de esplendor radiante
alumbraban su rostro con su fuego,
como si el sol tuviera por delante.

"¿Quiénes sois, que subiendo el río ciego,
salido habéis de la prisión eterna?",
dijo, y la noble barba movió luego;



[16] El Purgatorio es un reino en el que se *purgan* los pecados. El hombre se va liberando de ellos, se va despojando de todo lo que le impide llegar a ver a Dios. Las almas trabajan sobre sí mismas. Aquí el sufrir tiene un sentido porque purifica (en cambio en el Infierno es una mera consecuencia nefasta, libremente elegida por su propio libre obrar, es un mero castigo). Por eso los penitentes *quieren* sufrir, *quieren* purgar. Sufren pero saben que es por un bien muchísimo mayor, y para toda la eternidad. Es un *reino móvil*, ya que en él están sólo un tiempo sus moradores; es un *reino de esperanza*, porque sus habitantes, antes de morir, se han arrepentido, y tienen la seguridad de la salvación. Mientras que en el Infierno hay gritos desesperados y aislados, de cada persona. Predomina un fuerte individualismo. Sus habitantes se insultan mutuamente; en cambio, en el Purgatorio todo es *coral*. Hay música armoniosa. Y siempre hay cantos espirituales: salmos, exhortaciones, etc. El tratamiento a las faltas cometidas aquí es *curativo*. Este reino es más ordenado y prolijo. El ambiente, el clima, el vocabulario, es distinto al del Infierno, que se presenta desquiciado, sin orden ni mesura. El Purgatorio tiene, en cambio, un orden sencillo y eficaz: un antepurgatorio, siete cornisas que corresponden a los siete pecados capitales y una cumbre, el Edén o el Paraíso de Adán y Eva. En el Paraíso terrenal no vive nadie, ya que fue preparado para Adán y Eva. En la puerta de salida el peregrino se encuentra con Beatriz. Con ella accede al Paraíso.

[17] Siempre en la Comedia el sol simboliza a Dios. Ya están más cerca de Él.

[18] Procela: borrasca, tormenta.

[19] Son las cuatro virtudes cardinales: los sabios anteriores a Cristo sólo llegaron a conocer éstas.





Este anciano, de figura paternal, con el que se encuentran, es Catón, romano reconocido por su austeridad y virtud. Es el guardián del purgatorio, y se extraña mucho al verlos venir del Infierno, del que nadie ha salido nunca. Entonces Virgilio presenta a Dante y explica la situación.

"Éste que ves, no vio noche postrera;
por su demencia se encontró afligido,
tanto, que en su camino se perdiera,

si en su auxilio no hubiese yo acudido;
y como no hay más vía en la jornada
que la seguida, por aquí he venido.

Le he mostrado la gente condenada,
y mostrar los espíritus pretendo
que purgan bajo ti, su alma manchada

"¿Quiénes sois, que subiendo el río ciego,
salido habéis de la prisión eterna?",
dijo, y la noble barba movió luego;

Virgilio le presenta así a Dante y le muestra cómo va en busca de la libertad, después de haber estado con su razón y voluntad atadas por una vida desordenada.

Catón entonces aprueba la entrada de los peregrinos y les da las indicaciones necesarias.

No renovéis la senda recorrida;
el sol que nace os mostrará el camino,
y de este monte la mejor subida.

Y Virgilio:

"Sigue mis pasos, hijo amado".

Después de esto ven aparecer algo blanco, brillante. Es una barquilla ágil y ligera que trae tras sí una multitud que viene cantando, todos juntos, a una sola voz, estrofas de salmos. La navecilla es conducida por las alas de un Ángel luminoso. Entre los que vienen hay una sombra conocida: Casella, un artista que en su momento había musicalizado un poema de Dante. Éste le pide que cante algo y él lo complace.

Luego se acercan muchas almas caminando lentamente. Son los negligentes. Se acordaron tarde de arrepentirse de su vida; en el último momento se volvieron a Dios o a la Virgen. Por eso deberán pasar aquí mucho tiempo. Uno de ellos se presenta:

- ***Procela:*** borrasca, tormenta.
- ***El sol*** siempre simboliza a Dios. Ya están más cerca de Él.
- ***Ingenio:*** significa la capacidad de una persona para imaginar e inventar cosas. Se refiere a una cierta agudeza para interpretar, transmitir, aplicar sagazmente la inteligencia y voluntad a una situación particular. Dante, como muchos clásicos, usa la palabra muy frecuentemente, con un sentido muy profundo, ya que refiere a una virtud intelectual con una aplicación voluntaria.

"Soy Manfredo", agregó: "yo te suplico
que, si llegas a ver a mi hija querida, [...]
le digas la verdad cual la publico.
[...]
Cuando fue traspasada mi persona
por mortales heridas, arrepentido
me consagré lloroso al que perdona,

he muy grandes pecados cometido;
mas la bondad de Dios es infinita,
y en sus brazos acoge al convertido".

Manfredo sabe que tiene que estar en el Purgatorio mucho tiempo. Por eso manda el mensaje a su hija, ya que con las buenas oraciones de los que están en la tierra, se puede acortar el tiempo. [Esto le va a suceder permanentemente a Dante: cuando las almas se dan cuenta de que él va a retornar al mundo de los vivos, se agolpan a su lado para pedirle que lleve sus noticias para que recen por ellos].

De pronto Dante se queda extasiado mirando al cielo:

Y el guía: "¿A qué tus ojos obedecen?"
Y yo a él: "Miro esas tres estrellas[20]
que más acá del polo resplandecen".

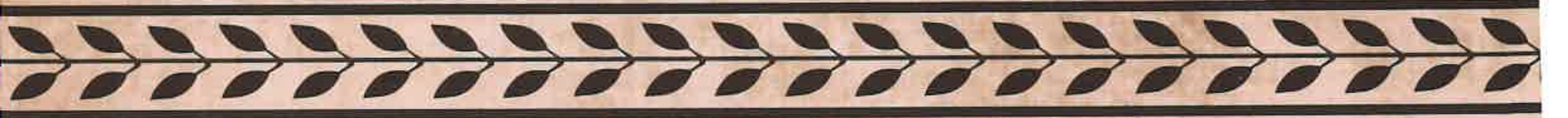
Y él a mí: "Las cuatro luces bellas
que viste esta mañana, están abajo,
y ascienden éstas donde estaban ellas".

Para conversar

1. ¿Para qué están las almas en el Purgatorio?
2. ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre el Purgatorio y el Infierno en estas primeras impresiones?
3. ¿Cuál es el primer personaje con el que se encuentran los peregrinos?
4. ¿Qué les pregunta? ¿Por qué se extraña?
5. ¿Quién contesta? ¿Qué le relata del viaje que están realizando?
6. ¿Por qué y para qué es el viaje?
7. ¿Qué busca Dante? ¿Por qué la ha perdido?
8. ¿Quién los guiará en el camino?
9. ¿Qué le dice Virgilio a Dante?
10. ¿Quién conduce la barquilla que ven?
11. ¿Qué oyen?
12. ¿Con quién se encuentra ahora Dante?
13. ¿De qué pecados se purifican los que se encuentran aquí?
14. ¿Por qué deberán permanecer mucho tiempo?
15. ¿Quién es Manfredo? ¿Qué le pide a Dante? ¿Para qué?
16. ¿Qué ve en el cielo Dante que nunca había visto? ¿Qué simbolizan?



[20] Otra vez el simbolismo de las estrellas. Son la guía del camino. Hasta aquí han visto cuatro (las virtudes cardinales); al acercarse al reino divino, son tres (las virtudes teologales).



La entrada

Dante ve una gran puerta de entrada a la montaña con tres escalones de distintos colores[21] . El primero es

> *de mármol tan pulido y terso*
> *que en él me espejé entero[22].*

Sobre el tercer escalón está sentado el ángel del Señor, que tiene las llaves de la puerta de entrada.

El maestro lo acompaña a Dante y le dice:

> *"Pide humildemente que la cerradura se abra",*

Entonces el Ángel…

> *"Siete P, con la punta de la espada,*
> *en mi frente escribió:*
> *'Lavar procura estas manchas*
> *-me dijo- cuando entres'.*

Las siete P son signo de los siete pecados capitales que tendrá que purgar en cada una de las cornisas del Purgatorio.

Luego con dos llaves[23] , una de oro y otra de plata, abre la puerta, que por el poco uso que tiene, suena fuertemente. El Ángel los invita a pasar y les advierte que si miran para atrás, no podrán entrar jamás.

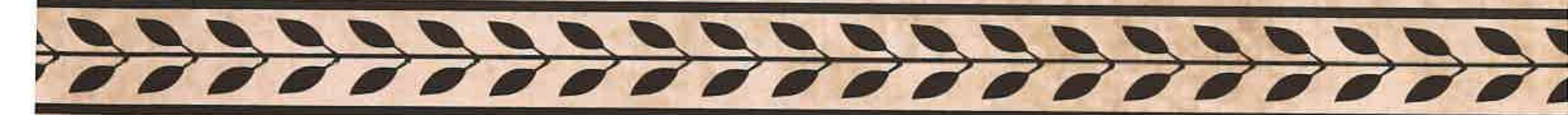
Lo primero que escuchan es un dulce cántico de alabanza y acción de gracias: "*Te deum laudamus*". Y comienzan a mirar las paredes. De mármol, *tienen esculpidas escenas con actos de humildad.*[24]*. Está la escena del Ángel Gabriel en la Anunciación, María con su ecce ancilla Dei, el rey David cantando frente al arca, etc.*

Se acerca una multitud de gente, compuesta por orgullosos y soberbios. Llevan piedras y van encorvados por su peso. Entre ellos encuentran a varios artistas: pintores y poetas especialmente. Tienen distintas cargas pero, hasta los que tienen menos, parecen decir: *No puedo más.* Dante habla con varios personajes, que se creían grandes y ya, en el mundo, han sido reemplazados.

> *Es el rumor mundano soplo leve*
> *que viene y va cual pasajero viento,*
> *y nombre cambia al lado que se mueve.*



[21] Simbolizan la contrición, la confesión propiamente dicha y la satisfacción: El primero es blanco, el segundo azul turquí y el tercero, rojo.
[22] Este espejarse es símbolo de que es necesario conocerse a sí mismo para poder pedir perdón por los propios pecados y dolerse de los mismos. Éste es el sentido de lo que dice Sta. Teresa: "nadie puede entrar en la morada del cielo si no entra primero en su propia alma". Y es lo que aconseja Calasanz: todos los días hacer ejercicios de autoconocimiento.
[23] La llave de oro significa la gracia, la teología, lo sobrenatural. La de plata, la naturaleza, la ciencia, la prudencia, humanas. Se necesitan mutuamente para abrir la puerta. La puerta chirria porque se abre menos que la del Infierno.
[24] Es la virtud opuesta al vicio que aquí se purga.



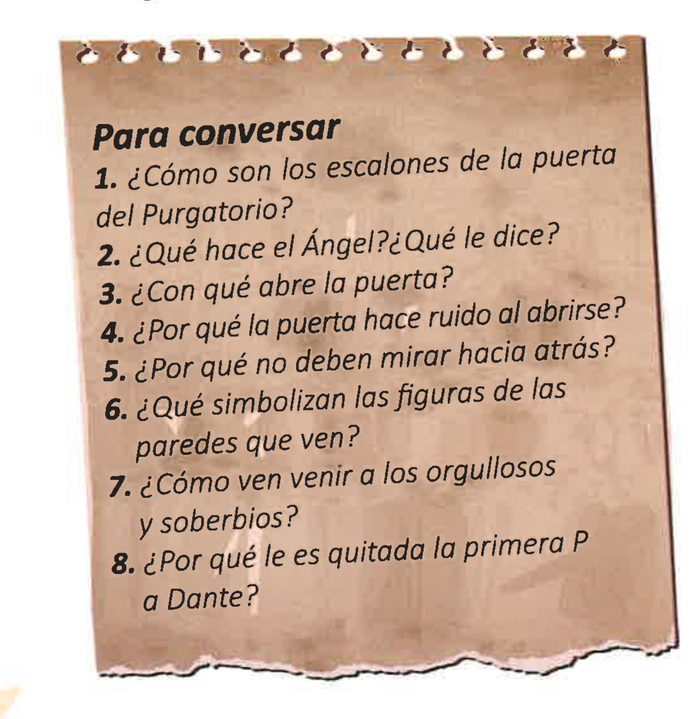
Dante concluye:

> *"Tu verdad me empuja*
> *a la humildad, y abate mi soberbia".*

Le es quitada, entonces, la primera P. Ahora lo que se escucha es el canto del ángel:

> *"¡Bienaventurados los humildes,*
> *porque de ellos es el Reino de los Cielos!"*

Entran entonces en la segunda cornisa.



Segunda y tercera cornisa

Aquí Virgilio le explica a Dante que esté es el lugar donde se castiga la envidia[25]. Están todos sus habitantes sentados en el suelo y rezan las letanías de los Santos. Pero todos llevan los ojos cosidos con un alambre. No pueden mirar a sus semejantes. Tienen las ropas indistinguibles y sólo miran al suelo. Dante habla con algunos de los personajes que cuentan de su vida y dan algunas notas de la envidia: *"Fui más feliz con el daño ajeno que con la ventura propia"*, le dice Sapia. Y, al enterarse de la condición de Dante, le pide que, al volver, pida oraciones por ella. El peregrino reconoce que a veces ha sido envidioso, por eso sus ojos también van a estar ahí cosidos, pero por poco tiempo, porque su pecado de envidia no ha sido muy grande. Siguen subiendo mientras escuchan: *"Beatos los misericordiosos"*.

A Dante le desaparece la segunda P.

Llegan a la tercer terraza, que se presenta con humo, muy tenebrosa. Están en medio de la niebla, es una oscuridad cerrada. Son espíritus *que van desatando el nudo de la ira*, le explica



[25] La etimología de envidia: proviene del verbo *invidere*, que a su vez proviene de *videre*, que significa *ver in, contra*. Sería mirar con malos ojos, ver negativamente. La envidia es la tristeza por el bien del otro. El envidioso está siempre mirando lo que tienen y hacen los demás.



Virgilio. Así como la ira les impidió ver claramente en vida, la niebla les impide ahora. La situación tan peculiar de estas almas en pena, hace preguntar a Dante sobre la causa de los males en el mundo. Y la respuesta que le dan es que Dios le dio al hombre:

> *"luz para el bien y la malicia,*
> *y libre voluntad, que se fatiga*
> *contra celeste influencia en lucha dura,*
> *pero que, bien nutrida, al bien obliga".*

En efecto, si todo dependiera del cielo, se destruiría la libertad del hombre, y no sería justo que el bien diese gozo y el mal dolor. La causa de que haya mal en el mundo está en el mismo hombre. Por eso también es necesaria la ley y una autoridad que discierna lo que es justo, para ayudar a cada hombre con su conciencia a discernir y obrar bien. La niebla se va despejando. Sólo oyen el *Agnus Dei,* Cordero de Dios, que todos cantan como si hubiera entre ellos perfecta concordia.

Dirigen sus pasos hasta la escalera, y escuchan ahora: "*¡Beatos los pacíficos, que no tienen mala ira!*" Al llegar aquí el ángel le ha borrado a Dante la tercera P.

Para conversar

1. ¿Qué pecado se purga en la segunda cornisa?
2. ¿Cómo están estos pecadores?
3. ¿Qué le cuentan a Dante?
4. ¿Qué pecado se purifica en la tercera cornisa?
5. ¿Por qué está tan oscuro? ¿Qué simboliza esto?
6. ¿Por qué son necesarias la ley y la autoridad?
7. ¿Por qué hay mal en el mundo? ¿Quién le contesta a Dante?
8. ¿Por qué le borra el ángel la tercera P a Dante?
9. ¿Cuáles P le quitan a Dante aquí? ¿Cuándo? ¿Por qué le parece que el autor elige ese momento para liberarlo de las P?

Cuarta y quinta cornisa: La pereza

Se encuentran con una multitud que viene corriendo y pasa. Son los perezosos, los que han sido lerdos para hacer el bien. Ahora corren todo el tiempo. Virgilio le explica a su discípulo que el que ha sido lerdo para hacer el bien y amar, en esta cornisa sufre el castigo y se corrige practicando lo contrario. Toda virtud y todo pecado dependen del amor, hacia el que el alma nace dispuesta. El problema está en dirigirlo hacia los bienes que realmente valen la pena, por eso hay buenos y malos amores. Pero el maestro le advierte que Beatriz se lo va a explicar mejor, ya que el tema tiene relación con la libertad, y ella sabe más de esto[26].



[26] Los pecados en el Purgatorio se explican por su relación con el amor y el orden de éste. Recordemos que Virgilio representa la razón y la filosofía mientras que Beatriz representa la gracia y la teología. Ella va a poder explicar mejor estos tópicos: el pecado, el amor y la libertad.

Pronto, pronto, gritó turba afligida
no perdamos el tiempo en la indolencia,
para alcanzar de gracia nueva vida.

Virgilio les pregunta a estas almas presurosas, por el camino que han de seguir. Ellas le contestan sin detenerse:

Seguid por el sendero
tras de nosotros, y hallaréis la vía;
la voluntad nos mueve a andar ligero,

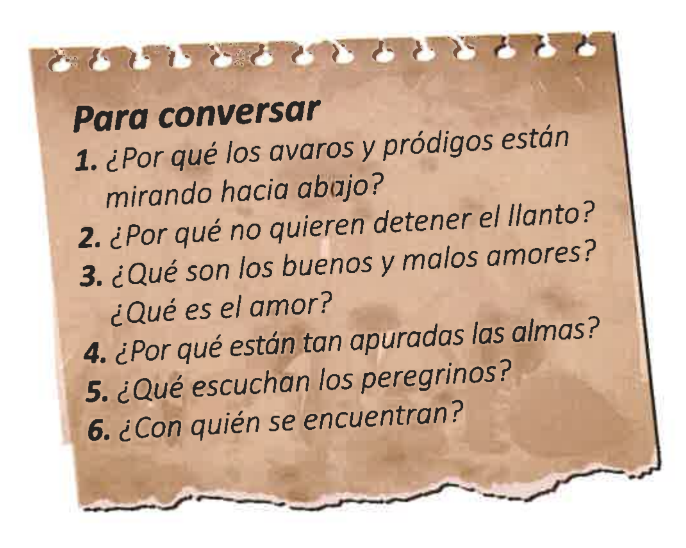
sin podernos parar, y así perdona
que no sea contigo lisonjero.

El Ángel quita la cuarta P a Dante, mientras canta: *"¡Bienaventurado los que lloran, pues serán consolados!"*

Entran entonces en la quinta cornisa o terraza, donde están los avaros y pródigos. Al llegar a este lugar dice Dante: *Vi gente por ahí que lloraba, tendida a tierra, toda vuelta hacia abajo.* Uno de los condenados le explica la situación: así *"como nuestros ojos no se dirigieron a lo alto, fijos en las cosas terrenas, así la justicia aquí los clava en la tierra. Como la avaricia extinguió nuestro amor a todo verdadero bien, por lo que se perdieron nuestras obras, la justicia nos tiene aquí sujetos, presos y atados de pies y manos, y todo el tiempo que plazca al justo Señor, estaremos aquí inmóviles y tendidos [...]. Vete ya; no quiero que te detengas porque tu estancia interrumpe el llanto con el que me purifico"*.

De pronto, oyen un gran estruendo, que los deja perplejos. En este momento se encuentran con un poeta, Estacio, gran admirador de Virgilio, quien los acompañará hasta los últimos confines del Purgatorio. Les explica que, cada vez que un alma queda purificada y es liberada, se produce ese gran estruendo.

Siguen el camino, conducidos por el Ángel que le quita a Dante la quinta P, y les recuerda que son *"bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia"*.





Las últimas terrazas del Purgatorio

Entran a una nueva terraza, la sexta, donde están, delgadísimos, sin comida, con sólo agua, quienes han pecado por gula. Estacio y Virgilio van charlando y de pronto se encuentran con un árbol puesto en medio del camino, cargado de manzanas de olor grato y suave. Y del lado en que el camino se corta, cae de la roca un licor claro.

Les advierten los que vienen que no pueden tocar esas frutas. Tienen todos los ojos apagados y hundidos, están completamente flacos. El olor de ese árbol los reduce a esa situación. Uno de la multitud, ante el pedido de Dante, le explica lo que está viendo:

> *"Toda esta gente que llorando canta*
> *porque halagó su boca sin mesura,*
> *en hambre y sed aquí se purifica santa".*

Siguen caminando y oyen una voz que les dice:

> *"Bienvenido*
> *el que busca la paz. Id adelante,*
> *la vuelta dad por donde habéis subido".*

Es el ángel, de aspecto deslumbrante, quien le quita su sexta P y dice:

> *"¡Beatos los que alumbra*
> *tanto la gracia, que el amor del gusto*
> *no les quema en el pecho con exceso,*
> *y apetecen tan sólo lo que es justo!"*

En la séptima y última cornisa están los lujuriosos. En esta cornisa hay fuego y viento. Dante tiene miedo de apartarse de sus compañeros. El maestro le aconseja que esté muy atento con la vista, pues aquí por poco se puede dar un mal paso. Los que están purgando sienten curiosidad por Dante, así que quieren hablarle, pero cuidando siempre de no salirse del fuego. Sufren, pero no quieren perder el tiempo de purificación. Después de haber recorrido este círculo, ve Dante nuevamente al ángel que dice: *"Bienaventurados los limpios de corazón, pues verán a Dios"*. Y saca la última P de la frente de Dante.

Para continuar, Dante debe atravesar una pared de llamas. Virgilio lo anima: detrás de ese muro se encontrará con Beatriz.

Dante tiene entonces nuevos bríos y el maestro le dice:

> *"El fuego temporal y eterno*
> *has visto ya, hasta venir a parte*
> *en que sólo, por mí, no más discierno.*
>
> *Te he conducido con ingenio y arte;*
> *desde aquí tu albedrío te conduce*
> *por vías en que no has de fatigarte.*



Mira a tu frente el sol cómo reluce;
las flores, hierbas y árboles frondosos,
que esta tierra de suyo aquí produce.

Antes de ver los ojos luminosos,
que llorosos me hicieron auxiliarte,
descansa en estos sitios deliciosos.

No esperes ya que pueda aconsejarte:
su santo juicio tu albedrío abona,
y debes por ti mismo gobernarte,
Pues te enmitro[27] *y te pongo la corona".*

Las estrellas se ven más claras y mayores y así, *"mirándolas y rumiando, me tomó el sueño...".* Aquí se acaba el tiempo de la purificación.

Entra Dante luego en un mundo sereno, primaveral, de bellos colores y dulces sonidos de cánticos espirituales. Es el Edén o paraíso terrestre. Por aquí lo guía una bella señora, Matilde. Pero de pronto ve entre los árboles la figura de Beatriz. Está coronada de olivo sobre un velo, vestida de color de llama viva con un manto verde.

Dante se emociona y busca a Virgilio para contarle cómo está todo conmovido. No lo encuentra y Beatriz le recrimina. No llores todavía, porque por otra herida has de llorar. Y cuenta entonces a los espíritus piadosos que ahí se encuentran, la historia de Dante. Cómo por la gracia divina está ahí. De joven había sido una buena persona, pero cuando ella había pasado a otra vida, él, siguiendo falsas imágenes del bien, había dejado el recto camino. Por eso ella había tenido que ir a pedirle al Limbo a Virgilio que lo fuera a rescatar [28].

Le pide a Dante entonces que reconozca todo lo que ella ha dicho. Pero Dante está tan emocionado que sólo llora, no puede hablar. Hasta que por fin reconoce y dice que las cosas que tenía delante, con sus falsos placeres, desviaron sus pasos tan pronto como ella hubo partido. Dante está muy avergonzado y logra cumplir con lo que debe: atravesar el río Leteo, en el que se le borran de la memoria sus anteriores pecados.

Luego debe beber del río Eunoe, para recuperar la memoria, pero sólo de sus actos buenos. Y así pasa al tercer reino, conversando con Beatriz, que lo insta a hacerle todas las preguntas que quiera.

Retorné, pues, de la sagrada onda
rehecho tal como una planta nueva
ya renovada con su nueva fronda,
puro y dispuesto para las estrellas.



[27] Este verbo viene de mitra, ponerle la mitra. La mitra es el símbolo con el que se cubren la cabeza los obispos en ciertas ceremonias. Indica poder, capacidad. En este caso de gobernarse a sí mismo.

[28] En realidad, como recordamos del Canto I del Infierno, Santa Lucía, de quien era él devoto por sus problemas de vista, le plantea el dolor por la mala vida que Dante lleva a la misma Virgen María. Ésta, entonces, le pide a Beatriz (a quien él amó tanto) que le diga a Virgilio (a quien él ha admirado como poeta), que lo vaya a salvar. Y así se planea este hermoso viaje de purificación, que Dante hace especialmente para después contarlo para que todos participen de este camino y dejen la vía errada.

Para conversar

1. ¿Quiénes están en la sexta cornisa?
2. ¿Cuál es el escenario de este lugar?
3. ¿Qué caracteriza a estas almas?
4. ¿Por qué no pueden comer de los frutos que hay?
5. ¿Qué significa aquí que los bienaventurados son los que apetecen lo que es justo?
6. ¿Quiénes están en la séptima cornisa?
7. ¿Cómo es el escenario aquí?
8. ¿Qué dificultad tienen estas almas para hablar con Dante a pesar de su curiosidad? ¿Por qué estarán curiosos?
9. ¿Qué dice el Ángel al sacarle la última P a Dante?
10. ¿Qué le dice Virgilio a Dante para animarlo a atravesar la pared de llamas?
11. ¿Qué significa que hasta aquí Virgilio lo ha conducido a su discípulo con ingenio y arte?
12. ¿Cómo deberá conducirse a partir de este momento?
13. ¿Cómo le explica Virgilio que a partir de aquí deberá conducirse a sí mismo?
14. ¿De quién son los ojos luminosos que verá Dante?
15. ¿Cómo termina el tiempo de la purificación?
16. ¿Qué sucede luego, cómo es el encuentro con Beatriz?
17. ¿Qué le pide Beatriz a Dante para terminar su purificación y poder seguir el viaje?
18. ¿Qué hace Dante?
19. ¿Qué efectos le produce atravesar el Leteo?
20. ¿Para qué debe beber del Eunoe? ¿Qué efecto le produce en su memoria?
21. ¿Cómo entra en el Paraíso?
22. ¿Cuál es la última palabra del canto del Purgatorio?



El paraíso [29]

De la gloria de Aquél que todo mueve
lleno está el universo, donde esplende
en una parte más y en otras leve.

En el cielo, en que más su luz enciende,
estuve, y cosas vi que relatarse
no sabe o puede quien de allá desciende;

porque nuestro intelecto, al acercarse
a sus deseos, profundiza tanto,
que la memoria atrás no puede alzarse.

Pero en verdad, cuanto del reino santo
he guardado en mi mente cual tesoro,
ora será materia de mi canto.

Dante siente que no va a poder hablar bien de lo que ha visto en este reino. Aquí no tiene ningún modelo a seguir porque nadie ha escrito sobre esto. Él tiene la idea de lo que quiere escribir, y el motivo, pero la materia sobre la que tiene que hablar es muy difícil. Éste es el reino de lo inefable, de aquello que supera nuestras capacidades naturales.
Beatriz le explica:

"Todas las cosas
se ordenan entre sí, y de tal modo
el universo a Dios es semejante.
[…]
A ese orden que digo se enderezan
todos los seres, de diversos modos,
más o menos vecinos a su origen..
[…]
Es verdad que la forma no concuerda
alguna vez con la intención del arte,
pues la sola materia se hace lerda.

Así de esta carrera se separa
a veces la creatura, ya que puede
a pesar del impulso, ir a otra parte".

Comienzan a ascender, él y su amada, y lo hacen más velozmente que antes:

La sed perpetua con el alma creada
en el deiforme reino nos movía,
veloces cual la bóveda estrellada.



[29] Este Reino es el Reino de Dios. A Dante le resulta muy difícil hallar las palabras para transmitir lo que ha visto aquí. No hay palabras, es el reino de lo inefable. Por eso utiliza muchas metáforas, para que podamos entender. La finalidad de recordarlo es su propaganda, es lo que debe ser propagado para que todos enmendemos nuestras vidas para llegar a este Reino, donde la belleza, la verdad y el bien son los que procuran la verdadera felicidad y libertad.

Beatriz mira hacia lo alto y Dante la mira a ella, que cada vez se torna más bella[30] y al mismo tiempo, más comprende lo que siente Dante…

La que dijo, tan plácida cuan bella:
"Levanta a Dios tu mente, agradecido,
pues has llegado a la primera estrella"

Para conversar

1. ¿Dónde se encuentra ahora Dante?
2. ¿Cuáles pueden ser las zonas donde menos se nota la presencia deslumbrante de Dios?
3. ¿Por qué al que estuvo en la zona más alta del esplendor divino le cuesta más relatar lo que vio?
4. ¿Cuál será la materia de su canto?
5. ¿Qué significa que este Reino es el Reino de lo inefable?
6. ¿Cuál es el motivo por el que, a pesar de la dificultad, quiere especialmente hablar de lo que aquí está viendo?
7. ¿En qué se parece el universo a su Creador?
8. ¿Por qué a veces el hombre es el único que se puede apartar de ese orden?
9. ¿Qué diferencias podemos observar entre el lenguaje que se utiliza aquí y el del Infierno?

- ***Los cielos*** en los que peregrinó Dante son diez: el último, el Empíreo, es el reservado a Dios.
- ***Ahora la que explica es Beatriz,*** que ocupa el lugar de Virgilio. Ella simboliza la teología y su lenguaje es, por tanto, filosófico y teológico. Es de suyo más abstracto y simbólico. De ahí algunas dificultades para su comprensión. Sólo podemos aproximarnos.
- ***Materia del canto:*** es el asunto, de lo que se habla en el canto, el contenido del mismo. También la palabra materia se usa aquí en el sentido de aquello que es modelable en el arte, por ejemplo, la arcilla cuando se hace un florero u otro elemento.
- ***Esplender*** es sinónimo de resplandecer.
- ***La forma no concuerda alguna vez con la intención del arte:*** en estos versos Beatriz hace una comparación entre el arte y la naturaleza. Así como el hombre se separa a veces de la intención para la que fue creado por su Autor, (que es su retorno a Él) por su libertad; el producto del arte se separa de la misma intención del autor. (Se puede aplicar también esto a la impotencia que está sintiendo Dante para escribir sobre esta materia tan difícil e inefable).



[30] A medida que se acerca a Dios, Belleza suprema y principio de toda belleza, a Beatriz se la ve más hermosa y se torna más sabia.



Primeros cielos

Están ya en el primer cielo, el de la luna. Dante quiere hablar con algunos de los personajes que aquí ve y Beatriz le dice que les pregunte quiénes son. Así entabla algunas conversaciones. Una de estas almas, la de Piccarda, le dice que *"esta suerte, que parece tan baja, nos ha sido designada porque descuidamos nuestros votos"*.

Dante se extraña de lo que escucha y pregunta: *"sois felices aquí, ¿deseáis un lugar más alto para ver y tener mayores afectos?"*. Se sonríen entonces amablemente todos ellos y una contesta:

"Hermano, aquí la voluntad aqueda
virtud de caridad, y a la sed place
tan sólo lo que el cielo nos conceda,

y que el deseo nunca se ultrapase,
porque, en discordia, fuera otra ventura
contraria del querer que todo lo hace:

lucha tal no es posible en esta altura,
que estar en caridad aquí es preciso,
de Dios considerando la natura [...].

Su voluntad estar en paz nos hace:
Hacia Él, como a la mar, todo se mueve,
lo que natura cría, cual le place".

Beatriz presenta las fases de la luna como símbolos de la inconstancia, y enseña cómo deben ser conservados los votos una vez hechos y que no han de ser tomados a broma. El mayor bien que Dios le dio al hombre, dice, es el libre albedrío, por eso, hay que usarlo muy bien.

- ***Aquedar:*** detener, hacer parar, aquietar, sosegar.
- ***El dios Hermes*** de la mitología romana corresponde al dios Mercurio de la respectiva griega. Es el dios mensajero, ante todo. Como para llevar un mensaje entre diversos actores, de pueblos diferentes se necesita tener un lenguaje muy eficaz, un don de interpretación y una gran astucia para lograr la comprensión y aceptación de los mensajes. También debe ser muy reservado para no contar lo que sabe a quien no corresponde. Por tantas cualidades dispares, en los distintos mitos, se le atribuyen cualidades dispares. Es nombrado tanto por Homero como por Virgilio, así como en muchísimos mitos reconocidos.
- ***La diosa Venus*** es una diosa romana que tiene su correspondiente en la mitología griega con Afrodita. Simbolizan el amor, la fertilidad y la belleza. Recordemos que Virgilio en la Eneida dice que es madre de Eneas. Es quien lo ayuda a Eneas en sus dificultades, como Atenea lo hacía con Odiseo (aunque en este caso no era su madre. Odiseo es el único entre los héroes míticos que es sólo hombre).

Luego se aproximan al segundo cielo, el de Mercurio. Aquí están quienes han sido iracundos y amaron la gloria humana. Hicieron el bien, por eso están aquí, pero lo hicieron movidos más bien para ser vistos. Y fallaron algunas veces con la justicia. Al lado de la justicia divina, la de ellos fue muy insignificante, como lo es Mercurio, que casi no se ve con relación al sol.

Llegan al tercer cielo, el de Venus, que es el lucero del amanecer y del atardecer. Aquí se encuentra Dante con varios amantes y sus familias. Uno de los personajes con quien habla es Carlos Martel. A éste le plantea algunas dudas, a raíz de las cuales hablan acerca de la importancia de la vida en sociedad y los errores que a veces se cometen, imponiendo, por ejemplo oficios y misiones para los que no están preparados todos los hombres.



Luego, en el cuarto cielo, el cielo del Sol, se encuentra con los grandes teólogos y los fundadores de órdenes mendicantes. Son sabios e intelectuales, verdaderos ejemplos de prudencia y de todas las virtudes.

Dante se encuentra con un gran círculo formado por luces. Mira extasiado, y una de esas luces, Tomás de Aquino, dominico, se presenta y presenta a sus compañeros: San Alberto Magno, su maestro; el jurista Graciano; Pedro Lombardo; el rey Salomón, de quien habla particularmente; Dionisio el Areopagita; Boecio; Isidoro de Sevilla; Beda el Venerable.

> Luego, *la excelsa rueda vi girando,*
> *y cantar a la vez con voz tan tierna*
> *que sólo escucha el coro venerando,*
> *donde se goza de la paz eterna.*

Y Tomás vuelve a tomar la palabra y le habla de Francisco, el pobre de Asís que fundó la otra orden mendicante: la franciscana. Y luego, de una segunda ronda surge San Buenaventura, franciscano, que cuenta la vida de Santo Domingo, el fundador de los dominicos. Ambos tuvieron un mismo fin al crear sus órdenes. Son dos príncipes de la Iglesia.
Todos juntos cantan hermosos himnos a la Trinidad.

Para conversar

1. *¿Cuáles son los cielos primero, segundo y tercero?*
2. *¿Quiénes están?*
3. *¿Con quién habla Dante? ¿Acerca de qué?*
4. *¿Cómo se llama el cuarto cielo?*
5. *¿Quiénes lo habitan? ¿Cómo están?*
6. *¿Quién hace de guía aquí y le presenta a los moradores? ¿Quiénes son éstos?*
7. *¿Quiénes son los dos personajes más importantes del círculo? ¿Por qué?*
8. *¿Quiénes hablan de ellos?*

Cielos quinto, sexto y séptimo

Avanzan hacia el quinto cielo, el cielo de Marte. Aquí se encuentran con héroes y mártires. De entre ellos, uno le comienza a hablar a Dante. Éste lo mira intrigado y le pregunta por su nombre. Es un antepasado suyo: es Cacciaguida, el padre de su bisabuelo. Está feliz de verlo ahí y le explica lo que Dante quiere saber. Pero también le dice que de Florencia, por una injusta sentencia, provocada por las envidias de sus conciudadanos, lo mandarán al exilio. Esto lo entristece por momentos a Dante pero la alegría y la paz del lugar le hacen olvidar, por el momento, la noticia.
Entran luego al cielo de Júpiter, el sexto. Aquí se encuentran con aquellos que se caracterizaron por practicar la justicia.

- ***Marte:*** es el dios de la guerra.
- ***Júpiter*** es el supremo dios de los romanos. También se lo conoce como Jove. El equivalente griego es Zeus.
- ***San Benito*** es el fundador del Monacato occidental y patrono de Europa. Nació en 480 en Nursia y falleció el 21 de marzo de 547 en Monte Casino, Italia. Fundó su primer Monasterio en una cueva en Subiaco y luego se trasladó a Monte Casino.

Mientras conversan, Dante y Beatriz avanzan hacia el cielo séptimo, el de Saturno. De pronto Dante oye un ruido muy grande y mira a Beatriz, quien lo calma:

Opreso de estupor miré a mi guía,
como el niño en sus cuitas, cuando corre
a buscar el amparo en que confía;

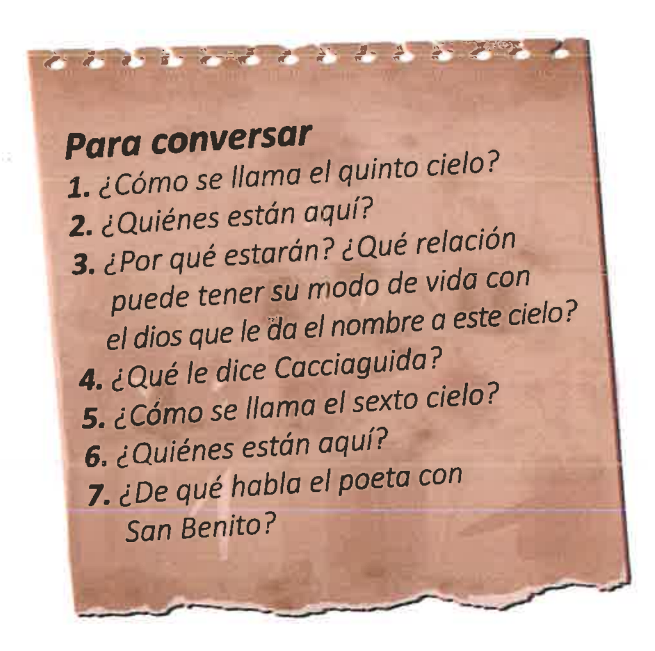
y aquélla, como madre que socorre
al hijo desolado, con anhelo,
y tierna voz que a la desgracia acorre,

me dijo: "¿qué? ¿no ves que éste es el cielo,
y que en el cielo cuanto existe es santo,
y lo que se hace es por devoto celo?"

A pesar de que Dante ya está gozando de las delicias del Paraíso, todavía le quedan los temores propios de la tierra. Por eso Beatriz tiene que explicarle, una y otra vez, cómo las reglas del lugar son distintas de las de la Tierra.

Aquí se encuentra también con San Benito. Éste le cuenta que fue el primero en llevar la Verdad de Cristo al Monte Casino. Y se queja de la situación actual de algunos conventos, que han perdido sus primeros objetivos, especialmente la vida de pobreza.

Pedro empezó sin oro y sin argento;
y yo, con oraciones, con ayuno;
y Francisco fue humilde en su convento".



Para conversar

1. ¿Cómo se llama el quinto cielo?
2. ¿Quiénes están aquí?
3. ¿Por qué estarán? ¿Qué relación puede tener su modo de vida con el dios que le da el nombre a este cielo?
4. ¿Qué le dice Cacciaguida?
5. ¿Cómo se llama el sexto cielo?
6. ¿Quiénes están aquí?
7. ¿De qué habla el poeta con San Benito?







El octavo y noveno cielos

En el cielo octavo el ambiente es más diáfano y brillante aún. Beatriz le explica que aquí se encuentran las legiones del triunfo de Cristo; es la residencia de los ángeles.

El poeta ve entonces una larga escalera de gradas que lanzan destellos como de oro pulido. Bajan del cielo almas que en la vida terrenal han practicado las más altas virtudes. Dante sube las escaleras y mira hacia abajo. Va viendo todos los planetas, y al final de todos, pequeña, triste, lejos de Dios, su planeta, la Tierra. Al verla tan insignificante, piensa en las luchas que hay allí por su dominio. Le da mucha tristeza ver que por tan poco hay tantas disputas.

Pero Beatriz le dice que no se distraiga, que mire todo lo que puede ver de ese Paraíso

"La rosa[31] que encarnó verbo divino
aquí está, con los lirios perfumados,
cuyo perfume indica el buen camino".

A partir de este momento, las melodías, los sonidos, el goce que se respira en el lugar dejan a Dante completamente absorto.

Y como niño que, después que mama,
los tiernos brazos a la madre tiende,
al dulce impulso que su seno inflama,

así, cada fulgor su luz extiende
hacia la cima, y el sublime afecto
que tienen por María mi alma entiende.

Y luego en mi presencia, ante su
aspecto,
cantan Regina coeli, dulcemente,
con voces que al pensarlo me delecto.

De en medio de la multitud que rodea y canta a María se adelanta San Pedro. Beatriz le pide que interrogue a su compañero acerca de la fe. Pedro le pregunta a Dante: "¿Qué es la fe? ¿Por qué crees en lo que dices? ¿Tienes realmente fe?". Dante contesta todo y termina diciendo: *"Creo en un Dios único y eterno, que mueve todo el cielo sin que a Él lo mueva nadie, con amor y con deseo. Y para tal creencia no tengo sólo pruebas físicas y metafísicas; me las da también la verdad que de allí llueve por Moisés, por los profetas y por los salmos, por el Evangelio y por vosotros, que escribisteis después de que el ardiente Espíritu os inspiró. Y creo en tres personas eternas; y las creo una esencia tan una y trina, que admite conjuntamente* ***son*** *y* ***es****".*

Después, el apóstol San Juan Evangelista lo interroga sobre la esperanza y San Juan Bautista sobre la caridad. Se encuentra aquí Dante con Adán, por lo que aprovecha para preguntarle algunas dudas que tiene acerca del paraíso y del idioma primitivo.

Las almas siguen cantando alabanzas a Dios y a la Santísima Trinidad.

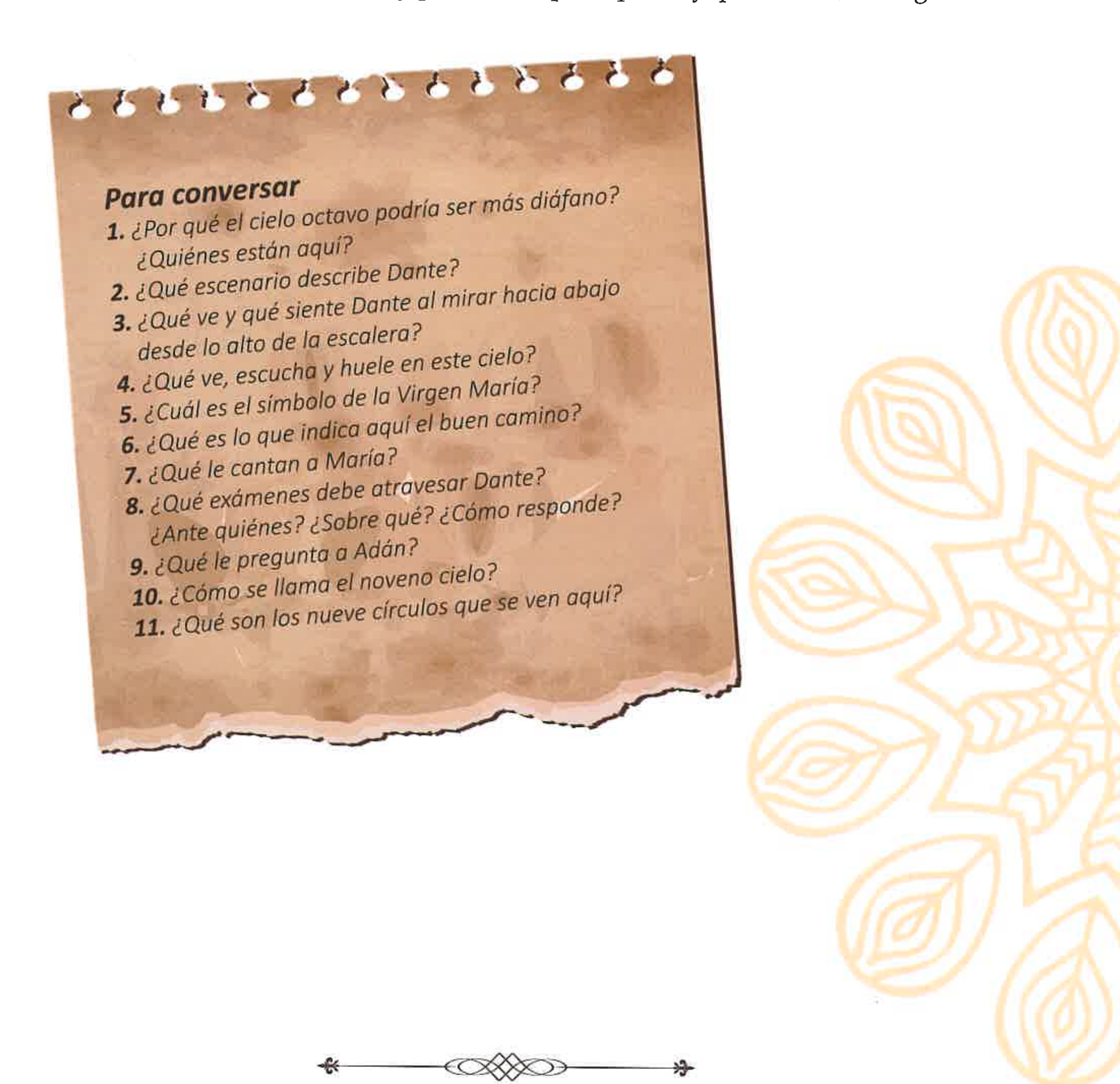


[31] La rosa es la Virgen María.

Mientras, ya han ascendido al noveno cielo, el del primer móvil, donde habitan también ángeles.

En lo alto se ven nueve grandes círculos concéntricos de luz que giran a distintas velocidades. El más rápido es el central y a medida que se acercan al exterior son más lentas las luces[32].

En el centro de los círculos se ve un punto resplandeciente que la mente humana no puede alcanzar. Beatriz le explica a Dante que de ese punto dependen el Cielo y la naturaleza toda. Es la Divinidad. Los círculos son las distintas categorías de ángeles: serafines, querubines, tronos, dominaciones, virtudes y potestades, principados y, por último, arcángeles.



[32] Aquí hay que imaginar una gran rueda, dentro de la que hay, concéntricamente, nueve círculos. Al girar, los puntos más cercanos al centro, recorren menor distancia y los que están más alejados, mayor, por lo que estos últimos van, en efecto, más lentamente.

El empíreo

Por fin llegan al último cielo, el empíreo o cielo inmóvil.

Aquí Dante pasa de una admiración a otra: el río corre entre orillas repletas de flores. Pero el agua no es agua sino que son luces. Bebe Dante de ese río, por consejo de Beatriz, para poder tener algún conocimiento de todo esto. Y de pronto ve una rosa inmensísima. En sus pétalos, como gradas, están las almas bienaventuradas envueltas en hábitos blancos formados por la gracia divina. Dante se queda extático, mudo de admiración. Y cuando se vuelve para hacer participar a Beatriz de su sorpresa y entusiasmo, se da cuenta de que ésta no está más. Ha ido a ocupar su lugar en la rosa. Ha terminado su misión.

Dante le pregunta por su amada a un anciano que vive aquí. Y él se la señala, ha ido a ocupar su lugar en la rosa, por eso lo ha mandado a él. Soy Bernardo, le dice.

- ***Bernardo de Fontaine,*** del castillo de Fontaine-lès-Dijon, es un monje cistircense. Nació en 1090 y falleció el 20 de agosto de 1153. Entró en la Orden, cuando ésta estaba recién formada, derivación de la benedictina. Pero llevó tanta gente al Monasterio, a la que probó personalmente antes de que ingresara, que lo mandaron a fundar otro monasterio a Claraval, donde fue el prior hasta su muerte. Participó activamente en todos los difíciles problemas de la Iglesia. Son famosos sus sermones, especialmente los dedicados a la Virgen María, con los que entusiasmaba a quien lo quisiera escuchar.

Le muestra a Dante cómo están todas las almas salvadas establecidas en la gran rosa. En el punto más alto de la rosa está la Virgen María. Y en torno de ella, millares de ángeles vuelan cantando hermosas melodías. Un lugar especial está ocupado por niños. Y San Bernardo le explica cómo están ahí todos los que han creído en Cristo, antes y después de su venida.

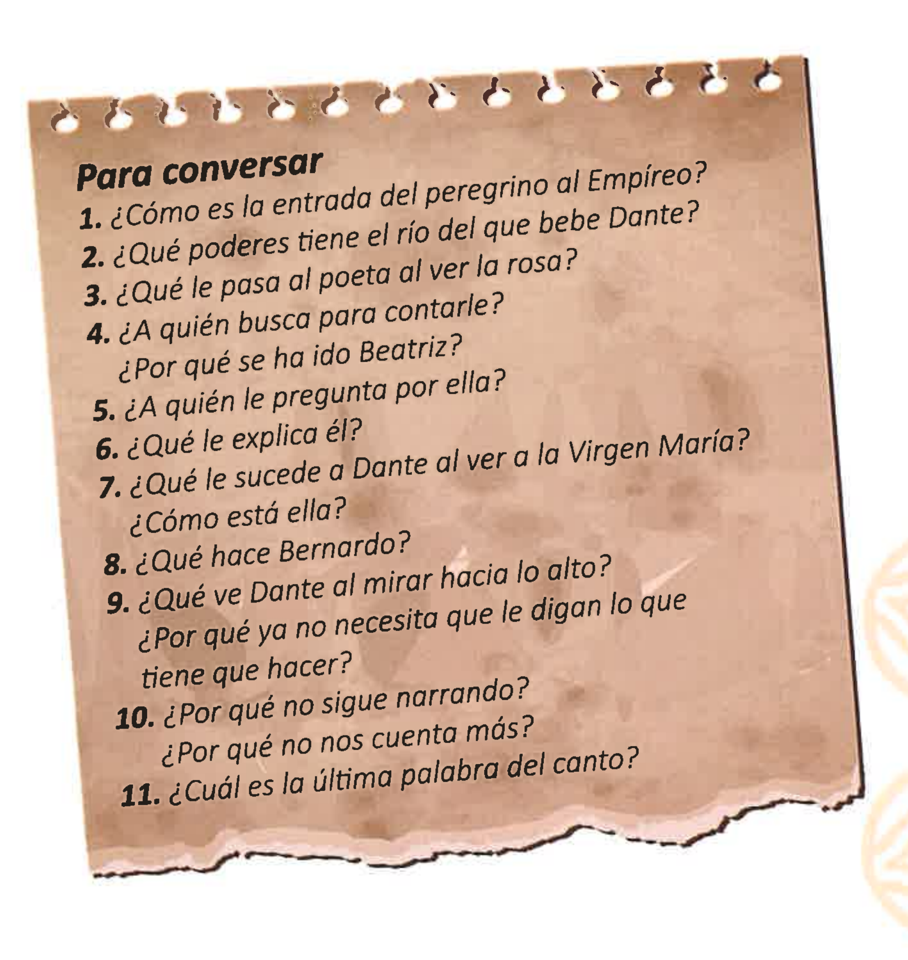
Dante se excusa porque no puede describir la hermosura de María, sonriente con todas estas almas, felices, participando de una gran fiesta de celestiales sones. Y san Bernardo comienza una larga oración a la Virgen, en la que le pide por Dante, para que sane sus afectos de la vida terrenal y pueda llegar al placer sumo.

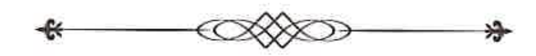
¡Virgen y madre, la hija de tu hijo,
alta y humilde como no hay criatura,
del acuerdo eternal término fijo!

Tú ennobleciste la humanal natura,
tanto, que en su grandeza el Hacedor
no desdeñó encarnar su propia hechura.
[...]
Señora, es tan valioso tu consuelo,
que quien pide merced, si a ti no corre,
es cual volar sin alas, vano anhelo".
[...]

Luego San Bernardo, sonriente, le dice que mire un poco más alto. Pero ya Dante no necesita que lo manden. Él mismo está entusiasmado. Quiere contar lo que ha visto pero le faltan las palabras. Está ante una luz que no puede dejar de mirar, porque el bien que es objeto de la voluntad está toda en ella. Dante estalla de gozo, contempla en esa luz como tres círculos de tres colores y una sola dimensión, el uno parece reflejo del otro y el tercero, un fuego que de los otros dos igualmente procediese[33] . "*¡Oh luz eterna, que sólo en ti existes, sola te comprendes y que por ti, inteligente y entendida, te amas y te complaces en salir*[34] *de ti!*". Dante contempla extasiado y le parece ver nuestro mismo rostro. ¿Es Cristo? ¿Somos nosotros, los hombres?
Hasta aquí llega Dante.

ya mi alta fantasía fue impotente;
mas, cual rueda que gira por sus huellas,
el mío y su querer movió igualmente,
el amor que al sol mueve y las estrellas.





[33] Dios Uno y trino.
[34] Ese salir de sí hace alusión al goce de Dios en la Creación.

Sobre la obra y el autor



La Comedia, de Dante Alighieri es una obra cumbre de la literatura universal. Su primer comentador, Bocaccio, le llamó Divina. De aquí el nombre actual: La Divina Comedia. Se llama Comedia porque termina bien, tiene un final feliz.
La libertad, la justicia, la esperanza y el amor son los temas vertebrales de ella. Justicia y amor son las dos caras de la misma moneda.

Dante es un hombre medieval. En la Edad Media todas las obras importantes se escribían en latín. Pero él lo hizo en toscano, la lengua vulgar de su patria, porque quería que todos la pudieran entender. En efecto, aun los que no sabían leer, se juntaban en torno a alguien que sí sabía, para escuchar su lectura. Poco a poco, durante el viaje, él va entendiendo que la providencia se lo ha hecho realizar para que se convierta él mismo a una vida auténticamente católica, y para que propague (haga propaganda) lo que ha visto y oído para que todos enderecen sus vidas hacia la Verdad, el Bien y la Belleza. Hacia Dios. Por eso quiere que todos puedan leerla u oírla. Este asunto del lenguaje es muy importante en él, ya que, al ser pionero, es decir, primero en la temática y en la forma, y por supuesto, porque es su deseo, inventa nuevas palabras, muy ricas. Pero como siempre tienen un asidero en las cosas, es sencillo encontrarles su significado.

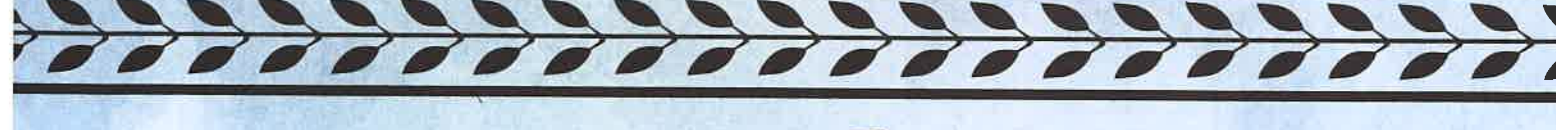
La Comedia tiene tres partes: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Cada parte tiene 33 cantos, aunque el Infierno tiene uno más, en el que presenta toda la obra. En total son 100 los cantos.
Sus estrofas están compuestas por tres versos, que se llaman tercinas, lo cual es un invento suyo. El número tres se repite constantemente en la obra, por ser el símbolo de la Ssma. Trinidad. Los versos son endecasílabos (en el original, claro). Hay numerosos símbolos en la obra, numéricos o no, que hay que descubrirlos.

De la vida real de Dante Alighieri, se sabe con certeza muy poco. Algunos datos provienen de sus mismas obras. Por lo demás, se ha novelado mucho sobre su persona.

Nació en Florencia en el año 1265. Sabemos que estudió Retórica y Filosofía. Que tal vez haya concurrido a la escuela de los franciscanos y luego a la escuela de los dominicos de Santa María Novella. También recibió clases particulares y estudió en la Universidad de Bolonia y tal vez, también en la de París. Sabemos también que tuvo muchas intervenciones políticas, por las cuales fue desterrado de Florencia. A partir de allí vivió en varias ciudades, pero mayor tiempo en Ravena, donde falleció entre el 13 y 14 de septiembre 1321.

A Ravena había llegado con el Infierno terminado y con la mitad del Purgatorio. Algunos datos fueron agregados o corregidos luego. En total, habrían sido 15 los años que le llevó escribir la Comedia.







Tanto gentile

*Tanto es gentil el porte de mi amada,
tanto digna de amor cuando saluda,
que toda lengua permanece muda
y a todos avasalla su mirada.*

*Rauda se aleja oyéndose ensalzada
-humildad que la viste y que la escuda-,
y es a la tierra cual celeste ayuda
en humano prodigio transformada.*

*Tanto embeleso el contemplarla inspira,
que al corazón embriaga de ternura:
lo siente y lo comprende quien la mira.*

*Y en sus labios, cual signo de ventura,
vagar parece un rizo de dulzura
que el alma va diciéndole: ¡Suspira!*

Dante Alighieri

Amor e'l cor gentil

*Corazón y el Amor son una cosa
sola y gentil -el sabio lo ha dictado.
Ninguno sin el otro ha palpitado,
que la razón no puede estar ociosa.*

*Falla natura cuando está amorosa,
y Amor o el Corazón por un cuidado;
transcurra el tiempo breve o dilatado,
lo mismo en inquietud que si reposa.*

*Si a la Bella se suma la Discreta,
y nuestra vista bebe su dulzura
colmando el corazón de ansia secreta,*

*del Amor al asedio que perdura
pidiendo estadio la Beldad nos reta
como bravo adalid en su armadura.*

Dante Alighieri

Oltre la spera...

*Allende el orbe de rodar más lento
llega el suspiro que mi pecho exhala:
nuevo intelecto con que Amor escala
célica altura en alas del lamento.*

*Cuando alcanza la cima de su intento
ve la Mujer que otra ninguna iguala
por su esplendor: a quien todo señala
de Amor para el más alto rendimiento.*

*Viéndola así, con voz sutil, ardiente,
Amor le habla al corazón doliente
que lo interroga y no comprende nada.*

*Soy yo quien me hablo a mí y ante la bella
membranza de Beatriz, todo destella
y lo entiende mi mente iluminada.*

Dante Alighieri

Soneto de amor

*Si no es amor, ¿qué esto que yo siento?
mas si no es amor, por Dios, ¿qué cosa y cual?
Si es buena, ¿por qué es áspera y mortal?
si mala, ¿por qué es dulce su tormento?*

*Si ardo por gusto, ¿por qué me lamento?
Si a mi pesar, ¿qué vale un llanto tal?
Oh, viva muerte, oh deleitoso mal,
¿por qué puedes en mí si no consiento?*

*Y si consiento, error es quejarme.
Entre contrarios vientos va mi nave
-que en alta mar me encuentro sin gobierno-*

*tan leve de saber, de error tan grave,
que no sé lo que quiero aconsejarme
y, si tiemblo en verano, ardo en invierno.*

Petrarca

Bendito sea el año

Bendito sea el año, el punto, el día,
la estación, el lugar, el mes, la hora
y el país, en el cual su encantadora
mirada encadenóse al alma mía.

Bendita la dulcísima porfía
de entregarme a ese amor que en mi alma mora,
y el arco y las saetas, de que ahora
las llagas siento abiertas todavía.

Benditas las palabras con que canto
el nombre de mi amada; y mi tormento,
mis ansias, mis suspiros y mi llanto.

Y benditos mis versos y mi arte
pues la ensalzan, y, en fin, mi pensamiento,
puesto que ella tan sólo lo comparte.

Petrarca



(Petrarca dedica sus poemas de amor a Laura, su amada).



- *"Temer se debe sólo a aquellas cosas*
  que pueden causar algún tipo de daño;
  mas a las otras no, pues mal no hacen."
  (Canto II, v 88 al 90).
- Es oportuno que abandones ahora la pereza, dijo el maestro, porque sentado en plumas a la fama no se llega, ni en descansado lecho.
- "Considerad vuestra simiente: hechos no fuisteis para vivir como brutos, sino para perseguir virtud y conocimiento".
- ¡Oh gente humana, para volar nacida! ¿Por qué al menor soplo caes vencida?
- El alma para amar ha sido creada, mas se complace en cosas pasajeras, cuando por los placeres es llamada.

ADIVINANZAS

Un platito de avellanas que de día se recogen.
Y de noche se desparraman.

(las estrellas)

Es como una señora blanca y negra,
pero vuela sin alas
y habla sin lengua.

(la carta)



El hobbit

Presentación

Ésta es una historia de hace mucho tiempo. En esa época los lenguajes eran bastante distintos de los de hoy... Las runas eran letras que en un principio se escribían mediante cortes o incisiones en madera, piedra, o metal. En los días de este relato los Enanos las utilizaban con regularidad, especialmente en registros privados o secretos.

Así comienza a relatarnos Tolkien el viaje apasionante que tiene un personaje muy especial, un hobbit llamado Bilbo Bolsón

Bilbo vivía en un agujero. No un agujero húmedo, sucio, repugnante, con restos de gusanos y olor a fango, ni tampoco un agujero seco, desnudo y arenoso, sin nada en que sentarse o que comer: era un agujero-hobbit, y eso significa comodidad. Tenía una puerta redonda, perfecta como un ojo de buey, pintada de verde, con una manilla de bronce dorada y brillante, justo en el medio. La puerta se abría a un vestíbulo cilíndrico, como un túnel: un túnel muy cómodo, sin humos, con paredes revestidas de madera y suelos enlosados y alfombrados, provisto de sillas barnizadas, y montones y montones de perchas para sombreros y abrigos; el hobbit era aficionado a las visitas. El túnel se extendía serpeando, y penetraba bastante, pero no directamente, en la ladera de la colina – La Colina, como la llamaba toda la gente de muchas millas alrededor –, y muchas puertecitas redondas se abrían en él, primero a un lado y luego al otro. Nada de subir escaleras para el hobbit: dormitorios, cuartos de baño, bodegas, despensas (muchas), armarios (habitaciones enteras dedicadas a ropa), cocinas, comedores, se encontraban en la misma planta, y en verdad en el mismo pasillo. Las mejores habitaciones estaban todas a la izquierda de la puerta principal, pues eran las únicas que tenían ventanas, ventanas redondas, profundamente excavadas, que miraban al jardín y los prados de más allá, camino del río. Este hobbit era un hobbit acomodado, y se apellidaba Bolsón. Los Bolsón habían vivido en las cercanías de La Colina desde hacía muchísimo tiempo, y la gente los consideraba muy respetables, no sólo porque casi todos eran ricos, sino también porque nunca tenían ninguna aventura ni hacían algo inesperado: uno podía saber lo que diría un Bolsón acerca de cualquier asunto sin necesidad de preguntárselo.

Como hoy no tenemos contacto con los hobbits Tolkien nos dice quiénes son:

Son (o fueron) gente menuda de la mitad de nuestra talla, y más pequeños que los enanos barbados. Los hobbits no tienen barba. Hay poca o ninguna magia en ellos, […] tienden a ser gruesos de vientre; visten de colores brillantes (sobre todo verde y amarillo); no usan zapatos, porque en los pies tienen suelas naturales de piel y un pelo espeso y tibio de color castaño, como el que les crece en las cabezas (que es rizado); los dedos son largos, mañosos y morenos, los rostros afables, y se ríen con profundas y jugosas risas (especialmente después de cenar, lo que hacen dos veces al día, cuando pueden).

Un día…

Bilbo Bolsón estaba de pie en la puerta del agujero, después del desayuno, fumando una enorme y larga pipa de madera que casi le llegaba a los dedos lanudos de los pies (bien cepillados), y Gandalf apareció de pronto. ¡Gandalf!

Gandalf era un personaje de grandes e increíbles cuentos y aventuras (ya vamos a ver algunas). Hacía mucho tiempo que no venía por la comarca; desde que Bilbo era un niño.



Todo lo que el confiado Bilbo vio aquella mañana fue un anciano con un bastón. Tenía un sombrero azul, alto y puntiagudo, una larga capa gris, una bufanda de plata sobre la que colgaba una barba larga y blanca hasta más abajo de la cintura, y botas negras.

– ¡Buenos días! – dijo Bilbo, y esto era exactamente lo que quería decir. [...]

– ¿Qué quieres decir? – preguntó – ¿Me deseas un buen día, o quieres decir que es un buen día, lo quiera yo o no; o que hoy te sientes bien; o que es un día en que conviene ser bueno?

– Todo eso a la vez – dijo Bilbo – . Y un día estupendo para una pipa de tabaco a la puerta de casa, además. [...] – entonces Bilbo se sentó en una silla junto a la puerta, cruzó las piernas, y lanzó un hermoso anillo de humo gris que navegó en el aire sin romperse, y se alejó flotando sobre La Colina.

– ¡Muy bonito! – dijo Gandalf – Pero esta mañana no tengo tiempo para anillos de humo. Busco a alguien con quien compartir una aventura que estoy planeando, y es difícil dar con él.

– Pienso lo mismo... En estos lugares somos gente sencilla y tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena! No me explico por qué atraen a la gente – dijo nuestro señor Bolsón, [...]

– ¡Buenos días! – dijo al fin – . ¡No queremos aventuras aquí, gracias! ¿Por qué no probáis más allá de La Colina o al otro lado de Delagua? – Con esto daba a entender que la conversación había terminado.

– ¡Para cuántas cosas empleas el buenas días!, – dijo Gandalf – . Ahora quieres decir que intentas deshacerte de mí y que no serán buenos hasta que me vaya.

– ¡De ningún modo, de ningún modo, mi querido señor! Veamos, no creo conocer vuestro nombre...

– ¡Sí, sí, mi querido señor, y yo sí que conozco tu nombre, señor Bilbo Bolsón! Y tú también sabes el mío, aunque no me unas a él. ¡Yo soy Gandalf, y Gandalf soy yo! ¡Quién iba a pensar que un hijo de Belladonna Tuk me daría los buenos días como si yo fuese vendiendo botones de puerta en puerta!

– ¡Gandalf Gandalf! ¡Válgame el cielo! ¿No sois vos el mago errante que dio al Viejo Tuk un par de botones mágicos de diamante que se abrochaban solos y no se desabrochaban hasta que les dabas una orden? ¿No sois vos quien contaba en las reuniones aquellas historias maravillosas de dragones y trasgos y gigantes y rescates de princesas y la inesperada fortuna de los hijos de madre viuda? ¿No el hombre que acostumbraba a fabricar aquellos fuegos de artificio tan excelentes? ¡Los recuerdo! [...] ¡Espléndidos! Subían como grandes lirios, cabezas de dragón y árboles de fuego que quedaban suspendidos en el aire durante todo el crepúsculo.

Ya os habréis dado cuenta de que el señor Bolsón no era tan prosaico como él mismo creía, y también de que era muy aficionado a las flores.

– ¡Diantre! – continuó – ¿No sois vos el Gandalf responsable de que tantos y tantos jóvenes apacibles partiesen hacia el Azul en busca de locas aventuras? Cualquier cosa desde trepar árboles a visitar elfos... o zarpar en barcos, ¡y navegar hacia otras costas! ¡Caramba!, la vida era bastante apacible entonces quiero decir, en un tiempo tuvisteis la costumbre de perturbarlo todo en estos sitios. Os pido perdón, pero no tenía ni idea de que todavía estuvieseis en actividad.

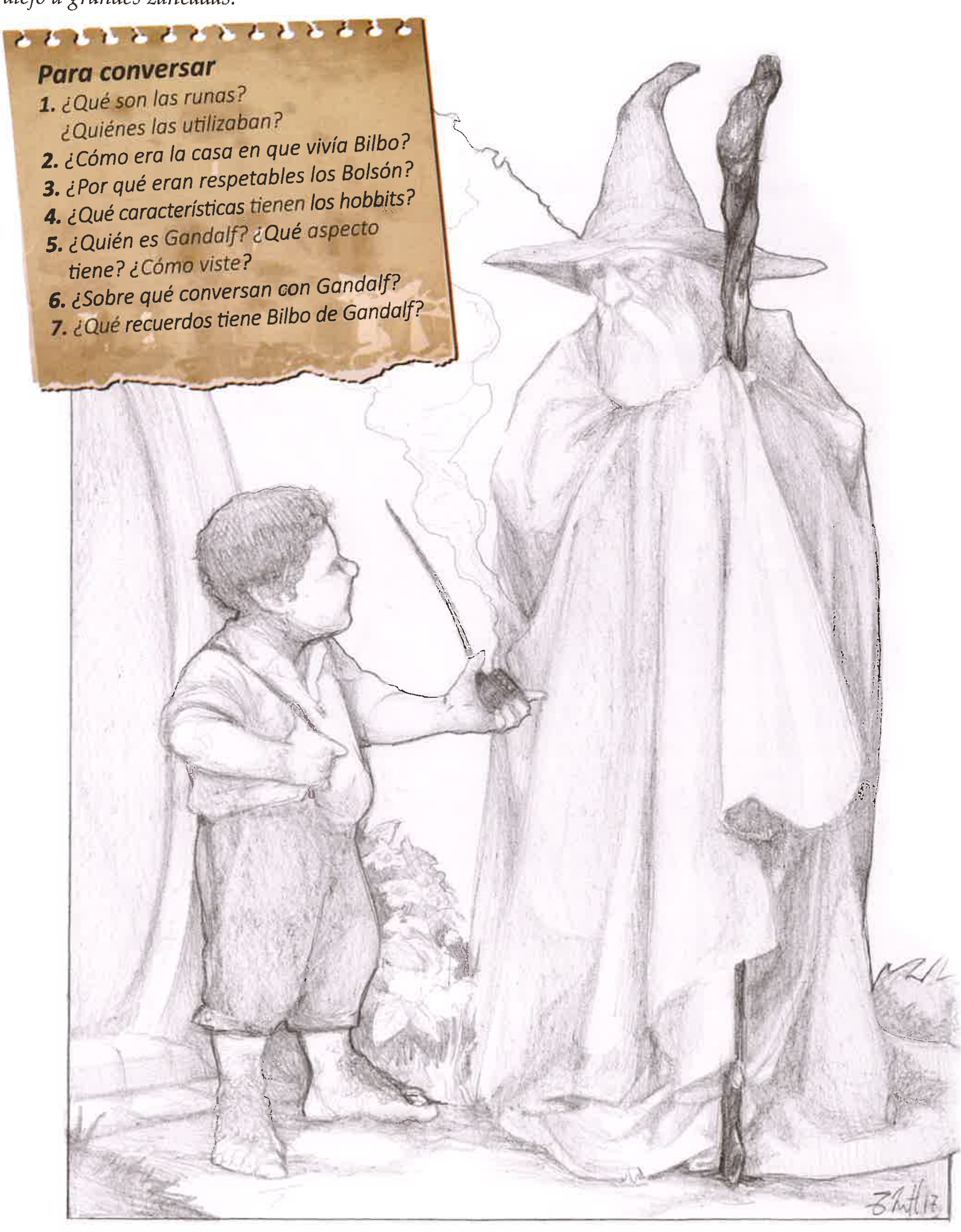
– ¿Dónde si no iba a estar? – dijo el mago – . De cualquier modo, me complace descubrir que aún recuerdas algo de mí. Al menos, parece que recuerdas con cariño mis fuegos artificiales, y eso es reconfortante. Y en verdad, por la memoria de tu viejo abuelo Tuk y por la memoria de la pobre Belladonna, te concederé lo que has pedido.

– Perdón, ¡yo no he pedido nada!

– ¡Sí, sí, lo has hecho! Dos veces ya. Mi perdón. Te lo doy. De hecho, iré tan lejos como para embarcarte en esa aventura. Muy divertida para mí, muy buena para ti... y quizá también muy provechosa, si sales de ella sano y salvo.

– ¡Disculpad! No quiero ninguna aventura, gracias. Hoy no. ¡Buenos días! Pero venid a tomar el té... ¡cuando gustéis! ¿Por qué no mañana? ¡Sí, venid mañana! ¡Adiós! [...]

Gandalf, mientras tanto, seguía a la puerta, riéndose larga y apaciblemente. Al cabo de un rato subió, y con la punta del bastón dibujó un signo extraño en la hermosa puerta verde del hobbit. Luego se alejó a grandes zancadas.





Una tertulia inesperada

Al día siguiente casi se había olvidado de Gandalf. [...] Un momento antes de la hora del té se oyó un tremendo campanillazo en la puerta principal, ¡y entonces se acordó! Se apresuró y puso la marmita, sacó otra taza y un platillo y un pastel o dos más, y corrió a la puerta.

– ¡Siento de veras haberle hecho esperar! – iba a decir, cuando vio que en realidad no era Gandalf. Era un enano de barba azul, recogida en un cinturón dorado, y ojos muy brillantes bajo el capuchón verde oscuro. Tan pronto como la puerta se abrió, entró deprisa como si le estuviesen esperando. Colgó la capa encapuchada en la percha más cercana, y:

– ¡Dwalin a vuestro servicio! – dijo saludando con una reverencia.

– ¡Bilbo Bolsón al vuestro! – dijo el hobbit, demasiado sorprendido como para hacer cualquier pregunta por el momento. [...] Llevaban apenas un rato a la mesa, cuando resonó otro campanillazo todavía más estridente.

-¡Disculpad! – dijo el hobbit, y fue hacia la puerta.

Y así, de dos en dos llegaron: Balin, hermano de Dwalin; Kili, Fili, Dori, Nori, Ori, Óin, Glóin, Bifur, Bofur, Bombur y Thorin, Escudo de Roble. Todos llegaban y, con mucha familiaridad, colgaban sus capuchones en las perchas y comenzaban a comer. Con el último grupo también llegó Gandalf y al ver los capuchones y sombreros dijo contento:

- Ya estamos todos aquí! ¡Qué alegre reunión! ¡Espero que quede algo de comer y beber...

Y Bilbo empezó a correr desde la mesa a la cocina y desde la cocina a la despensa para traer todo lo que le iban pidiendo: cerveza, café, vino, huevos, pollo frío, ...

Gandalf se puso a la cabecera, con los trece enanos alrededor, y Bilbo se sentó en un taburete junto al fuego, mordisqueando una galleta (había perdido el apetito) e intentando aparentar que todo era normal [...].

Por supuesto que los enanos se quedaron a cenar, pusieron y sacaron mesas y cubiertos, hicieron malabarismos con los platos y vasos, y cantando, comieron y cenaron varias veces. Thorin no trabajaba y se quedó con Gandalf jugando con los anillos de humo. Luego se decretó la hora de la música: aparecieron flautas, violines, clarinetes, violas, ¡hasta el arpa dorada de Thorin!

Bilbo se olvidó por un momento de su mal humor y de su propio desconcierto y la música lo transportó a hermosos lugares. Los enanos comenzaron a cantar, ya en la oscuridad de la noche, un canto grave de otras épocas.

Mientras cantaban, el hobbit sintió dentro de él el amor de las cosas hermosas hechas a mano con ingenio y magia; un amor fiero y celoso, el deseo de los corazones de los enanos. Entonces algo de los Tuk renació en él: deseó salir y ver las montañas enormes, y oír los pinos y las cascadas, y explorar las cavernas, y llevar una espada en vez de un bastón. Miró por la ventana. Las estrellas asomaban fuera en el cielo oscuro, sobre los árboles. Pensó en las joyas de los doce enanos que brillaban en las cavernas tenebrosas. De repente, en el bosque de más allá de Delagua se alzó un fuego, – quizá alguien encendía una hoguera – y pensó en dragones devastadores que invadían la pacífica Colina envolviendo todo en llamas. Se estremeció; y en seguida volvió a ser el sencillo señor Bolsón, de Bolsón Cerrado, Sotomonte otra vez.

De pronto, solemnemente, empezaron los discursos. Y todos lo miraban fijamente a él, a Bilbo, que en verdad no tenía más palabras. Menos aún, cuando escuchó a Thorin:

– ¡Gandalf, enanos y señor Bolsón! Nos hemos reunido en casa de nuestro amigo y compañero conspirador, este hobbit de lo más excelente y audaz. [...] para discutir nuestros planes, medios, política



y recursos. Emprenderemos ese largo viaje que para algunos de nosotros, o quizá para todos (excepto para nuestro amigo y consejero, el ingenioso mago Gandalf) quizá sea un viaje sin retorno. Este es un momento solemne. Nuestro objetivo, supongo, todos lo conocemos bien. Para el estimable señor Bolsón, y quizá para uno o dos de los enanos más jóvenes, la situación exacta y actual podría necesitar de una breve explicación...

Por supuesto que Bilbo no entendía nada. De pronto, se sintió chillar y caer, todo al mismo tiempo, y lo tuvieron que acostar en un sofá.

Cuando volvió en sí, escuchaba confusamente que hablaban de él mismo: si serviría, si era o no un ladrón o saqueador, si no sería un miedoso y se amedrentaría frente al dragón ... en definitiva, si le creían o no a Gandalf respecto a su recomendación para el "trabajo".

Y así se vio en un viaje inesperado, no planificado (y esto para un hobbit es muy importante), no querido, sin pañuelos. Pero, lo peor de todo, no sabía el objetivo (¡qué difícil pensar en un viaje en el que no se sabe a dónde se va!). Se fue enterando poco a poco de su misión.

Los enanos, en unas épocas muy antiguas, habían vivido, felices, en una ciudad llamada Erebor. Hasta que un día, un grandísimo dragón llamado Smaug los había invadido. Mejor dicho, había quemado con su gran fuego toda la ciudad, para obtener todo el oro y los tesoros de los enanos. Pero en especial, una cierta piedra. El plan era reconquistar la propia patria (esto incluía, claro, el tesoro y vencer al dragón).

Para conversar

1. ¿Quiénes llegaron al agujero de Bilbo la tarde siguiente a la visita de Gandalf?
2. ¿Cómo se sentía Bilbo en la reunión?
3. ¿Qué lo hizo cambiar de humor por un rato?
4. ¿Qué sentía al escuchar las canciones de los enanos?
5. ¿Cuál era el objetivo de la misión de la compañía? ¿Quiénes la conocían?



La partida y el primer desencuentro

Como no podía ser de otro modo, comenzaron la marcha inesperadamente. En realidad se fueron sin Bilbo, pero le dejaron una nota diciéndole que lo esperaban.

El viaje comenzó con los trece enanos, Gandalf y Bilbo, que formaron la compañía. A poco de andar tuvieron que soportar lluvias y tormentas; fueron perseguidos por los lobos wargos y por los trolls, seres horribles que, con la luz del sol, se convertían en seres de piedra. En una de estas luchas perdieron los poneys, lo que los obligó a seguir a pie un largo trecho. Por eso Gandalf los condujo hasta los palacios de los elfos. Allí podrían reponer fuerzas y víveres. Los enanos tuvieron un momento de desconfianza por viejas disputas entre enanos y elfos.

Pero, lo más importante fue la explicación que Elrond, el rey de los elfos, les dio del mapa. El hobbit estaba excitado con la explicación de las letras lunares; que son las letras rúnicas que no se pueden ver directamente. Sólo se descifran cuando la luna las ilumina por detrás, y coincide su fase con la del día en que fueron escritas.

Elrond les dio una clave muy precisa: tenían que estar cerca de la piedra gris cuando llame el zorzal y el sol poniente brille sobre el ojo de la cerradura el día de Durin. Éste era el primer antepasado de Thorin.

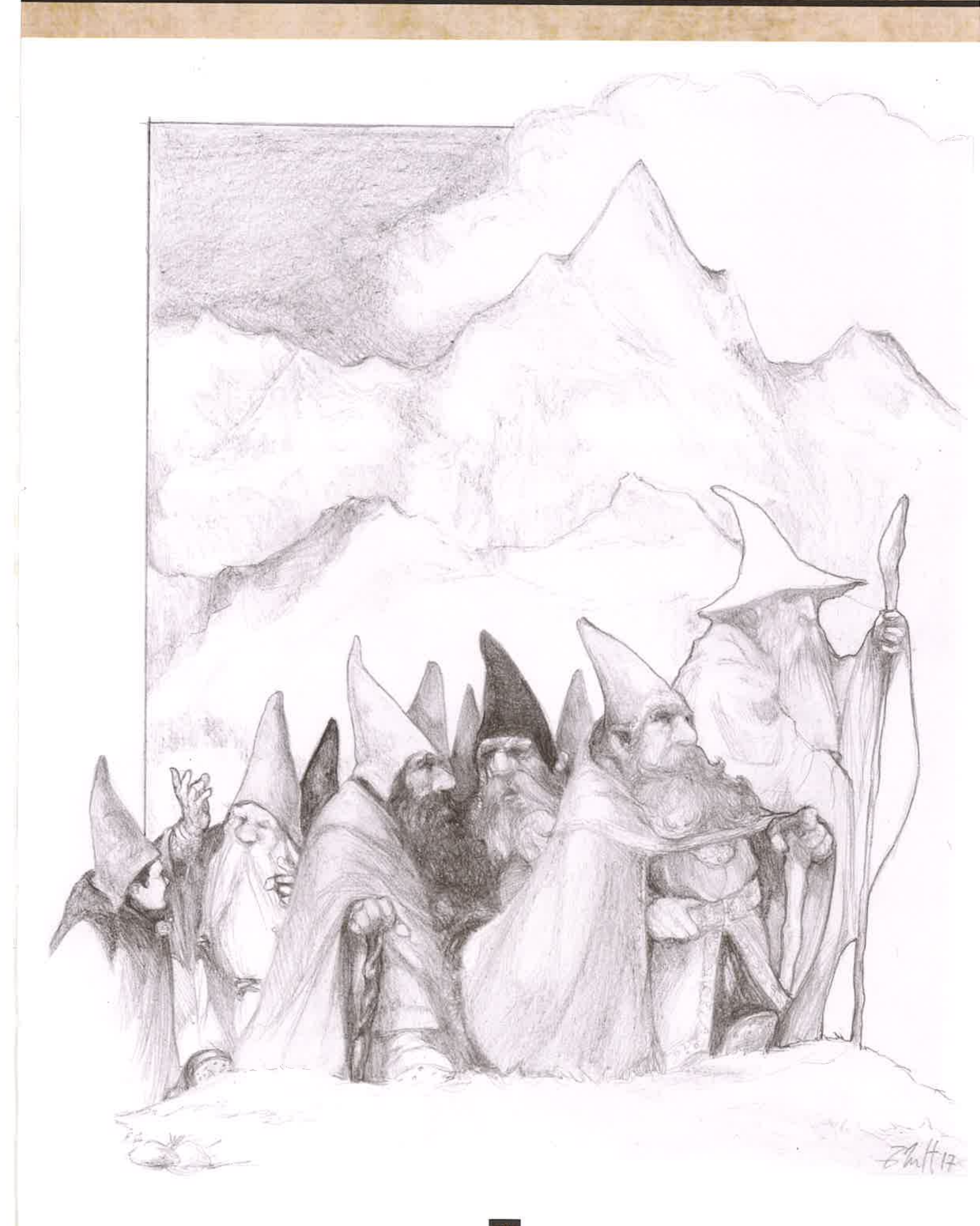
Thorin se sintió halagado de que nombraran a su antepasado y de poder contribuir con datos acerca de los meses y estaciones del año de los enanos primitivos.

Al día siguiente partieron dispuestos a nuevas aventuras y a cruzar las Montañas Nubladas para llegar a las tierras del más allá.

Lo llevaron a Bilbo, a pesar de que éste prefería quedarse, ya que se hallaba feliz con los elfos y sus costumbres. En cambio, tuvo que aceptar las desventuras del camino y la guerra de los gigantes de piedras.

Los enanos terminaron capturados por los orcos. Bilbo pudo escabullirse y se quedó escondido en una especie de laguito subterráneo. Comenzó a explorar y penetrar en el lugar, con miedo de encontrarse con alguna de esas criaturas barrosas y repugnantes, de ojos saltones, que viven en estas oscuridades. Recogió al pasar algo brillante, que se lo puso en el bolsillo. No sabía qué era, y se olvidó del asunto rápidamente, porque tuvo que atender a la aparición de un personaje que atisbaba en la semioscuridad:

Gollum, *una pequeña y viscosa criatura. [...] Tan oscuro como la oscuridad, excepto dos grandes ojos redondos y pálidos en la cara flaca. Tenía un pequeño bote y remaba muy en silencio por el lago, pues lago era, ancho, profundo y mortalmente frío. Remaba con los grandes pies colgando sobre la borda, pero nunca agitaba el agua. No él. Los ojos pálidos e inexpresivos buscaban peces ciegos alrededor, y los atrapaba con los dedos largos, rápidos como el pensamiento. Le gustaba también la carne. Los trasgos le parecían buenos, cuando podía echarles mano; pero trataba de que nunca lo encontraran desprevenido. Los estrangulaba por la espalda si alguna vez bajaba uno de ellos hasta la orilla del agua, mientras él rondaba en busca de una presa. Rara vez lo hacían, pues tenían el presentimiento de que algo desagradable acechaba en las profundidades, debajo de la raíz misma de la montaña. [...] Gollum vivía en verdad en una isla de roca barrosa en medio del lago. Observaba a Bilbo desde lejos con los ojos pálidos como telescopios. Bilbo no podía verlo, mientras Gollum lo miraba, perplejo; parecía evidente que no era un trasgo. Gollum se metió en el bote y se alejó de la isla. Bilbo, sentado a orillas del agua, se sentía desconcertado, como si hubiese perdido el camino y el juicio. De pronto asomó Gollum, que cuchicheó y siseo:*



—¡Bendícenos y salpícanos, preciosso mío! Me huelo un banquete selecto; por lo menos nos daría para un sabroso bocado ¡Gollum! —Y cuando dijo Gollum hizo con la garganta un ruido horrible como si engullera. Y así fue como le dieron ese nombre, aunque él siempre se llamaba a sí mismo "preciosso mío". El hobbit dio un brinco cuando oyó el siseó, y de repente vio los ojos pálidos clavados en él.

—¿Quién eres? —preguntó, adelantando la espada.

—¿Qué ess él, preciosso mío? —susurró Gollum (que siempre se hablaba a sí mismo, porque no tenía a ningún otro con quien hablar). Eso era lo que quería descubrir, pues en verdad no tenía mucha hambre, sólo curiosidad; de otro modo hubiese estrangulado primero y susurrado después.

—Soy el señor Bilbo Bolsón. He perdido a los enanos y al mago y no sé dónde estoy, y tampoco quiero saberlo, si pudiera salir.

—¿Qué tiene él en las manoss? —dijo Gollum mirando la espada, que no le gustaba mucho.

—¡Una espada, una hoja nacida en Gondolin!

—Sss —dijo Gollum, y en un tono más cortés: —Quizá se siente aquí y charle conmigo un rato, preciosso mío. ¿Le gustan los acertijos? Quizá sí, ¿no? —Estaba ansioso por parecer amable, al menos por un rato, y hasta que supiese algo más sobre la espada y el hobbit: si realmente estaba solo, si era bueno para comer, y si Gollum mismo tenía mucha hambre. Acertijos era todo en lo que podía pensar. Proponerlos y alguna vez encontrar la solución había sido el único entretenimiento que había compartido con otras alegres criaturas, sentadas en sus agujeros, hacía muchos, muchos años, antes de quedarse sin amigos y de que lo echasen, solo, y se arrastrara descendiendo y descendiendo, a la oscuridad bajo las montañas.

—Muy bien —dijo Bilbo, muy dispuesto a mostrarse de acuerdo hasta descubrir algo más acerca de la criatura: si había venido sola, si estaba furiosa o hambrienta, y si era amiga de los trasgos. —Tú preguntas primero —dijo, pues no había tenido tiempo de pensar. Gollum siseó:

Las raíces no se ven,
y es más alta que un árbol,
arriba y arriba sube,
y sin embargo no crece.

—¡Fácil! —dijo Bilbo—. Una montaña, supongo.

—¿Lo adivinó fácilmente? ¡Tendría que competir con nosotros, preciosso mío! Si preciosso pregunta y él no responde, nos lo comemos, preciosso mío. Si él pregunta y no contestamos, haremos lo que él quiera, ¿eh? ¡Le enseñamos el camino de la salida, sí!

—De acuerdo —dijo Bilbo, no atreviéndose a discrepar y con el cerebro casi estallándole mientras pensaba en un acertijo que pudiese salvarlo de la olla.

Treinta caballos blancos
en una sierra colorada.
Primero mordisquean,
y luego machacan,
y luego descansan.

Eso era todo lo que se le ocurría preguntar; la idea de comer le daba vueltas en la cabeza. Era además un acertijo bastante viejo, y Gollum conocía la respuesta tan bien como vosotros.

—Chiste viejo, chiste viejo —susurró—. ¡Los dientes, los dientes, preciosso mío! ¡Pero sólo tenemos seis! — En seguida propuso una segunda adivinanza.

Canta sin voz,
vuela sin alas,
sin dientes muerde,
sin boca habla.

—¡Un momento! —gritó Bilbo, incómodo, pensando aún en cosas que se comían. Por fortuna una vez había oído algo semejante, y recobrando el ingenio, pensó en la respuesta—. El viento, el viento, naturalmente —dijo, y quedó tan complacido que inventó en el acto otro acertijo. "Esto confundirá a esta asquerosa criaturita subterránea", pensó.

Y así siguieron por largo rato, tratando los dos de ganar la competencia.

Devora todas las cosas:
aves, bestias, plantas y. flores;
roe el hierro, muerde el acero,
y pulveriza la peña compacta;
mata reyes, arruina ciudades
y derriba las altas montañas.

El pobre Bilbo sentado en la oscuridad pensó en todos los horribles nombres de gigantes y ogros que alguna vez había oído en los cuentos, pero ninguno hacía todas esas cosas. Tenía el presentimiento de que la respuesta era muy diferente y que la sabía de algún modo, pero no era capaz de ponerse a pensar. Empezó a sentir miedo, y esto es malo para pensar. Gollum salió entonces del bote. Saltó al agua y avanzó hacia la orilla. Bilbo alcanzaba a ver los ojos que se acercaban. La lengua parecía habérsele pegado al paladar; quería gritar: ¡Dame tiempo! Pero todo lo que salió en un súbito chillido fue: —¡Tiempo! ¡Tiempo!

Bilbo se salvó por pura suerte. Pues naturalmente ésta era la respuesta. Gollum quedó otra vez desilusionado; ahora estaba enojándose y cansándose del juego. Le había dado mucha hambre en verdad, y no volvió al bote. Se sentó en la oscuridad [...].

—¡Pregúntenos! ¡Pregúntenos! —decía Gollum.

Bilbo se pellizcaba y se palmoteaba; aferró la espada con una mano y tanteó el bolsillo con la otra. Allí encontró el anillo que había recogido en el túnel, y que había olvidado.

—¿Qué tengo en el bolsillo? —dijo, en voz alta. Hablaba consigo mismo, pero Gollum creyó que era un acertijo y se sintió terriblemente desconcertado.

—¡No vale! ¡No vale! —siseó—. ¿No es cierto que no vale, preciosso mío, preguntarnos qué tiene en los asquerosos bolsillitos? Bilbo, viendo lo que había pasado y no teniendo nada mejor que decir, repitió la pregunta en voz más alta;

—¿Qué hay en mis bolsillos?

—Sss —siseó Gollum— Tiene que darnos tres oportunidades, preciosso mío, tress oportunidadess.

—¡De acuerdo! ¡Adivina! —dijo Bilbo. —¡Las manoss! —dijo Gollum.

—Falso —dijo Bilbo, quien por fortuna había retirado la mano otra vez—. ¡Prueba de nuevo!

—Sss —dijo Gollum más desconcertado que nunca. Pensó en todas las cosas que él llevaba en los bolsillos; espinas de pescado, dientes de trasgos, conchas mojadas, un trozo de ala de murciélago, una piedra aguzada para afilarse los colmillos, y otras cosas repugnantes. Intentó pensar en lo que otra gente podía llevar en los bolsillos. —¡Un cuchillo! —dijo al fin.

—¡Falso! —dijo Bilbo, que había perdido el suyo hacía tiempo—. ¡Ultima oportunidad!

Ahora Gollum se sentía mucho peor [...].

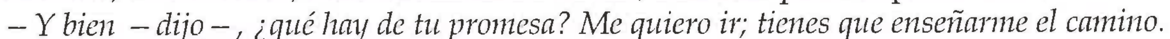
—¡Vamos! —dijo Bilbo—. ¡Estoy esperando! —Trató de parecer valiente y jovial, pero no estaba muy seguro de cómo terminaría el juego, ya Gollum acertase o no. —¡Se acabó el tiempo! —dijo.

—¡Una cuerda o nada! —chilló Gollum, quien no respetaba del todo las reglas, respondiendo dos cosas a la vez.

—¡Las dos mal! —gritó Bilbo, mucho más aliviado; e incorporándose de un salto, se apoyó de espaldas en la pared más próxima y desenvainó la pequeña espada. [...]

Gollum no lo atacó en seguida. Miraba la espada que Bilbo tenía en la mano. Se quedó sentado, susurrando, estremeciéndose. Al fin, Bilbo no pudo esperar más.

– Y bien – dijo – , ¿qué hay de tu promesa? Me quiero ir; tienes que enseñarme el camino.



Gollum buscaba pretextos: tenía que ir a buscar algunas cosas para subir a los pasadizos. En verdad lo que quería era su anillo, que él decía que había recibido de regalo de cumpleaños. Lo guardaba celosamente en una bolsita, que solía llevar pegada al cuerpo. Lo usaba cuando iba, por pasadizos oscuros, en busca de trasgos extraviados. Lo acababa de hacer unos momentos atrás para capturar uno pequeño.

– Muy seguro, sí – se decía – . No nos verá, ¿verdad, preciosso mío? No, y la asquerosa espadita será inútil, ¡sí, bastante inútil!

Así monologaba Gollum. Bilbo esperaba unos momentos para asegurarse que no volvería.

Entretanto, Gollum se estaba poniendo muy nervioso y triste. Sollozaba buscando su anillo, que no encontraba. Parecía inconsolable. Sus ojos ardían al mirar nuevamente a Bilbo. Empezaba a sospechar.

El hobbit le pidió que cumpliera su promesa y lo ayudara a salir.

– ¿Qué tiene en los bolsilloss? – Bilbo oyó el siseo fuerte detrás de él, y el chapoteo cuando Gollum saltó del bote. "Qué tengo yo, me pregunto" se dijo, mientras avanzaba jadeando y tropezando. Se metió la mano izquierda en el bolsillo. El anillo estaba muy frío cuando se le deslizó de pronto en el dedo índice, con el que tanteaba buscando. El siseo estaba detrás, muy cerca.

Bilbo lo veía y oía a Gollum pero éste no. Quizá si lo seguía, Gollum lo conduciría sin querer hasta alguna vía de escape.

– ¡Maldito sea! ¡Maldito sea! ¡Maldito sea! – siseaba Gollum – . ¡Maldito Bolsón! ¡Se ha ido! ¿Qué tiene en los bolsillos? ¡Oh, lo suponemos, lo adivinamos! Precioso mío. Lo ha encontrado, sí, tiene que tenerlo. Mi regalo de cumpleaños. Bilbo aguzó el oído. Por fin estaba empezando a adivinar.

Y Gollum se sentó a llorar. Y a hablar consigo mismo. Al fin, muy desesperado empezó a caminar. Bilbo lo seguía silenciosamente como sólo un hobbit puede hacerlo. Confiaba que, siguiéndolo, llegaría a alguna salida. Y empezaba a comprender que tenía un anillo mágico, de esos que sólo había oído hablar en los antiguos relatos. Llegaron a un punto del túnel en el que se abrían pasadizos a los lados. Gollum contaba las aberturas… y al fin,

-Éste es. Éste es el camino de la puerta trasera. ¡Aquí está el pasadizo!

Al asomarse por él, Gollum vio y olió a muchos trasgos, por lo que se acurrucó en la abertura. Bilbo no tenía otra alternativa que saltarlo, si quería salir de esa oscuridad. Gollum había agudizado todos sus sentidos. Bilbo pensó hasta en matarlo, pero surgió en él una piedad mezclada con horror al pensar en los días tristes de Gollum. Y, sin pensarlo dos veces, dio un gran salto. Por supuesto que Gollum trató de atraparlo, pero no pudo. Sólo se oía:

– ¡Ladrón, ladrón, ladrón! ¡Bolsón! ¡Lo odiamos, lo odiamos, lo odiamos para siempre!

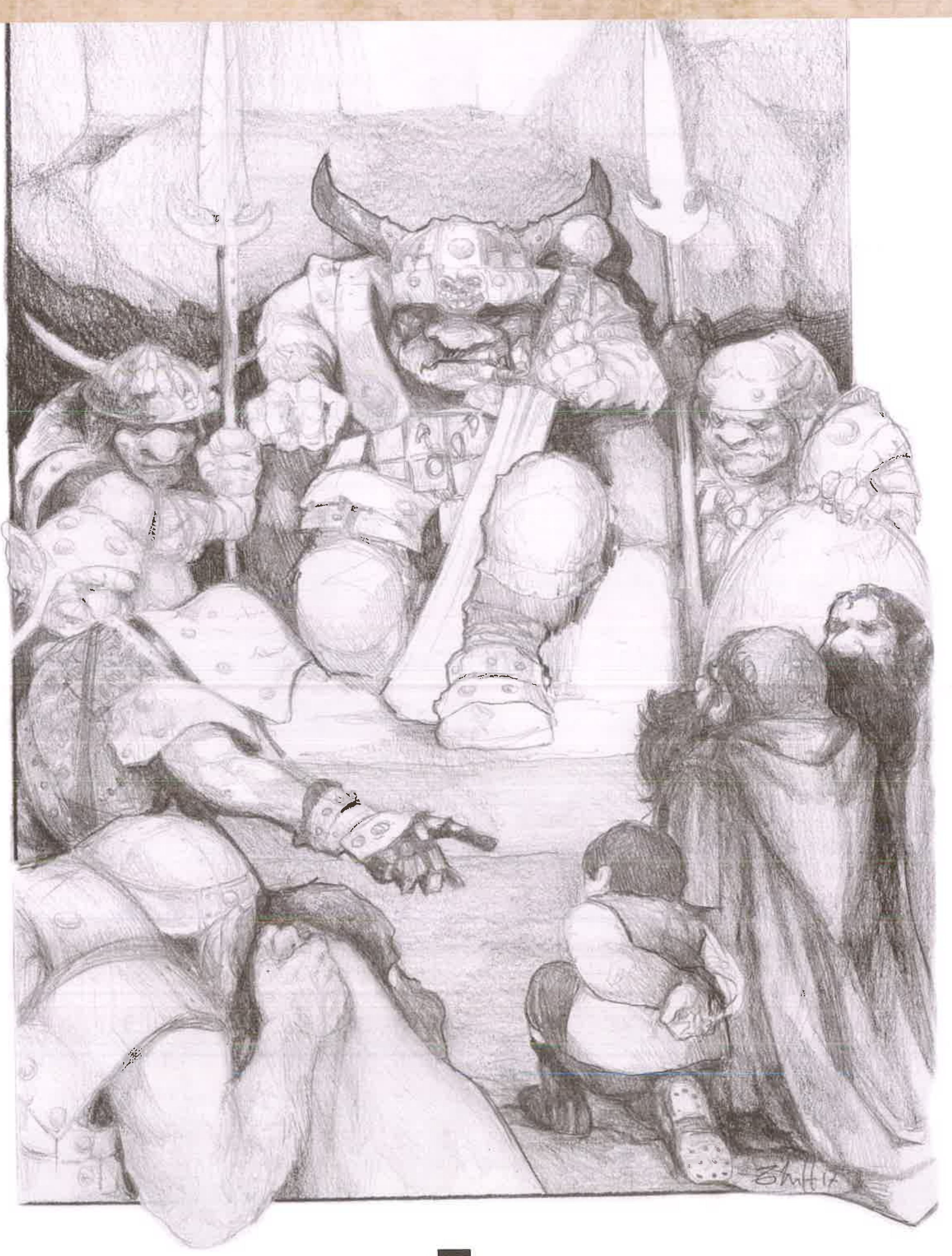
Gollum no lo siguió. Temía a los trasgos, a la luz del sol, y a apartarse de su lugar en el mundo.

Bilbo fue sorteando los obstáculos del túnel, hasta que por fin, vio una luz. Pero al parpadear se dio cuenta de que estaba rodeado de trasgos, tan admirados como él de verlo ahí. Y él, ¡sin el anillo puesto! Se abalanzaron sobre él. Lo único que Bilbo pudo hacer es ponerse las manos en los bolsillos. Quedaron los enemigos azorados: no lo vieron más. Bilbo, aunque aterrorizado, empezó su plan. El objetivo sería alcanzar la puerta sin que nadie lo tropezase o palpase. Se escurriría por aquí y por allá entre los trasgos. Trató de pasar por la puerta semicerrada, quedó atorado con los botones, que saltaron en todas direcciones.

Los trasgos los recogieron, fascinados, y empezaron la persecución de Bilbo a ciegas. Pero el sol no les gusta pues les afloja las piernas y les hace mal a la cabeza. No pudieron encontrar a Bilbo que, con el anillo puesto, ya corría sendero abajo. Sin saber ni en dónde estaba ni a dónde iba.

Para conversar

1. *¿Con cuántos miembros partió la compañía?*
2. *¿Con quiénes tuvieron la primera batalla?*
3. *¿A dónde los llevó Gandalf después?*
4. *¿Qué les explica Elrond?*
5. *¿Con quién se encuentra Bilbo después de que los enanos fueron capturados por los orcos?*
6. *¿Quién es Gollum? ¿Cómo es? ¿De qué se alimenta?*
7. *¿Por qué tiene los ojos saltones,desencajados? ¿Cómo habla?*
8. *¿Qué le intrigaba de Bilbo?*
9. *¿A qué juegan? ¿Cuál era el premio para el ganador? ¿Quién ganó?*
10. *¿Cumplió Gollum su promesa?*
11. *¿Qué tenía Gollum que Bilbo había perdido?*
12. *¿Cómo logró salir Bilbo?*
13. *¿Con quiénes se encontró a la salida? ¿Qué perdió?*
14. *¿Qué importancia le parece que tendrá este episodio para todo el cuento? ¿Por qué?*





Un sorpresivo reencuentro, los lobos y las águilas

El Hobbit había perdido el capuchón, la capa, la comida, el poney, sus botones y sus amigos.

Caminó desolado, pensando en si no debía volver atrás, para salvar a sus amigos, si es que habían sido atrapados por los trasgos. Comenzó a oír voces y se acercó más porque no parecían ser trasgos. Y ¡oh! El que estaba ahí era Balin. Y toda la compañía, con Gandalf incluido, que justamente estaban hablando de él, del propio señor Bolsón. Gandalf quería volver a rescatarlo de los trasgos y los enanos no entendían mucho el asunto. Podría haber elegido a alguien más sensato para la misión, se decían. A lo que Gandalf, contestó, enfadado:

– Lo traje, y no traigo cosas que no sean de provecho. O me ayudáis a buscarlo, o me voy y os dejo aquí para que salgáis de este embrollo como mejor podáis.

Siguieron discutiendo el asunto, pero oyeron y vieron:

– ¡Y aquí está el saqueador! – dijo Bilbo adelantándose y metiéndose entre ellos, y quitándose el anillo.

Gritaron de sorpresa y alegría. En un momento, todos estaban alrededor de Bilbo para escuchar sus aventuras, muy aliviados por su presencia. Bilbo contó todo, excepto su secreto. Los enanos estaban fascinados con el juego de las adivinanzas, con la burla a los centinelas, y con la pérdida de los botones. Gandalf simplemente lo miraba.

Al poco rato, los llamó a la realidad. Había que partir para estar a salvo en la noche. De lo contrario, los trasgos los olfatearían y perseguirían.

El hobbit, que estaba con hambre (hacía días que no probaba bocado, y eso es mucho para un hobbit), partió, como debía. Prefería quedarse sin cena, que ser la cena de los trasgos.

Caminaron sin descanso hasta la noche. Cuando ya se disponían a descansar, oyeron los aullidos de los lobos. ¡Qué diferencia entre los aullidos de los cuentos, que tanto impresionan, a los aullidos de verdad!

-¡A los árboles, rápido! – gritó Gandalf; y todos corrieron.

Cada uno eligió su árbol; los enanos parecían viejos caballeros chiflados que jugaban a ser niños. Con sus largas barbas ¡allá arriba! Pero Bilbo no alcanzaba a subir a ninguno. Dori tuvo que bajarse y subirlo a sus espaldas, justo cuando ya los wargos se acercaban.

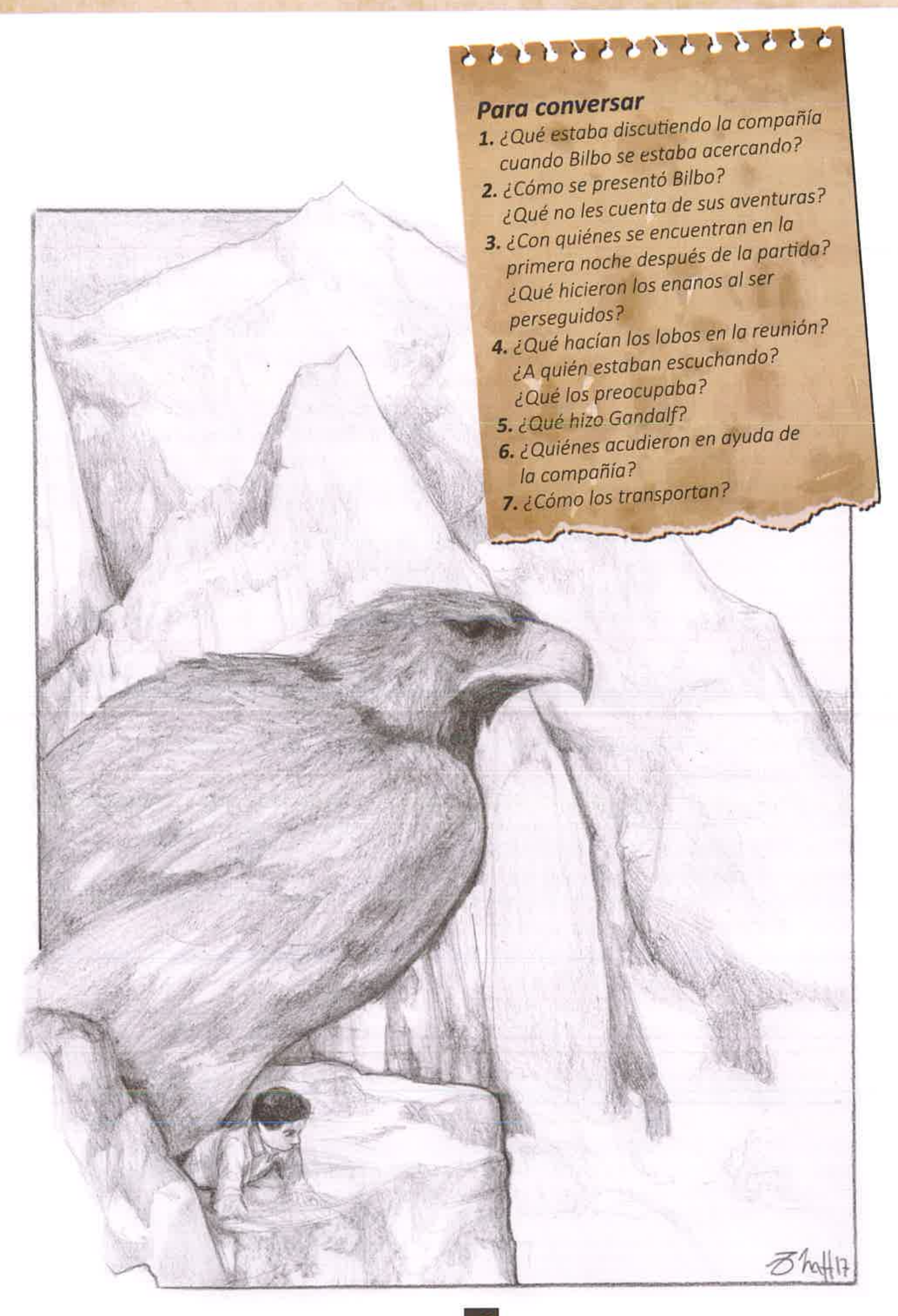
El claro del bosque en que se encontraban era un lugar de reunión de los lobos. Fueron llegando cientos y cientos para escuchar a uno enorme, gris, que estaba en el centro. Eran aliados de los trasgos, y a veces emprendían guerras juntos. Sólo Gandalf entendía su lenguaje. El gran lobo les hablaba de las amenazas que tenían: habían llegado hombres bravos y armados y ahora estos personajes, que habían subido a los árboles. ¿Estarían todos de acuerdo? Había que vigilar hasta que llegaran los ejércitos de los trasgos, sus aliados, y los hicieran bajar de los árboles.

Pero una vez más, Gandalf usó sus habilidades: tomó una piña del árbol y le prendió fuego. Y se las empezó a tirar a los lobos, que huyeron despavoridos. Pero vinieron prontamente los trasgos, dispuestos a vencer a la Compañía. Prendieron fuego a cuanto podían y se burlaban, cantando, de los pobres enanos, que seguían en los árboles.

En aquel preciso momento el Señor de las Águilas, enemigo de los trasgos, se abalanzó desde lo alto, abrió las garras, se apoderó de Gandalf, y desapareció. Y así vinieron otras águilas que los recogieron uno a uno a todos los miembros de la compañía. Los depositaron en los aguileros y les trajeron conejos y víveres para preparar una buena comida. Bilbo durmió esa noche en la fría roca, mejor que en su confortable agujero hobbit. Soñó toda la noche con su casa y, con este sueño, se terminaron las aventuras de las Montañas Nubladas.

Para conversar

1. ¿Qué estaba discutiendo la compañía cuando Bilbo se estaba acercando?
2. ¿Cómo se presentó Bilbo? ¿Qué no les cuenta de sus aventuras?
3. ¿Con quiénes se encuentran en la primera noche después de la partida? ¿Qué hicieron los enanos al ser perseguidos?
4. ¿Qué hacían los lobos en la reunión? ¿A quién estaban escuchando? ¿Qué los preocupaba?
5. ¿Qué hizo Gandalf?
6. ¿Quiénes acudieron en ayuda de la compañía?
7. ¿Cómo los transportan?





Un extraño personaje

A la mañana siguiente, Bilbo despertó con el sol temprano en los ojos. Y enseguida tuvieron que partir. Otra vez sobre un águila, a la que se aferraba con todas sus fuerzas. En cuanto pudo abrió los ojos, y comenzó a disfrutar del viaje, mirando la tierra que se alejaba.

-*¿Hay algo más agradable que volar?*- le decía el águila.

Hasta que llegaron al punto exacto en que debían descender, y toda la compañía, los quince, fueron serenamente depositados en tierra.

– ¡Buen viaje! – gritaron – . ¡Donde quiera que vayáis, hasta que los nidos os reciban al final de la jornada! – una fórmula de cortesía común entre estas aves. – Que el viento bajo las alas os sostenga allá donde el sol navega y la luna camina – respondió Gandalf, que conocía la respuesta correcta. Y de este modo partieron.

Gandalf estaba muy contento porque había logrado llevar a la compañía con sus quince miembros sanos y salvos. Pero les anunció que debía partir para atender otros asuntos. Pero antes les procuraría alguna ayuda. Y les comenzó a hablar de un extraño personaje con muchas recomendaciones para presentarse ante él.

Se llama Beorn. Es muy fuerte. Y es un cambiapieles. [...]. unas veces es un enorme oso negro, otras un hombre vigoroso y corpulento de pelo oscuro, con grandes brazos y luenga barba. No puedo deciros mucho más, aunque eso tendría que bastaros.. Vive en un robledal y tiene una gran casa de madera, y como hombre cría ganado y caballos casi tan maravillosos como él mismo. Trabajan para él y le hablan. No se los come; no caza ni come animales salvajes. Cría también colmenas, colmenas de abejas enormes y fieras, y se alimenta principalmente de crema y miel. Como oso viaja a todo lo largo y ancho.

Siguieron caminando, con hambre suficiente como para distraerse en tantos pensamientos nuevos.

Ya mediaba la tarde cuando entraron en unas extensas zonas de flores, todas de la misma especie, y que crecían juntas, como plantadas. Abundaba el trébol, unas ondulantes parcelas de tréboles rosados y purpúreos, y amplias extensiones de trébol dulce, blanco y pequeño, con olor a miel. Había un zumbido, y un murmullo y un runrún en el aire. Las abejas andaban atareadas de un lado para otro. ¡Y vaya abejas! Bilbo nunca había visto nada parecido.

Cuando se acercaron a casa de Beorn, el mago los dejó esperando. Se acercarían de a dos, cada cinco minutos. Bilbo y los enanos estaban perplejos e intrigados.

Cerca, de pie, los esperaba un hombre enorme de barba espesa y pelinegro, con brazos y piernas desnudos, de músculos abultados. Vestía una túnica de lana que le caía hasta las rodillas, y se apoyaba en una gran hacha. Los caballos pegaban los morros al hombro del gigante.

– ¡Uf! ¡Aquí están! – dijo a los caballos – . No parecen peligrosos. ¡Podéis iros! – rio con una risa atronadora, bajó el hacha, y se adelantó. – ¿Quiénes sois y qué queréis? – preguntó malhumorado, de pie delante de ellos y encumbrándose por encima de Gandalf.

– Soy Gandalf – dijo el mago.

– Nunca he oído hablar de él – gruñó el hombre – . Y ¿qué es este pequeñajo? – dijo, y se inclinó y miró al hobbit frunciendo las cejas negras y espesas.

– Éste es el señor Bolsón, un hobbit de buena familia y reputación impecable – dijo Gandalf. Bilbo hizo una reverencia. No tenía sombrero que quitarse y se sentía molesto pensando que le faltaban algunos botones – Yo soy un mago – continuó Gandalf – He oído hablar de ti, aunque tú no de mí; pero quizá algo sepas de mi buen primo Radagast que vive cerca de la frontera meridional del Bosque Negro.



Gandalf le contó algo de la historia que estaban viviendo. A Beorn le gustó escuchar que eran enemigos de los trasgos. Mientras, fue llegando, ante la sorpresa del Cambiapieles, el resto de la compañía. Y a pesar de las interrupciones, Gandalf pudo contar toda sus aventuras.

Beorn batió las manos, y entraron trotando cuatro hermosos poneys blancos y varios perros grandes de cuerpo largo y pelambre gris. Beorn les dijo algo en una lengua extraña, que parecía sonidos de animales transformados en conversación. Volvieron a salir y pronto regresaron con antorchas en la boca, y en seguida las encendieron en el fuego y las colgaron en los soportes de los pilares, cerca de la chimenea central. Los perros podían sostenerse a voluntad sobre los cuartos traseros, y transportaban cosas con las patas delanteras. Con gran diligencia sacaban tablas y caballetes de las paredes laterales y las amontonaban cerca del fuego. Luego se oyó un ¡beee!, y entraron unas ovejas blancas como la nieve precedidas por un carnero negro corno el carbón. Una llevaba un paño bordado en los bordes con figuras de animales; otras sostenían sobre los lomos bandejas con cuencos, fuentes, cuchillos y cucharas de madera, que los perros cogían y dejaban rápidamente sobre las mesas de caballete. Bajas.

Así transcurrieron toda la cena y la tertulia contando historias de unos y de otros. Siempre aparecía algún dragón y vientos y cuestiones mágicas por todas partes. Los enanos por fin se pusieron a cantar, hasta que Gandalf dispuso que era hora de dormir.

A la mañana siguiente se levantaron, no encontraron a su anfitrión, pero no les molestó demasiado ya que les había dejado un fabuloso desayuno preparado.

Cuando volvió, después de haber recorrido la zona para verificar la verdd de las historias de los enanos, les prometió poneys para todos y un caballo para Gandalf. Y por supuesto, abundante comida: nueces, harina, frutos secos, mie y bizcochos. También les dio muchos y buenos consejos para atravesar toda la zona y evitar a los enemigos. Les pidió que mandaran de vuelta el caballo y los poneys al llegar a la cancela del bosque. Los enanos felices agradecieron con muchas reverencias y movimientos de capuchones y se despidieron.

Al acercarse al Bosque Negro devolvieron los poneys, que volvieron felices, y se despidieron con mucha tristeza de Gandalf que debía partir para alguna misión. Ellos debían atravesar, muy a su pesar, todo el Bosque Negro.

– ¡Adiós entonces, esta vez de verdad adiós! – dijo Gandalf, [...] ¡Adiós! Sed buenos, cuidaos, ¡y no abandonéis el sendero!

Para conversar

1. ¿Cómo es el saludo de las águilas? ¿Cuál es la respuesta adecuada, que sólo la sabe Gandalf?
2. ¿Cómo volvieron a viajar?
3. ¿Quién es el personaje del que les habla Gandalf? ¿Cómo es? ¿Cómo lo llaman?
4. ¿Cómo es el paisaje al llegar a la casa de Beorn?
5. ¿Por qué Gandalf no quiere que se presenten todos juntos?
6. ¿Qué hospitalidad les brinda el cambiapieles?
7. ¿Qué ayudas les da para el viaje?
8. ¿Por qué deben atravesar el Bosque Negro según Gandalf?



La batalla con las arañas en el Bosque Negro

Caminaban en fila. Todo era muy oscuro. Extrañas figuras se dejaban entrever. Debían cruzar una corriente de agua negra, de la que no bebieron a pesar de la intensa sed. Beorn les había advertido que no tomaran de ella.

Bilbo divisó un bote en la otra orilla, que consiguieron arrastrar. En él pudieron cruzar el arroyo encantado, en pequeños grupitos. Y atravesaron el Bosque. El panorama era desolador, siempre igual. Ya tenían poca comida.

En un momento, Bilbo había quedado dormido, aislado de sus amigos, y, al despertarse, se sintió atado por una especie de cuerda, que en verdad no era más que el hilo de una telaraña. Su autora, la Gran Araña, lo observaba atentamente. Bilbo se acordó de su propia espada, y la usó. La araña quedó primero ciega y luego muerta.

– Te daré un nombre – le dijo a la espada – ¡Te llamaré Aguijón!

Pero comenzó a escuchar algo extraño. Se quedó quieto observando y escuchando y así distinguió algunas palabras de las arañas, que eran muchas. ¿Y de qué hablaban? De los enanos. Los habían atrapado, los tenían colgados de los árboles, y esperaban el momento oportuno para comérselos. ¡Pobre Bilbo! ¿Qué hacer?

Se acercó sigilosamente y pensó un sencillo plan: tirarles piedras, como cuando era niño. Iban cayendo las arañas por las piedras, que no sabían de dónde venían. Sí, tenía puesto su anillo. Se movía de un lado para el otro para despistarlas y hacer que se alejaran de los enanos. Y les cantó algunas canciones muy provocadoras.

Cuando pudo, liberó al primer enano. Estaban todos medio dormidos por el veneno de las arañas. De repente se vio rodeado por sus enemigas, que le hablaban y gritaban. ¡Se había olvidado de ponerse el anillo de vuelta! ¡Ahora lo podían ver! Con espada en mano trató de mantenerlas ocupadas, para que los enanos terminaran de liberar a todos.

Gran batalla: Piedras, palos y cuchillos hacían su trabajo. Y especialmente Aguijón, que era una verdadera sorpresa para ellas. Eran muy rápidas, y aprovechaban cualquier descuido para volver a tejer una nueva tela e inmovilizar a los enanos. Entonces Bilbo decidió ponerse nuevamente el anillo, se alejó del lugar, y otra vez les gritaba. Así los enanos pudieron franquear el círculo de arañas.

Al fin, pudieron descansar un rato. Se encontraban, aunque no lo sabían, en tierras élficas. El primero que pisó el lugar, Thorin, fue víctima de un encantamiento y quedó profundamente dormido. Los elfos se lo llevaron y como él no quiso contar qué estaban haciendo en esos bosques, lo hicieron prisionero en la mazmorra del rey.

Para conversar

1. ¿Cómo fue el pasaje por el Bosque Negro? ¿Cuál era el estado de ánimo generalizado?
2. ¿Qué le pasó a Bilbo al despertar?
3. ¿Qué nombre le puso a su espada? ¿Cómo la usó?
4. ¿Qué había sucedido? ¿Qué escuchó?
5. ¿Cómo fue su primer ataque? ¿Para qué?
6. ¿Cómo se desarrolló la batalla?
7. ¿Cómo terminó el asunto?
8. ¿En dónde se quedaron dormidos? ¿Qué le pasó a Thorin?





Prisioneros en el palacio élfico

No tardaron en volver al lugar los elfos. Y se llevaron prisioneros a todos los enanos. El señor Bolsón no estaba visible, así que no lo encontraron, y siempre siguió a la compañía a prudente distancia.

Los llevaron a la presencia del rey, quien los interrogó. Les dijo muy claramente que el crimen era andar por su país sin permiso, alborotar a las arañas, y no contar a los dueños de esas tierras cuál era el motivo de su viaje. Por supuesto, los enanos callaron una vez más. Así que el rey los mandó poner a todos en calabozos separados, aunque con buena comida.

Así estuvieron toda una temporada, en la que Bilbo vagaba por el palacio. Siempre invisible, pues no se animaba a sacarse el anillo. Dormía en los rincones y comía lo que encontraba. Tenía que estar atento para que nadie se tropezase con él.

Consiguió encontrar las doce celdas en distintos sitios del palacio y el lugar de Thorin. Y así comenzó a hacer de mensajero entre Thorin, (que ahora estaba más animado y empezaba a tener una mejor opinión de Bilbo) y los enanos.

Descubrió también que un arroyo corría por debajo del palacio y se unía al Río del Bosque. Había una gran compuerta que se abría y cerraba frecuentemente. Por ella salían y entraban barriles de vino y otras mercancías. Bilbo meditó mucho sobre esta compuerta. Y pronto encontró el plan y la oportunidad.

El jefe de los guardias, que tenía que limpiar los barriles que debían salir por las compuertas, decidió tomarse antes unos minutos. Con otro guardia se dedicaron a probar el nuevo vino, bueno y poderoso. Rieron y charlaron hasta roncar. Por supuesto el hobbit se apoderó de las llaves y, ante la sorpresa de los enanos, los liberó uno a uno, cerrando luego cuidadosamente la celda. Al final, todos juntos, liberaron a Thorin. Y fue entonces cuando les contó su plan, que por supuesto también, hizo refunfuñar a los enanos. Pero terminaron aceptándolo.

Bien temprano, Bilbo acomodó a todos los enanos dentro de algún barril, con un poco de paja y otros materiales para que soportaran mejor las sacudidas. Se acercaban los elfos a trabajar y Bilbo había quedado fuera. ¿Quién lo acondicionaría a él?

Al fin los barriles fueron empujados al río. Y el pobre Bilbo ¡quedaba solo en la orilla! Bueno, se aferró al barril y corrió la misma suerte que los demás. Aunque invisible, se mojaba y enfriaba. Y bajó y subió en las aguas del río.

Para conversar

1. *¿Por qué el rey elfo del lugar los toma prisioneros? ¿Tenía razón? ¿Por qué?*
2. *¿Qué hacía Bilbo mientras tanto? ¿Por qué no estaba preso?*
3. *¿Por qué Thorin empezaba a tener una mejor opinión de Bilbo?*
4. *¿Para qué los elfos tenían las compuertas sobre el río?*
5. *¿Cómo transportaban sus mercancías?*
6. *¿Cuál fue el plan de Bilbo? ¿Qué oportunidad aprovechó?*
7. *¿Cómo acomodó a los enanos para la fuga? ¿Y a él mismo?*
8. *¿Cómo viajaron?*
9. *¿En qué se parece este episodio al de Odiseo en la cueva de Polifemo?*



Una cálida bienvenida

El río del Bosque, por el que iban los barriles, parecía no tener fin. Durante el viaje Bilbo podía ver la Montaña más cercana durante algunos momentos, pero prontamente volvía a alejarse. Hasta que el río se perdió en el Lago Largo.

No lejos de la boca del Río del Bosque se alzaba la extraña ciudad de la que hablaran los elfos, en las bodegas del rey. Bilbo había escuchado, pero no había entendido, claro, de qué se trataba. Estaba emplazada en una bahía apacible, protegida por una gran roca. Un puente de madera se extendía hasta unos enormes troncos que sostenían una ciudad de madera, una ciudad de Hombres. Una ciudad que vivía casi a las sombras de la Montaña. Sus hombres habían oído historias de los reyes enanos, cómo habían sido desalojados y aniquilados por Smaug. Las leyendas también cantaban que un día volverían.

Los barriles fueron depositados en la orilla y los hombres se fueron al pueblo a festejar. Fue la oportunidad para Bilbo. Primero sacó a Thorin, quien por supuesto salió malhumorado, protestando, estirando piernas y brazos. Y con Bilbo, rescataron a todos.

Estaban tan doloridos, entumecidos y empapados que apenas si alcanzaban a darse cuenta de que los habían liberado o de que había razones para que se mostraran agradecidos.

Thorin se acercó ni bien pudo a los guardias de la cabaña. Y pidió ver al Rey de la ciudad.

Los recibió el capitán, quien les pidió que arrojaran las armas. ¡Pobre Thorin! Hasta su gran espada Orcrist, le habían sacado. Lo único que querían los enanos era comida y recuperar su lugar en el mundo.

-Soy Thorin hijo de Thrain hijo de Thror, Rey bajo la Montaña! ¡He regresado! – gritó Thorin con voz recia desde la puerta del mercado, antes de que el capitán pudiese hablar.

Semejante noticia generó un gran revuelo en la sala. El gobernador era un hombre cuyos intereses más bien eran comerciales. Pero los sorprendidos fueron los elfos que estaban en la reunión. Los reconocieron y gritaron a su vez:

– ¡Estos son prisioneros de nuestro rey que han escapado, enanos errantes y vagabundos que ni siquiera pudieron decir nada bueno de sí mismos y que merodean por los bosques y molestan a nuestra gente!

Thorin explicó entonces que tomarlos prisioneros no había sido más que un error. Y que él quería hablar con el gobernador de los Hombres del Lago, en cuyos dominios estaban, y no con los elfos. Esto era un problema para el gobernador porque no quería enemistarse con los Elfos del Bosque. Era un hombre práctico, a quien las canciones, historias y tradiciones, no interesaban demasiado.

Pero antes que pudiera decidir algo, se empezaron a escuchar las viejas canciones por las calles que anunciaban el regreso del Rey bajo la Montaña. Y que pregonaban tiempos de felicidad, de música y de paz.

Los enanos se recuperaron y se paseaban orgullosamente por la ciudad. También había crecido el respeto por el pequeño hobbit, que se había resfriado y que no podía olvidarse del aspecto de la montaña. El único preocupado era el gobernador. No sabía en qué terminaría todo esto, pero por el momento tenía que seguir la corriente general. Fue así como los ayudó para que pudieran partir para luchar contra Smaug el dragón usurpador.

De modo que un buen día, aunque el Otoño estaba ya bastante avanzado, y los vientos eran fríos y las hojas caían rápidas, tres grandes embarcaciones dejaron la Ciudad del Lago, cargadas con remeros, enanos, el Señor Bolsón, y muchas provisiones. Habían enviado caballos y poneys. […] El gobernador y



los consejeros de la ciudad los despidieron desde los grandes escalones del ayuntamiento que bajaban hasta el Lago. La gente cantaba en las ventanas y en los muelles. Los remos blancos golpearon y se hundieron en el agua; y la compañía partió hacia el norte, río arriba, en la última etapa de un largo viaje. La única persona completamente desdichada era Bilbo.

Para conversar

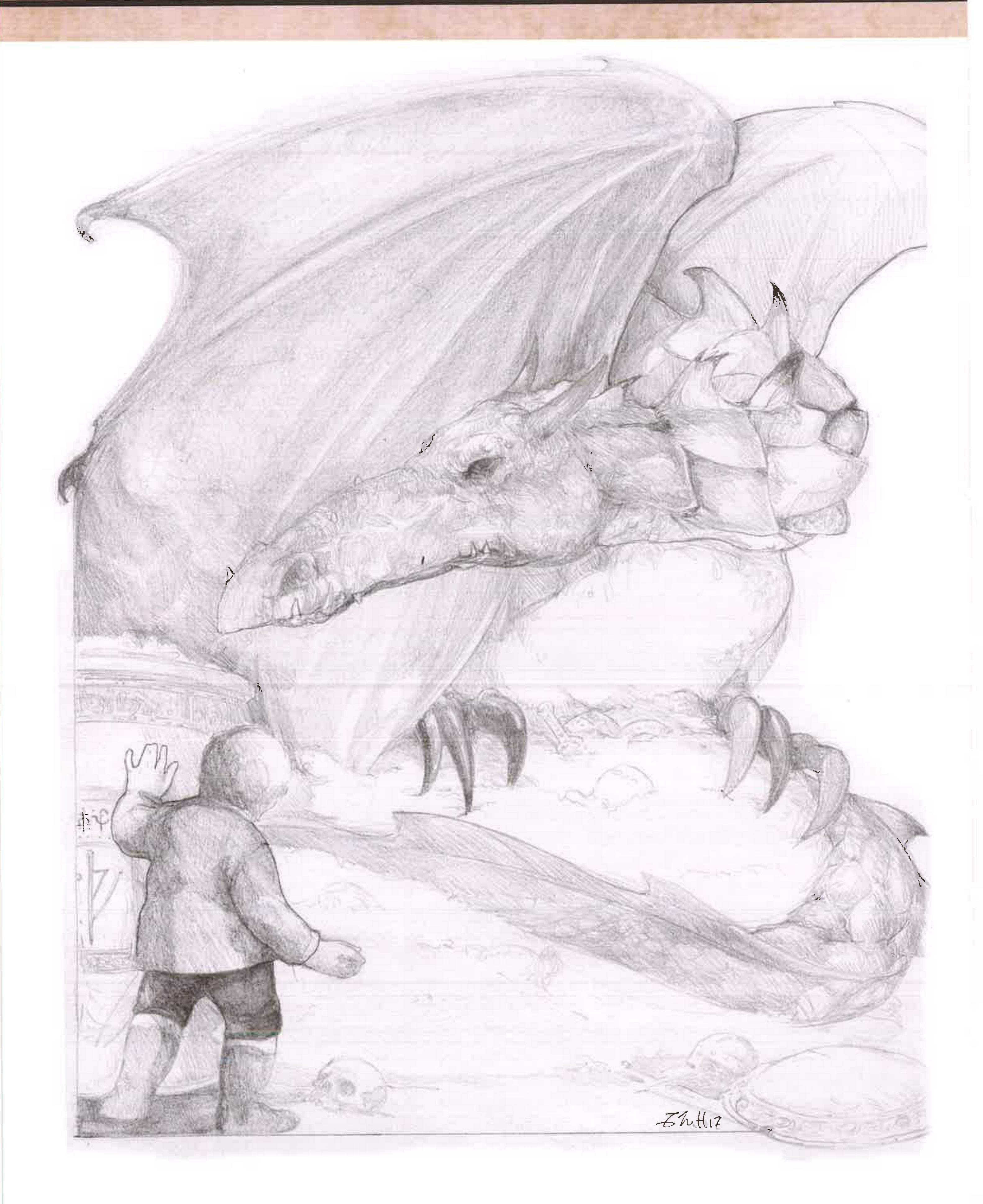
1. ¿Qué significa que el río se perdió en el Lago Largo?
2. ¿A qué ciudad llegan? ¿Quiénes la habitaban? ¿Dónde estaba?
3. ¿Qué sabían los hombres del lugar de la historia de los enanos?
4. ¿Cómo estaban los enanos después del viaje?
5. ¿Quién los recibió? ¿Cómo se presentó Thorin?
6. ¿Quiénes los reconocieron? ¿Qué dijeron?
7. ¿Qué clima se generó en la ciudad? ¿Qué se cantaba?
8. ¿Hacia dónde partió la Compañía?

La puerta de la Montaña

Después de varios días llegaron al lugar del desembarco. Los hombres regresaron a la Ciudad del Lago. La Montaña Solitaria se imponía frente a ellos. El lugar era desierto. Habían llegado a la Desolación del Dragón.

Acamparon y salieron algunos a explorar, con Bilbo. Éste observaba el mapa y trataba de elevar el ánimo de todos. Quería encontrar la puerta secreta de la vertiente oeste, pero cuando la ubicaron no pudieron abrirla. Todos los días exploraban, siempre temerosos de despertar algo, no sabían bien qué.

Bilbo estaba sentado y pensando. Ésa era su tarea. Claro que muchas veces pensaba más en su agujero hobbit que en cómo entrar en la Montaña. El invierno se acercaba. Le llamó la atención un gran zorzal negro, con el pecho amarillo claro que hacía ruidos mientras golpeaba un caracol contra la roca. *De repente Bilbo entendió. Olvidando todo peligro, se incorporó y llamó a los enanos, gritando y moviéndose.* El sol se puso, la luna tocaba el horizonte y de pronto, un último rayo rojo de sol atravesó la nube. El viejo zorzal soltó un sonoro gorjeo. Se desprendió un trozo de roca de la pared y cayó. Rápidamente Bilbo le pidió a Thorin que trajera la llave que estaba con el mapa, y que Gandalf le había dado al empezar el viaje. Y la llave ¡entró y giró!





Cuando se repusieron de la sorpresa y pudieron hablar, por supuesto que esto fue la ocasión para que Thorin dispusiera solemnemente que el pobre señor Bolsón se internara en el pasadizo secreto de la montaña.

Sólo Balin lo acompañó un trecho. Los enanos no son héroes. El camino, muy bien construido por los enanos en tiempos remotos llevaba a un lugar más oscuro todavía. Bilbo se puso el anillo y, temblando de miedo pero con expresión firme, se apretó el cinturón y prosiguió. Ya no era el hobbit que había salido de Bolsón Cerrado.

A medida que avanzaba empezó a sentir calor. Veía jirones de vapor sobre él. Y primero escuchaba como un pequeño ronroneo que iba creciendo hasta convertirse en el sonido de un ronquido muy fuerte de algún animal muy enorme.

¡Qué batalla con él mismo, a solas, en el túnel! ¿Seguir o no? Se acercó así sigilosamente, asomando su cabecita y ¡ahí estaba!

¡El resplandor de Smaug! Allí yacía, un enorme dragón aureorrojizo, que dormía profundamente; de las fauces y narices le salía un ronquido, e hilachas de humo, pero los fuegos eran apenas unas brasas llameantes. Debajo del cuerpo y las patas y la larga cola enroscada, y todo alrededor, extendiéndose lejos por los suelos invisibles, había incontables pilas de preciosos objetos, oro labrado y sin labrar, gemas y joyas, y plata que la luz teñía de rojo. Smaug yacía, con las alas plegadas como un inmenso murciélago, medio vuelto de costado, de modo que el hobbit alcanzaba a verle la parte inferior, y el vientre largo y pálido incrustado con gemas y fragmentos de oro de tanto estar acostado en ese lecho valioso. Detrás, en las paredes más próximas, podían verse confusamente cotas de malla, y hachas, espadas, lanzas y yelmos colgados; y allí, en hileras, había grandes jarrones y vasijas, rebosantes de una riqueza inestimable.

Para conversar

1. ¿A dónde llegaron? ¿Cómo se llamaba la ciudad? ¿Qué se veía frente a ellos?
2. ¿En dónde se instalaron?
3. ¿Qué necesitaba Bilbo para cumplir su trabajo?
4. ¿Qué pájaro empezó a visitarlos y a llamar su atención?
5. ¿Qué comprendió Bilbo? ¿Quién les había dado las indicaciones que ahora pusieron en práctica?
6. ¿Qué misión le encargaron entonces a Bilbo?
7. ¿Qué significa que Bilbo ya no era el mismo de antes, del que salió de la Comarca?
8. ¿Qué empezaba a oir y sentir Bilbo?
9. ¿Cuál era la dura batalla que libraba en el camino?
10. ¿Con quién se encontró? ¿Cómo era? ¿Qué lo rodeaba por todas partes?
11. ¿Qué cree usted que hubiera sentido al encontrarse con un dragón de verdad como Smaug?



Información secreta

Bilbo quedó como encantado. Había leído mucho sobre tesoros y dragones… pero este espectáculo sobrepasaba su capacidad de asombro. Contemplaba absorto.

Sólo tomó un copón de doble asa muy pesado. El dragón, que dormía encima, movió un ala y Bilbo salió corriendo. El corazón le saltaba en el pecho y se decía: *"¡Lo hice!"*

Al volver, los enanos no podían creer el suceso. Se pasaban el copón de mano en mano. De pronto, percibieron un movimiento pesado acompañado de bramidos de Smaug. Sin dudas, había notado la falta del copón. Se enfureció. *Vomitaba fuego, el salón humeaba, las raíces de la Montaña se estremecían.*

Al fin salió, se elevó ardiendo en el aire y se posó encima de la montaña envuelto en un fuego rojo y verde.

Los enanos quedaron como paralizados y sin saber qué hacer. Bilbo otra vez ofreció la solución y llevó a todos hacia el túnel. Y justo cuando todos habían entrado, apareció Smaug como un rayo, lamiendo con fuego las laderas de las montañas y rugiendo como un huracán. Toda la noche estuvieron quietecitos escuchando cómo Smaug volaba y pasaba junto a ellos, y se volvía a perder. Hasta que, a la madrugada, el dragón volvió a su lecho dorado para reponerse.

Cuando llegó la mañana, el terror de los enanos disminuyó. Pero no podían huir ni volver a la cueva. Hasta que sucedió lo que sucedía siempre: empezaron a culpar de todo al pobre hobbit. Si no hubiera sacado la copa, el dragón no se hubiera enfurecido, le decían. Pero no se les ocurría cómo seguir con la empresa, sólo podían sentarse a esperar. Deshacerse de dragones no era la especialidad del señor Bolsón.

Al día siguiente, Bilbo se puso su anillo e inició una nueva expedición al interior de la montaña. No tenía un plan claro pero pensaba en el dicho de su padre: "Todo gusano tiene su punto débil". Bilbo lo quería averiguar. Smaug se hacía el dormido, pero estaba vigilante.

– *¡Bien, ladrón! Te huelo y te siento. […],* fue el recibimiento que le hizo a Bilbo. Y aquí iniciaron un amable diálogo. Bilbo le contó de su curiosidad por verlo, para comprobar si era tan grande y poderoso como en los cuentos. Y respondió preguntas diciéndole que venía de debajo de la colina y por sobre las colinas y por el aire y que era el que caminaba sin ser visto. Y que también era el descubre-indicios, el corta- telarañas, la mosca de aguijón y el jinete del barril, y así siguió dando pistas para entretener al dragón y ganar tiempo.

Smaug lo invitaba a servirse más del botín, porque quería sacarle datos, ver con quién andaba en compañía, si tenía algo que ver con los hombres de la Ciudad del Lago. A los dragones, que viven tan solos, les gusta algunas veces conversar amablemente, y más cuando hay acertijos que resolver.

Bilbo aprovechó la conversación para enterarse cómo era en verdad el dragón por debajo. Descubrió que en el hueco del pecho izquierdo tenía una parte tan desnuda como un caracol fuera de casa. Entonces decidió marcharse.

Pero el dragón comenzó a echar fuegos para detenerlo. Bilbo logró salir, un tanto chamuscado; pero trastabilló y cayó desmayado en el umbral de entrada.

Los enanos lo reanimaron pero les costó mucho que contara lo que había sucedido. Vio al viejo zorzal otra vez posado cerca y desconfió de él. Se sentía inseguro en ese lugar. También temía lo que pudiera hacer Smaug con los hombres del lago.



Los enanos comentaban los tesoros que ellos sí sabían que había allí. Y recordaron también que lo más hermoso era la gran gema blanca, el Corazón de la Montaña, la Piedra del Arca de Thrain. *¡Era como un globo de mil facetas; brillaba como la plata al resplandor del fuego, como el agua al sol, como la nieve bajo las estrellas, como la lluvia sobre la Luna!*

Cerraron la puerta (Bilbo tenía en verdad miedo), y quedaron encerrados en el corazón de la Montaña. Justo a tiempo, porque se sintieron los bramidos y el fuego de Smaug:

Jinete del Barril! – bufaba – . Tus pies vinieron de la orilla del agua, y sin ninguna duda viajaste río arriba. No conozco tu olor, mas, si no eres uno de esos Hombres del Lago, ellos te ayudaron al menos. ¡Me verán y recordarán entonces quién es el verdadero Rey bajo la Montaña! Se elevó en llamas y partió lejos al sur, hacia el Río Rápido.

Para conversar

1. ¿Qué le pasó a Bilbo al contemplar a Smaug? ¿Cómo se sentía?
2. ¿Cuál era su mayor satisfacción?
3. ¿Qué pasó cuando el dragón se despertó?
4. ¿Qué hicieron los enanos?
5. ¿Qué hizo Bilbo al día siguiente?
6. ¿Qué diálogo se entabla entre Smaug y Bilbo?
7. ¿Para qué el hobbit daba esas pistas al dragón acerca de su identidad?
8. ¿Cuál era la intención de Bilbo y cuál era la de Smaug? (¿Qué otro diálogo nos recuerda éste?)
9. ¿Por qué Bilbo decide marcharse? ¿Averiguó lo que quería?
10. ¿Qué le pasó luego a Bilbo? ¿En qué pensaban los enanos?
11. ¿Qué decidió Smaug?
12. ¿Qué personaje reapareció aquí?

El tesoro solitario y el fin del dragón

Los enanos se quedaron sentados en la oscuridad. Casi no hablaban. Y así uno y otro día, hasta que, sintiéndose casi asfixiados, decidieron comenzar alguna exploración para encontrar una salida.

Entonces Bilbo propuso que bajaran nuevamente, ya que él podría guiarlos. Tan oscuro estaba todo, que trastabilló y rodó de cabeza dentro de la sala. No se atrevía ni a moverse, pero cuando al fin lo hizo, nada se movió. Smaug no estaba, sólo su aroma.

Pidió a los enanos luces para orientarse. Con las antorchas, ellos también vieron el camino. Pero todavía no se movían. Bilbo comenzó a subir, sólo se agachó para tomar una gran Piedra blanca, hermosísima, que aún en la oscuridad brillaba. Y llamó a los enanos. Ya seguros de que Smaug no estaba en casa, comenzaron a gozar del magnífico espectáculo, a hablar sobre los tesoros que encontraban, a explicar su origen. Se llenaron los bolsillos de joyas. Thorin no decía nada pero buscaba algo.

Thorin le hizo tirar su abrigo al hobbit y le puso una pequeña cota de malla forjada por un príncipe elfo, con su cinturón de perlas y cristales, con un casco liviano que estaba reforzado por acero y gemas blancas en el borde. Bilbo se sentía magnífico, aún temiendo estar un tanto ridículo.



Emprendieron la salida bajo la guía de Thorin, que reconocía todos los pasadizos y laberintos, hasta que la luz del día apareció ante ellos.

Desayunaron *cram* con agua. Al fin pudieron arrojarse al suelo y dormir o charlar. Pero todos tenían el mismo enigma en su mente: ¿dónde estaba Smaug?

Mientras tanto, en la ciudad, el dragón hacía de las suyas. El que dio la voz de alarma fue Bardo, el capitán que estaba al servicio del Gobernador. Hizo cortar los puentes para que el dragón no pudiera pasar y arrojar mucha agua por todas partes para que el fuego de Smaug no prendiera toda la ciudad.

Una compañía de arqueros trataba en vano de acertarle al dragón. A Bardo le quedaba solo una flecha. De pronto se le apoya un zorzal sobre su hombro y le dice que espere a que pase el dragón por encima de él y entonces le tire la flecha en el hueco del pecho izquierdo. Y le contó otras cosas que había escuchado del otro lado. Bardo no sabía que podía entender el idioma de los pájaros pero, cuando pasó el dragón, él le apuntó y Smaug cayó para siempre. Y comenzaron todos a reconstruir la ciudad.

Para conversar

1. ¿Hacia dónde guió Bilbo a los enanos?
2. ¿Qué recogió del piso mientras subía solo?
3. ¿Qué hizo cuando vio que Smaug no estaba en casa?
4. ¿Qué hicieron los enanos en la sala?
5. ¿Qué le entregó Thorin a Bilbo? ¿Cómo se sintió el hobbit?
6. ¿Quién guió la salida? ¿Por qué?
7. ¿Qué desayunaron?
8. ¿Cuál era la pregunta que los inquietaba?
9. ¿Qué pasaba en la ciudad mientras tanto?
10. ¿Quién organizó la defensa de la ciudad?
11. ¿Cómo logró Bardo matar al dragón?
12. El dato que le pasó el zorzal, ¿a quién se lo había escuchado?

El aislamiento de los enanos

Bilbo y los enanos durmieron y vigilaron. Sucedía algo extraño pues había gran cantidad de pájaros. Hasta se veían algunos carroñeros cerca del lugar, como si hubiese alguna batalla. Y también andaba por ahí fisgoneando el viejo zorzal. Al rato volvió con un cuervo enorme muy viejo, que saludó a Thorin y se presentó:

– *Yo soy Roäc hijo de Carc.* Le contó así que los pájaros habían regresado porque Smaug había muerto (lo había sabido por el zorzal), por una flecha de Bardo. Y que estaban llegando muchos, desde lejanos lugares, para compartir el tesoro de la Montaña Solitaria. También los hombres de la Ciudad del Lago esperaban reparar los daños del dragón con el tesoro.

Por supuesto Thorin estalló de rabia. Y le pidió a Roac que avisara a sus parientes del norte, al mando de Dain, de las Colinas de Hierro, que se apurara a venir con sus ejércitos.
Los enanos comenzaron a trabajar en la montaña. Tenían comida, especialmente cram. Aunque estaban cansados de este alimento, lo disfrutaban.

Mientras, se aproximaban ejércitos de hombres armados como para la guerra junto a arqueros elfos.



Thorin salió a recibirlos y les preguntó:

– *¿Quiénes sois vosotros –dijo en voz muy alta– que venís como en guerra a las puertas de Thorin hijo de Thrain, Rey bajo la Montaña, y qué deseáis?*

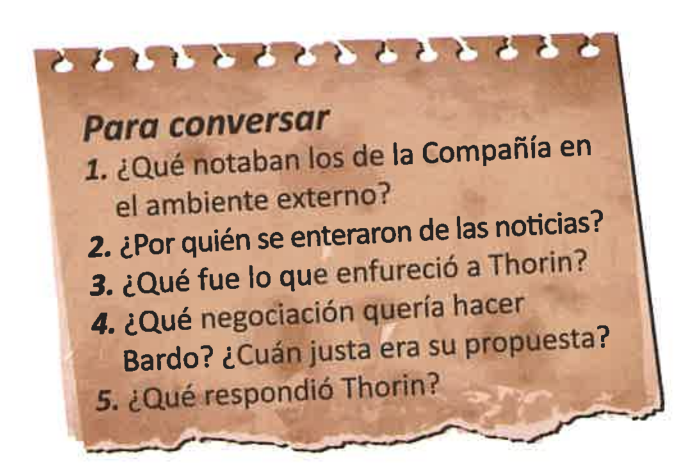
No respondieron y se volvieron por el camino que los había traído, no sin observar cómo se habían instalado las defensas.

Esos días se oyeron canciones y músicas hermosas junto a las fogatas de los hombres y de los elfos. Sus cantos celebraban especialmente el regreso del Rey de la Montaña. Bilbo escuchaba y añoraba bajar a esas fiestas. Pero pronto los enanos también comenzaron a cantar sus canciones y tocar sus instrumentos. Hubieran querido, sin dudas, hacerse amigos de todos.

Cierto día, Bardo, el matador del dragón, se acercó con otros jefes y banderas. Venían en son de paz, con el deseo de poder hablar acerca de asuntos comunes. Dentro de la montaña había mucho de la riqueza de las villas del Valle, que el dragón les había robado. Además, en la última batalla Smaug había saqueado y destruido las moradas de los Hombres de Esgaroth. Ellos habían ayudado a los enanos. Bueno sería, les planteó, que ahora compartieran un poco de sus riquezas.

Eran palabras muy justas. Pero Thorin había pasado horas disfrutando de la vista del oro y de las riquezas. Esto le había endurecido el corazón y le contestó:

–Al tesoro de mi pueblo, ningún hombre tiene derecho.



Para conversar

1. ¿Qué notaban los de la Compañía en el ambiente externo?
2. ¿Por quién se enteraron de las noticias?
3. ¿Qué fue lo que enfureció a Thorin?
4. ¿Qué negociación quería hacer Bardo? ¿Cuán justa era su propuesta?
5. ¿Qué respondió Thorin?

Entrevista en la noche

Los días se sucedían lentos y aburridos. La enemistad con quienes habían sido sus benefactores, los perjudicaba mucho. Estaban prácticamente sitiados. Pasaban el tiempo apilando y clasificando el tesoro; y ahora Thorin hablaba de la Piedra del Arca de Thrain, y mandaba ansiosamente que la buscasen por todos los rincones.

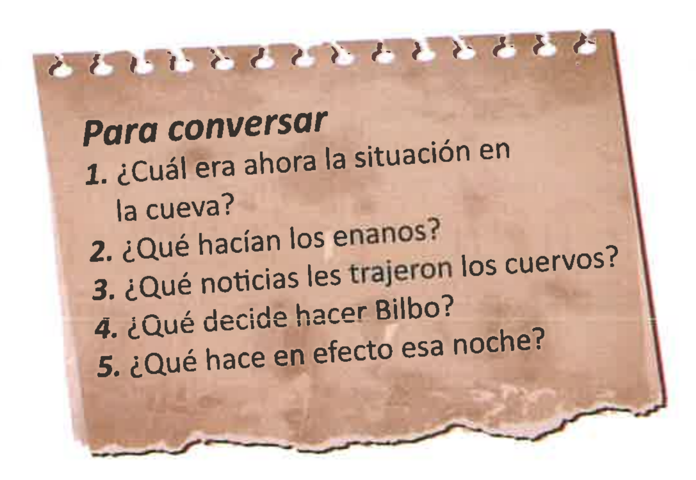
Las cosas siguieron así por algún tiempo hasta que los cuervos trajeron nuevas de que Dain y más de quinientos enanos, apresurándose desde las Colinas de Hierro, estaban a unos dos días de camino de Valle, viniendo del nordeste.

Esa noche Bilbo tomó una decisión. Sacó una cuerda y la Piedra del Arca envuelta en un harapo. Sólo Bombur estaba en la puerta, de guardia. Entonces Bilbo lo conversó un rato y le ofreció reemplazarlo en su turno. Así se pudo escabullir del campamento. Fue directo en busca de Bardo. Y, tras sortear las desconfianzas de éste, les presentó, a él y al rey elfo su plan.



Le contó también que se acercaba Dain con más de quinientos enanos de las Colinas de Hierro, que venían directamente a luchar. Y les ofreció la piedra del Arca, que por supuesto los dejó absolutamente deslumbrados, para que tuvieran algo con qué negociar con Thorin. Tanto Bardo como el Rey quedaron impresionados por la altura moral de Bilbo.

Volvió Bilbo, trepando por la misma cuerda por la que había bajado. Y se quedó dormido soñando con huevos y panceta.



La batalla de los cinco ejércitos

Al día siguiente las trompetas sonaron temprano en el campamento. Un mensajero se acercaba, anunciando una comitiva en son de paz, sin armas. Al frente iba Bardo, con el rey Elfo y un viejo hombre.

– ¡Salud, Thorin! – dijo Bardo – . ¿Aún no has cambiado de idea?

– No cambian mis ideas con la salida y puesta de unos pocos soles – respondió Thorin – . ¿Has venido a hacerme preguntas ociosas? ¡Aún no se ha retirado el ejército elfo, como he ordenado! Hasta entonces, de nada servirá que vengas a negociar conmigo.

– ¿No hay nada, entonces, por lo que cederías parte de tu oro?

– Nada que tú y tus amigos podáis ofrecerme.

– ¿Qué hay de la Piedra del Arca de Thrain? – dijo Bardo, y en ese momento el hombre viejo abrió el cofre y mostró en alto la joya. La luz brotó de la mano del viejo, brillante y blanca en la mañana. Thorin se quedó entonces mudo de asombro y confusión.

Estaba furioso. Le pertenecía. Y lo estuvo más aún cuando se enteró que quien había tomado la piedra era el mismo Bilbo. Después de un corto diálogo terminó echándolo definitivamente del campamento. Algunos enanos sintieron mucha vergüenza al ver partir de este modo a Bilbo, quien se volvió con Gandalf, que era el viejo de la comitiva.

Mientras, Thorin mandó mensajes a Dain para que apresurase su llegada.

Y, en efecto, al día siguiente, Dain con sus fuertes enanos, se acercaban al campamento de Bardo. Y decidieron atacar. El rey Elfo dijo que no valía la pena una batalla por un tesoro. Pero, cuando los enanos lanzaban sus primeras flechas, una nube negra cubrió el cielo. Grandes truenos y relámpagos se adelantaron en la oscuridad; una nube negra como de pájaros cubrió todo el horizonte. Y Gandalf intervino.

– ¡Deteneos! – dijo con voz de trueno, y la vara se le encendió con una luz súbita como el rayo –



¡El terror ha caído sobre vosotros! ¡Ay! Ha llegado más rápido de lo que yo había supuesto. ¡Los trasgos están sobre vosotros! Ahí llega Bolgo del Norte, cuyo padre, ¡oh, Dain!, mataste en Moria, hace tiempo. ¡Mirad! Los murciélagos se ciernen sobre el ejército como una nube de langostas. ¡Montan en lobos, y los wargos vienen detrás!

Y como los trasgos eran enemigos de todos, cualquier otra disputa fue en seguida olvidada. Se unieron todos en esta situación. Y así comenzó la llamada ***Batalla de los Cinco Ejércitos***, que fue terrible. De un lado luchaban los trasgos y los lobos salvajes. De la otra, los Elfos, los Hombres y los Enanos. Y luego se agregaron las águilas. [Fue una batalla espectacular, pocas veces vista, que merece ser leída en las crónicas auténticas].

Fue una batalla terrible. La ayuda de los murciélagos con su oscuridad, sembraba pavor. Bilbo pronto se puso el anillo.

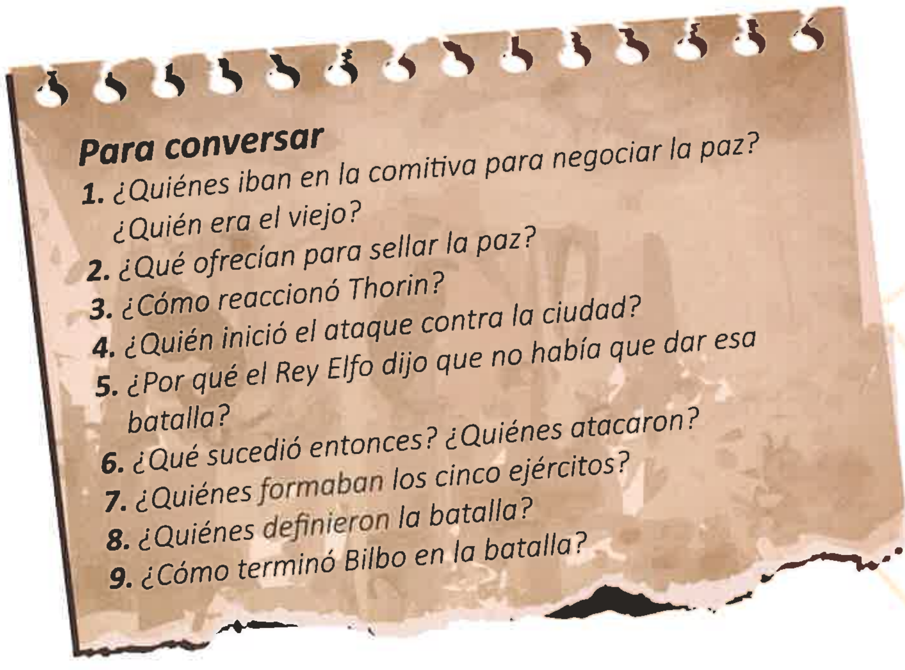
Los elfos fueron los primeros en cargar. Tenían por los trasgos un odio amargo y frío. Sus lanzas, espadas y flechas se lucían en el campo.

Los chillidos eran ensordecedores. Las rocas se tiñeron de negro con la sangre de los trasgos. Y cuando los trasgos se recobraron de la furiosa embestida, y detuvieron la carga de los elfos, todo el valle estalló en un rugido profundo. Con gritos de – ¡Moria! – y – ¡Dain, Dain! –, los enanos de las Colinas de Hierro se precipitaron sobre el otro flanco, empuñando los azadones, y junto con ellos llegaron los hombres del Lago armados con largas espadas. Luego bajaron Thorin, el Rey Bajo la Montaña, y los suyos, mientras Bardo defendía otro flanco.

Bolgo, el rey de los trasgos, dirigía personalmente las batallas. Muchos hombres y enanos, y hermosos elfos yacían muertos en el piso. Era difícil mantener un plan pues lobos, wargos, trasgos y horribles criaturas aparecían por todos lados… pero de pronto:

– ¡Las Águilas! ¡Las Águilas! – vociferó Bilbo – ¡Vienen las Águilas!

En ese momento una piedra cayó y le golpeó con fuerza el yelmo, y el hobbit se desplomó y no vio nada más.



Para conversar

1. ¿Quiénes iban en la comitiva para negociar la paz? ¿Quién era el viejo?
2. ¿Qué ofrecían para sellar la paz?
3. ¿Cómo reaccionó Thorin?
4. ¿Quién inició el ataque contra la ciudad?
5. ¿Por qué el Rey Elfo dijo que no había que dar esa batalla?
6. ¿Qué sucedió entonces? ¿Quiénes atacaron?
7. ¿Quiénes formaban los cinco ejércitos?
8. ¿Quiénes definieron la batalla?
9. ¿Cómo terminó Bilbo en la batalla?



El regreso

Cuando Bilbo se recobró estaba solo.

"Me pregunto qué ha pasado" se dijo. "De todos modos no soy todavía uno de los héroes caídos; ¡pero supongo que todavía hay tiempo para eso!".

Se había olvidado de sacarse el anillo, y claro, no lo podían encontrar. Cuando lo hizo, un hombre lo rescató.

-Alguien te reclama, le dijo Gandalf– Y guiando al hobbit, lo llevó dentro de la tienda. – ¡Salud Thorin! – dijo Gandalf mientras entraba –. Lo he traído.

Allí efectivamente yacía Thorin Escudo de Roble, herido de muchas heridas.

– Adiós, buen ladrón – dijo – Parto ahora hacia los salones de espera a sentarme al lado de mis padres, hasta que el mundo sea renovado. Ya que hoy dejo todo el oro y la plata, y voy a donde tienen poco valor, deseo partir en amistad contigo, y me retracto de mis palabras y hechos ante la Puerta. Bilbo hincó una rodilla, ahogado por la pena.

– ¡Adiós, Rey bajo la Montaña! – dijo –. Es esta una amarga aventura, si ha de terminar así; y ni una montaña de oro podría enmendarla. Con todo, me alegro de haber compartido tus peligros: esto ha sido más de lo que cualquier Bolsón hubiera podido merecer.

– ¡No! – dijo Thorin –. Hay en ti muchas virtudes que tú mismo ignoras, hijo del bondadoso Oeste. Algo de coraje y algo de sabiduría, mezclados con mesura. Si muchos de nosotros dieran más valor a la comida, la alegría y las canciones que al oro atesorado, éste sería un mundo más feliz. Pero triste o alegre, ahora he de abandonarlo. ¡Adiós!

Bilbo lloró mucho tiempo.

Enterraron a Thorin muy hondo bajo la Montaña, y Bardo le puso la Piedra del Arca sobre el pecho.

A Bilbo le ofrecieron su parte del tesoro, pero él contestaba que no sabría qué hacer con él al llegar a su hogar. Se despidió de todos.

El dragón estaba muerto y los trasgos derrotados, y los corazones élficos miraban adelante, más allá del invierno hacia una primavera de alegría.

Gandalf y Bilbo cabalgaban detrás del rey, y junto a ellos marchaba Beorn a grandes pasos, una vez más en forma humana, y reía y cantaba con una voz recia por el camino. Así fueron hasta aproximarse a los lindes del Bosque Negro, al norte del lugar donde nacía el Río del Bosque.

– ¡Adiós, oh Rey Elfo! – dijo Gandalf– ¡Que el bosque verde sea feliz mientras el mundo es todavía joven! ¡Y que sea feliz todo tu pueblo! – ¡Adiós, oh Gandalf! – dijo el rey –. ¡Que siempre aparezcas donde más te necesiten y menos te esperen!

Luego los elfos se volvieron hacia el Bosque, y Bilbo emprendió la larga marcha hacia el hogar. Iba ahora con Gandalf.

A medida que se acercaba al hogar, Bilbo sentía una gran alegría. ¡Hasta la lluvia ahora festejaban!

– ¡Alegres días de mayo! – dijo Bilbo cuando la lluvia le golpeó la cara –. Pero hemos vuelto la espalda a muchas leyendas y estamos llegando a casa. Supongo que esto es el primer sabor del hogar.

– Hay un largo camino – dijo Gandalf.

– Pero es el último camino – dijo Bilbo. Y así fueron pasando por todos los lugares que habían visto un año atrás. Parecía muchísimo tiempo. También se encontraron con el oro que habían obtenido del primer encuentro con los trasgos.



– Tengo bastante para toda la vida – dijo Bilbo cuando lo desenterraron – . Sería mejor que lo tomases tú, Gandalf. Quizá puedas encontrarle alguna utilidad.

Se lo dividieron al fin en partes iguales y siguieron la marcha. Ahora más lenta. Los poneys estaban cansados y con mayor peso. Cuando Bilbo alcanzó a otear la Colina a lo lejos, se detuvo y dijo:

Los caminos siguen avanzando, sobre rocas y bajo árboles, por curvas donde el sol no brilla, por arroyos que el mar no encuentran, sobre las nieves que el invierno siembra, y entre las flores alegres de junio, sobre la hierba y sobre la piedra, bajo los montes a la luz de la luna. Los caminos siguen avanzando bajo las nubes, y las estrellas, pero los pies que han echado a andar regresan por fin al hogar lejano. Los ojos que fuegos y espadas han visto, y horrores en salones de piedra, miran al fin las praderas verdes, colinas y árboles conocidos. Gandalf lo miró. – ¡Mi querido Bilbo! – dijo – . ¡Algo te ocurre! No eres el hobbit que eras antes. Y así cruzaron el puente y pasaron el molino junto al río, y llegaron a la mismísima puerta de Bilbo.

Para conversar

1. *¿Por qué no lo encontraban a Bilbo?*
2. *¿Cómo fue la despedida con Thorin? ¿Por qué éste le pide perdón?*
3. *¿Cómo describe Thorin a Bilbo aquí?*
4. *¿En realidad, cuándo comenzaron las peleas importantes?*
5. *¿Con quiénes parte Bilbo de regreso? ¿Se llevó su parte del tesoro? ¿Por qué?*
6. *¿Cuánto tiempo había pasado desde que habían hecho ese mismo camino pero de ida?*
7. *¿Cómo se sentía Bilbo?*
8. *¿Qué hicieron con el oro de los trasgos que habían enterrado en el viaje de ida?*
9. *¿Qué le repite Gandalf a Bilbo? ¿Por qué? ¿A usted le parece que Bilbo ha cambiado desde su ida? ¿En qué?*

La llegada al hogar

– ¡Bendita sea! ¿Qué pasa? – gritó el hobbit.

Había una gran conmoción, y gente de toda clase, respetable, y no respetable, se apiñaba en la puerta, y muchos entraban y salían, y ni siquiera se limpiaban los pies en el felpudo, como Bilbo observó disgustado.

En síntesis: Bilbo había sido declarado "presuntamente muerto", y no todos lamentaron que la presunción fuera falsa. La vuelta del señor Bilbo Bolsón creó todo un disturbio.

Estaban rematando sus bienes y midiendo los lugares para mudarse a su casa.

Indudablemente Bilbo ya no era el mismo. Había perdido mucho y ganado mucho más todavía. La espada la colgó sobre la repisa de la chimenea. La cota de malla fue colocada sobre una plataforma en el vestíbulo (hasta que la prestó a un museo). El oro y la plata los gastó en generosos presentes, tanto útiles

como extravagante [...]. El anillo mágico lo guardó muy en secreto, pues ahora lo usaba sobre todo cuando llegaban visitas desagradables. Se dedicó a escribir poemas y a visitar a los elfos; y aunque muchos meneaban la cabeza y se tocaban la frente, y decían: – ¡Pobre viejo Bolsón! –, y pocos creían en las historias que a veces contaba, se sintió muy feliz hasta el fin de sus días, que fueron extraordinariamente largos.



Sobre la obra y el autor

El hobbit es un cuento, escrito por John Ronald Reuel Tolkien.

Tolkien nació en 1892, en Bloemfontein, hoy Sudáfrica (su papá había sido destinado para ocupar un cargo en una sucursal de un Banco de Inglaterra). Falleció en 1973, en Bournemouth, Inglaterra. Con su esposa, Edith Bratt tuvieron cinco hijos.

Ronald Tolkien fue especialista en Lenguas, en todas sus variantes: Lingüística, Filología, Historia, Gramática histórica, etc. Pero muy especialmente le apasionaba el estudio del Inglés antiguo. Enseñó en varias universidades, especialmente en la de Oxford, de la que fue Doctor Honorario en Letras.

Tuvo una educación muy esmerada por parte de su madre, que le enseñó latín siendo él muy pequeño, y de la que heredó un gran amor y estudio de las plantas. Pero lo más importante que le transmitió su madre fue la fe católica. Estos rasgos se pueden percibir en todas sus obras. También tuvo mucha influencia de un sacerdote del Oratorio de San Felipe de Neri, el Padre Morgan, quien se encargó de su educación a la muerte de su madre. Le enseñó, entre otras cosas, a hablar un correcto español.

Sus obras más significativas son el Hobbit, que es un cuento; el Silmallirion, un "mito" y el Señor de los anillos, una novela épica. Tiene numerosas obras más. Todas dignas de ser leídas y frecuentadas.

Él subcrea un mundo, un mundo secundario, con sus propias reglas, idioma, lugares y personajes. Tolkien afirma que todo lo que se relata ahí es "verdad", en el sentido en que todo está en consonancia con las leyes de ese mundo. Si surge la incredulidad, hay que dejar de leer. Pero vale la pena introducirse en ese mundo y dejarse seducir por su magia.



Andando

Andando, andando.
Que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.
Andando.
Dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
(andando, andando)
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy rozando.

Andando, andando.
¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!

Andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
(andando, andando)
y mi pie parece, cálido,
que me va el corazón besando.

Andando, andando.
¡Que quiero ver el fiel llanto
del camino que voy dejando!

Juan Ramón Jiménez





- En Macbeth –obra de Shakeaspeare- aprendemos la gran equivocación que comete un hombre cuando supone que un acto malo le abrirá camino y le conducirá al éxito. [...] Macbeth encontraría una moraleja sencilla y muy útil si pudiera leer *Macbeth*: ¨No escuches a los espíritus del mal, no dejes que tu ambición te devore,...¨
- El ser humano controla muchos aspectos de su vida, suficientes para ser el héroe de su propia novela. Pero si tuviera control sobre todas las cosas, habría tanto héroe que no habría novela.

Chesterton



Los magos de los que habla Tolkien son cinco: Saruman, Radagast el marrón, los dos azules y Gandalf.

El cram es un bizcocho que no se estropea, tiene poco gusto, pero alimenta y los hombres del Lago lo llevaban en sus largos viajes.

Adivinanzas

¿Qué es lo que se rompe cuando se pronuncia?
(El silencio)

Soy duro como roca pero una palabra me destroza
(El silencio)

Hay tres puertas, en la azul hay un incendio, en la roja un león que no comió por un año, y en la amarilla hay millones de ladrones ¿Por cuál escaparían?
(Por la roja porque el león ya se murió después de un año sin comer)

¿Qué le ponés a un barril para que pese menos?
(Agujeros)

Está dos veces en un momento, una en un minuto y nunca en un segundo.
(la letra m)

Brillo más en la oscuridad; siempre estoy, pero no me ven. Tenerme no les cuesta nada, perderme les cuesta todo ¿Qué soy?
(la esperanza)

Mi edad es el tercer número de una escala acendente de 21 en 21 que comienza en 4 ¿Qué edad tengo?
(46)

En un aeropuerto está aterrizando un avión y a la misma vez está aterrizando otro ¿Cómo se llaman los piloto de cada avión?
(por radio)

Una mujer entra en una tienda y roba 100$ de la caja...y luego vuelve a entrar y compra con los 100$ mercancía de 70$ ¿Cuánto perdió la tienda si el dueño le devuelve 30$?
(100$)

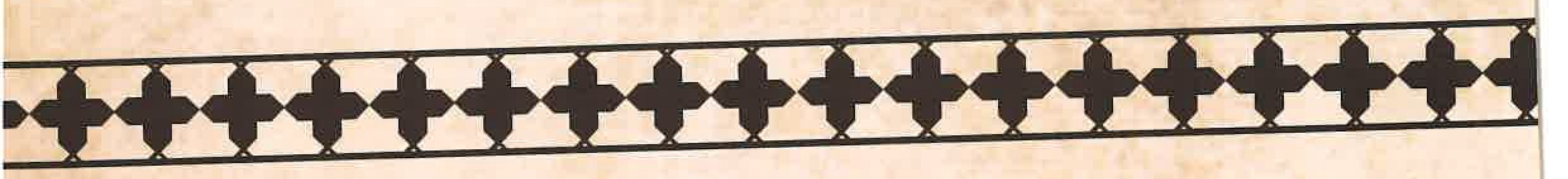
¿Qué es algo rojo que sube y baja?
(un tomate en un ascensor)

Soy por todos conocido, hablo todos los idiomas y al hablarme soy un poco repetitivo.
(El eco)

Estás en una isla y no has comido por años. Hay un árbol de cocos, pero hay monos que lo protegen ¿Cómo haces para agarrarlos?
(les tiras piedras y los monos te tiran cocos)

Hay quien bebe por la boca que es la forma de beber, pero sé de alguien que bebe solamente por los pies.
(El árbol)

Tiene pico pero no come, tiene patas y no camina y tiene alas y no vuela ¿Qué es?
(un pájaro muerto)



Viajes de María y José

Visita de María a su prima Isabel:



Pintura de Giotto

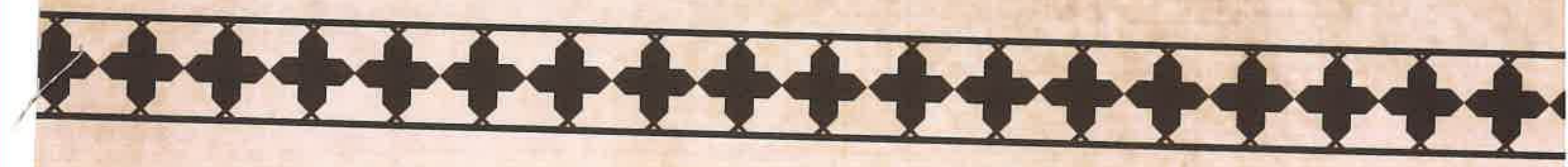
María se ha enterado por el Ángel Gabriel que su prima Isabel está esperando un bebé. Isabel es una prima mayor que ella, que al parecer no podía concebir. Por lo tanto, piensa que es bueno acompañarla y ayudarla en estos momentos. Por eso hace ese viaje, a pie y en mula, más o menos durante 120 kilómetros, hasta la casa de Isabel. Va acompañada de algunas doncellas. Isabel sale de la casa para recibirla, agradecida. Las primas se abrazan y se miran profundamente, según el Giotto.

Mientras, Juan, desde el vientre de su madre, salta de júbilo. Éste nace, el 24 de junio. María vuelve a su casa, a Nazareth, con José, para prepararse para su alumbramiento.

Visita de María a Isabel. El Magnificat.

En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, su hijo dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Por lo que ella exclamó en alta voz: *"¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! ¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor".*

Y María dijo: *"Glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre, y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón. Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos. Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre".* Se quedó María con ella como tres meses y después se volvió a su casa. Evangelio según San Lucas, I, 39-56.



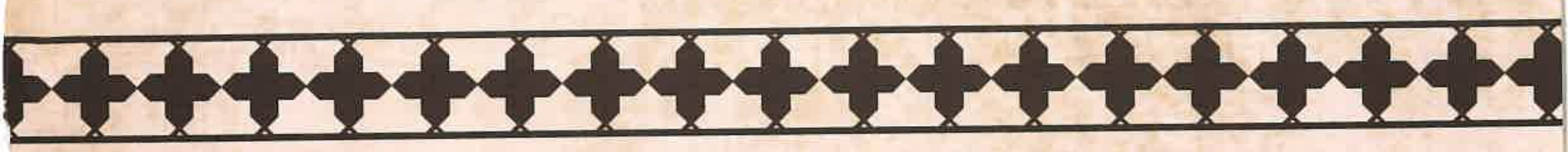


Pintura de Giotto

El censo



Pintura de Pier Brueghel



En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo en toda la tierra. Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirinio era gobernador de Siria. Todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. Lucas, II, 1-7.

Pier Brueghel es un pintor holandés que nació en el 1525 y murió en 1569. Es la cabeza de una serie de descendientes suyos, también pintores muy importantes. Hemos visto algunas de sus obras, como la Torre de Babel, la representación de refranes, y otros, en Trivium anteriores.

Se caracteriza por pintar paisajes, que le interesan por sí mismos. Y es muy detallista y preciso en todos sus componentes. También se complace en mostrar al hombre y sus vicios en muchos de sus cuadros como el de la Torre de Babel, el del país de Jauja, etc. ¡Vale la pena investigar acerca de él y de su obra!

El artista, al leer el evangelio de San Lucas, se imaginó que el censo se hacía en su patria. Así pintó la escena con estas características. Está nevando, y la gente está vestida según la moda de la época por lo que se ven los usos y costumbres del siglo XVI.

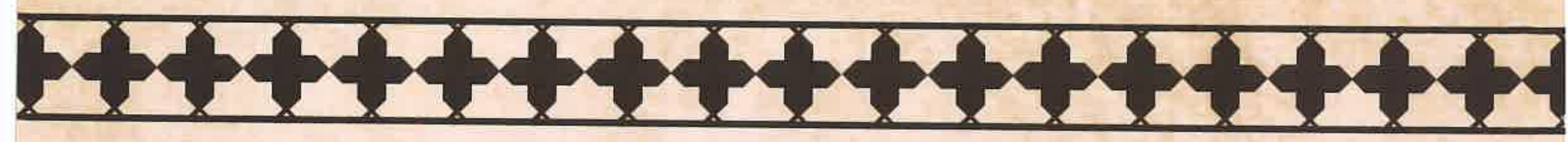
Entre tanta gente, hay que descubrir a las figuras principales. En el centro de la composición se ve a San José, vestido como un paisano flamenco. Va tirando del burro, lleva la canasta con las provisiones para la familia. Porta también algunas herramientas al hombro, parece que una sierra de carpintero. La Virgen va llevando al niño, se los ve a ambos cubiertos por un enorme manto azul. La mula y el buey, que serán tan relevantes en el Nacimiento, van en este grupo.

Se supone que han llegado a Belén para apuntarse en el censo, un tiempo antes de que se presente el parto de María.

Hay recaudadores de impuestos, gente que va a pagar, gente que juega en la nieve, unas mujeres que están limpiando el camino. Tanta gente frente a la posada, muestra que no va a haber lugar para que nuestro Niño nazca. También hay numerosas personas que cargan leña, acarrean fardos, construyen una cabaña, guisan, patinan, charlan...

A pocos pasos, un hombre y una mujer están haciendo la matanza del cerdo. ¿Significa algo? En la pared del edificio, se encuentra el escudo de los Habsburgo con el águila bicéfala, lo que nos ubica en la época.

Lo que hace Brueghel magníficamente, es trasponer la escena de una localidad de Palestina a una aldea flamenca cubierta de nieve, con sus típicas casas. Hay hasta una iglesia con su campanario, cosa imposible para el momento en que esto sucedió verdaderamente. Brueghel ha pintado como escenario una aldea del siglo XVI de su país.



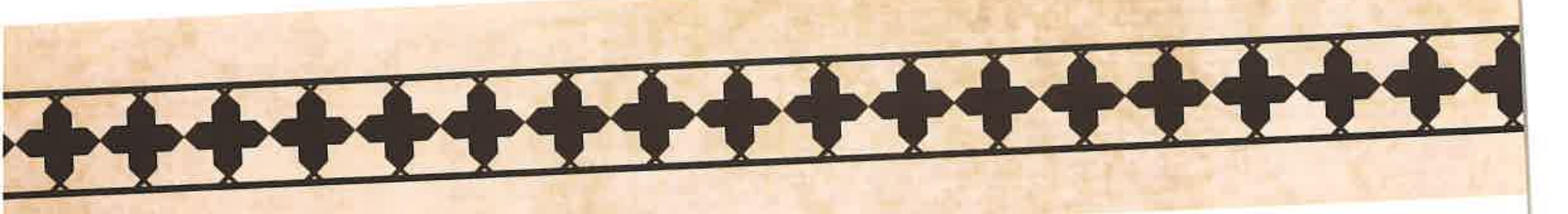
Presentación de Jesús en el Templo



Pintura de Giotto

Obedeciendo la ley de Moisés, José y María vuelven a emprender viaje, después del nacimiento, para presentar al Niño en el Templo y para cumplir el rito de purificación de María. José ofrece, de acuerdo con las rúbricas, un par de palomas. En el cuadro de Guido Da Senna, ya las tiene Simeón. En el de Giotto, están todavía en manos de José. Éste ha querido mostrar cómo Simeón y Jesús se miran. ¡Tanto ha deseado el viejo este día! … que canta: ahora puedo morir en paz. Es de notar también en esta representación cómo todas las manos, se dirigen de alguna manera a Jesús. Parecería que María tiende las manos por las dudas de que Jesús, como todo niño, extrañe los brazos de su Madre. El Ángel y Ana, simplemente, lo señalan, como diciéndonos: Éste es el importante de la escena.

La profetisa Ana, en la obra de Da Senna, recibe al Niño; en el de Giotto, tiene en su mano algunos papiros de las Escrituras, como cerciorándose del momento que está viviendo.





Pintura de Guido Da Senna (pintura en témpera que está en el museo del Louvre, París)

Guido de Siena fue un pintor italiano de estilo bizantino, que vivió en el siglo XIII. Fue, en la técnica, precursor de Cimabue, maestro de Giotto.

Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuese concebido en el seno. Y cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, según está escrito en la Ley de Moisés: "Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor", y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, "un par de tórtolas o dos pichones".

Y he aquí, que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. Éste le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. Y, movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas en la Ley, él lo tomó en sus brazos, alabó a Dios y dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, que preparaste a la faz de todos los pueblos. Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo". Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía acerca del niño. Los bendijo entonces Simeón, y dijo a María, su madre: "Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción y a tu misma alma, una espada la traspasará–, a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones".

En la puerta del Templo, había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel Niño, a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. El Niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él. Lucas II, 21-40.

La huida de Egipto

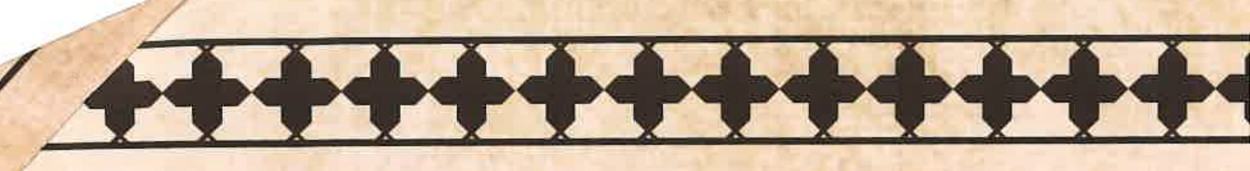


Guido de Siena

Un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto, donde se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo".

Entonces Herodes, viendo que los magos lo habían burlado, se enfureció sobremanera, de modo que mandó matar a todos los niños de Betlehem y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo en que había nacido el Niño por lo que había averiguado de los Magos. Entonces se cumplió la palabra dicha por el profeta Jeremías: "Un clamor se hizo oír en Rama, llanto y alarido grande: Raquel llora a sus hijos y rehúsa todo consuelo, porque ellos no están más".

Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño". Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en el lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, fue a la región de Galilea. Llegado allí se estableció en una ciudad llamada Nazareth, para que se cumpliese la palabra de los profetas: "El será llamado Nazareno". Mateo II, 13-23



Pintura de Giotto

La Sagrada Familia, apenas instalada en su casita de Nazareth, tiene que huir prestamente, porque el rey Herodes ha mandado matar a todos los niños, para asegurarse de que Jesús muera. José, con una canasta en mano (¡otra vez José con su canasta de provisiones!) y algunos vecinos que lo acompañan, ha salido con diligencia. Vuelve preocupado su rostro hacia la Madre y el Niño, para ver si están bien. A Ella se la ve preocupada, pero firme y serena. (¡Tendrá que pedir prestadas hasta las ollas para cocinar!).El Niño se siente seguro y se toma fuertemente de los vestidos de su madre.

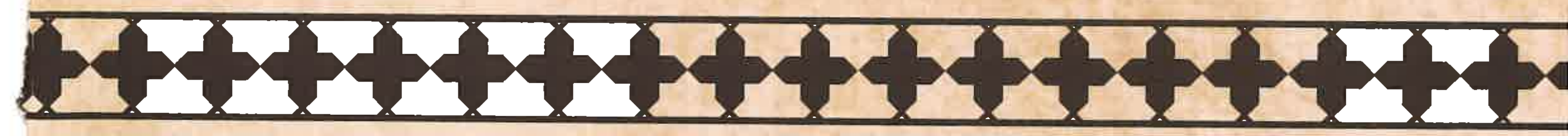
Siempre en los frescos del Giotto, los cielos son de un azul intenso y vivaz.

Jesús entre los doctores del templo



Jesús es encontrado por sus padres mientras conversa (y enseña) a los Doctores en el Templo (Giotto)

Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; mas, a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino y, recién entonces, lo buscaron entre los parientes y conocidos. Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, (sus padres) quedaron admirados y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia". Les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron las palabras que les había dicho. Luego bajó con ellos y volvió a Nazareth y permaneció siempre sometido a ellos. Su madre conservaba todas estas palabras (repasándolas) en su corazón. Mientras, Jesús crecía tanto en sabiduría, como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres. favor ante Dios y ante los hombres. Lucas II, 41-52.



Jesús ya tiene 12 años y ha subido al Templo con sus padres. José y María no lo han visto por veinticuatro horas, y piensan que está con otros amigos y parientes. Pero comienzan a preocuparse y a buscarlo entre unos y otros. Recién después de tres días lo encuentran entre diez Doctores del Templo. Éstos le preguntan y Él contesta. Él pregunta y los Doctores contestan, cuando pueden. Pero están maravillados por las respuestas y la sabiduría que este adolescente muestra.

Aparecen los padres, por la izquierda. Uno de los doctores se vuelve, extrañado, para ver qué pasa, porque escucha a la mamá con tono de reproche. Y más se maravillan todos con la respuesta del pequeño adolescente.

Giotto di Bondone



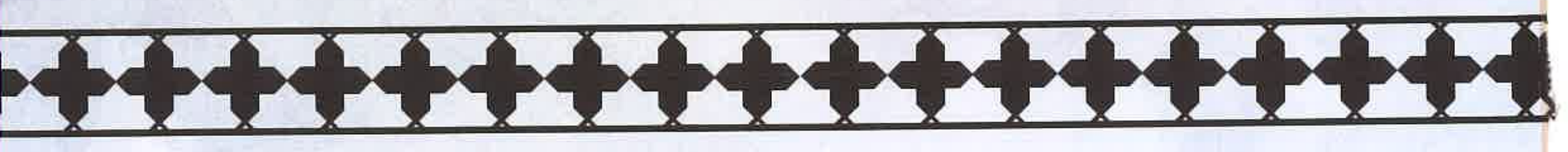
Giotto di Bondone nació en 1267 y falleció en Florencia en 1337.
De niño era pastor de ovejas y se entretenía dibujándolas (siempre que puede incorpora alguna en sus obras).

Fue discípulo de Cimabue, el pintor más reconocido de su época, a quien siguió y superó.

También se destacó en la poesía, la escultura y la arquitectura.

¿Por qué he privilegiado frente a otros pintores en este libro las imágenes de Giotto, entre tantas hermosas que existen de estos temas? Porque es contemporáneo y, muy probablemente, amigo de Dante, uno de los principales personajes de nuestro libro. Se condice mucho con su espíritu y algunas de sus imágenes parecen pintar lo que Dante escribe, a la vez que algunos textos de Dante, parecen escribir lo que Giotto pinta.
Además, todos estos frescos pertenecen a la Iglesia de los Scrovegni, en Padua, Italia. Scrovegni era un gran usurero, al cual Dante encontró en el Infierno. Este señor, para pagar por sus inmensos pecados donó un templo a la Iglesia, la que fue pintada por Giotto.







Noche oscura

1. En una noche oscura
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras, y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la
alborada:
oh noche que juntaste
Amado con Amada.
Amada en el Amado transformada!

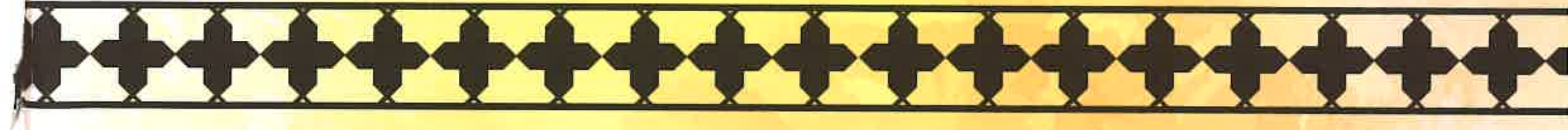
6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedeme, y olvideme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

San Juan de la Cruz







Con Chesterton

- Toda la ciencias que se despliega en el hogar –para la cual se queda pequeña la palabra ¨educación¨- se enfrena nada menos que al misterio de cómo se hacen los seres humanos.
- El único criterio que conozco para elegir un camino en lugar de otro es éste: que todos los deseos del ser humano hablan el lenguaje de lo permanente.
- Nuestro mundo interior está lleno de voces como una selva: caprichos, locuras, recuerdos [...] temores, misterios...así las cosas, el gobierno correcto de la propia vida consiste en llegar a la conclusión de que algunas de esas voces tiene autoridad, y otras no.



El pesebre tal como lo conocemos hoy, fue una tradición que se desarrolló por iniciativa de San Francisco de asís, que nos quería ayudar a redescubrir el milagro y la maravilla de un Dios que nos ama tanto, que se hace niño y pobre, y nace en medio de animales, en un ambiente poco favorecido, sólo por amor y para salvarnos...

Chesterton ha escrito muchos libros y también ensayos, entre ellos, uno sobre Giotto y San Francisco de Asís. ¿Por qué los habrá relacionado?





Epílogo: la figura del héroe

Espero que hayan disfrutado mucho del viaje. Y que hayan reído y llorado con las aventuras de nuestros héroes.

En todos estos viajes ha sobresalido la figura de su protagonista que siempre es un héroe. Platón en su Cratilo nos dice que la palabra héroe significa la génesis del amor. Y hace una relación entre la misma palabra héroe con eros, amor. También le asigna un significado relacionado con los que son sabios y hábiles oradores y dialécticos, capaces de preguntar. La palabra tiene también relación, en su origen, con las palabras proteger y servir. Todos estos rasgos tienen que ver con nuestros personajes.

En la mitología greco - romana, la palabra héroe, como sabemos, tiene un profundo significado: el héroe es hijo de un dios y de un mortal. Detrás de esta idea está simbolizada la idea de Dios -Hombre, Jesucristo. Y también la misión de todo hombre: la divinización paulatina de sí mismo, su educación; la tarea profunda de la paulatina conquista de la imagen y semejanza de su creación.

Más allá de las palabras, el héroe es alguien que entrega su vida a algo más grande que él mismo; que es capaz de sacrificarse a sí mismo. Todos estos rasgos los podemos comprobar en nuestros viajeros.

Se habrán dado cuenta también que ellos se han enfrentado con muchos enemigos, pero no importó tanto su poder ni su apariencia, como la respuesta que dieron a ellos. No importa Polifemo, sino lo que despierta en Odiseo. Éste podría haber seguido en paz, si no se le hubiera ocurrido burlarse de aquél a último momento. ¿Por qué lo hace? ¿Qué necesidad tiene de eso? Virgilio le dice a Dante en pleno Infierno: debes temer sólo a tus miedos.

Moisés se va 40 días, y sus hermanos se construyen un becerro de oro. Al regresar, se enfurece y rompe las tablas que Dios le acaba de entregar. Dios lo perdona, pero no lo deja entrar en la Tierra Prometida.

Odiseo se duerme, sus hombres le abren el cuero con los vientos y se desatan las tormentas. Se queda sin un solo barco.

Todas las pruebas son también simbólicas: nosotros no nos tendremos que enfrentar a los lotófagos, ni a las vacas del Sol, pero sí habremos de vernos con comidas que no debemos probar, símbolo de otras cosas de las que nos debemos abstener por nuestro propio bien. Y así creo que podemos aplicar estos viajes al viaje de nuestra vida.

Lo apasionante, entonces, es que nos ayudan a vernos, como en un espejo, a nosotros mismos y a nuestros laberintos. Estos hombres con quienes hemos conversado son como imágenes de cada uno de nosotros. También son guías nuestros que nos pueden iluminar el camino. Dante toma una imagen, ya usada por San Agustín, y dice que Virgilio, como pagano, es como un hombre que lleva una linterna por detrás de él mismo para iluminar nuestro camino. No se lo ilumina a él mismo, sino a los que venimos detrás.

Nos hemos enfrentado con muchos mitos que tratan de explicar el misterio que es el hombre, su vida y su muerte. Más allá de lo que hemos gozado con estas historias, nosotros tenemos una historia y un relato bien real, y que nos habla de un Héroe: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Él nos ha dado la respuesta a todos nuestros enigmas. Se presenta como el Camino, la Verdad y la Vida. No sólo nos muestra el camino, sino que Él es el Camino; no sólo nos muestra la verdad, sin mezclarla con la fantasía, sino que Él es la Verdad. No sólo nos habla de la Vida, sino que nos la da.

Nuestro viaje empieza y tiene término feliz en Él. Él es nuestro destino. Sólo seremos felices cuando nuestro corazón descanse en Él, como nos enseña San Agustín.

Tenemos que dejarnos conducir, aligerar las mochilas y los barcos, hasta que nuestro deseo y voluntad sean movidas por el Amor que mueve el sol y las demás estrellas.

Hasta siempre, gracias por haberme acompañado en el viaje de Trivium,

Graciela

Las tres mujeres de la tapa representan las tradicionales musas de las artes liberales, en este caso, las del trivium.

La Grámatica, simbolizada por la musa central, es la primera de las artes. La Gramática es la llave que abre las puertas del libro, de su significación.

La de la derecha simboliza la Dialéctica o Lógica. Tiene una máscara en la mano con la que se enfrenta. El arte de pensar y razonar correctamente asegura el develamiento de las máscaras que ocultan la verdad.

Finalmente, la Retórica tiene un complejo símbolo. Un cetro que finaliza en un águila, con sus dos alas. Simboliza la sabiduría. Es el ave que planea alto y en círculo, que tiene una vista aguda y es el ave que llega más cerca del sol. A su vez el cetro tiene dos serpientes entrelazadas, símbolo también de la sabiduría que sana y de la prudencia. En la otra mano, el rollo, el discurso sabio, prudente y eficaz.

Las tres musas son una recreación original de María Guadalupe Álvarez Caturelli, en base a la simbología clásica.


ISBN 978-987-46791-4-7
9 789874 679147